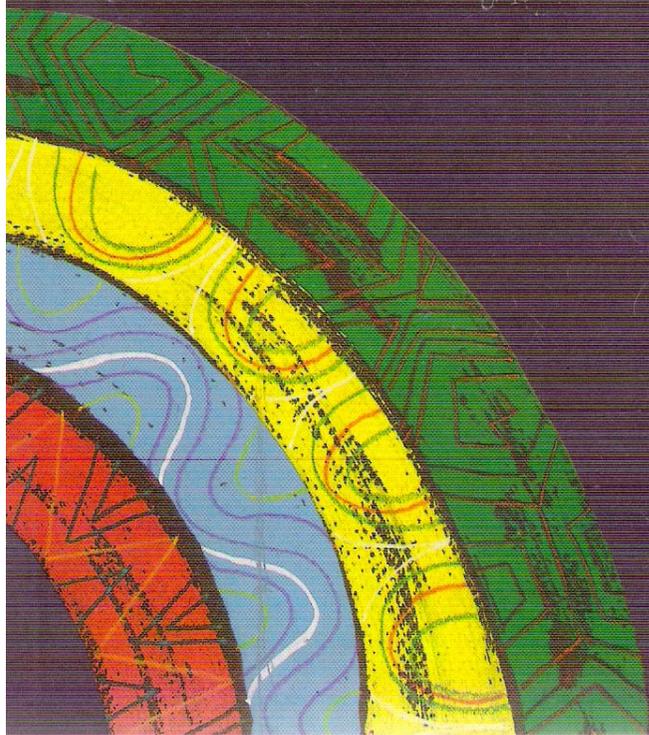


Jesús San Román, o.s.a.

**PERFILES
HISTORICOS
DE LA
AMAZONIA
PERUANA**



**CETA
CAAAP
IIAP**

Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana

JESUS VICTOR SAN ROMAN

**Perfiles Históricos
de la
Amazonía Peruana**

Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica
Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana

IQUITOS
1994

Segunda edición corregida y aumentada por
Martha Rodríguez y Joaquín García.

Diseño carátula : Maximino Cerezo
Composición de texto : Alva Isern
Supervisión editorial : Alejandra Schindler
Grabados tomados de : América Pintoresca, Le pays des Amazones, En
radeau sur l'Orénoque, Histoire de l' Académie
des Sciences.

© CETA
Putumayo 355
Teléf.: 23-3552 - Fax: 23-3190
Iquitos, 1994

Derechos para la 2a. ed. CETA-CAAAP-IIAP.

ISBN 84-89295-80-8

Contenido

	Pág
Nota de los editores	11
Introducción	15
I. LOS GRUPOS NATIVOS DE LOS RIOS NAPO Y AMAZONAS (período indígena, hasta 1542)	17
Pueblos originarios del Napo.....	21
Pueblos originarios del Amazonas.....	23
Carácter del poblador nativo de la Cuenca	25
Pueblos originarios:	
Estructura sociopolítica	29
Estructura económica	35
II. PENETRACION MISIONERA (período misional, 1542-1769)	39
Expediciones:	
Expedición de Francisco de Orellana	43
Expedición de Pedro de Ursúa.....	43
Expedición del capitán Palacios	47
Expedición del capitán Pedro de Texeira	48
Penetración misionera.....	49
Expediciones misioneras del río Napo.....	51
Las misiones jesuitas en el Amazonas.....	52
Organización política y económica de las misiones Jesuitas	55
Relaciones comerciales.....	65
El sistema educativo misional	68

Estructura física del pueblo misional.....	72
Pueblos de los ríos Napo y Amazonas fundados	
por los misioneros jesuitas:	73
Río Amazonas	74
Río Napo	78
Método misional de los franciscanos.....	82
Actitud del nativo ante la acción misional.....	85
III. DESDE LA EXPULSION DE LOS JESUITAS HASTA LA EPOCA DEL CAUCHO	
(período de nacimiento del capitalismo, 1769-1880)	97
Estructura comercial	102
Estructura productiva.....	111
Estructura sociopolítica	112
Situación político administrativa	114
Antes de la independencia	114
Después de la independencia.....	115
La independencia y los afanes colonizadores	117
Educación	120
Colonización y migración:.....	122
Política de doblamiento	122
Estímulos a la migración interna	128
IV. EPOCA DEL CAUCHO	
(período del caucho, 1880-1914).....	133
Explotación del caucho.....	137
Invasión de la selva.....	144
El cauchero	151
El nuevo rostro de la selva.....	161
Dependencia colonial	169
Estratificación socioeconómica	170
V. PERIODO DE RECESION (período de la depresión económica, 1914-1943)	173
Crisis en el comercio del caucho	177
Explotación de otros recursos.....	180
Cambios en la estructura socioeconómica	182
El colono ribereño	184
Definición de límites:	188

Conflicto con Ecuador.....	188
Conflicto con Colombia	190
El conflicto de fronteras y sus consecuencias.....	191
VI. INTEGRACION DE LA SELVA A LA VIDA NACIONAL (período de integración de la selva a la vida nacional, 1943- 1970).....	197
Nuevas vías de penetración	201
Diversificación de la producción	203
Industrialización	206
Estructura productiva y comercial	207
Los intermediarios	213
Nueva demarcación política:	217
Presencia de la costa en la selva	219
Frondosidad administrativa y centralismo	221
Acción técnica del Estado.....	222
Estructura educativa	223
VII PETROLEO, COCA y VIOLENCIA: A DOS DECADAS DE CAMBIOS EN LA SELVA (período del petróleo y de la coca, 1970-1990)	225
El mundo urbano	231
Los movimientos sociales.....	242
La consolidación y conformación de nuevos espacios sociales.....	243
El mundo rural:.....	248
Producción petrolera, carreteras y minifundio.....	249
Narcotráfico y violencia	255
El movimiento indígena:	259
Población y organización indígena.....	259
Proceso de construcción de identidad.....	263
1990 - 1993 nuevos horizontes	264
Frente Cívico de Loreto	266
BIBLIOGRAFIA	269

Nota de los Editores

UN ESPIRITU QUE PALPITA

HAN transcurrido ya once años desde que una irreversible enfermedad apagara la luminosa vida de Jesús Víctor San Román. Repentinamente se truncaron con su muerte fantásticas utopías; estallaron en añicos mil sueños; se desvanecieron en la nada como una sombra tantos proyectos que habían ido tomando cuerpo desde hacía trece años. Bajo frágil apariencia de niño, asustadizo ante el más leve sobresalto, ocultaba San Román el ánimo audaz y aguerrido para las grandes empresas. Y un buen día de 1967, de paso por Iquitos, decidió de un solo hazacho, quedarse para siempre: quemó sus naves, abandonó casa, familia y cátedra, y se hizo a la aventura de descubrir al Dios de la vida en esta inmensidad de árboles, agua y estilos de ser del hombre que es la Amazonía. Eran los tiempos del kairós para América Latina, el preciso momento en que se desbordara también la claridad de un nuevo amanecer para la selva. Urgido por la pasión, sin velar armas apenas, comenzó a escudriñar con todo su instrumental científico la realidad milenaria en el tiempo, e inextricable y compleja en el espacio, de las sociedades amazónicas. Y asumió como primer universo de estudio los ríos que, desde la llegada de los batelones de Orellana, a lo largo de siglos de colonia, habían sido como laboratorio de choques, encuentros y desencuentros, desprecios y masacres de los indígenas amazónicos.

Para aproximarse a esta realidad social, necesitaba comenzar por descifrar el enigma de un pasado histórico confuso e ignorado. Fue así como en 1975 dio a la luz la primera edición de su obra *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*, que ponía periodicidad a los siglos y contextualizaba en una visión más allá de lo

amazónico los rasgos de cada una de las siete etapas que quedaron consagradas para siempre.

Se inauguraba así una época de efervescencia investigadora que culminaría en 1981 con la creación del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), a cuya gestación entregara él su entusiasmo desbordante, como pusiera pasión desde 1974 en el nacer y primeros pasos del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Curiosamente ambas instituciones, hijas de su fecundidad apasionada por desentrañar la esquiva realidad amazónica, se asocian hoy, como homenaje a su memoria, para publicar con el CETA esta nueva edición.

Era aquel ilustre agustino una extraña mezcla de sabiduría y corazón, que él armonizaba en una entrañable y cautivadora sencillez, como un río que se desborda e invade, torrencial y apresurado, la desolada planicie verde. Su corta vida (murió cuando apenas contaba 47 años) es una muestra patente de que vivir no es lo importante, sino vivir intensamente.

Los editores hemos decidido, de común acuerdo, reproducir el texto tal y como aparece en la primera edición, incluso con su prólogo, porque ni una tilde ha variado en la percepción de la historia de estas realidades desde sus intuiciones originarias, tan sabias, por ser tan transparentes y de sentido común.

Hemos añadido solamente nuevos datos (desgarradores, lamentablemente) a lo que premonitoriamente había San Román adelantado y que van de 1974 a 1992. A Martha Rodríguez y a mí, que hemos realizado la difícil tarea de añadirle este capítulo, nos ha sobrecogido un común sentimiento de asombro y veneración, al querer penetrar en el espíritu, en la estructura y en un estilo literario denso en contenido y transparencia.

Confiamos que desde el corazón del Padre Dios, donde sin duda reposa, sonreirá indulgentemente por este atrevimiento. Tratamos sólo de percibir las cosas con su corazón, de vestimos de su mirada escrutadora y humana para dar con la entraña de la siempre cambiante y eterna realidad de esta y todas las sociedades.

Hace once años (1982), en el número de Shupihui, dedicado a la figura del amigo, el religioso y el científico, escribí una nota. Relataba en ella mis últimas travesías con él: a Lima, apenas confirmé su despiadada enfermedad en marzo de 1981; al sofocante verano de Madrid en su compañía el 9 de julio del 82; y, diez días más tarde, el viaje más triste de mi vida, cuando acompañé el féretro por las empinadas calles de su pueblo, hasta la quietud de un cementerio, adosado a un

sombrío y desvencijado templo de piedra y pizarra, desde la casona solariega que lo vio nacer y morir. Siento ahora que en esta excitante andadura por los misterios de la diversidad amazónica, su espíritu revolotea viviente, devolviéndome agradecido desde su plenitud la compañía que le hiciera en aquellas sendas dolorosas que lo llevaron al término de sus días.

Esta segunda edición es otra etapa más en este lento devenir del tiempo amazónico, tan igual y tan distinto a otros tiempos.

P. Joaquín García Sánchez, o.s.a.

Introducción

L A historia de la selva peruana está por escribirse. Es éste un axioma preliminar que debe tenerse en cuenta. Aunque abundan los datos históricos, a partir del viaje de Orellana, que auguran una labor investigadora fructífera, sin embargo, las dificultades para la recolección son no pequeñas. Las fuentes están dispersas por archivos y bibliotecas de Europa y América, y muchas de ellas en forma anónima y sin desempolvar. Por otra parte, varias de las obras publicadas son, por lo ocultas, casi inalcanzables al estudioso.

Nosotros sólo intentamos presentar una breve sucesión de datos históricos significativos. Y, por supuesto, con referencia directa a los ríos Napo y Amazonas, aunque integrados en la perspectiva general de la selva. Tal vez, para algunos, esto parezca inútil y fuera de lugar, tratándose de un estudio socioeconómico sobre la realidad actual*. Sin embargo, el carácter que hemos querido dar a nuestra labor investigadora nos exige penetrar en el mundo cultural del poblador. Y esto no se puede hacer sin una visión histórica, si bien breve.

Hay que seguir necesariamente, el acontecer histórico, con su trasfondo de dramas, a veces sangrientos, y vivencias que han marcado el carácter del hombre actual. ¿Cómo se ha desarrollado el hecho de la civilización? ¿Qué experiencia histórica ha vivido la selva peruana? La contestación abrirá el complejo mundo de las actitudes y motivaciones, lo que permitirá explicar el comportamiento.

* Este análisis histórico forma parte integrante de un estudio socio económico sobre los ríos Amazonas y Napo.

I

LOS GRUPOS NATIVOS DE LOS RÍOS NAPO y AMAZONAS

"La Amazonía es un mosaico formado, aproximadamente por 400 grupos humanos, y sus culturas correspondientes. No se puede ignorar este "pluralismo" étnico cultural, si se pretende tener una visión realista de la Amazonía y llevar a cabo una planificación acertada y constructiva, tanto para las naciones amazónicas como para los grupos nativos.

*Este pluralismo es el resultado, primeramente, de la multiplicidad de culturas y poblaciones que convergieron en la Hoya Amazónica y se diversificaron por el aislamiento biológico cultural".**

* Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Iquitos: 1971.

Período indígena (... hasta 1542)

1. La selva vive su tiempo de cultura mítica, de rasgo lunar. Es una cosmovisión mágico-religiosa pannaturalista.
2. Las relaciones socioeconómicas suelen estructurarse alrededor de la organización familiar, y van basadas en el principio de "reciprocidad y participación".
3. El "status", el prestigio y la autoridad se derivan de cualidades carismáticas.
4. La ocupación primera de los nativos es la caza y la pesca, y, por supuesto, viven una situación de guerra permanente.
5. La forma de asentamiento es dispersa, en pequeños grupos, y de rasgo seminómada.



ANTES de seguir adelante, conviene echar una ojeada, aunque sólo sea panorámica y muy sintética, sobre los grupos nativos y su ubicación a la llegada de los primeros españoles. Esto es tanto más necesario, cuanto queramos comprender las raíces de las situaciones actuales.

Las primeras expediciones encontraron un mosaico de grupos tribales y de lenguas. Eran grupos independientes, muchas veces en oposición y aún en guerra abierta, que resultaba muy difícil diferenciar. De aquí que aparezcan divergencias entre los diversos autores y cronistas de la época, cuando se trata de atribuciones raciales. Sólo progresivamente, conforme ha ido perfeccionándose el conocimiento de las lenguas y de otros rasgos, ha sido posible establecer conexiones étnico culturales, que han permitido la identificación de grupos nacionales, o etnias.

Estos grupos nativos se daban ordinariamente el nombre de "gente", y a los otros grupos les designaban, muy frecuentemente, con el término de "enemigos". Posteriormente, con la entrada de los Misioneros, recibieron sus nombres, unas veces, del Curaca o Cacique; otras, del lugar que habitaban o del río o quebrada en que vivían; y no faltaban los nombres de animales o aves. A veces existían diferencias entre los nombres que les daban unos y otros misioneros, y también entre éstos y las tribus vecinas. Todo esto puede ocasionar confusión al leer los diversos autores, datos que hay que tener en cuenta.

Pueblos originarios del Napo

El río Napo estaba habitado, casi en su totalidad, por grupos tribal es que pertenecían a la *Nación de los Encabellados*¹. La referencia, que de esta raza vigorosa hacen los cronistas de las nuevas expediciones, son numerosas. No podría ser de otro modo: fueron los encabellados, quienes vivieron las primeras experiencias de la invasión colonizadora de los europeos en la selva, una

1 Este nombre se les dio por su cabellera. Según el testimonio del P. Chantre: "cuidan el cabello con mucho aseo y por eso los llaman encabellados. Estos -se refiere particularmente a los Ancuterer- hacen de él trenzas que envuelven con un tejidillo en la cabeza. y a tiempos. hacen gala en dejarlo suelto sobre la espalda y algunos hasta la cintura". (p. Chantre. *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español*).

experiencia sangrienta para ambas partes, que marcó pautas y jugó un papel importante en los hechos posteriores.

Siguiendo la clasificación que da el P. Lucas Espinosa², aunque no todos los estudiosos estén de acuerdo con ella, bajo el término de "Encabellados" se deben comprender diversas tribus y subtribus.

Y, en primer lugar, los universalmente conocidos bajo esa denominación³ que tenían sus lugares principales de habitación en los ríos "Uayoya"⁴, Capucuy, Tiriri, Ciecoya⁵, Cuyabeno, Necoya, etc.; y de los afluentes del Putumayo, estaban sobre todo los ríos Yubineto y Campuya. Como se ve, el centro de estas tribus caía en la desembocadura del Aguarico, coincidiendo con lo que es actualmente Pantoja.

Otros grupos que, según el P. Lucas Espinosa, deben integrarse bajo la denominación de Encabellados son: los Avijiras⁶ que "ocupaban tierras adentro, a dos, tres, cuatro y más leguas, seis días de Curaray arriba en todo el trayecto"⁷; los Cofanes que tenían sus tierras en las riberas del río Aguarico y se extendían hasta el río Coca; los Icaguates, que vivían dispersos en afluentes del río Napo,

2 P. Lucas Espinosa, Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas Peruano.

3 Estos indios Encabellados son los que actualmente se conocen con el nombre de Piojes (ellos no utilizan este nombre). Y el grupo de Piojes está formado por las tribus de Secoyas, Angoterros, y Cioni, que habitan actualmente sus zonas primitivas, aunque su número es muy reducido.

4 "Uayoya" es lo que actualmente se llama quebrada de Sta. María.

5 "Ciecoya" parece que corresponde a la quebrada de Yanayacu que sale del Napo, por la margen derecha, poco más abajo de la desembocadura del río Aguarico.

6 Se ha querido ver en los actuales Aushiris que habitan el río del mismo nombre y otros afluentes del río Napo, aunque ciertamente en grupos muy reducidos, los descendientes de los antiguos Avijiras, pero parece que hay que negar un tal parentesco. Los auténticos Avijiras se cree que han desaparecido con el correr del tiempo.

7 P. Maroni, Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón, p 323. Es un manuscrito de la Academia de la Historia que lleva por título: Noticias Auténticas del Río Marañón y Misión Apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río. Escribió las por los años de 1733 un Misionero de la misma Compañía. Este manuscrito fue publicado en el año 1889, por Jiménez de la Espada, quien lo atribuyó al P. Pablo Maroni.

Aguarico y Putumayo, lo que dificulta concretar sus límites; los Payaguas⁸ que poblaban un extenso territorio entre el Putumayo y el bajo Napo, estando sus lugares principales de asiento -hablo del río Napo- en las quebradas de Zapote, Yanayacu⁹ y Sucusari, y también la parte baja del río Tamboryacu. Estos últimos tenían sus salidas al Amazonas sobre todo por el río Apayacu.

Podemos concluir, tomando los límites que nos da el P. Chantre¹⁰, que la nación de los Encabellados se extendía:

"Desde la cordillera de montes que dividen la población del Reino de Quito de las llanuras y bosques de los Andes, hasta la boca del Putumayo, ocupando un trecho inmenso entre el Napo con los que en él entran y el mismo Putumayo".

Pueblos originarios del Amazonas

Y ahora penetremos en el río Amazonas. Ya en el Napo, siguiendo el curso del río Mazán -tierra de la tribu de los Masamaes empezaba la nación de los Yameos que se extendía subiendo la margen izquierda del río Amazonas, hasta el río Tigre, ocupando ríos y quebradas intermedias.

Al occidente tenía, como vecinos, a los Aunales y Itucuales del río Tigre; al oriente, estaban los Mayorunas y Payaguas; por el norte, los Iquitos de las cabeceras del río Nana, junto con los Semigaes y Záparas que habitaban las tierras comprendidas entre el Tigre y el Curaray, por arriba de las cabeceras del Nanay; y por el sur estaban los Cocamas que poblaban la parte baja del río Ucayali.

⁸ Los Colas u Orejones actualmente son, sin duda, los descendientes de los antiguos Payaguas. El nombre de Coto le viene por la semejanza que tiene con el mono coto cuando se pinta; y el apelativo de orejón por la costumbre que tenían de someter a una dilatación grande el lóbulo de la oreja.

⁹ No olvidemos que hay bastantes quebradas que reciben el nombre de Yanayacu. En este lugar nos referimos a la que sale al Napo, por su mano izquierda, abajo del Caserío de Tutapishco. Es diferente, por consiguiente, de la que hemos citado anteriormente.

¹⁰ P. J. Chantre, o. c., p. 374

Tomando la margen izquierda del río Amazonas, desde la desembocadura del río Napo, nos encontramos con los indios Payaguas del río Apayacu. Estos, como hemos indicado anteriormente, formaban parte de la gran nación de los Encabellados.

Siguiendo el río por la misma margen izquierda, venía después la tribu de los Caumaris que habitaban las riberas del río Ampiyacu¹¹, y los Pevas que vivían a orillas del río Shishita¹², y vecinos de Pevas y Caumaris, estaban los Cabachis y los Zavas¹³, que habitaban tierra adentro.

Los Ticunas ocupaban las tierras que se extienden desde el río Atacuari hasta la desembocadura del río Putumayo. Sus vestiduras, según el testimonio del P. Uriarte¹⁴, eran parecidas a las de los Pevas:

"Y compuestos hombres y niños con sus toneletes y guirnaldas como volantes de príncipe (que hacían de yerba seca, espesa y suave, y les cubría desde la cintura hasta medio muslo) puestas ligaduras con plumas de diversos colores en brazos, muñecas, pantorrillas y carcañal". Y en otra parte nos dice: "Las niñas y mujeres, aunque fuesen viejas, andaban en cueros".

11 Ampiyacu es el nombre que tiene ahora, pero los antiguos lo designaban con el nombre de Guerari o Huerari y así consta en los mapas antiguos.

12 Este río se encuentra designado, según los autores, con los nombres de Chiquita, Wiquita, Si quita, Suquita y Shiquita. Hoy día recibe el nombre de Shishita.

13 ¿Son estos Zavas los Yaguas actuales? Si atendemos a las referencias de otros autores parece que sí: el P. Uriarte nos habla de Yaguas o Yahuas y no dice Zavas. Ahora bien, según testimonio de los primeros misioneros, los Zavas (el P. Uriarte dice Yahuas) y lo mismo los Cabachis, "andaban desnudos, con sólo un rabo de zona en lo más preciso". ¿Cómo explicar entonces el vestido actual de los Yaguas? La vestimenta actual de los Yaguas, parece idéntica a la de los Pevas:

"Los Pevas usan una como cola ancha de caballo, partida por los dos lados, que les llega desde la cintura hasta las corvas. Es traje bastante airoso, y mas cuando están de pelea con cintas de varios colores debajo de la rodilla y en las canillas r en los brazos debajo del morrillo y en las muñecas, su llauto por las sienes". (P. Zarate). Parece, que por consiguiente, que los Yaguas adoptaron el vestido de los Pevas. No deja de ser posible, SI tenemos en cuenta que existió bastante relación entre esas tribus.

14 P. Uriarte, *Diario de un Misionero de Maynas*; t. II, p. 73.

Si pasamos ahora a la banda derecha del Amazonas, nos encontramos con los indios Mayorunas. Esta tribu extendía sus dominios, por afluentes y quebradas de la margen derecha del Amazonas, hasta el río Yavarí, siendo sus asientos preferentes la quebrada de Cochiquinas, el río Motohuayo y el Tahuayo.

Los Mayorunas parecen proceder del río Chipurana, aunque Günter Tessmann lo niega, pensando que son diferentes los de estas zonas. El nombre de Mayoruna significa: "Gentes del río Mayo".

Las islas del río Amazonas, desde la desembocadura del Napo hasta el río Negro, estaban habitados por indios Omaguas¹⁵ -éstos se extendían aproximadamente desde el Napo hasta el Ampiyacu-, Yurimaguas, Ibanomos, y Aizuaris, como leemos en el P. Maroni¹⁶:

"Fue la de los Omaguas, Yurimaguas, Aizuaris, Ibanomos y otras naciones que habitan las islas del dicho río -se entiende el Amazonas-, desde las juntas del Napo hasta la boca del río Negro... La más numerosa era la de los Omaguas, oriundos probablemente de los Tupinambas del Brasil, cuya lengua poco se diferencia".

Carácter del poblador nativo de la Cuenca

El carácter del selvícola se ha prestado a juicios muy variados y, también, contradictorios. Mientras unos, como de la Condamine¹⁷ y Günter Tessmann¹⁸ recargan las tintas negras, dando una visión muy negativa, que, sin duda, es parcial, otros ponen el acento en lo positivo y laudatorio.

15 Los Omaguas tenían la rara costumbre de achatarse la cabeza, presionando la frente y el occipucio por medio de unas tablillas con almohadillas de greda húmeda, hasta darle a la cabeza la forma de mitra. El P. Uriarte (o.c., t. I, p. 272) dice: "sacaron una calavera de Ornagua, tableado de casi media vara de largo, y el huésped me la pidió para llevarla a la Academia de París".

16 P. Maroni, o.c., p. 421.

17 Carlos María de la Condamine, *Viaje a la América Meridional*.

18 Günter Tessmann, *Menshen Ohne Gott*.

Y no podía ser de otro modo, tratándose de un tema tan expuesto a subjetivismos y reacciones emotivas. Por todo ello resulta difícil, si no imposible, trazar los rasgos caracterológicos del nativo a la llegada de los españoles. Además, esto se complica todavía más, si atendemos a los cambios, que, sin duda, han sido profundos, impuestos por el contacto con el fenómeno de la civilización¹⁹.

Aceptando estas limitaciones y tomando nota de lo relativo que resulta todo juicio sobre este tema, nos atrevemos, con todo, a citar algunos testimonios de misioneros. El misionero, por su contacto más prolongado y su actitud más imparcial, puede aportar una visión más profunda.

Y, empezando por la nación de los Yameos, nos encontramos ya con caracteres bien diferentes, pues, mientras la tribu o parcialidad de los Napeanos "eran dóciles", complacientes, sencillos: cualidades en que sobresalían entre todos los indígenas del Amazonas y Marañón, la tribu de los Masamaes "eran guerreros fornidos y arrojados".

Los Pevas son "despiertos y robustos, aunque algo toscos". Los Caumaris "son en el aspecto broncos y tardos" (P. Zárate) y "se mostraban bien ladinos" (P. Uriarte). Los Cavachis "más broncos que ni lloran a sus muertos, ni entienden de policía, pero son constantes y trabajadores en chacras".

Izaguirre dice: "Los Caumaris, de inteligencia despejada, avisados y de penetración; los Covachis, muy obtusos, que apenas conocían la razón; los Pevas sinceros y llanos; los Zavas, por el contrario, doblados y poco fieles. Si bien todos ellos eran constantes y laboriosos en las fatigas²⁰. Y, el P. Uriarte²¹, hablando de los Yaguas, nos dice: "los Yaguas, muy inconstantes, van y vienen y tienen sus peleas en el monte, en que matan familias enteras.

19 Por civilización se entiende: "un conjunto coherente de conocimientos y de técnicas para dominar la naturaleza y organizar una vida social compleja con división de trabajo social". Así como, por cultura entendemos: "el total modo de vida y mentalidad de un pueblo".

20 Bernardino Izaguirre, Historia de las Misiones Franciscanas en el Perú. t. XI. p. 413.

21 P. M. Uriarte. a.c., t. I. p. 207, como hemos indicado anteriormente, estos Yaguas son los Zavas del P. Zárate.

"Los Ticunas" eran muy vivos y alegres" y "más abiertos, cariñosos y dóciles.", "jugadores perpetuos²² y bien gestados". Los Omaguas "muy curiosos, parleros y altivos", según afirma el P. Maroni.

De la nación Mayoruna nos dice el P. Uriarte: "esta nación con barbas y bastante blanca; más brutal y perezosa, que en sus montes matan y comen carne humana...". Y el P. Chantre²³: "Su innata propensión a vaguear, como gitanos sin domicilio por las vastas tierras y bosques que empiezan desde Guallaga hasta Yavarí, corriendo los montes que atraviesan Ucayali y Tapisci; su pereza más que ordinaria y común a otras naciones, la aversión al trabajo aun del todo necesario para mantenerse convenientemente, hace como genial a los Mayorunas la inclinación a mantenerse de raíces y frutas silvestres".

Si hacemos caso a los cronistas, la nación de los Encabellados "era aguerrida" y de carácter independiente y soberbio. Y, desde luego, su postura de rechazo hacia la invasión de los blancos y a la presencia de éstos en su territorio fue tenaz. Por otra parte, algunos rasgos, anotados por los misioneros, parecen indicar formas de gente presumida, como se desprende del cuidado esmerado del cabello y de la preocupación en pintarse y prepararse físicamente.

Creo que las palabras del P. Maroni²⁴ reflejan muy bien las diferencias y contrastes de carácter entre las tribus de la Amazonía:

"Unos hay de natural muy fiero, otros de natural más apacible, que no ofenden a nadie, si no son primero ellos ofendidos; unos muy voraces y dados a la embriaguez, otros muy sobrios; unos muy parleros y de genio muy alegre y festivo, otros serios, callados y melancólicos, unos, en fin, de bastante capacidad y alcance, por lo menos en lo que toca a la vida humana, otros muy rudos e incapaces para todo.

22 Posiblemente se refiere al juego de pelota que encontramos prácticamente en algunas tribus del Putumayo y Caquetá, como los Witotos. Esta pelota está hecha a base de caucho. Este juego es una fiesta en que participan todos los hombres, aun los de edad avanzada. La pelota es lanzada al aire por el Cacique y, sin moverse de su puesto, la van recibiendo con la rodilla y lanzándola otra vez al aire. Este juego exige una habilidad extraordinaria y dura horas, hasta que se encuentran agotados.

23 P. Chantre, O.C., p. 521

24 P. Maroni, o.c., p. 156-158.

En lo que concuerdan los más es en ser muy sospechosos y tímidos, aún los que tienen entre los suyos fama de valientes... Los vicios más comunes son: la pereza..., la ira (que les lleva a la venganza)... la embriaguez". "Las virtudes, sigue hablando el P. Maroni, son una especie de sufrimiento, o por mejor decir, indolencia estoica (para el sufrimiento)... mucho amor a los parientes y allegados, la hospitalidad mutua de que usan entre sí... el poco o ningún aprecio que hacen de todo lo que hace la humana codicia... una singular facilidad en no tocar ni aprovecharse de cosa ajena".

Los testimonios citados, nos parecen suficientes para demostrar lo complejo del problema y lo difícil que es hablar de una psicología del "indio". No ha existido un indio genérico, de modelo único, lo mismo que no existe actualmente un blanco úrtico, de hechura uniforme, sino blancos específicos: ingleses, franceses, alemanes, etc. y es que cada tribu había vivido una experiencia histórica diferente y, por consiguiente, su psicología, fruto de esa vivencia histórica, necesariamente tenía que ser diferente. Las formas estereotipadas de "indio", con su color exótico, son slogan de propaganda, ciertamente muy llamativos, pero alejadas de la realidad.

Con esto no negamos, ni mucho menos, uniformidades de comportamiento y algunos rasgos comunes de carácter entre las tribus que poblaban la selva baja, sometidas todas ellas a condiciones ecológicas iguales o casi iguales, pero afirmamos la presencia de multiplicidad de rasgos caracterológicos y de costumbres que distinguían al nativo de una tribu de los miembros de otras.

Con referencia a los testimonios que hemos citado, nos abstenemos de todo juicio valorativo, pero sí queremos dejar constancia de su valor de vivencias directas y de primera mano que, sin duda, les da una gran seriedad. Con todo esto somos conscientes de sus limitaciones y relativo significado. Además el momento en que se constatan esos rasgos de carácter, está ya dentro del proceso civilizador, directa o indirectamente; y, por consiguiente, está marcada ya la personalidad del nativo. En esta situación, resulta imposible definir muchas reacciones y comportamientos.

Pueblos originarios:

Estructura sociopolítica

La vida social tenía sus ejes en la familia y en el grupo tribal. La constitución orgánica de la familia se apoyaba en el padre, cuya autoridad era reconocida por todos y sus decisiones acatadas por la esposa y por los hijos. Las costumbres tribales le daban un amplísimo margen de acción. La mujer²⁵ tenía muy pocos derechos, lo que le obligaba a tomar actitudes pasivas, sometiéndose al capricho y veleidades del esposo. Por supuesto, en todo esto había modalidades diferentes, según los grupos.

Para un observador actual, las relaciones matrimoniales de esas tribus primitivas aparecen frías, formalistas, con ausencia de rasgos y manifestaciones emotivas. Es, más bien, una relación de servicios prestados, donde la mujer lleva las de perder. Ella, hace los trabajos de chacra, cuida de los hijos, y, también da satisfacción sexual, aunque ésta parece ocupar -para el hombre nativo- el último lugar.

Y, ¿qué decir de la educación de los hijos? El nativo selvícola criaba a sus hijos según modelos propios. El niño, desde su más tierna edad, gozaba de amplia libertad, sólo limitada por restricciones mínimas. Los padres hacían poco caso de sus reacciones y gustos, aparentando insensibilidad, y les dejaban gozar de sus antojos, sin recibir castigos o reprensiones. Era una educación a base de experiencias. El niño vagaba por los alrededores de la maloca o casa, poco a poco se internaba en la selva y descendía hasta la quebrada o río, buscando satisfacer su curiosidad. En esta excursión vivencial de cada día, a veces muy dolorosa, iba descubriendo insensiblemente los secretos de la selva y adquiriendo las cualidades del indio: sentidos despiertos y músculos ágiles. Desde niño se ejercitaba en el arte de la pesca y la caza, esta última practicada en las aves.

25 La mujer solía comenzar su vida matrimonial hacia los 10 ó 12 años, y en varias tribus coincidía con la primera menstruación. Eran sus padres quienes la casaban y, en general, para nada contaban sus opiniones. A veces era educada en casa del futuro esposo. La ceremonia del matrimonio solía celebrarse con una gran fiesta y para ello se preparaba abundante cantidad de mas ato y de pescado y carne de monte. Cuando escaseaban las mujeres -en algunas tribus mataban a muchas de sus niñas al nacer- hacían la guerra a otras tribus, con el fin de robarle sus mujeres. La poligamia parece que era sólo practicada por los Curacas y algunos principales (en general guerreros).

Llegada la adolescencia, el niño o la niña se sometían a los ritos de iniciación²⁶ por cierto bien dolorosos. Pasados estos ritos adquirían la categoría de hombre o mujer.

El segundo eje de la vida social decíamos que era el grupo tribal. La identificación del nativo con su grupo tribal era muy fuerte. En el pequeño grupo²⁷, con un ambiente natural homogéneo, vivía la experiencia emotiva de unas relaciones íntimas, de grupo primario, que le daba un sentido profundo de pertenencia. Y, dentro del grupo, el haz de relaciones se centraba en la cooperación económica, en los sistemas de defensa, y en fiestas y distracciones.

La lectura de los autores más antiguos, nos descubre un mundo de conflictos tribales permanentes. ¿Sus causas? Unas veces la escasez de recursos naturales en el territorio propio, otras la necesidad de proveerse de mujeres, y también la ejecución de una venganza o el deseo de prestigio. El ataque se realizaba por sorpresa, antes de ser de día, y era terriblemente devastador. Mataban a todos los hombres que podían y llevaban prisioneros a niños y mujeres.

Esta situación de guerra, con su secuela, de destrucción y muerte, que vivía la selva, mantenía un ambiente de temor. Además obligaba a frecuentes desplazamientos migratorios. Es por eso que el hombre de la selva tenía vocación guerrera, impuesta por la necesidad de defensa o ataque, y hacia ella orientaba sus aspiraciones.

Ser un buen guerrero era, de ordinario, la meta de todo hombre de la selva. Y es que el guerrero entraba en la categoría de distinguido, dentro del grupo tribal.

La guerra tenía un efecto positivo de cohesión del grupo. El peligro obligaba a unirse, como único medio para poder existir. Y esto lo comprendían

26 A la llegada de la primera menstruación, la niña era aislada de toda relación. Se le sometía a ayunos y debía privarse de comidas determinadas. Durante el período de encierro, la madre u otra persona, enseñaban a la joven los trabajos y deberes de una mujer. Cada tribu presenta sus particularidades.

Respecto a los niños, cuando su voz comenzaba a enronquecerse, tenía también sus ritos de iniciación, bajo la dirección de su padre o de los ancianos de la tribu. Unas veces estos ritos se realizaban en la casa, y otras se despejaba un campo en la selva y en compañía de otros jóvenes se les enseñaba lo necesario para un hombre de la tribu.

27 Los grupos tribales de la selva baja solían ser pequeños como nos consta por múltiples datos de los misioneros.

muy bien los nativos de la selva. La maloca²⁸ tenía, sin duda, este fin de unión para la defensa. Por supuesto, entre otras funciones, como era la defensa contras animales, etc. Las fiestas ya hemos dicho que centraban múltiples relaciones sociales- eran motivo de cuidadosa y, a veces, prolija preparación. La justificación podía ser muy variada: celebrar una victoria guerrera, festejar el matrimonio o realizar los ritos de iniciación, alegrarse por una gran pesca o una caza especial, o bien por la recolección de los frutos, etc. Estas fiestas tenían en todas partes una cierta uniformidad. Y, desde luego, un rasgo universal a todas y en todas partes, que motivaba la fiesta, era la cantidad de comida o bebida²⁹. En las fiestas participaban todos, y por lo general, duraban varios días.

Y si ahora penetramos en la estructura del grupo tribal, vienen inmediatamente algunas preguntas: ¿qué dimensión tenía el grupo?... ¿y cuál era su estructura? Es difícil contestar al primer interrogante. Los testimonios de los primeros cronistas son bastantes indefinidos. Así, por ejemplo, el P. Bretano³⁰ dice:

"y revolvimos para el nuevo pueblo de Napeanos, en donde hallamos más de 60 indios de lanza y harta chusma aguardándonos".

28 El tipo de vivienda más usual entre las tribus era la "Maloca". Se trata de casas muy grandes, de forma ordinariamente cónica, y, a veces, elíptica, con techo hasta el suelo, sin ventanas y con una o varias entradas que se mantienen bien cerradas. En ellas suelen vivir 8, 10, 15, 20 o más familias. El P. Lucas de la Cueva, cuando entró a los Aguanos, en 1650 encontró una maloca con 108 hamacas. Cada familia elige su lugar para hacer el fuego y colocar sus hamacas. Su ambiente era bastante irrespirable para toda persona que no estuviese acostumbrada.

29 Las bebidas atípicas de los primitivos eran "el masato y la chicha". El masato era la bebida más generalizada, y no podía faltar en ninguna reunión o fiesta. Su elaboración era larga. Cocían y maceraban la yuca y luego la desmenuzaban y colocaban en grandes ollas. Masticaban una cierta cantidad y mezclaban con la yuca restante, y la dejaban fermentar. Mientras el grado de fermentación no es alto, el masato es buen alimento y no embriaga.

La chicha se preparaba en forma similar, pero utilizando como sustancia el maíz.

Antes de celebrar cualquier fiesta, los hombres salían a cazar, trayendo abundante carne de monte, condición necesaria para la celebración.

30 Carta del P. Carlos Brentano, en que nos narra una expedición misionera por el Nanay y que tenía como fin llegar a la nación de los indios Iquitos, cfr. P. Maroni, o.c., páginas 542-543.

Y el P. Uriarte dice:

"había en este pueblo unas doscientas personas, los más Y ameos, de una parcialidad llamada Alabonos"³¹.

Hablando de los Mayorunas dice el P. Zárate:

"y andando en su busca, se encontró con estotra parcialidad de cosa de 40 personas, gente miserable y apocada, y reliquias de su parcialidad de los años pasados que fue muy numerosa"³².

De estos y otros testimonios podemos concluir que los grupos o "parcialidades" tribales de los ríos Napo y Amazonas eran relativamente pequeños en cuanto al número de sus miembros. No creemos que hubiese muchos grupos, si es que había alguno, que pasasen de 500 miembros. Y esto, desde luego, resulta explicable si atendemos a los condicionamientos eco lógicos del lugar, y a la forma de vida seminómada, propia de una economía cazadora-recolectora, que llevaban los pobladores de estos ríos.

Por otro lado, el grupo vivía ordinariamente disperso por el territorio de su dominio, dividido en subgrupos que habitaban una o varias malocas o casas. Son muchos los testimonios que afirman la presencia de esta forma, lo que nos convence de que fue el modelo común:

"Le sacaron toda la demás gente que había en otras rancherías distantes"³³.

"Después de tres días de fatigas por lodazales dio con una casa de Payaguas, les comunicó el motivo de su visita y les invitó a juntarse... Corrió *la voz a otras casas y comenzaron a llegar gentes de todas partes*"³⁴.

31 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I, p. 186.

32. P. Zárate, "Misionaria Hispánica", N° 15, p. 551.

33 P. Maroni, o.c., p. 248.

34 P. Chantre, o.c., p. 365.

Estos subgrupos o "rancherías"³⁵, según parece, tenían bastante independencia dentro del grupo total o parcialidad, sobre todo en lo relacionado a la vida económica. Con todo, la ligazón con el grupo total era fuerte y las relaciones constantes e íntimas. En este aspecto, las fiestas jugaban un papel importante, pues daban la posibilidad de unirse periódicamente. El hombre nativo vivía, en estas circunstancias, momentos intensamente emotivos, llenos de colorido y de sentido mítico. La fiesta era un medio de liberación y un vehículo para la comprensión.

El segundo interrogante: ¿cuál era su estructura?, nos obliga a penetrar en la naturaleza de las relaciones que se daban entre los miembros de la tribu. Los testimonios de los primeros escritores nos hablan de relaciones de igualdad, al menos así se deduce de sus anotaciones. Era una sociedad sin clases, libre de privilegios de rango social o de prerrogativas de sangre, y con los mismos derechos y deberes fundamentales. Por supuesto, existían las diferencias naturales debidas a la edad y al sexo.

La edad aparece como un primer factor de diferenciación. Y, dentro de las categorías, de edad, la antigüedad o ancianidad gozaba de un cierto respeto, debido, sin duda, a la mayor experiencia. También el sexo marcaba una línea divisoria, con diversidad de funciones y obligaciones entre los miembros de la tribu. El hombre, como hemos indicado anteriormente, tenía preeminencia sobre la mujer.

Existía, por otra parte, una escala de prestigio. El primer lugar de la escala lo ocupaban los guerreros. Y no podía ser de otro modo en una sociedad con vocación guerrera, impuesta por las circunstancias. El hombre nativo disponía, así, de un medio de ascenso social y de un cauce a la superación y a las inquietudes interiores. Esto, sin duda, tenía un efecto sedante para la vida interna de la tribu.

No faltó, en la vida de la selva, el fenómeno de la esclavitud, apoyada especialmente en los derechos de guerra. Como hemos indicado en otro lugar, el

35 Estos subgrupos o "rancherías" eran, ordinariamente, una familia extensa, formada por el fundador y parientes cercanos: hijos, yernos, nietos, etc. Con todo, es posible que, particularmente en la familia racial Tupi-Guaraní, hubiese casos de organización más compleja, con la existencia de aldeas. Algunos datos, por ejemplo de Omaguas, nos hacen caer en la sospecha. En tal caso, su organización social ha sido, sin duda, más compleja.

grupo atacante destruía y mataba, pero reservándose a las mujeres y a los niños.

Estos constituían el botín de guerra que, de modo triunfal, era conducido a la tribu y repartido entre sus miembros, quedando como su propiedad. En este aspecto, se distinguieron los Omaguas, quienes se aprovechaban de su situación ventajosa que les daba el vivir en las islas del Amazonas. Según testimonio del P. Fritz³⁶.

"los gentiles que vivían en el interior del bosque, deseosos de matar Omaguas, por los muchos que éstos han muerto y cautivado de asechanza, como señores y corsarios del río".

Es cierto que la esclavitud no tomó formas violentas de explotación. La mujer solía pasar a ejercer el papel de concubina o de esposa verdadera y los niños, en ciertos casos, tomaban "carta de naturaleza", integrándose con plenos derechos a la vida del grupo; pero había también ocasiones en que quedaban en situación de criados o de esclavos, como nos consta por varios testimonios. Así, por ejemplo, hablando de los Omaguas nos dice el P. Maroni³⁷:

"cada cual tiene en su casa uno u otro esclavo o criado de alguna nación de tierra firme -especialmente se refiere a las naciones de Caumaris, Pevas, Cabachis y Zavas que adquirió en ocasión de guerra o compró a trueque de herramientas, vestidos u otras cosas semejantes. Estando el Omagua soberbio, tendido en su hamaca con mucho señorío, manda al criado o criada, esclavo o esclava prevenga la comida, traiga la bebida y otras cosas semejantes; en lo demás los miran con amor como a sus propios hijos".

36 P. Maroni. o.c., p. 463.

37 P. Maroni, o.c., p. 423.

A este grado de integración social de que venimos hablando, donde las relaciones eran primarias, informales, con características familiares³⁸, la actividad política era, apenas, embrionaria. Existía, sí, un jefe llamado ordinariamente Curaca, pero su autoridad se apoyaba más en el prestigio que en la fuerza. Además las decisiones solían ser tomadas con participación, unas veces, de sólo los ancianos, otras, de todos los hombres de la tribu, dentro siempre del marco de las costumbres ancestrales. Para finalizar este punto, podemos afirmar que los pequeños grupos tribales, habitantes de los ríos Napo y Amazonas, que vivían un ambiente natural homogéneo, y practicaban básicamente las mismas formas de actividad económica, manteniendo desde luego su autonomía e individualidad, tenían una estructura social homogénea. Estructura que respondía perfectamente a las condiciones ecológicas y a la limitación de los recursos existentes, obtenidos según los medios técnicos muy primitivos de que disponían. En estas circunstancias, la dispersión en pequeños grupos, muy integrados, y su vida seminómada era la respuesta adecuada. A esto debemos añadir las necesidades de una ocupación efectiva del propio territorio y las exigencias de una estrategia de defensa, necesaria en un ambiente de guerra. Conviene destacar, por último, como nota muy interesante y especial, la fuerte individualidad y, al mismo tiempo, el profundo espíritu comunitario de los miembros de la tribu. Dos cualidades aparentemente contradictorias, que nuestra cultura no puede compaginar. El hombre de la tribu podía vivir solo, sin necesidad de ayuda, con dominio de todas sus reacciones; pero, al mismo tiempo, vivía una vida de comunidad intensa, cooperando y cediendo a los intereses del grupo. Su educación era orientada hacia esta doble vertiente.

Estructura económica

Una constatación que se desprende de la lectura de los primeros testimonios, es que el hombre de la selva -en concreto de los ríos Napo y

38 Las relaciones están dentro de un ambiente de familia extensa, donde el sentimiento de pertenencia es muy fuerte y, por consiguiente, las líneas de poder y autoridad integradas.

Amazonas no fue agricultor. Cultivaba, eso sí, alguna pequeña chacra³⁹, donde sembraba yucas, plátano y., a veces, maíz y maní que servían como alimento y sobre todo daban los elementos para la preparación del masato y de la chicha, necesarios en toda fiesta; pero estos trabajos eran ordinariamente ocupación de la mujer, y, además, se les dedicaba poco tiempo. Por otra parte, la alimentación de los nativos- se apoyaba más en la carne de monte y en el pescado, y también en los frutos, raíces, etc., naturales de la selva. Y es que la selva era pródiga en todos estos productos de recursos naturales, que no imponían trabajos laboriosos.

El hombre de la selva tampoco fue ganadero. No conocía los animales domésticos, mucho menos la ganadería, y ni aun pudo domesticar los animales salvajes. Sólo con los misioneros se empieza a introducir, entre sus hábitos, la cría de animales domésticos y también de ganado mayor.

El hombre nativo de los ríos Napo y Amazonas, fue principalmente cazador. Esta era su ocupación primera, tanto por la importancia en la alimentación como por su valor cultural. El animal aparecía, para estos hombres, cargado de un simbolismo de fuerza vital, dentro siempre de un contexto de influjo mutuo:

"El hombre de la selva, al matar un animal, se apropia de su fuerza, una fuerza poderosa que le da valentía y seguridad. Es por consiguiente, lógico que para los hombres de la selva, que con diversos matices, viven esta mentalidad, la caza sea una ocupación estimada y muy considerada. El hombre se perfecciona y dignifica en la caza, cosa que no sucede con los trabajos de chacra que considera de nivel inferior". "La caza tiene para estos pueblos autóctonos, no sólo un valor nutritivo, aunque en el fondo sea la función subyacente, sino también un significado de captación de fuerzas especiales. Y, supuesto este simbolismo mágico religioso del animal, no es de extrañar que, en ciertos casos, la caza sea acompañada de prácticas rituales y prohibiciones especiales"⁴⁰.

39 Los indios Mayorunas, según testimonio de los primeros misioneros, no tenían chacra y se alimentaban sólo de "pepitas de árboles y gente" y esto, sin duda, correspondía a su "innata propensión a vagar como gitanos sin domicilio".

40 Jesús V. San Román, "Observaciones socioeconómicas sobre la Amazonía Peruana", Conferencia en el Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas, realizado en Iquitos en marzo de 1971. (Ediciones Vicariato Apostólico de Iquitos bajo el título "Antropología y Teología en la Acción Misionera").

El nativo de la selva tenía vocación de cazador. Diestro en toda clase de trampas, y conociendo las prácticas de cada animal, se internaba, sin miedo, en lo profundo de la selva durante días y aun meses. Sus armas de caza favorita, además de las trampas, eran las flechas, la pucuna⁴¹, la macana⁴², la lanza, etc.

Otra ocupación muy unida a la caza, y que la sigue en importancia, era la pesca. No olvidemos que la Hoya Amazónica es una conjugación de tierra yagua, bordada por un conjunto de quebradas y de ríos y adornada por multitud de lagos, muchos de ellos de dimensiones notables. Esta situación de privilegio acuático, si, por una parte, crea un medio difícil en muchos aspectos, da, por otra parte, un lugar rico en toda clase de peces, desde el minúsculo neón hasta el gigantesco paiche, pasando por toda una escala intermedia.

También en la pesca el hombre primitivo era muy experto. Dotado de un grado elevado de observación, conocía el comportamiento de las diversas clases de peces y sus migraciones periódicas. Unas veces desde la orilla y otros subidos en su canoa, el hombre de la selva, fija la vista en las aguas y llevando en sus manos las flechas o el arpón, observaba el mínimo movimiento de las aguas y lanzaba su tiro, certero en casi todos los casos, sobre la víctima que pasaba. Un medio de pesca, conocido ya por las tribus primitivas, era el envenenamiento de las aguas por medio del barbasco.

41 La pucuna o cerbatana es un tubo de madera-entre dos y tres metros de largo que sirve para lanzar unas pequeñas flechas que ordinariamente van envenenadas. La construyen de madera de espintana, pucuna caspi o pona. Toman dos medias cañas en cada una de cuyas caras abren un canal; y juntas y bien aseguradas introducen por la ranura una baqueta de pona recubierta con aceite de pijuayo y arena fina y, a base de movimientos, van desgastando el interior hasta dejar un caño perfectamente calibrado. La parte externa del tubo. la bañan con resina y la recubren con tiras de corteza de mulunga o pucunahuasca. Aditamento necesario de la pucuna o cerbatana, era y es el cargajo o virotero que está hecho de caña de bambú u hojas de shapaja, y sirve para guardar las flechas o virotes. Estos virotes están hechos del nervio -muy duro- de la hoja de inayuga.

Los virotes ordinariamente solían estar envenenados con el famoso veneno llamado curaré. El curaré es un veneno muy activo y está hecho a base de *Strychnos Castelnaci*, y de otras plantas que someten a una prolongada cocción. Entre todos los indios se distinguieron, en la preparación del curaré, los indios Ticunas quienes adquirieron fama en toda la selva.

42 La macana estaba hecha de madera muy dura y su golpe era mortal.

La caza y la pesca eran por consiguiente, la preocupación primera y básica del hombre de la selva⁴³. El niño desde muy temprana edad. se entrenaba ya en la pesca y hacía también sus primeros pasos en la caza, usando como blanco a las aves. Era una educación práctica para la vida.

No olvidemos que el hombre nativo se alimentaba también de frutos y de raíces que recogía por la selva. Y la selva era pródiga en algunas clases de frutos como el aguaje. El hombre primitivo no se preocupaba de plantar. y tampoco de cuidar árboles frutales. Recogía simplemente el fruto maduro que encontraba a su paso.

Al llegar a este punto en la descripción de la estructura económica, salta necesariamente una pregunta: ¿qué carácter tenía la economía tribal? Los testimonios que se pueden recoger ciertamente desparramados y sueltos, confirman la existencia de una economía básicamente colectivista. Y esto correspondía al tipo de estructura sociopolítica que tenían y que hemos visto anteriormente. Unas veces, era el cazador o pescador solitario que buscaba el sustento cerca de la maloca; otras, un grupo de dos o tres o más que seguían al animal o buscaban algún lugar de pesca; y. por fin, en ciertas ocasiones era el grupo total que se desplazaba en busca de caza o pesca. Especialmente en los dos últimos casos, este desplazamiento podía durar días pero también semanas y aun meses. En todos los casos parece que se hacía partícipe del resultado siempre que éste lo permitiese, a los restantes miembros del grupo. Esto se comprende si tenemos en cuenta el carácter familiar y comunitario que tenía el grupo tribal.

Podemos concluir que la estructura económica de las tribus primitivas era fundamentalmente cazadora pescadora recolectora y que era básicamente de tipo colectivista-comunitario, con rasgos predominantemente familiares. El grupo tribal estaba formado por un núcleo reducido de familias, habitando una o algunas cocameras o casas. Con todo no negamos la existencia de características individuales y públicas pero en un grado inferior especialmente las últimas casi inexistentes.

43 Los informes de los primeros misioneros son claros al respecto: "Los pobladores en su mayor parte viven de la caza y la pesca", "El continuo ejercicio de los gentiles es la caza y la pesca".

II

PENETRACIÓN MISIONERA

*"Sabidas en la ciudad de Quito las muchas naciones que ocultaba el demonio en las montañas, para que la luz del Evangelio no las alumbrare... determinaron los superiores (jesuitas) entrasen siquiera dos Padres a alguna nación de las que por todas partes había..."**

* P. Manuel Rodríguez. El Marañón y Amazonas, p. 47.

Período misional (1542 -1769)

1. El nativo pasa a la condición de "pagano", a quien hay que "cristianizar".
2. Con el fin de posibilitar esta "cristianización de los nativos, y, al mismo tiempo, su civilización, se forman los pueblos. Y el pueblo impone un estilo de vida normalizada y sedentaria.
3. La civilización crea, en el nativo, nuevas necesidades; y, obligado por ellas, el nativo entra en la vida comercial.
4. La estructura socioeconómica adquiere rasgos individualistas, además de los colectivistas y comunitarios. Por otra parte, la agricultura pasa a ocupar el primer puesto entre las ocupaciones del nativo. Eje y cabeza de toda esta estructura socio económica es el misionero.
5. Se implantan formas de enseñanza regularizada y se busca la formación de especialistas.



Expediciones

Expedición de Francisco de Orellana

LAS primeras noticias de los ríos Napo y Amazonas han sido proporcionadas por miembros de la expedición de Gonzalo Pizarro y su compañero Francisco de Orellana. Detalles de este viaje han sido recogidos por el P. Carvajal en su crónica¹.

Francisco Pizarro, Gobernador del Perú, informado por Gonzalo Díaz de Pineda, quien había penetrado en el país de Quijos y la Canela, de los comentarios que circulaban sobre tesoros y riquezas en países más alejados, decide organizar una expedición. Y pone al frente de ella a su hermano Gonzalo Pizarro, a quien nombra para el Gobierno de Quito, en reemplazo de Pedro de Puelles.

Gonzalo Pizarro llega a Quito y, terminados rápidamente los preparativos, sale de esta ciudad en los "días de Navidad del año mil quinientos treinta y nueve". La expedición estaba compuesta por trescientos cuarenta soldados más de doscientos soldados, cien de a caballo y los demás infantes, traídos del Cuzco; y alrededor de otros cien soldados contratados en Quito- de los cuales ciento cincuenta de a caballo y los demás infantes, y "más de cuatro mil indios de paz, cargados con sus armas y bastimento y lo demás necesario para el viaje". Atravesan la zona pacificada y penetran en el país de los Quijos, donde empieza la historia de sufrimientos. Ya en los primeros días, un numeroso grupo de indios se presenta en plan de guerra, pero, al ver los caballos y el número elevado de soldados, se retiran. Pocos días después hay un movimiento sísmico y se desencadena un fuerte temporal, y sólo pasados 40 ó 50 días que tuvieron esa tormenta procuraron pasar la cordillera nevada". El paso de la cordillera fue penoso y difícil, debido sobre todo al frío intenso. Muchos hombres perecieron y otros huyeron. Se perdió una gran parte del ganado y comida. Y llegaron, por fin, a Zumaco, donde permanecen dos meses reponiéndose.

1 Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal... del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana. José A. del Busto D.. Francisco de Orellana.

De Zumaco sale Gonzalo Pizarro, con un grupo escogido, a explorar la zona, buscando algún camino de penetración, y logra llegar al río Coca. Aquí permanece dos meses, mientras llegan los que habían quedado en Zumaco. Una vez que llegaron éstos, y ya con toda la indumentaria, caminaron siguiendo el curso del río hasta llegar a un lugar donde "las aguas de aquel río se recogían y se colaban por un canal de otra peña grandísima. La canal es tan estrecha que de la una ribera a la otra no hay más de veinte pies".

Esto les permite cruzar el río, hasta entonces imposible, y seguir por la otra banda, abriéndose camino a fuerza de hacha y con muchas dificultades. El hombre, el clima, y los trabajos ocasionaron sensibles pérdidas en el grupo, especialmente de indios.

Gonzalo Pizarro, preocupado por la situación que cada día era más precaria, enviaba con frecuencia destacamentos con el fin de explorar la zona y encontrar caminos o señales de vida, pero todo era inútil. Entonces decide construir "algo como una balandra o lanchón de vela" que permitiese el traslado de los enfermos y de la indumentaria, y sigue el curso del río.

El lugar donde se construyó la embarcación parece ser el actual Baeza en el río Quijos. Por fin, y después de dos meses, encontraron un grupo de indios que les informaron de otro gran río con grandes riquezas. Gonzalo Pizarro envía, entonces, a Francisco de Orellana, acompañado de cincuenta y siete soldados, y llevando el "lanchón" y varias canoas, a explorar la zona, con el fin de orientarse y recoger víveres, pues estaban bastante necesitados.

Después de dejarse llevar por algunos días por la corriente, y al amanecer del día 10 de enero de 1542, "escucharon ruido de tambores" y poco después "divisaron 4 canoas de indios". Los nativos, después de haber observado al grupo de Orellana, se dirigieron hacia la orilla donde saltaron a tierra. Orellana se detiene y establece relaciones amistosas con los indios, quienes le proporcionan víveres. Aquí permanece todo el mes de enero, obligado por la necesidad de reparar el "lanchón".

El día 2 de febrero reanuda su viaje y, después de haber tocado en varios poblados de los indios, "donde fueron muy bien recibidos y los proveyeron de víveres", entra al río Amazonas el 12 de febrero de 1542.

Sigue el curso del Amazonas y en Aparia² situada -según parece- en las proximidades de Pevas se detiene aprovechando la cordialidad de los nativos con el fin de construir un nuevo "lanchón" y arreglar el que traen. En este lugar permanece alrededor de dos meses. Salen de Aparia y al llegar a la altura de la boca del río Putumayo son atacados por numerosas canoas de indios. Esta es la señal para una serie de ataques algunos de ellos de gran peligro. que se suceden hasta el momento en que el grupo llega al mar. En uno de los últimos combates a orillas del Yamunda nos cuenta el P. Carvajal que participaron cohortes de Amazonas.

Al llegar a este punto se pregunta uno: ¿a qué se debe ese cambio de actitud en los indios? Orellana es bien tratado por los nativos del río Napo y del Amazonas hasta la altura de la desembocadura del río Putumayo; pero al llegar a este lugar cambia el panorama: los nativos toman actitudes belicosas. ¿Se debe tal vez a un cambio en la psicología de los nativos? No parece probable. ¿O es algún hecho delictivo cometido por miembros de la expedición, que se transmite de una tribu a otra? Es posible. Y también es posible, que los identifiquen con alguna tribu enemiga, o que sea consecuencia de experiencias pasadas.

La expedición llega, por fin, a la isla Trinidad en los últimos días de agosto y primeros de setiembre.

Expedición de Pedro de Ursúa

En febrero de 1559, Pedro de Ursúa es nombrado, por el Virrey del Perú por entonces D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Gobernador de Omagua. El nuevo Gobernador hechos los preparativos se encamina por

2 Según el P. Carvajal nos cuenta, "el Capitán le hizo muy buen tratamiento al Cacique de Aparia y le dio chaquira y a todos los demás de los indios que con él vinieron; porque el intento y deseo de nuestro Capitán era procurar, si posible fuera, que quedase en aquella gente bárbara un buen respeto y agrado de habernos conocido, y no descontento alguno". P. Gaspar de Carvajal, Relación de la Jornada de Orellana, en Gonzalo Fernández de Oviedo, Historia General y Natural de los Indios, 1. IV. p. 551.

Trujillo al río Mayo, y pone su asiento en Topesana lugar elegido para la construcción de bergantines. Terminada su construcción y botados al agua, -de once barcos, sólo 5 pudieron utilizarse-, partieron del lugar el 26 de setiembre de 1560. La expedición se componía de unos 300 españoles, además de los "cargueros" indios y algunos esclavos negros. Descendieron el Huallaga penetraron en el Marañón, y, por fin, entraron al Amazonas. La tropa, bastante descontenta por las penalidades, se conformó un poco al llegar al Amazonas. Siguió la navegación, aunque con un bergantín menos, y llegaron a la boca del Yavarí, donde se perdió un nuevo bergantín, quedando sólo tres. Después de navegar otros diez días llegaron a un poblado que Alonso Esteban, quien había sido soldado de Orellana, dijo que se llamaba "Machaparo". El cronista de la expedición, Francisco Vásquez, hace la siguiente descripción: "es pueblo grande, el mayor que hasta allí habíamos visto. Las casas son redondas y grandes y de varas en tierra, cubiertas de hojas de palmas hasta el suelo, con dos puertas. Había en este pueblo, según a todos pareció, más de seis mil tortugas grandes, que los indios tenían para comer, encerradas en unas lagunetas que tenían hechas de mano y cercadas a la redonda con un cerco de varas gruesas, para que no se pudiesen salir, y a la puerta de cada bohío había una y dos y tres lagunetas de estas, llenas de las dichas tortugas..."³.

Los indios se aprestaron a la defensa de su pueblo, pero se logró la amistad con el cacique. Pedro de Ursúa y sus soldados permanecieron 33 días en Machifaro o Machaparo. Al principio se portaron bien, pero luego su conducta fue condenable, pues cometieron toda clase de abusos y vejaciones con los indios, quienes terminaron alejándose del pueblo. Por otra parte, los españoles se acostumbraron a la chicha de maíz, encontrando un medio de emborracharse. El desorden se extendía y la comida escaseaba. El descontento fue aprovechado por Lope de Aguirre, quien tramó la muerte del jefe de la expedición, perpetrada la noche de Año Nuevo. El nuevo jefe de la expedición, D. Fernando de Guzmán, corrió la misma suerte, siendo asesinado por Lope de Aguirre.

3 Citado por José A. del Busto D., Lope de Aguirre, p. 113. Es interesante este testimonio, pues demuestra que los nativos ya practicaban en cierta forma la piscicultura.

Diezmado el grupo por tantas muertes, obra casi todas del citado Aguirre, fue siguiendo lentamente el curso del Amazonas. Se detuvieron en varios pueblos o caseríos de indios. En uno de los últimos dejó abandonados a un centenar de indios auxiliares que había traído. El 4 de julio de 1561 la expedición llegó al mar y, después de 17 días avistaron la isla La Margarita, donde se apoderaron de la capital.

Expedición del capitán Palacios

Una nueva expedición de carácter militar, dirigida por el capitán Palacios⁴ quien comandaba la Guarnición de San Miguel, se organiza en el año 1636. "Embarcóse el capitán Palacios con todos los religiosos y con noventa soldados", y siguieron el curso del río Aguarico, sin oposición alguna, hasta llegar a la "nación de los Encabellados" que había prometido al P. Ferrer recibir a los misioneros. Saltaron a tierra a "18 leguas antes de que desemboque el Aguarico en el Napo" y eligieron el lugar que les pareció mejor para hacer una fundación, que recibió el nombre de Anta. No agradó esto a los nativos y comenzaron a manifestar su descontento y rebeldía, colocando al grupo de expedicionarios en situación muy difícil. Viendo que a pesar de esto, el capitán Palacios y sus compañeros no se retiraba, dieron muerte al Capitán y a los soldados que le acompañaban y a algunos religiosos. Al tener noticia del hecho, un grupo de soldados y algunos religiosos que se encontraban más arriba huyeron hacia Quito; y otro grupo, compuesto por seis soldados y dos hermanos franciscanos, que se encontraban más abajo del lugar del suceso, se metieron en una canoa y se dejaron llevar por la corriente. Corría junio de 1637. Del Aguarico, en pocas horas, salieron al Napo, y "después de muchos días de navegación", llegaron a la ciudad del Pará que era población portuguesa.

4 Sobre esta expedición puede consultarse al Presbítero don Juan de Velasco, Historia del Reino de Quito y de la América Meridional, t. III, parto 3a. También el P. Manuel Rodríguez. El Marañón y Amazonas.

Expedición del capitán Pedro de Texeira

La llegada a la ciudad de Pará de ese pequeño grupo de la expedición del capitán Palacios, con los dos hermanos, avivó la curiosidad de los portugueses. Picado por el interés, el Gobernador de la ciudad, llamado Jacobe Raymundo de Noronha, alistó una armadilla, y dio el mando al capitán Pedro de Texeira, quien en el mes de octubre de 1637 emprende la marcha⁵. La expedición estaba compuesta de 70 soldados y 2,080 hombres de armas y remeros, embarcados en 47 grandes canoas. Las dificultades y contrariedades, sobre todo la falta de víveres, crea tensiones y discrepancias que ocasionan desertiones; pero Texeira no desiste de la empresa. Después de haber surcado el Amazonas, penetra en el Napo y llega a la nación de los Encabellados. Aquí deja una parte de la expedición -el P. Acuña nos habla de "40 soldados de la armada portuguesa y más de trescientos indios amigos de los que llevaban en su compañía" - y sigue viaje hacia Quito con la gente restante. Interesa destacar el hecho, constatado por el P. Acuña, de que este grupo de la expedición:

"tuvo buena acogida al principio, pero después cansados los Encabellados -tengamos en cuenta que permanecieron 11 meses se alborotaron, por lo que los portugueses se vieron obligados a tomar las armas contra ellos cogiendo 700 personas que se acabaron muertas unas y huídas otras".

En Quito la llegada de Texeira causó preocupación por los peligros que podría traer esta vía de comunicación, ya que podría ser utilizada por ingleses y holandeses. Los expedicionarios, una vez repuestos y con abundantes provisiones de víveres para el viaje, tomaron el camino de regreso, acompañados ahora por los jesuitas P. Andrés de Artieda y P. Cristóbal de Acuña, a quien se debe la narración pormenorizada de esta expedición. El P. Acuña se dirigió

5 En 1641 se publica en Madrid la crónica del P. Cristóbal de Acuña sobre la expedición de Texeira, el libro salió bajo el título de Nuevo Descubrimiento del Gran Río Amazonas. Sobre esta expedición puede consultarse sobre todo al P. Manuel Rodríguez, o.c.

posteriormente a España con el fin de informar a la Corte sobre el río lleno de misterios y poblado de diversas naciones.

Penetración misionera

Las noticias sobre la selva, particularmente las divulgadas por la primera expedición organizada y dirigida en un principio por Gonzalo Pizarro y continuada posteriormente, por Francisco de Orellana, despertó las inquietudes misioneras y abrió la selva a las diversas Ordenes Religiosas principalmente jesuitas y franciscanos. Los jesuitas teniendo como centro de operaciones la ciudad de Quito, se lanzaron a la arriesgada misión de cristianizar las tribus de las cuencas de los ríos Napo, Marañón y Amazonas; mientras que los franciscanos, partiendo de Lima, penetran en los ríos Huallaga y Ucayali.

Consideración especial, entre todos los misioneros jesuitas del río Napo, merece el P. Rafael Ferrer, quien penetra en el país de los indios Cofanes -tribu de los Encabellados⁶ donde funda tres pueblos. Y llega a ser tan estimado de estos nativos que, según nos dice el cronista⁷:

"Cuando supieron que el P. Ferrer quería entrar a sus pueblos se alegraron de suerte que bailaron de gusto, y salieron a buscado... siendo este un pueblo que no ha permitido nunca el ingreso a ningún extranjero". .

El día 18 de marzo de 1611, al atravesar un puente, le armaron una trampa y se fue al precipicio, falleciendo en el acto. Según las informaciones que se pudieron obtener, "algunos hechiceros sembraron la voz entre la gente que el Padre era un espía de los españoles y que éstos vendrían a quitarles todo lo que tenían". Se debe notar que la situación era propicia para la divulgación de la

6 Esta nación se dividía en 10 tribus y, según la apreciación del P. Ferrer. por el año 1605 sumaba más de 50.000 personas. El P. Ferrer establece la misión de los Cofanes en el año 1604.

7 P. Pedro de Mercado, Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. t. III. p. 33-34.

noticia, pues las autoridades españolas de Quito deseaban hacer efectiva la presencia española por medio de guarniciones, y un ejemplo fue la de San Miguel, establecida en el interior del país. De hecho el P. Ferrer se había opuesto, en más de una ocasión, al establecimiento de tales enclaves en el país, pero fue llamado al orden por las autoridades de Quito y tuvo que ceder. Esto parece que hizo sospechar a algunos nativos de la existencia de ciertas conexiones secretas del P. Ferrer con los soldados.

Pasando al Marañón, D. Pedro Vaca de la Cadena, hijo del fundador de Borja⁸, llama a los jesuitas de Quito con el fin de "lograr la cristianización y civilización de las tribus salvajes". El 6 de febrero de 1638 llegan a Borja los PP. Gaspar Cujía y Lucas de la Cueva, quienes inmediatamente dieron comienzo a las célebres misiones de Maynas. Ese mismo año fundan el pueblo de la "Limpia Concepción de Jeberos", con indios Jeberos. Estos indios fueron, posteriormente, ayuda valiosa en la Evangelización de otras tribus.

Los misioneros jesuitas ensancharon rápidamente su radio de acción. Y, así el P. Lucas de la Cueva baja por el Amazonas y sube al Napo. El P. Lorenzo Lucero explora el Bajo Ucayali, Marañón y Amazonas, estableciendo algunas reducciones y fundando el pueblo de "Santiago de la Laguna" (1670), futura sede de las misiones de Maynas. El P. Enrique Ritcher sube por el Ucayali hasta los indios Cunivos y funda, en el año 1687, el pueblo de San Miguel.

Los misioneros franciscanos ensayaron su celo apostólico en las regiones amazónicas con diversas expediciones misioneras⁹. Su punto de apoyo fue el Convento de Huánuco, fundado en 1580. La penetración se realizó por la cuenca del Huallaga, profundizando al Ucayali y sus afluentes. Ya en 1631, el P. Luyando funda, entre otros, los pueblos de Tonúa y San Felipe, a los que une por

8 En el año 1616 unos soldados, arrastrados por la corriente, pasaron el pongo de Manseriche y tomaron contacto con la nación de los Maynas. Ante este hecho, el capitán Diego Vaca de Vega logra del Virrey del Perú la gobernación de este territorio. D. Diego juntó tropas y, habiendo pasado el pongo, fundó la ciudad de San Francisco de Borja (8 de diciembre de 1619).

9 Estas diversas expediciones pueden verse en Bernardino Izaguirre, o.f.m.

un camino de 30 Km. El P. Jiménez, explora los cerros de sal y funda varios pueblos en los valles de Chanchamayo, Paucartambo y Perené. Expediciones posteriores entran al Perené -Ene, Tambo-Alto Ucayali (P. Illescas), Madre de Dios (P. Alvarez de Toledo), etc. Para asegurar las rutas de penetración abren, en 1712, un camino de Huánuco al Pozuzo. El 1726, descubren la Pampa del Sacramento.

También desde Quito intentaron los misioneros franciscanos entrar a la selva. Ya en el año de 1622 recorren los pueblos de "los Encabellados, Avijiras, Iquitos, Omaguas, Becabas, Sucumbios, etc."¹⁰. En este mismo año sale otra expedición para misionar las tribus del Alto Putumayo, pero "la fiereza de su carácter" les hace desistir de la empresa.

Expediciones misioneras al río Napo

Nuevas penetraciones de los padres jesuitas se realizan en los años 1654 y 1664, en ambas ocasiones, partiendo del pueblo de Jeberos y bajando por el río Marañón. La primera tiene como protagonista al P. Raymundo de Santa Cruz, acompañado de unos 100 indios Jeberos. Después de haber bajado por el río Marañón, entra al Napo y lo surca. Al llegar al Aguarico, tierra de la nación de los Encabellados, saltan a tierra 6 de los indios Jeberos y se dirigen a una de las casas de los Encabellados, y estos mataron y cortaron la cabeza a cuatro de ellos¹¹. La expedición sigue hasta llegar al Puerto Napo.

La segunda gira misional es realizada por el P. Lucas de la Cueva, acompañado también de algunos indios Jeberos. En carta al P. Francisco

10 P. Francisco Quevedo, o.f.m., Fray Hipólito Sánchez Rangel, p. 55-57. Un resumen de los diversos intentos para evangelizar al Napo, por parte de los franciscanos, puede verse en José Rumazo, La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI; también en Relaciones Interesantes y Datos Históricos sobre las Misiones Católicas del Caquetá y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente.

11 P. Manuel Rodríguez, o.c., p. 189; también P. José Chantre Herrera. En estos dos autores encontramos los detalles de estas primeras expediciones misioneras de los jesuitas.

Figueroa, Cueva da cuenta de los pormenores del viaje. Desciende, al igual que el P. Raynundo, por el río Marañón y sube el Napo hasta la boca del Curaray. Penetra en este río y "hace la primera entrada a las naciones bárbaras de este río", empezando por los indios Quilinos. Y, visto el poco fruto obtenido, pone la "mira" en los indios Avijiras. Toma contacto con el curaca Yaguara, pero este recela de la propuesta de paz, "acordándose lo mal que les sucedió a esta 'nación con los otros Encabellados con ocasión de la muerte del capitán Palacios.., así como, también el que la armada portuguesa, cuando subió en 1638, se detuviese entre ellos, teniendo que asistirles por espacio de 11 meses".

Después de estos primeros intentos de penetración misionera y política el Napo y la mayor parte de los afluentes, especialmente todo el campo de la nación de los Encabellados, quedó fuera del contacto misional y también de la civilización durante tiempo prolongado. Sólo a comienzos de 1700 y por obra de un nativo cristiano de la nación de los Encabellados, comienza de nuevo la obra misionera. Y, así, en el año 1732 se forma el primer poblado de la nación de los Encabellados, que recibe el nombre de San José. A éste siguieron otros más, tales como San Bartolomé de Necoya, San Pedro Apóstol del Aguarico, San José Nepomuceno de Tiputini, etc. La labor misionera continuó pujante especialmente por obra de los jesuitas, hasta la fecha de su expulsión en el año 1768.

Las misiones jesuitas en el Amazonas

La acción misionera, tomando ahora como punto de partida el pueblo de Jeberos y después Lagunas¹², se extendió rápidamente por las riberas del Amazonas, entrando en contacto con diversas tribus. Entre las primeras, tanto en tiempo como en importancia, están las naciones de los Omaguas y Yurimaguas. Estas tribus, junto con los indios Aizuaris, Ibanomos y algunos otros, habitaban, principalmente, las islas del Amazonas, "extendiéndose a lo largo de más de 200 leguas, desde la desembocadura del Napo hasta la boca del río Negro".

12 En Lagunas, residía el P. Superior de las Misiones de Amazonas y era, por consiguiente, el centro de la acción misionera.

Los Omaguas ocupaban las islas situadas entre la boca del río Napo y el Ampiyacu, y eran numerosos. El P. Cujá enumera 15,000 en el año 1645. El trabajo misional de esta nación se realizó especialmente a partir del año 1686, y es obra principalmente del P. Samuel Fritz¹³, de nacionalidad alemana, quien "en menos de tres años conquistó casi toda la nación, llegando a fundar 33 pueblos de la nación Omagua". Entre estos tuvo, especial importancia el pueblo de San Joaquín de Omaguas, fundado primeramente en alguna de las islas del Amazonas, próxima a la boca del río Ampiyacu. Este pueblo fue trasladado posteriormente -hacia el año 1693 "a tierra de indios Caumaris"¹⁴, "junto al río (se entiende el Ampiyacu) en sitio alto y acomodado". En los años siguientes debieron realizarse nuevos traslados hasta quedar ubicados, definitivamente, en su lugar actual en la margen del Amazonas, entre Iquitos y Nauta.

Siguiendo hacia abajo el curso del río Amazonas, aproximadamente desde la boca del río Ampiyacu, y vecinos de los Omaguas, habitaban los Yurimaguas. Con ellos también trabajó el P. Samuel Fritz, especialmente desde el año 1689, y fundó varios pueblos. Cabe destacar entre estas fundaciones, el pueblo de Nuestra Señora de las Nieves, que al igual que San Joaquín de Omaguas, hubo de cambiar varias veces de asiento. Ubicado primeramente poco más arriba de la desembocadura del río Yurúa, a la banda izquierda del Amazonas, pasó definitivamente, después de varias vicisitudes, al río Huallaga.

En las relaciones y noticias de los misioneros jesuitas se citan, otros pueblos, tales como los Caumaris y Pevas¹⁵. La nación de los primeros vivía a

13 Según un cronista jesuita "es, sin duda, el más preclaro entre los misioneros del Marañón (Amazonas)". El P. Samuel Fritz traza el primer mapa del Amazonas que fue utilizado, casi, durante un siglo, por todos los geógrafos. Este mapa fue grabado en Quito el año 1707.

14 Los Caumaris atacaron por dos veces el pueblo de San Joaquín de Omaguas, pero fueron rechazados. En 1697 el P. Fritz penetra con un cabo y algunos soldados y logró atraer a varios; y posteriormente se fundó un pueblo de Caumaris, bajo el nombre de San José, "que quedaba muy cerca de San Joaquín".

15 Según la relación que de éstos hace el P. Zárate; y teniendo en cuenta su modo de vestir, así como sus costumbres, estos indios parecen idénticos a los Yaguas actuales, que posiblemente son los que el P. Chantre llama Zavas.

orillas del río Ampiyacu y la de los segundos en el río Shishita. y no se termina la lista, pues se nos habla también de los indios Ticunas que ocupaban las tierras de la margen izquierda del Amazonas entre el río Atacuari y el Putumayo; y los indios Mayorunas que habitan los afluentes de la margen derecha del Amazonas hasta el río Yavarí, siendo sus lugares preferidos la quebrada de Cochiquinas, y los ríos Tahuayo y Motohuayo. En la vida de estos pueblos nativos, especialmente Omaguas y Yurimaguas, tuvo profunda y perniciosa repercusión la separación de Portugal de la Corona de España, así como, la guerra de Sucesión de España. Ya desde 1641, en que los portugueses supieron de la separación de España, comenzaron a irrumpir en el territorio de estas naciones, matando a unos y llevando cautivos a otros. Y, así, cuando bajó el P. Lucero en 1681 no "halló en estas islas sino 7,000 Omaguas"¹⁶. Y el mismo autor nos cuenta que "estaban a la sazón puestos en armas para defenderse de los portugueses que los iban consumiendo". Pero el golpe definitivo para la vida de estas naciones fue la expedición organizada por los portugueses en 1710, que puso definitivamente las fronteras portuguesas en el río Yavarí. Oigamos la trascripción que nos transmite el presbítero D. Juan de Velasco¹⁷:

"Se embarcaron más de mil quinientos portugueses entre soldados y milicianos del Pará y de otras Capitanías de Brasil, con cuatro mil indianos de guerra... desde las cercanías del río Negro, donde estaban las primeras poblaciones -eran 40 las fundadas por el P. Samuel Fritz-, distribuyeron los de la gran armada, entre los soldados y los indianos, diestros en sitiar bosques; y a su salvo, sin la menor resistencia de parte alguna, se apoderaron de todos los cuarenta pueblos".

16 Presbítero don Juan Velasco. a.c., 231.

17 Presbítero don Juan Velasco. a.c., 232. Los Omaguas y Yurimaguas fueron indudablemente los que más sufrieron, pues hacia ellos se dirigió especialmente la expedición portuguesa. pero también afectó a otras tribus y sobre todo cortó, por un tiempo, sus lazos con la obra civilizadora. Todo esto motivó desplazamientos migratorios de varias tribus, aunque en menor escala que las dos primeras.

Todo comentario sobra. La experiencia tuvo que marcar indeleblemente el alma de todos estos pueblos, que vivían a orillas del Amazonas, y especialmente a las dos naciones destruidas de raíz: Omaguas y Yurimaguas.

Los restos de ambas, tan florecientes en otro tiempo y ahora reducidas a un puñado de gente, se dispersaron por diferentes lugares. Algunos de ellos fueron a refugiarse en lo que es ahora San Joaquín de Omaguas los Omaguas y otros los Yurimaguas- se establecieron pasajeramente cerca de la desembocadura del río Napo, pero, no considerándose seguros, se trasladaron a la laguna de Yarana, y, por fin, se establecieron definitivamente en el río Huallaga (pueblo de Nuestra Señora de las Nieves de Yurimaguas).

La invasión portuguesa asestó un golpe fuerte a la obra misionera. Pero no detuvo el empuje apostólico de los jesuitas, quienes, al ver cerrado un campo, abrieron otros nuevos. Y entre estos tuvo prioridad la nación de los Yameos que se extendía "por los montes que median entre los ríos Tigre, Marañón y Napo"¹⁸, siendo sus lugares preferidos de asentamiento los ríos Nanay y su afluente -en ese tiempo era otra la configuración el Itaya, y también el Nahuapa -afluente del Tigre y el Mazán. Eran parcialidades o grupos¹⁹, que frecuentemente estaban en guerra. Los misioneros jesuitas fundaron numerosos pueblos o parcialidades, entre los que cabe citar a San Francisco de Regis, que sigue hasta el presente, aunque muy reducido.

Organización política y económica de las misiones jesuitas

Una doble tendencia, unida a la preocupación religiosa que era el impulso motor de su actuar, marcó la labor misionera de esta etapa: se motivaron los

18 El P. Gaspar Vidal juntó unas pocas familias de Yameos a orillas del Marañón. pero después se retiraron. En varias ocasiones y por medio de los indios Cocamas y Omaguas, se intentó amistarlos, pero siempre se opusieron con armas a todo intento. En el año 1731, empieza la verdadera penetración misionera. Posteriormente, se fueron formando diversos pueblos.

19 El P. Maroni, llegó a tratar con 22 Curacas.

desplazamientos de nativos hacia las riberas de los ríos principales, y se buscó reunirlos en pueblos o caseríos. Esta doble tendencia que ha tenido sin duda, incidencia profunda en la psicología del hombre de la selva, se vio frenada frecuentemente por las enfermedades y epidemias, así como, por la invasión portuguesa y otros imponderables; posteriormente fue anulada en gran parte, con la marcha de los misioneros jesuitas. A modo de ejemplo, y como realización avanzada de un modelo bastante uniforme, presentamos la estructura sociopolítica de San Joaquín de Omaguas, tomando para ello la descripción del P. Manuel Uriarte²⁰:

"Este pueblo de San Joaquín, principal del Marañón bajo, tendría como seiscientas almas entre los Omaguas, Yurimaguas, Migueanos, Amaonos y Mayorunas y tal cual Cocama y Cocamilla. Fuera del Gobernador de todo el pueblo que era vitalicio, había Capitanes de todas las parcialidades, que eran de sus antiguos principales o sus descendientes; había su Alférez y Sargento de milicia, con sus insignias. y estos juntaban gente para sus entradas (para traer nuevos indios infieles). Cada año se elegían los Varayos de cada parcialidad con un Alcalde Mayor Omagua (este era vitalicio). Sus funciones de éstos dos últimos- eran velar por el orden y buena administración del pueblo, así como designar a las personas para ir al Milayo²¹ y para realizar otros trabajos comunes. Por lo que toca a lo eclesiástico, se elegían seis Fiscales de satisfacción, tres de cada partido, con un Fiscal Mayor que era Omagua anciano".

Y también los niños tenían su organización propia:

"En el día de año nuevo se entregaban sus varitas a seis niños que se procuraba que fuesen capacitos de buena índole mandaban en faenas de

20 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I, p. 130-140.

21 Mitayo, proviene del quechua. En quechua existe la palabra Mita que significa: turno, vez, trabajo que, sucediéndose, debían de realizar los indios. Aquí en la selva la palabra Mitayo tiene una doble significación: unas veces designa a las personas encargadas de traer carne del monte y otras el mismo acto de cazar o la caza obtenida.

muchachos que se ofrecían, como hacer una pequeña chacra... limpiar el jardín... y cumplían como muy hombres con sus cargos". Y en lo religioso "nombrábanse seis sacristanes" que cuidaban de todo lo referente a la Iglesia.

Un análisis de los textos que acabamos de transcribir, puede aportar elementos valiosos para posibles cambios en el sistema actual.

Los jesuitas intentaron conservar, en lo posible, la estructura sociopolítica originaria de cada tribu. Y así reconocieron la autoridad de sus Curacas, dándoles prerrogativas, a veces, mayores de las que tenían; la estructura social mantuvo sus rasgos, apoyada en los grupos tribales, se permitieron las casas comunes o cocameras, aunque su meta fue siempre la casa familiar (familia nuclear). Pero sobre toda esta estructura aparecía la figura del misionero, eje de toda la vida del pueblo. El misionero coordinaba y dirigía todos los campos, y, en esta labor, era ayudado ordinariamente de un viracocha²². La autoridad del misionero era última y definitiva, limitada sólo por su prudencia y por las circunstancias, así como por sus Superiores que mantenían una vigilancia permanente. Ahora bien, las circunstancias y la prudencia restringían mucho su autoridad, pues los nativos no toleraban ordinariamente excesos. Su autoridad se apoyaba más en el prestigio personal.

La organización político-militar española trató de hacer efectiva su presencia en forma gradual: primero fueron los Tenientes y Vicetenientes y, posteriormente, los Gobernadores, nombrados por la Audiencia de Quito. La presencia militar, por medio de Presidiums siguió, aunque con cierto retraso, a la organización política. Esta estructura político-militar embrionaria que se sobreponía a las formas de autoridad nativa, creó frecuentemente tensiones y, a veces, graves conflictos.

En lo económico, se busca un nuevo estilo de producción de acentuado tono cooperativo y con una cierta división de trabajo, que marca el comienzo de

22 Viracocha fue propiamente una deidad incaica que se apareció a Inca Yupanqui y le ayudó contra sus enemigos. Después llegó a designar o significar hombre blanco. En las misiones se designaba con este nombre a los españoles más o menos puros, y también a los muchachos criados por los Padres. Esta terminología sigue utilizándose entre los quechuas del Alto Napo.

una economía productiva, con exigencias sedentarias y de previsión. Todo el nuevo sistema económico lleva en sí el sello de lo tradicional nativo.

La agricultura cobra relativa importancia. Además de las chacras individuales que cada uno cultiva, se siembran chacras comunes, llamadas de la misión, que todos cultivan. El producto de estas chacras sirve para sustento de los niños y niñas²³ que viven en la misión, así como de los necesitados y transeúntes. En las chacras y huertas, y también en las mismas calles, se plantan diversas clases de árboles frutales, especialmente naranjos y limoneros, que también dan vistosidad al pueblo. Y no queda fuera de la preocupación agrícola el cultivo de hortalizas, tales como coles, lechugas, rábanos, etc.

Los misioneros que buscan continuamente la diversificación y aumento de las fuentes de recursos, con el fin de posibilitar y asegurar una mejor alimentación de los nativos, introducen la ganadería y también la cría de animales domésticos:

"Con la cría de las gallinas y patos habla el P. Uriarte, citado anteriormente²⁴ había toda abundancia, que ayudó en tiempos de epidemias; y lo mismo se iba entablando en los demás pueblos del Marañón; y es muy necesario este socorro".

Y no se deduzca de la lectura de este texto que sólo se criaban gallinas y patos, pues el mismo P. Uriarte nos habla de palomas y de cerdos, dentro de las especies domésticas.

Dos hechos, de especial importancia para la vida económica y social del pueblo, tenían lugar durante el año. Nada mejor que tomar la descripción que de ellos nos hace el P. Uriarte²⁵:

23 El misionero recogía niñas y niños huérfanos y también otros niños y niñas que le entregaban los padres para que los formase y se los educase, y esto solían hacerlo con bastante frecuencia, sobre todo varios curacas y principales.

24 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 139. 145.

25 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 141-

"Se enseñaba a los que debían ir a las charapas y a la sal. Para las charapas²⁶ iban al Ucayali como unos 15 indios, sólo varones, con algún cabo de fiar; llevando 10 ó 6 más tinajones.. y recogiendo millares de huevos... aplastaban en las canoas; y la manteca que sobresalía ponían con una concha en los tinajones... que cerraban con hojas de bijao... Y cuando salían en otras playas charapas... a dos manos volcaban cuantas querían, pues salen a millares... y hacían balsa de palo fofo, en donde las ponían derechas unas sobre otras, de ciento por ciento... con que en unos 15 días ó 20, bien proveídos de ellas y tazas llenas de charapillas tiernas, tiraban río abajo". "Los indios tenían sus charaperas, en que ponían muchas charapillas -las que se traían del Ucayali y otras que recogían- y cubiertas con chozas pajizas, echándoles una hoja o gramalote, se mantenían gordas todo el año, como una despensa segura para todo trance".

"Para la sal... señalaba el semanero otros 15 indios con una canoa grande y otra mitayera... tardaban como dos meses en este viaje llegados a Yurimaguas... subían al río de la sal²⁷ ... y comenzaban su saca".

Existía también la costumbre de realizar, de tiempo en tiempo, pescas comunes, utilizando para ello el veneno extraído del barbasco²⁸:

-
- 26 Sobre la cantidad de estos animales y sus costumbres, así como la forma de cogerlas. puede leerse la descripción pormenorizada que nos hace el P. Vieira. crf. Hernán Cidade, Padre Antonio Vieira.
- 27 Se trata del río Huallaga y sus afluentes. Paz Soldán nos describe la forma de extracción que utilizan los indios: "primero descubren un banco de sal, luego hacen sobre esta capa de sal algunos ligeros surcos, colocan después a la extremidad de cada surco un porongo (tinaja) de tierra, que tiene un agujero en el centro; llenan continuamente los porongos con agua que toman del río, la que... va escurriendo en los surcos, los que... se van haciendo más profundos, hasta llegar a dividir el banco de sal en tantas masas". Paz Soldán, Geografía del Perú, U., p. 674.
- 28 Las raíces de esta planta contienen el alcaloide rotenona de fuerte acción insecticida, además de tener también acción letal contra los peces. Esta planta fue conocida por los indios y sigue utilizándose actualmente en la pesca, aunque está prohibido su uso por ley.

"... se buscaba una mediana laguna. a donde iba con toda la gente se trata del misionero como de asueto previniendo cargas de barbasco que tenía sembrado... Salíase al amanecer dicha Misa iban contentísimos todos. y llegados al sitio como a las ocho se repartía el barbasco e iban martajando con mazas y echándolo alrededor y con canoillas por dentro... Y cada mujer tenía prevenido su fuego y barbacoa, donde destripándoles iban colocándoles... y llenando sus canoas. Comían a placer y a las cuatro de la tarde ya estaban de vuelta"²⁹.

En San Joaquín de Omaguas, lo mismo que antes en Jeberos, aparecen diversos oficios artesanales. Los misioneros jesuitas siguiendo, sin duda, el modelo común para ellos de las famosas reducciones del Paraguay³⁰, se preocupan de la especialización profesional de "artesanos" nativos. Transcribimos las palabras del repetidamente citado P. Manuel Uriarte³¹:

"Había hábiles carpinteros, escultores, torneros... tres maestros (herrereros) un Omagua hábil que imitaba cuanto veía... Se puso telar y había un ladino buen tejedor que tejía diversos hilos. y otros fueron aprendiendo. Ni faltaron pintores... que hacían sus decentes cuadros".

Por noticias del mismo autor podemos concluir con toda certeza que existía una verdadera escuela artesanal, con su clásica distinción medieval de maestros y oficiales. Cada maestro tenía, como ayudantes y al mismo tiempo discípulos sus oficiales que sólo posteriormente y después de un período más o menos largo de formación, pasarían a la categoría de maestros.

El artesano de la misión a diferencia del artesano medieval que trabajaba a título personal era un servidor de la comunidad de San Joaquín de Omaguas, y también de los otros pueblos o reducciones de esta zona que comprendía el río

29 P. Manuel Uriarte, o.c. p. 144-145.

30 Sobre la organización socioeconómica de estas reducciones puede verse Oreste Popescu, Sistema Económico en las Misiones Jesuitas; Clovis Lugon, La république communiste chrétienne des Guaranie (1610-1768).

31 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 149-150.

Amazonas y Napo, entre otros ríos. No disponía de talleres o herramientas propias, pues todo era de la misión. Los misioneros, "cuando se rompían hachas y machetes", o cualquier otra herramienta, y "había bastante para componer", "hacían sus despachos" -enviaban todo eso por medio de personas de confianza y, a veces, eran ellos mismos- a San Joaquín de Omaguas, a fin de que las arreglasen. También encargaban, con cierta frecuencia, otros trabajos, principalmente para adorno o construcción de las Iglesias. Los gastos de todos esos arreglos o de obras nuevas corrían a cargo de los respectivos misioneros.

La dirección de todo este complejo artesanal era llevada por el misionero de San Joaquín de Omaguas³², quien ordenaba los trabajos que debían realizar y controlaba su ejecución. A cargo de él corría también la paga de los artesanos. En esta labor solía ser ayudado por algún español o mestizo que llegaba a la misión³³. Además, a nivel de caserío y de tribu, existía una cierta especialización artesanal:

"Las Omaguas son hilanderas... hacen sus mantas pintadas, a modo de piel de tigre, para sus hijos y marido, como todo género de cosas de barro, con primor, a mano, y parece hecho a torno: tinajones, cántaros, etc. y les daban un barniz y labores que parece vidriado por diestros alfareros, y por dentro con humo de brea, que aguanta el fuego... Las Yurimaguas son primorosas en pintar pates o pilches con primor y duran. Las Yameas, son olleras buenas y tejen hamacas de chambira delgadas y algunas de diversos colores, como también las Masamaes"³⁴.

32 El misionero de San Joaquín de Omaguas tenía el cargo de Vicesuperior, con jurisdicción sobre toda la zona baja del Amazonas. En este pueblo solían tenerse las juntas o consultas de los misioneros.

33 La procedencia y el motivo de la estadía solían ser muy variadas. El P. Manuel Uriarte nos habla de varios.

34 Sobre las habilidades de las mujeres nativas tenemos diversos testimonios. Copio lo que dice Fray Gaspar Carvajal del arte de las mujeres Omaguas: "En este pueblo estaba una casa de placer, dentro de la cual había mucha loza de diversas hechuras, así de tinajas como de cántaros muy grandes de más de 25 arrobas, y otras vasijas pequeñas, como platos y escudillas, y candeleros de esta loza, de la mejor que se ha

De lo dicho anteriormente se deduce, con suficiente claridad, el carácter mixto de la economía misional. La producción, constantemente diversificada, tomó formas individuales, colectivas y públicas, según ocupaciones y circunstancias, conjugándose en, un modelo único de rasgos propios y de signo netamente comunitario. Ahora bien, ¿podría afirmarse la preeminencia de alguna de estas formas sobre las otras dos? Opino que es difícil y muy riesgoso.

No es difícil, desde luego, encontrar argumentos en favor de cada una de esas formas. La existencia de chacras individuales, relativamente extensas, si se compara con costumbres anteriores, parecería avalar la opinión de aquellos que se inclinan por las formas individuales. Sin embargo, los rasgos públicos, y en menor escala colectivos, de esta actividad agrícola no son menos sustanciales. Como se indicó, anteriormente existían chacras de la misión no se olvide que son trabajados por todos los miembros que tenían un carácter preponderante de asistencia social. Sus productos se empleaban para alimento del personal de la misión, especialmente de los niños y niñas que recogía y cuidaba el misionero. y para ayudar a viudas enfermos, necesitados transeúntes, o bien para socorro de otros pueblos que se encontraban en necesidad. También los productos de las chacras individuales servían a veces a estos mismos fines.

En favor del carácter colectivista se podría invocar que la búsqueda de huevos y charapas, así como la extracción de la sal, realizados una vez al año eran trabajos de todos, aunque realizados en forma alterna. y que sus productos se distribuían entre otros. También las pescas comunes con barbasco estarían a favor de este carácter colectivista. Pero también aquí descubrimos los rasgos públicos de estas actividades, pues una parte se da a la misión, con el fin de satisfacer las propias necesidades y las necesidades de otras personas de la comunidad o bien de otros pueblos, especialmente si estaban en el momento de su formación.

visto en el mundo, porque la de Málaga no se iguala con ella, porque es toda vidriada y esmaltada de todos colores, y tan vivos que espantan" (Aún suponiendo que haya una cierta exageración, debemos admitir una artesanía bastante desarrollada). Fray Gaspar de Carvajal, Relación que escribió... p. 30.

Otras actividades tienen un carácter más bien público. Así "cada día se señalaban mitayos dos de cada lado, y un semanero para el sustento de los muchachos y casa de recogimiento -habla de los niños y niñas que vivían en la casa de la misión". Había también trabajos de canoas, etc. Pero también en estos trabajos penetran las formas individuales.

No obtendríamos mejores resultados si ensayásemos investigar otras actividades económicas. Cualquier esfuerzo para aislar una de esas formas necesariamente fracasará, dada la estructura especial de los pueblos misionales. Será mejor, por consiguiente, permanecer fieles a la concepción mixta que tiene la economía misional. Por lo menos, tiene la ventaja de evitar discusiones un poco estériles para el fin que nos proponemos.

En San Joaquín de Omaguas, y los demás pueblos misionales, se realizaban trabajos públicos, no productivos. Eran trabajos de limpieza y adorno del pueblo que ocupaban no sólo a hombres, sino también a mujeres. "Limpiar el pueblo las mujeres los sábados, la plaza a machete, y los hombres cada tres meses golpeando con macanas"³⁵.

Los niños ejecutaban algunos trabajos públicos, propios para su edad, como era el cuidado de las flores del jardín de la misión, y de las que estaban plantadas a la orilla de las calles.

Otro aspecto de la economía misional, también propia y especial, es su carácter de "economía dirigida". El misionero planeaba y dirigía la vida económica y social del pueblo, así como su vida religiosa. La descripción que nos hacen los autores jesuitas al hablar de las diferentes fundaciones de pueblos, contiene suficientes elementos para evaluar el papel central que tenía el misionero: elegía el lugar para la nueva fundación, de acuerdo, por cierto, con los interesados, y planeaba la estructura del caserío; una vez establecidos, determinaba la estructura social y política, conforme a un modelo bastante común que hemos visto en San Joaquín de Omaguas; organizaba los trabajos y ocupaciones; y, por fin, dirigía y controlaba toda la vida del pueblo, en sus diversos aspectos. Y no quedaba fuera de sus preocupaciones, no hubiese podido ser de otro modo, una cierta dirección económica de la familia.

35 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 141.

Este "dirigismo" no excluía, ni mucho menos, una amplia libertad por parte de los pobladores. La naturaleza del ordenamiento económico en su conjunto tenía por objetivo una educación para la libertad. Era una forma de vida de familia, centrada en el misionero como padre, que buscaba la solución de los múltiples problemas que padecía el nativo, integrado todo en una visión cristiana del hombre. Se trataba de enseñarles a valorar los bienes económicos y a hacer recto uso de su libertad radical. Pero, por otra parte, perseguían todo intento de lucro, pues para ellos la riqueza no constituía un fin en sí, era sólo un medio. En pocas palabras: era una economía de desarrollo, que buscaba el aumento y satisfacción de necesidades en forma comunitaria y gradual, pero no confines de lucro. Por todo ello hacemos nuestras, aplicándolas a estas misiones, las palabras que G. Furlong³⁶ ha escrito de las misiones jesuitas del Paraguay:

"Estaban, sí, sujetos a un régimen de orden y a una disciplina de amplia, pero armónica libertad, régimen y disciplina que en nada coartaban las nobles y espontáneas iniciativas indígenas".

El "dirigismo" de los misioneros trataba de excluir, en la medida de lo posible, las formas paternalistas de donaciones gratuitas. En el comienzo de toda fundación se servían de regalos y ayudas, así como pagas por todo trabajo realizado, pero progresivamente esto iba desapareciendo, y quedaban solo las formas asistenciales necesarias. Un artículo del Reglamento de Doctrina para las misiones del Paraguay nos ofrece el modelo de comportamiento a seguir:

"Acerca de la paga de los indios, se observa lo siguiente: Por la Iglesia no se debe pagar, porque se debe hacer a costa suya y no del curaca como ni tampoco de los viajes que hacen los indios en pro de la Reducción. Y procuren los Padres no acostumbrarlos a pagar de antemano, ni hacerlos tan interesados que no se meneen sin pagó;

36 G. Furlong. Misiones y sus Pueblos Guaraníes. p. 342. El aspecto positivo de este sistema político económico guaraní es destacado por todos los autores en todo caso numerosos.

porque es bien criarlos más políticamente: pues todo lo que tenemos y trabajamos es para ellos"³⁷.

Esta parece haber sido una norma general para todas las misiones jesuitas. Y, si es verdad que en estas misiones del Amazonas, dadas sus especiales circunstancias, no se podía llevar a la práctica, con suficiente rigidez, tal norma, sin embargo, se trató de orientar progresivamente la acción económica por este camino, como nos consta que se hacía particularmente en los pueblos más desarrollados y estables.

Relaciones comerciales

Al trazar sus planes de desarrollo, los jesuitas tenían como objetivo lograr una economía de autosuficiencia. Era lógico, si pensamos en las dificultades de comunicación y en las grandes distancias que separaban unos pueblos de otros. Sin embargo, su ejecución era lenta y gradual, lo que obligó a un comercio activo. Esta corriente comercial era casi nula a nivel interior de los caseríos; pero adquirió relativa importancia entre caserío y sobre todo entre éstos y Quito.

En la "misión baja" las relaciones comerciales se desarrollaban con el pueblo de San Joaquín de Omaguas que, al ser el principal centro misional y residencia del Vicesuperior, se convirtió en centro comercial y polo de desarrollo regional. San Joaquín de Omaguas proporcionaba a los otros pueblos misionales de la región toda una variedad de servicios, y canalizaba frecuentemente el comercio de estos con el exterior, especialmente Lamas y Quito. El P. Uriarte³⁸, hablando de este papel comercial de San Joaquín de Omaguas dice:

"Era preciso atender a toda la Misión Baja del Napo, ya recibiendo y remitiendo encomiendas con continuas cartas y despachos ya el hacer y

37 Regl. Doctr. 1689, pacto 33.

38 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 193.

componer herramientas... como por otras cosas que encargaban los padres de otros pueblos".

Entre la misión baja y la misión alta, a través de sus centros radiales: San Joaquín de Omaguas y Lamas, se desarrollaban relaciones comerciales activas, como nos consta por los testimonios del tiempo:

"Para traer cera, que sirviera a la Iglesia, y comprar de Lamas, se daba licencia de dos semanas a 4 indios antiguos y por cada tres libras se les daba hacha o machete... Como estos indios eran trabajadores en bodequeras, hamacas, tacinas, chambiras, etc., acudían a ellos de la Misión, y yo tuve varios encargos"³⁹.

"Finalmente para proveerse de sal, se enviaba cada año un despacho al cerro de Yurimaguas, y de paso los encargos para la compra de Lamas: tabaco, lonas, lienzos, azúcar, etc., con alguna cera y cosas de Quito"⁴⁰.

"Enviar a Lamas por lienzos, venenos, tabaco, azúcar, etc."⁴¹. "Y volvió al mes con la sal necesaria y limosnas de los Padres, abundantes en lonas, mantas, lienzos, azúcar, tabaco, para alimentos de los pobres neófitos"⁴².

De los textos citados se ve clara la relación o lista de productos que eran materia de intercambio entre ambos centros misionales. San Joaquín de Omaguas exportaba principalmente cera, pero también bodequeras, hamacas, tacinas, chambiras, etc., y cosas de Quito; Lamas, por el contrario, apoyaba su comercio de exportación en los lienzos, lonas, mantas, venenos, tabaco, azúcar, etc.

El comercio exterior con Quito fue activo e importante, y se realizaba a través del famoso despacho⁴³. Seis meses tardaba, aproximadamente, en hacer el

39 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 160.

40 P. Manuel Uriarte, o.c., p. 161.

41 P. Manuel Uriarte, o.c., p. 184.

42 P. Manuel Uriarte, o.c., t. I., p. 195.

43 El despacho era lo que "podríamos llamar recua (sin mulos, ya se entiende), en un lenguaje antiguo. Estaba formado por un conjunto de canoas, de carga y mitayeras, y contaba un buen número de indios que transportaban la carga, primero a hombros desde Quito hasta el lugar de embarque, y después conducían las canoas por todas las

recorrido completo, y empleaban un buen número de "cargueros" y "remeros", que eran designados en cada ocasión por los pueblos misionales de tránsito. "Además de las canoas de carga" que transportaban la mercadería, solía acompañar unas pequeñas canoas, llamadas mitayeras, que se utilizaban para obtener el sustento de caza y pesca durante el viaje.

Con el fin de favorecer y agilizar, tanto en precios y calidad como en rapidez, este comercio, había un Procurador⁴⁴ en Quito. Este Procurador realizaba todas las compras según la lista de necesidades que le enviaba cada misionero, y teniendo en cuenta las posibilidades económicas. Los recursos económicos para estas compras provenían tanto del "sínodo asignado por el Rey" para esas misiones, como de las limosnas, y también de los beneficios de la venta de los productos traídos de los pueblos, tales como cera y otros artículos. Una vez hechas las compras y embalados los artículos en fardos salía el despacho para realizar su gira de vuelta, dejando en cada puesto de misión su fardo respectivo. Los artículos más comunes que solían importarse de Quito, era telas, hierro, agujas, anzuelos, hachas, machetes, cuchillos, abalorios, vino y harina para misa, etc.; y también traía correspondencia.

Examinemos ahora la dirección de este sistema económico. Como ya se indicó anteriormente, cada pueblo o reducción representaba una economía de dirección central simple. Y a la cabeza de este sistema estaba el misionero, quien orientaba y controlaba toda la vida económica. Ahora bien, los pueblos misionales no constituían mundos separados, cerrados en sí mismos, sino, todo lo contrario, células de un sistema más amplio. El mismo sistema jerárquico que primaba en la Compañía de Jesús. Cada misionero estaba sometido a las normas y control del Superior inmediato que residía en Jeberos. Este realizaba sus visitas periódicas, y, junto con los misioneros, examinaba los diversos problemas que se planteaban a nivel particular y general, dando normas oportunas. Fuera de estas

misiones, dejando y recogiendo los encargos. El viaje solía durar medio año y "por eso solían ir confesados". El P. M. Uriarte se lamentaba que, a veces, los nativos que iban en el despacho aprendían malas costumbres en Quito.

44 El Procurador era el administrador de los fondos y mercaderías de las misiones, encargándose de todos los problemas económicos o de servicios. No debe olvidarse, sin embargo, que éste estaba bajo las órdenes del P. Provincial, a quien tenía que dar cuentas de todo.

visitas periódicas, con sus normas obligatorias, los misioneros tenían sus reuniones -ellos las llamaban "Consultas"- en las que tocaban también los diversos problemas, intercambiando sus experiencias y tomando determinados compromisos. Y no se detallía aquí el sistema jerárquico, pues a un nivel superior se encontraba el P. Provincial que residía en Quito, y los Visitadores, quienes intervenían también de un modo directo y activo, ayudando, orientando, controlando y legislando según las circunstancias.

El sistema económico de los pueblos misionales ha estado, por consiguiente, sometido a una planificación central, aunque cada pueblo tenía una amplia autonomía. El misionero de cada pueblo o reducción debía actuar en conformidad con las normas trazadas por los Superiores. A él se le encomendaba la ejecución y planificación concreta dentro de ese marco de normas y orientaciones, provenientes del P. Provincial y del Superior. Sus planes concretos y particulares no debían salirse de esas líneas, pero le quedaba un campo de libertad muy amplio. Podemos concluir afirmando que las misiones jesuitas buscaron conjugar una "economía nacional" de administración central, con amplio margen de libertad de decisión y ejecución a nivel de pueblos o reducciones.

El sistema educativo misional

En el sistema educativo, implantado por los misioneros jesuitas en la selva baja, ocupó un lugar especial el internado, entendida esta palabra en un sentido particular. Ya desde el principio, los misioneros recogieron niños y niñas, especialmente huérfanos e hijos de personas principales de las tribus, a quienes intentaron dar una formación integral y completa. Y no se piense, cuando hablamos de recoger, en métodos compulsivos, aunque no faltase en ciertos casos alguna presión moral, pues, según testimonio del P. Uriarte, repetido en varios lugares, los padres o responsables de los niños se los entregaban al misionero para que los educase.

Estos internados participaban de características comunes, pero dentro siempre de modalidades propias que respondían a la forma de ser del misionero y a sus posibilidades. Entre las características comunes cabe anotar: la separación de niños y niñas, estando la habitación de estas últimas independiente de las

dependencias del misionero y de los niños; la existencia de una persona frecuentemente mestiza, encargada de cuidar a los niños y otra a las niñas, y, en este último caso, se escogía alguna mujer viuda o anciana, que fuese "religiosa y hacendosa". El misionero ejercía una función de preceptor y padre, corrigiendo y enseñando.

Es interesante, para un análisis de la enseñanza impartida, seguir apoyando en los datos que nos da el P. Uriarte en su libro citado tantas veces, a los niños en su labor del día. Dice el P. Uriarte:

"... conmigo tenía otros tantos muchachos de seis a catorce años, a modo de colegialitos, ocupados bien. Al tocar las Ave Marías los despertaba, les hacía rezar las oraciones y al fin acababan cantando el Alabado. Entre día, unos aprendían a leer y escribir; otros arpa y violín; otros hacían medias, cosían camisetas y calzones para ellos o para los pobres. A la noche aprendían doctrina de lengua inga, cantar Misa y su examen; también sus ratos de jugar, después de comer (almuerzo) y a la tarde, en que según su inclinación, o se bañaban y hacían pruebas con las canoas en el río, o tiraban al blanco con sus fisgas o bodequeras. Y para que supieran cazar y pescar tenían licencia para ir dos un día a la semana, y si traían algo cogido por ellos se les daba un premio"⁴⁵.

"Estos rezaban al levantarse y al acostarse todas las oraciones y catecismo... tenían otra hora en que enseñarse lengua inga, y algo la castellana; entre día se ocupaban en 10 que se ofrecía, y limpiar los jardines..."⁴⁶.

"Todos estos entregaron sus hijos para enseñarles en casa. Un Tadeo salió buen arpero, y otro hermano mayor, Domingo, herrero; un Mariano aprendió el arpa...; Andrés Yanaguera me entregó a su hijo Pablito, y fue carpintero, tornero, y músico"⁴⁷.

45 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 253.

46 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 159.

47 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 195.

El análisis de los textos citados nos permite sacar las líneas directivas de la educación en los internados de la zona de estudio:

1 ° Se dio una preponderancia de lo religioso. Las prácticas religiosas, como son la oración y la asistencia a la Santa Misa, así como el rezo del Santo Rosario, tuvieron máxima importancia. Y céntrica a estas prácticas religiosas, la catequesis diaria que llevaba al alumno al conocimiento del catecismo.

Esta orientación religiosa, con profunda repercusión en lo ético cultural, ocupó el tiempo y el interés principal de los misioneros. Y no podía ser de otro modo si atendemos al fin que perseguía toda la obra misional: llevar a los indígenas al conocimiento y vida cristiana.

2° Hubo una preocupación por la enseñanza de la lengua inga. Esto sin duda, extraña obligándonos a preguntar: ¿Por qué? y la razón parece estar en la necesidad "de facilitar (a los indígenas) el mutuo trato y ahorrar a los misioneros las fatigas de arremeter con todas las lenguas de su variable distrito"⁴⁸.

3° Se orientó a los niños hacia el aprendizaje de un determinado oficio o arte, según sus predisposiciones. El internado, además de entrenar a esos niños o jóvenes para la vida, con prácticas de caza y pesca, intento darles una preparación en conformidad con las nuevas exigencias de la civilización. Y, así, vemos salir de estos internados carpinteros, herreros músicos, etc.

Las motivaciones que sin duda, estaban en la base de la misma existencia del internado, así como de las enseñanzas impartidas, eran evidentemente, religiosas pero también culturales (aceptación de nuevos valores) y socioeconómicas, sin estar ausentes los valores políticos. Los misioneros buscaron por medio de la educación de niños huérfanos e hijos de principales, formar un grupo de personas que sirviesen de eslabón entre las dos culturas, como elementos dinamizadores del cambio. De este modo se fortalecía y

48 Nota al texto del P. M. Uriarte, o.c., L I., p. 76. A. de Humboldt, Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, t. IV., p. 294.

agilizaba el proceso de evangelización, y los testimonios lo prueban, aunque se dieron excepciones.

Las niñas⁴⁹ eran educadas por alguna mujer ejemplar como ya hemos indicado. La enseñanza se centraba en las diversas labores domésticas: cocinar, tejer, coser, etc. y a su aprendizaje dedicaban la mayor parte del día. Aquí también el interés y la preocupación se centraban en la formación religiosa, y, bajo este aspecto, seguían las mismas normas que regulaban el internado de los niños. Las niñas solían permanecer en el internado hasta su matrimonio.

La labor educativa del misionero no se limitaba a solo el internado, aunque este fuese el objeto de sus cuidados especiales, sino que abarcaba a todos, pero con particular atención a los niños. El misionero les reunía diariamente con el fin de explicarles el catecismo y, seguidamente, tenían sus prácticas de rezo. Era, por consiguiente, una enseñanza fundamentalmente religiosa y cívico-moral, pero sin excluir otros temas convenientes, como es el caso de la lengua inga que, por disposición de una Consulta, fue considerada como importante:

"Que se insistiese que aprendiesen todos la lengua general del Inga, premiando a los padres que enseñasen a sus hijos"⁵⁰.

Es interesante señalar que, dentro de este sistema educativo, tenían especial importancia el premio y el castigo. En un texto del P. Uriarte, citado anteriormente, hemos visto un caso en el que se premiaba, y no es caso único, pues encontramos bastantes testimonios que confirman su importancia. Y, junto con el premio, tuvo su importancia el castigo, aunque no tanto como en las prácticas vigentes de entonces.

Un rasgo interesante de este sistema educativo era la participación que los mismos niños tenían en su funcionamiento. Oigamos al P. Uriarte:

49 A estas niñas las designa el P. M. Uriarte con el nombre de chinas.

50 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 195.

"También se daban el día de Año Nuevo sus varitas llanas a seis niños, que se procuraba fuesen capacitos, de buena índole, y uno de ellos era de los muchachos del Misionero. Estos cumplían como muy hombres con su cargo, con el cuidado del Padre:... mandaban en las faenas de muchachos que se ofrecían, como hacer una pequeña chacra... y en otras procesiones iban con sus bastoncillos entre los niños cuidando fuesen iguales y quietos, cumplían como muy hombres con sus huestes a lo militar; hacían sus ejercicios..."⁵¹.

Estructura física del pueblo misional

Los pueblos misionales de la zona de selva baja, dentro de una diversidad, eran construidos según un plano ideal único que seguía las líneas de los pueblos europeos, aunque, con las modificaciones que exigía el medio ecológico de la selva. En este aspecto, San Joaquín de Omaguas, cuya descripción detallada nos da el P; Uriarte, representaba también la realización más avanzada del modelo.

"El pueblo se refiere a San Joaquín en su última ubicación está en un sitio bellísimo, todas las casas en cordel, con la cara al Oriente y Marañón, que se extendía por arriba como dos leguas en una perfecta vuelta y para abajo en más de tres en línea recta, teniendo toda la orilla fronteriza hermosea con platanares y chagras. Había frente al puerto una larga calle derecha al un lado y otro de la iglesia, con las casas iguales, distantes por las quemas como veinte varas (y después de casa encasa se tiraron paredes bajas de tarapoto por un lado y otro, donde plantaron los indios flores... y tenían sus agies y algunos frutales). Por delante, a distancia de unas diez varas hacia el puerto... naranjos dulces de trecho en trecho; después seguían para arriba otras dos calles, puestas las casas entre los huecos de las bajas... Con el lado de la iglesia, el cabildo y trapiche en el centro, y la casa del misionero al otro extremo

51 P.M. Uriarte. o. c. .t. I., p.147-148.

se formaba una plaza mediana; que tenía en medio un reloj de sol, y, por delante, un jardín con flores.

Aquí se formó otra calle larga y con los cucameros capaces, como setenta varas de largo y tres de ancho"⁵².

El centro de convergencia de todo pueblo misional era una plaza, bordeada por la iglesia, casa del misionero, y otros locales de servicio público, en caso de existir. El plano, visto desde el aire, semejaba una cruz, con sus brazos abiertos en línea horizontal al río y su base asentada en el pedestal del río. A veces la línea vertical se invertía y su pedestal se apoyaba en la selva. Esta estructura respondía al deseo de integración y unión, pero, al mismo tiempo, a las necesidades de una vida funcional.

Resulta interesante destacar la separación de las casas, razonada por la necesidad de evitar los incendios. Su utilidad desborda esos límites, pues permitía una cierta separación e independencia, así como una utilidad económica.

El pueblo misional origina un cambio de las costumbres habitacionales del primitivo. La casa va tomando formas nuevas y de familia restringida, aunque esto se realiza sólo progresivamente, el individualismo y aislamiento cede terreno al pluralismo de gentes y a las formas urbanas. Esto va imponiendo nuevos estilos y formas de vida para el poblador nativo. Resultan, por consiguiente, comprensibles las dificultades de todo orden y los fracasos continuos que experimentaron los misioneros en sus diversas fundaciones.

Pueblos de los ríos Napo y Amazonas fundados por los misioneros jesuitas

Es difícil dar una lista completa de los pueblos fundados por los misioneros jesuitas en los ríos Napo y Amazonas. La razón está en que, de unos, se nos dan noticias muy imprecisas; y de otros, sólo nos han quedado referencias numéricas como es el caso de los pueblos fundados por el P. Fritz en las naciones de indios Omaguas y Yurimaguas, que según los autores eran en

52 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 138.

número de 40 (pueblos). Por otra parte, muchos pueblos nacían y morían con tal rapidez que sólo es posible hablar de formas embrionarias.

El historiador Juan Velasco nos da una lista de pueblos establecidos durante los ciento treinta años en que trabajaron los jesuitas estas misiones y que fue hasta su expulsión. Otros autores que aportan abundante información y de primera mano son el P. Uriarte, el P. Chantre, el P. Maroni, etc.

Vamos a intentar, por supuesto con todas las limitaciones y prescindiendo de algunas fundaciones pasajeras, dar una lista de pueblos y su ubicación, usando de los datos que nos proporcionan esos autores.

RIO AMAZONAS

SAN JOAQUIN DE OMAGUAS

Ubicación: Fue fundado hacia el año 1687, en una isla del Amazonas, aproximadamente frente al río Ampiyacu, pasó luego a tierra firme en la desembocadura de dicho río; y, por último, en el año 1726 el P.B. Zurmillen lo trasladó a su lugar actual en la orilla izquierda del Amazonas, cerca de la unión de los ríos Ucayali y Marañón.

Población: Fue poblado con indios Omaguas, pero se les unieron también indios de otras naciones, tales como Yurimaguas, Mayorunas, Yameos de diversas parcialidades, y algunos cocamas y cocamillas.

SAN FRANCISCO DE REGIS

Ubicación: Estaba situado a la orilla izquierda del río Marañón ya unas cuarenta leguas abajo del río Tigre. La fecha de fundación es, según el P. Zárate, el año 1729, y, según el P. Maroni, el 1723. Este caserío, aunque reducido a mínima expresión, subsiste hoy día.

Población: La población estaba constituida por indios Yameos. Según testimonios por "los años 1768 no cedía a ninguno de los más antiguos en cristiandad y policía".

SAN MIGUEL DE UCAYALI DE YAMEOS

Ubicación: En su primera ubicación se encontraba frente a la boca del Ucayali y posteriormente, fue trasladado por el mismo P. Maroni a su nuevo lugar "algo más arriba de la boca del mismo Ucayali... entre dos quebradas". Por estos y otros datos parece que su ubicación correspondió a los terrenos que ocupa actualmente Nauta. Su fundación fue el año 1726.

Población: Estaba formado por indios Yameos.

SAN JUAN EVANGELISTA DE MIGUIANOS

Ubicación: Parece que su ubicación estaba a media hora de la orilla del río Itaya ya dos horas y media del pueblo de San Joaquín de Omaguas. El año de fundación fue 1736 y 1737.

Población: Los pobladores de estos pueblos fueron indios Yameos, de las parcialidades o tribus de los "caciques Muino y Bauli".

SAN ANDRES APOSTOL DE PARRANOS

Ubicación: "Estaba puesto en las riberas del río Itaya, espaldas de los Omaguas, con camino abierto ancho y llano de sólo tres horas de travesía". Su fundación fue en el año 1736 ó 1737.

Población: Sus pobladores fueron también indios Yameos, de una parcialidad llamada Napeanos. Este nombre le venía, como a la mayor parte de las parcialidades Yameas del nombre de su curaca Napé.

SANTA MARIA DE LA LUZ DE MASAMAES

Ubicación: Estaba situado también a orillas del río Nanay, un poco más arriba de la desembocadura del río Blanco. Este pueblo fue fundado hacia el año 1748 pero habiendo muerto sus habitantes y huido fue reconstruido por el P. Uriarte en el año 1755.

Población: Sus pobladores eran indios Iquitos de una parcialidad llamada Maracanas. Este caserío subsiste hoy día.

SANTA BARBARA

Ubicación: Estaba situado a orillas del río Nanay, más arriba de San Pablo de Napeanos.

Población: Sus pobladores fueron indios Iquitos del curaca Riame y Cacumeños.

SAN PABLO DE NUEVO NAPEANOS

Ubicación: De los datos que nos da el P. Uriarte, parece que estaba ubicado en el emplazamiento actual de la ciudad de Iquitos. Es de notar que el Itaya era afluente del Nanay pero ya en tiempo del mismo P. Uriarte el Amazonas rompió por el Haya aunque luego regresó a su cauce primitivo por un período considerable.

Población: Se formó este pueblo con gente trasladada de San Pablo de Napeanos. También se recogió gente nueva y se intentó sobre todo traer Iquitos aunque parece que no hubo mucho éxito. Podemos concluir que la mayor parte de sus habitantes eran Yameos.

SAN FERNANDO DE MAYORUNAS

Ubicación: Estaba situado a la izquierda del río Amazonas, a distancia de media legua de San Joaquín de Omaguas, siguiendo río abajo. No sabemos el año de su fundación, pero sí que existía en el año 1754.

Población: Su población era de indios Mayorunas, sacados principalmente del interior de la misma quebrada.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Ubicación: Estaba este pueblo situado en la boca de la quebrada de Cochiquinas, como nos indican los testimonios "y los pobló en una quebrada cerca del Marañón, llamando al pueblo Nuestra Señora del Carmen", y en otra parte: "llegué a la boca de la quebrada de Mayorunas Cuchuquinas, donde hallé algunos indios que actualmente hacían desmonte para mudar su pueblo. Fundado en el año 1761 a 1762, se trasladó posteriormente a un lugar más apropiado, a la boca de la quebrada, en el año 1767.

Población: Su población era de indios Mayorunas, sacados principalmente del interior de la misma quebrada.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Ubicación: Primeramente fue fundado por el P. Adán Viedman en la quebrada Shishita y posteriormente trasladado a orillas del río Ampiyacu, en los terrenos en que está situada actualmente Pevas. La fecha de su fundación es el año 1735.

Población: Este pueblo fue formado con indios Pevas y Caumaris. Posteriormente se les juntaron los indios Cavachis del pueblo de Nuestra Señora de las Nieves (que se había fundado no lejos de este lugar) y los indios Zavas del pueblo de Apayacu.

NUESTRA SEÑORA DE LORETO DE TICUNAS

Ubicación: Este pueblo fue fundado por el P. José Bahamonde, en la desembocadura del río Loretoyacu, a la orilla izquierda del río Amazonas.

Población: Fue poblado por indios Ticunas.

RIO NAPO

Sólo vamos a enumerar los pueblos fundados por los misioneros jesuitas que quedan dentro de los límites del territorio peruano. Todos ellos fueron poblados por nativos de la gran nación de los Encabellados.

SAN PEDRO DE AGUARICO

Ubicación: Situado en la boca del río Aguarico, sobre una llanura con vista a los ríos Napo y Aguarico, parece que su ubicación correspondía a lo que es actualmente Rocafuerte (pueblo ecuatoriano). La fecha de fundación fue el año 1734.

Población: Estaba poblada por indios de la "nación de los Icaguates", según Maroni.

SAN MIGUEL DE ZIECOYA

Ubicación: Se encontraba "pocas cuerdas más abajo de San Pedro de Aguarico", a la margen derecha del río Napo. Su fundación fue el año 1737 ó 1738.

Población: Estaba poblado, así mismo, por indios de "la nación de los Icaguates".

SAN BARTOLOME DE NEGOYA

Ubicación: Estaba situado a tres o cuatro horas más abajo de San Miguel, a la orilla izquierda del río Napo. Anteriormente estuvo localizado en la quebrada Necoya, junto a una pequeña laguna. Fue fundado durante los años de 1734 y 1736.

Población: También sus pobladores pertenecían a la "nación Icaguato".

SAN JOSE DE UAJOYA

Ubicación: Estaba situado a la orilla izquierda del río Napo, "dos horas antes de llegar a la boca del Uajoya" (quebrada de Santa María), bajando desde la boca del Aguarico. Fue fundado este pueblo entre los años 1732 y 1738.

Población: Eran indios de la parcialidad del "cacique Güenequeye... y otras parcialidades más, como los Guambomayes y Zapuas". Eran, por consiguiente, indios Encabellados. El P. Maroni los pone como de la rama de los Icaguates.

SAN JAVIER DE ICAGUATES

Ubicación: Estaba situado "media jornada antes de llegar a Curaray, en una quebrada llamada Zunia que sale a mano izquierda, viniendo de bajada". Su fundación fue el año 1737, en esta última ubicación.

Población: Sus pobladores eran indios Icaguates.

CORAZON DE MARIA DE ZANCORA

Ubicación: Estaba situado en la boca del Zancora, a orillas del Aguarico. Su fundación fue el año 1742.

Población: Su población esta formada por la gente del cacique Yasso o Zasso.

SANTA MARIA DE UAJOYA

Ubicación: Situado en las riberas del río Uajoya (quebrada de Santa María), "con vistas al río Napo". Fue fundado el año 1742.

Población: Fue poblada por gentes del cacique Guazamoya que pertenecía a la rama de los Piojé.

SAN JUAN BAUTISTA DE PARATOAS

Ubicación: Situado a orillas del río Allpayacu ("riachuelo de la jurisdicción del Santa María"), junto a la boca. Su fundación fue el año 1742.

Población: Su población debió ser de la rama de los Piojés.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Ubicación: Situado junto a un riachuelo "distante mediodía de camino de San José. Este pueblo cambió su nombre por el de Soledad". Su fundación fue el año 1742.

Población: Eran gentes del cacique Curazaba que parece pertenecían a la rama de los Piojés.

REYNA DE LOS ANGELES DE PAYAGUAS

Población: Este pueblo fue situado primeramente "frente a una quebrada llamada Totora" (unos dos días de bajada desde la boca del Curaray); después pasó a varios sitios y últimamente el P. Ignacio Michael lo sacó a orillas del Napo, frente al torrente Rerija (debe ser algunas de las

quebradas conocidas hoy día con los nombres de Zapote, Yanayacu y Sucusari). Este cambio lo realizó el año 1729 y la primera fundación había sido el año 1721.

Población: Sus pobladores eran indios Payaguas (actualmente Cotos u Orejones).

SANTOS ANGELES DE ORABUEYA

Ubicación: Estaba situado en la boca del río Orabueya, a un día de camino más arriba del Reina de los Angeles. Su fecha de fundación fue hacia el año 1740.

Población: Sus pobladores eran también indios Payaguas.

SAN PEDRO DE PAYAGUAS

Ubicación: El P. Chantre nos habla de este pueblo, pero no nos indica el lugar donde estaba asentado.

Población: Era de indios Payaguas.

Otros pueblos, además de los citados, aparecieron y desaparecieron durante los ciento treinta años de misiones jesuitas. Los que hemos citado tuvieron mayor importancia y, en general, una mayor duración, aunque algunos de ellos ya no existían en el momento de la expulsión de los misioneros jesuitas. Cada pueblo tuvo una historia de luchas y sufrimientos, con su acompañamiento de dificultades de todo tipo. Unas veces, fue la inconstancia de los nativos que no se acostumbraban a un ritmo de vida de pueblo, o también el traslado a sitios más adaptados; y otras, la peste que barría vidas con saña, dejando terror y muerte por doquier, o las incursiones guerreras de tribus vecinas y también portuguesas, que dejaban su saldo de sangre y ruina.

Método misional de los franciscanos

No queremos dejar en olvido la obra misional de los franciscanos en la selva amazónica, cuyo centro principal fue el río Ucayali. Su método misional, aunque de rasgos propios, tuvo muchos puntos comunes con el de los jesuitas.

Al igual que los jesuitas, los franciscanos apoyaron su labor misionera en la formación de pueblos, de trazado europeo:

"Elegido el sitio se irá formando la población con sus calles y cuadras a cordel, disponiendo que una cuadra se divida en cuatro indios y que cada casa tenga una buena huerta. Moderen el fervor y celo de hacer muchas conversiones, procurando asentar bien el pie en la primera; de modo que hasta que tengan una población grande, y se hallen bien fortalecidos, y seguros en ella y tengan ganados los ánimos de las naciones amigas, no se apartarán unos de otros, ni pasarán a fundar en otra parte"⁵³.

El método que siguieron ordinariamente para atraer nuevos vecinos a los pueblos, fue el regalo de hachas, machetes, etc., y, la seguridad de protección y asistencia:

"Para aumentar la población, convendrá regalar con toda caridad y amor a los infieles que vengan a visitarlos, exhortándolos a que se avencinen con sus familiares en el pueblo..."

Ahora bien, estos pueblos fueron organizados también según el esquema europeo, con sus alcaldes, capitán y regidores. Los misioneros tuvieron buen cuidado de que tales cargos recayeran en personas principales dentro del grupo social:

"Nombrarán alcaldes, capitán y regidores, en nombre de nuestro soberano que los gobierna; eligiendo para estos empleos a los principales,

53 Instrucción del P. Manuel Sobreviela para los PP. Narciso Girbal y Barceló. Buenaventura Márquez y Juan Dueñas y para los que le sucedieren en el establecimiento y progresos de las conversiones de Manoa y del famoso Ucayali (Año 1791). Todas las normas son tomadas de esta Instrucción.

informándose antes de los mismos indios; y poco a poco les inducirán a tener cárcel y cepo para los delincuentes; pero que nadie aprisione y menos castigue sin noticia; y vuestras Reverencias abogarán por el delincuente y jamás castigarán a alguno por ustedes mismos",

Esta organización política se completaba en lo religioso con el nombramiento de fiscales y sacristanes. También los niños tenían su organización:

"En cierto tiempo señalarán sacristán y fiscales, enseñándoles las obligaciones de sus oficios...; señalarán algunos niños con el cargo de fiscales menores, que les ayuden a juntar la gente a la doctrina y den noticia de los enfermos de sus respectivas parcialidades para visitarlos y asistirlos, y de los delitos que cometieren los niños y niñas de su respectiva nación".

La estructura económica buscó su apoyo en la agricultura. Y, desde luego, no podría ser de otro modo, al aumentar la población y disminuir la caza y la pesca:

"Amonestándoles con frecuencia al cultivo de sus chacras y a que siembren en ellas toda especie de legumbres y plantas; árboles frutales y algodinales; que críen puercos, gallinas y otras aves y que hagan lagunas donde tengan charapas y otros pescados y VV.RR. harán lo mismo, cuidando de renovar las chacras porque a las dos cosechas va perdiendo su vigor la tierra".

También en lo económico los misioneros franciscanos buscaron formas comunitarias, de rasgo asistencial, que conjugasen con las características individualistas que predominaban en los pueblos:

"A su tiempo introducirán la limosna de yucas, plátanos, según se observa en la misión de Cajamarquilla⁵⁴; y les exhortaban a que tengan una chacra

54 Esta misión fue iniciada, en el año 1676, por el P. Juan de Campos y los religiosos Fray Juan Martínez y Jerónimo Caballero.

de la comunidad, en que planten yucas, plátanos, maíz, barbasco, algodón, etc. para socorro de los necesitados e impedidos".

Y no faltó el sistema de mitayo que procuraba a los misioneros la carne y pescado necesarios:

"Procuren introducir la costumbre, introducida en todas las conversiones, de que haya mitayos para el monte y río, y traigan diariamente a VV.RR. la caza y pescado que hallen".

Al centro de todo este sistema socioeconómico estaba el misionero que tenía la máxima autoridad, organizando, asistiendo, y formando. Su figura de padre le hacía ordinariamente un personaje querido y respetado por los nativos:.

"Tratarán a todos generalmente con amor y suavidad como a sus hijos, socorriéndoles en sus necesidades como verdaderos padres.

Así mismo establecerán la práctica de que los conversos no se ausenten lejos, ni por muchos días a la caza y pesca, o a otras partes, sin licencia del Padre que les gobierna".

Con el fin de lograr una comunicación más perfecta entre misionero y nativos, y de este modo llegar a una identificación mayor, se recomienda a los misioneros el aprendizaje de las lenguas nativas:

"... pondrán particularismo y continuo cuidado, en aprender la lengua de los Panos y Manoitas..."

Así mismo se buscó integrar a los nativos en el mundo español, procurando que aprendiesen la lengua:

"A los niños más hábiles y aplicados enseñarán a leer y escribir en lengua castellana".

Actitud del nativo ante la acción misional

Es interesante analizar, a través de los diarios de los misioneros, las actitudes de los nativos frente a su acción. Ello, sin duda, nos permitirá evaluar la labor integral de la selva y su método de evangelización.

Hemos indicado ya que una de las constantes de la acción misionera, en este período, fue el desplazamiento de los nativos hacia los ríos principales y la formación de pueblos. Este trabajo constituía la preocupación primera, como nos indica el P.M. Uriarte⁵⁵: "todos -se entiende, los misioneros- estaban muy empeñados en adelantar sus pueblos". Pero esto exigía de los nativos el abandono de sus lugares tradicionales de habitación y, frecuentemente, la unión con otras tribus, a veces enemigas. Además, el pueblo, principalmente en su modelo misional, imponía un nuevo estilo de vida, bien diferente del propio original. El nativo, al hacerse vecino de un pueblo, debía participar en los trabajos comunitarios tales como la limpieza de las calles y plaza; trabajar en las chacras comunes y contribuir al sustento de los necesitados, fuesen estos pobres, enfermos, o extraños; hacer servicios de mitayo o de boga; obedecer a las autoridades constituidas, y particularmente al misionero, quienes fiscalizaban su vida.

El pueblo misional tenía, como es de suponer, un carácter religioso. Y los misioneros quisieron hacer modelos de prácticas piadosas. Los nativos estaban obligados a asistir determinados días de la semana a las explicaciones de las verdades cristianas; a rezar a determinadas horas del día; a asistir a Misa, al menos los domingos; a celebrar diversas fiestas religiosas, etc... Es decir, lo religioso ocupaba lugar preferente.

Pasando al campo económico, el nativo fue orientado a la vida de agricultor, aunque no dejase la caza y la pesca. El trabajo de chacra exigió del nativo una preocupación continua, y un ritmo de trabajo diferente.

¿Cuál fue la actitud del nativo ante este nuevo estilo de vida? Las reacciones fueron variadas, pero, en conjunto, parece que hubo bastante rechazo. Los testimonios de los misioneros son numerosos y elocuentes:

55 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 348.

"Pues casi todos bajaron a sus antiguos vivares, por más de 30 leguas del monte, ciénagas, ríos pequeños que atravesaron"⁵⁶. "Así son estos pobres nuevos: andan como oleaje de mar, revueltos, saliendo y entrando"⁵⁷.

"Cada verano se huían los indios a los montes y a los infieles; y el último que apostató fue un capitán de Tulu-Mayo llamado Felipe Coramaje, que se fue a los infieles con los más de los indios y familias de aquel pueblo"⁵⁸.

Y es que, para el nativo, debía de resultar demasiado pesada esa vida normalizada y fiscalizada del pueblo. El pueblo era, sin duda, encierro para estos hombres, acostumbrados a una vida libre y nómada. No es extraño que los misioneros nos hablen frecuentemente de "su nativa rebeldía a la vida disciplinada", y que si "se los dejase irían todos a vivir a su gusto".

El pueblo se asoció también, para el nativo, con la imagen de muerte. El contacto con los agentes de la civilización provocó, entre la población nativa, rachas epidémicas que diezmaron poblaciones y tribus. El pueblo agravó, desde luego, sus efectos de contagio. Los testimonios son impresionantes:

"Muy diverso era lo que pasaba en el nuevo San Javier de Alabonos del río Tigre. Envióme el buen P. Palme un lastimoso despacho por el monte, por dos indios, en que me decía había entrado en su pueblo una peste o epidemia, de la que morían los más, principalmente por la carestía de víveres y sus disparates en lavarse con catarros"⁵⁹.

56 P. M. Uriarte, o.c., t. I., p. 94.

57 P. Uriarte, t I., p. 304.

58 Historia de las Misiones de Fieles e Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, t. I., p. 99.

59 P. M. Uriarte, o.c., t. n., p. 3.

Y en otro lugar:

"Ya con estos tiempos venían funestas noticias de la Misión Alta: comunicadas las viruelas de Moyobamba y Lamas⁶⁰, entraron en Borja, donde murieron sus cien personas de los mestizos, que pocos quedaron vivos; los indios huyeron a Pucabarranca y escaparon los más; pasó a Santiago de la Laguna... En Lagunas murieron más de doscientos Panos y Cocamillas. En Yurimaguas fue también furioso el estrago y se acabó la mitad de la gente...; habiendo por arriba y por abajo, en Portugal, viruelas que hicieron mucho daño"⁶¹.

Por todo ello, el pueblo misional tuvo problemas constantes. De hecho el P. Manuel Uriarte da un consejo para futuros misioneros:

"Mas si se miran las cosas con perfecta caridad... miraremos los inconvenientes grandes de apartar los indios donde se han criado; yo no hallo más remedio para adelantar aquellas misiones, sino sacrificarse los misioneros y vivir en templos y puestos sangrientos, hasta que ya pasados muchos años, poco a poco se vayan sacando, no todos a un tiempo, sino algunos muchachos huérfanos..."⁶².

Y al llegar aquí, salta indudablemente una pregunta: ¿por qué muchos nativos se mantenían en los pueblos de origen? y ¿por qué otros formaban pueblos? Las motivaciones fueron, sin duda, muy variadas, pero parece que la razón principal, al menos en un primer momento, fueron las necesidades de hachas, machetes, cuchillos, etc.

60 El P. Manuel Uriarte, trae una noticia interesante, o.c., t. I., p. 265: "El P. Superior Esquini dice el P. Uriarte con ingerir las viruelas de buena calidad, dijo libró a los más". Observemos que este hecho sucede 32 años antes de que Jenner practicase la vacuna.

61 Id. t. I, p. 264-265.

62 P. M. Uriarte, O.C., t. II, p. 55.

"Socorriéndoles con las cosas de Quito: lienzos, cuchillos, chaquiras, agujas cascabeles. etc. para tenerlos contentos y sosegados"⁶³.

Y en otra parte:

"Por que el P. Bahamonde le apuntó convenía ganar la voluntad de los indios con mañas abiertas... les regalaría y les llamaría"⁶⁴.

El mismo comportamiento aparece en las misiones de los PP. Franciscanos:

"... En buena armonía y amistad con aquellos indios merced a las continuas dádivas con que tenía yo buen cuidado de cultivarlos, y también debido a la esperanza que tenían ellos, que mi permanencia en lo sucesivo podría seguir siéndoles provechosa por los regalos que confiaban sacarme"⁶⁵.

Junto a esta motivación, hubo también otras: la amistad y el cariño al misionero, la defensa contra grupos enemigos, el "deseo de ir al cielo" o el "temor a condenarse". etc.

Desde el punto de vista religioso, el nativo aceptó, sin mayor oposición la enseñanza del misionero, pero sin llegar a comprender su contenido. Sobre este particular, son muchos los testimonios:

"Los adultos de estas misiones tan ciegos, por lo común, a la luz que, por más que nos cansamos de instruir sólo conseguimos con los más, una señal exterior de cristiandad"⁶⁶.

63 P. M. Uriarte, o.c. y t. I p. 178.

64 P. M. Uriarte, o.c., y t. I, 204-205.

65 P. Izaguirre. o.c., t. X. p. 273.

66 P. M. Uriarte carta a su hermana (26 de agosto de 1761).

NACIONES DOMINADAS ENTRE 1638 Y 1766, SEGUN HILDEBRANDO FUENTES
 (Hildebrando Fuentes. *Loreto, Apuntes Geográficos, Históricos, Estadísticos, Políticos y Sociales.*
 Tomo I, cap. X, págs. 162-168).

He aquí la tabla cronológica de las reducciones establecidas en ese lapso de tiempo.

Fechas	Nombres	Naciones	Fundadores
1640	Concepción	Jeberos, Aunales y Cutillanas	Padre Lucas de la Cueva
1640	San Tomé	Cutillanas	" id
1646	San Luis Gonzaga	Maynas	" Gaspar García
1646	San Ignacio	Id	" id
1647	Santa Teresa	Id	" id
1650	Santa María del Ucayali	Cocamas	" B. Píver
1652	Santa María del Huallaga	Id	" R. de Santa Cruz
1653	San Francisco Javier	Aguanos	" id
1653	San Ignacio	Barbudos	" id
1653	Nuestra Señora de Loreto	Paranapurás	" id
1653	San Pablo	Cingachuscas	" id
1653	San José	Alaguates	" Lucas de la Cueva
1656	San Antonio Abad	Aguanos	" J.F. de Figueroa
1658	Los Angeles	Pumaynas	" L. Maxano
1659	San Salvador	Chapeas	" id
1659	Nombre de Jesús	Coronados	" id
1665	Nuestra Señora	Oas	" F. Guelis y S. Cedeno
1665	San Sebastián	Avixiras	" S. Cedeno y S. Suárez

* La palabra Cingachuscas significa nariz cortada, porque los indios de esta nación se cortaban la nariz para hacerse más horribles.

1670	Santa María la Nueva.....	Ucapalis.....	Padre Juan Lucero
1670	Santiago de la Laguna.....	Panos, Cocamas y Cocamillas .	" id
1671	San Javier	Chamicuros	" id
1671	San Lorenzo	Tivilos	" id
1671	San Estanislao	Olanavis	" id
1671	San José	Maparmás	" id
1671	San Francisco Javier.....	Gaes.....	" A. Cedeno
1672	Todos Santos	Diversas naciones.....	" J. Lucero
1672	San Juan.....	Id.....	" id
1673	San Salvador	Id.....	" id
1674	Nuestra Señora de Loreto	Id.....	" id
1678	La Presentación	Chayavitas	" J. Cáceres
1678	San Antonio Abad	Mínuses	" id
1681	San Nicolás	Manamabobos	" J. Lucero
1682	Los Naranjos	Id.....	" id
1686	Trinidad	Cunivos	" H. Richter
1686	Encarnación	Paranapuras	" J. Lucero
1687	San Joaquín	Omaguas	" S. Fritz
1687	Nuestra Señora de Guadalupe.	Id.....	" id
1687	San Pablo.....	Id.....	" id
1687	San Cristóval	Id.....	" id
1687	San Francisco Javier.....	Id.....	" id
1687	Traguatua.....	Id.....	" id
1688	Aldeas pequeñas.....	Id.....	" id
1688	Los Iluras.....	Ilumis	" id
1688	Id.....	Id.....	" id

1688	Ibanomas	Ibanomas	Padre id
1688	La Concepción	Cahuapanas	" S. Feijoo
1689	Cunavos de Zepa	Cunavos	" H. Richter
1689	Los Piro Martinabos	Piros Martinabos	" id
1689	Los Piro Cutinabas	Piros Curtinabos	" id
1690	San Simón	Zetes	" S. de Rojas
1690	Trinidad	Mochovas	" H. Richter
1690	Los Manabuas	Manabrias	" id
1690	Trinidad	Chepeos	" H. Richter
1696	Nuevo San Francisco Javier ..	Gaes	" N. Durango
1697	Nueva Concepción	Cahuapanas	" F. Feijoo
1698	San José	Pinches	" N. Durango
1698	Asunción	Pavas	" N. Durango y P. Vidal
1699	Santa Cruz	Simigaes	" N. Durango
1699	Todos Santos	Zaparras	" id
1700	Concepción	Cahuapanas	" F. Vidra
1701	Andoas	Anquillogas	" N. Durango
1702	Nueva Concepción	Ijbaros	" F. Narvaes
1703	San Matías	Payaguas	" M. Lazo
1705	San Miguel	Maynas	" N. Durango
1709	San Tomé	Andoas, Guas y Simigaes	" P. Brager
1711	Las Nieves	Yurimaguas-Aymarís	" J. Jiménez
1711	Nuevo San Joaquín	Omagua	" Fritz
1716	Yanaos de Jarapa	Yameus	" Q. Vidal
1718	San Regis del Baradero	Larnistos	" J. Bobadilla
1721	Reyna de los Angeles	Payaguas	" L. Coronado

1723	San Regis	Id	Padre id
1724	San Simón	Nahuapas	" J. B. Julian
1726	Concepción	Cahuapanas	" P. C. Español
1732	Nombre de Jesús de Quencoga	Chunchos	" H. Francesco
1734	San Bartolomé de Quencoga	Id	" id
1734	San José de Neocoza	" P. L. Peubler
1734	Santa Bárbara del Aguarico	" id
1734	San Pedro Apóstol del Aguarico	" id
1734	Santa Ana	" L. Singler
1734	San Ignacio	Pativos	" N. Singler
1734	Nuestra Señora de las Nieves	Pevas y Cahumares	" id
1737	San Juan Evangelista	Cahuachos	" C. Brentano
1737	San Andrés	Miguarrios	" id
1737	San Felipe	Parranos	" A. de Zárate
1737	San Pablo	Amaomas	" P. Maroni
1738	S. Juan Nepomuceno del Tiputini	Napeanos	" id
1738	San Miguel de Zicaya	" id
1738	San Luis Gonzaga de Quatisaga	" id
1738	San Javier	Urarinas y Utreales	" J. Abelda
1738	Santa Cruz de Leoqueya	" M. Marvin
1739	San Carlos	Alabanas	" Michel
1740	<i>San Juan Nepomuceno Iquitos</i>	" <i>J. Bahamonte</i>
1740	La Trinidad	Masanicas	" id
1742	Angeles de la Guarda	Payaguas	" M. Iriarte
1742	San Estanislao de Kotzka de Javaira	" id
1742	Corazón de Jesús de Jasho	" id

1742	Mártires del Japón	Yapúas	Padre id
1742	Santa Teresa de Jesús	Puequezas	" id
1742	San Juan Bautista	Paratoas	" M. Bastida
1742	Nuestra Señora de la Soledad .	Quajozas	" id
1742	Nombre de Jesús	Quajozas y Aricuteras	" id
1743	Nueva Archidona	" J. Crespo
1744	San Miguel	Mayorunas	" A. Widman
1747	Corazón de Jesús	<i>Iquitos Huasimao</i>	" <i>J. Bahamonte</i>
1748	Santa María	Muyamaes	" id
1748	Santa Bárbara	Encabellados	" Incierto
1752	Trinidad de Capucuy	" J. Sosa
1752	Tiriri	Encabellados	" M. Iriarte
1756	Nuevo San Javier	Urarinas	" B. Gutiérrez
1756	N.ª S.ª de Borja de Pucabarranca	3 naciones de indios mestizos ..	" J. A. Esque
1756	San Ignacio	Mapras y Andoas	" id
1757	Nuestra Señora de los Dolores	Musabos y Jibaros	" A. Camacho
1759	S. Juan Evangelista ó Santander	Mapras	" J. Hedel
1760	Emecrecamu	Iquitos	" B. Gutiérrez
1760	Nuestra Señora de Loreto	Ticunas	" J. Bahamonte
1761	Nuestra Señora del Carmen .	Mayorunas	" id
1765	San Andrés	Comacorís	" A. Camacho
1766	Humurana	Uritocoyas	" A. Castillo

He aquí, ahora, una lista completa de las naciones que habitaban el antiguo Loreto. Aquellas, cuyos nombres van en cursiva, hablaban idiomas diferentes; las otras hablaban solamente dialectos de la misma lengua.

<i>Aguaricos</i>	Guarugas	<i>Campas</i>
Acaneos	Biuratas	Amxenguacas
Becabas	Pavas	Cirranas
Chavelos	Pinches	Maimes
Chufies	Guajoyas	Naniruas
Neguas	Quirivinas	Remos
Tamas	<i>Avixiras</i>	Nesahuacas
<i>Andoas</i>	Cungrés	Tasias
Chudainas	Nevas	Unibueas
Frascavinas	Yurusuas	Cocamas ¹
Zebas	<i>Chayabites</i>	<i>Encabellados</i>
Capuas	Amentures	Chunchos ²
Guasitagas	Paranapiras	Guencoyas
<i>Azepeos</i>	Nevecoyas	Aguanaguas
Paratras	Chais	Puegueyes
Chepenaguas	Iairraras	<i>Comaoo</i>
Iapúas	Cuinaus	Iasheva
Zunacas	Ziecoyas	<i>Manamabobos</i> ³
Zeoqueyas	Casubatojes	<i>Piros</i>
Hajuetes	Cushinabas	Manamabobos
Manatinabas	Pachiteas	Mochoas
Yaguanucas	Upatarinabas	<i>Maynas</i>

1 Esta nación pasa por ser una tribu de los Omaguas, a causa de la semejanza de su idioma. Se cree sin embargo que tiene su origen muy diferente, y que no se unió a los Omaguas, sino cuando se vio obligada a abandonar sus antiguas viviendas, con motivo de la gran peste de 1680. (N. del P. Velasco).

2 Es preciso no confundir estos chunchos, que no son sino una tribu salvaje, con los chunchos de Tarma. (N. del P. Velasco).

3 Esta nación que contenía cerca de 2400 individuos fue casi completamente destruida en un combate que tuvieron entre las diferentes tribus, para saber á cual de ellas pertenecían los cráneos de algunos enemigos que habían muerto. (N. del P. Velasco).

Ipitos	Hunuranas	<i>Putumayos</i>
Pimachumas	Ahives	Simarrones
Ietes	Nuguinana	Zeaguas
Ipapuyas	Zias	<i>Muniches</i>
Roamaguas	Chumitanas	Chopas
Osanavis	Coronados	Mayorunas ⁴
Cuyres	Chisquinas	Miscuares
Tuviches	Zaparras	Izuhalis
<i>Itucales</i>	<i>Jeberos</i>	Izibas
Cocamaguas	<i>Ianicos</i>	Ucayali
Alatonos	Mayapias	Amaonos
Bilocurus	Panos ⁵	Pelados
<i>Sinigáes del Curaray</i>	Arozas	Ardas
Sinoris	Masanes	Napatras
Nigruanos	Oas	Nahuapaes
Iginoris	Nepcanos	Incuris
Parananos	Inuris	Yarapos
Zapas	Blancos	Sapares
Huasimos	<i>Sinigáes del Tigre</i>	Iquitos del Tigre
Scamoris	Aicoris	Comacoris
Eritegues	Cinexoris	Himultaca
Panaxoris	Neracamures	Tromoxoris
<i>Iquitos del Nanay</i>	Iqueconoxoris	Cutinama
Istremaxoris	Tiptutines	<i>Ugráras</i>
Tivilos	Aunares	<i>Jitipos</i>
Uñorus	Manoas	

4 Los mayorunas tienen una barba muy espesa, razón por la que también se les llamó Barbados. Son más blancos que los españoles y lo son casi tanto como los holandeses: se hacen un cierto número de agujeros en los labios y colocan allí pequeños bastones, lo que les da un aspecto horroroso. No tienen vivienda fija y vagan errantes por el bosque sin cesar, por lo que se les llamó los Bohemios o Gitanos del Marañón. Cuando alguno de ellos cae enfermo se lo comen antes de que enfleaquezca: es la única nación antropófaga del Marañón. (N. del P. Velasco).

5 Esta tribu tenía la costumbre de circuncidar a las mujeres, hábito extraordinario y que no se ha encontrado en ninguna otra tribu del Marañón. Fue sometida en 1670, y conservó esa prueba 90 años después, sin que ningún misionero se hubiese apercibido de ello. Conducían todos los años, bajo diferentes pretestos, á todas las jóvenes de 12 á 14 años donde una sacerdotisa que les hacía

Naciones que hablan idiomas diferentes y que no forman más que una tribu:

Aguanos	Tiermas	Aysnaris Jíbaros
Cunivos	Ibanomas	Saes ⁶
Yaguas	Pandevèques	Cahumares
Pebas	Icahirales	Ahumales
Iluros	Cahuachos	Yurimaguas

la operación. Consideraban como infames a las mujeres que se casaban sin haberla sufrido. (N. del P. Velasco).

- 6 Los individuos de esta nación extraordinaria, son de una talla muy alta y de color blanco, los cabellos negros y muy finos son muy valientes y 100 son suficientes para poner en fuga á 1000 indios de cualquiera otra nación: han devastado frecuentemente la provincia de Maynas. (N. del P. Velasco).

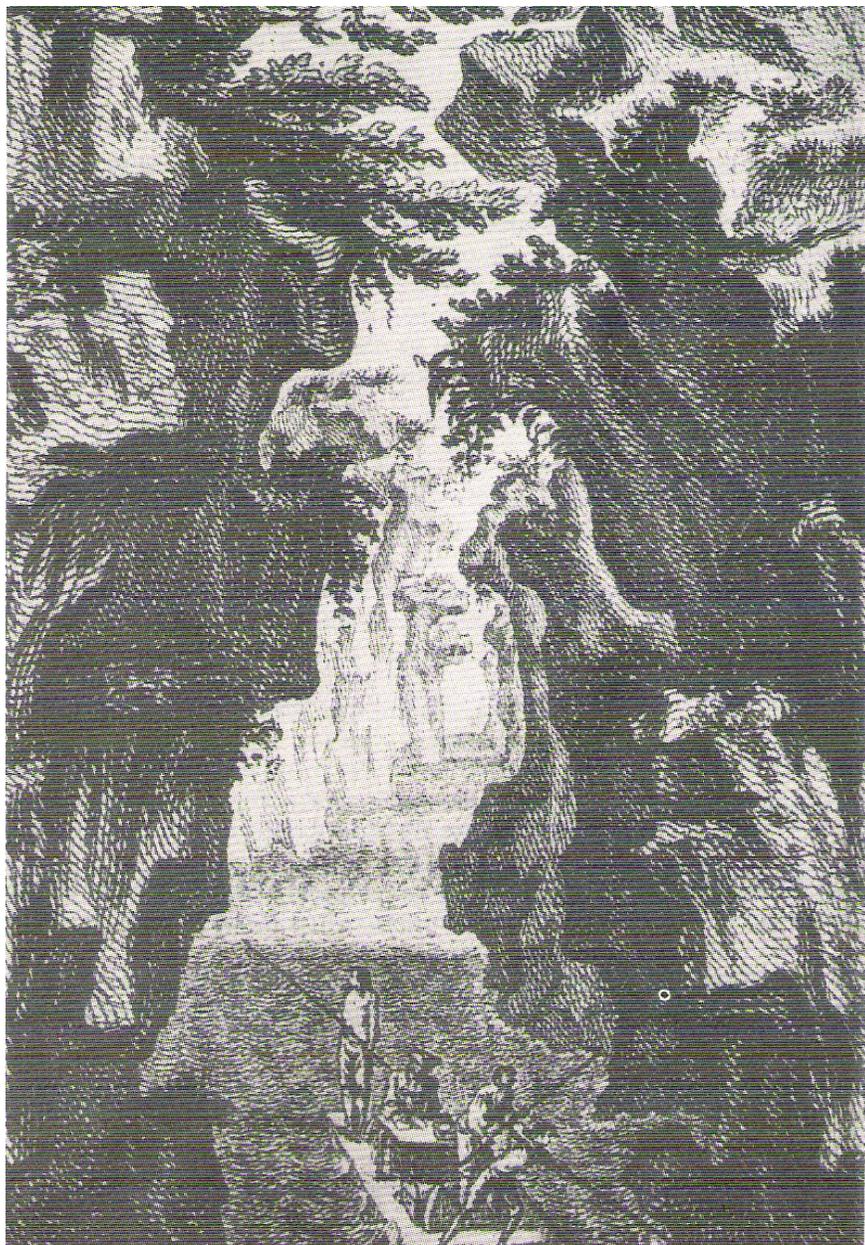
III

DESDE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS HASTA LA ÉPOCA DEL CAUCHO

La salida de los misioneros dejó el campo amazónico al desamparo. Y, con los nuevos aires civilistas que ingresaron, el nativo dejó de ser el "pagano" y pasó a ser "salvaje". De este modo comenzó, para la selva, un nuevo estilo de colonización, centrada en la explotación económica. Al misionero siguió el patrón y regatón, como portaestandartes del nuevo módulo.

Período de nacimiento del capitalismo (1769-1880)

1. El nativo pasa a ser "salvaje", a quien hay que "civilizar".
2. Se crea una economía de mercado, con formas lucrativas, y se apoya en un sistema socioeconómico de rasgo feudal.
3. La producción toma rasgos netamente individualistas y se orienta hacia la extracción.
4. La Independencia peruana determina una mayor presión colonizadora sobre los nativos.
5. Se activa la penetración de población andina hacia la ceja de selva. Esta población fue, en gran parte, ocupada por las haciendas, principalmente cafetaleras.



EL año 1769 marca época en la historia de los ríos Napo y Amazonas. El Gobierno de Madrid expulsó a los jesuitas de las misiones de Maynas, y, para sustituirlos, envió clérigos de Quito, totalmente ajenos a esta problemática. Después de tres años, ante su insistencia, se les reemplazó por misioneros franciscanos de la provincia de Quito, que ya venían trabajando en la selva, particularmente en el río Ucayali, desde principios del siglo XVII. No bien hubieron hecho acto de presencia, los franciscanos debieron abandonar el campo de trabajo, dejándolo nuevamente en manos de clérigos. Esta vez, sin embargo, fueron ordenados a títulos especiales de misiones, con la obligación de permanecer, al menos durante tres años, en su puesto.

Los cambios, rápidos y significativos para la vida del indígena, dieron un golpe mortal a toda la obra misional de los jesuitas.

"Las misiones de Maynas comenzaron a deteriorarse desde que su territorio se separó del superior gobierno de Perú, como está dicho; pero la mayor decadencia en que se hallan se hizo notable desde la expulsión de los jesuitas en 1786.

No hace muchos años que en las misiones de Maynas se contaban 36 pueblos a cargo de los jesuitas y en el día se han disminuido la mitad de sus habitantes"¹.

Los indígenas se remontaron-nuevamente hacia el interior, abandonando unos pueblos, y dejando otros casi despoblados. No era para menos, si damos por verídica la información de Francisco de Requena, Gobernador de Maynas, y no tenemos ningún motivo serio para dudarlo, siendo testigo cualificado de los hechos.

El cuadro que pinta el Gobernador Requena es bien oscuro y triste: varios servidores tales como el "mitayero", el "semanero", etc., que habían tenido una función de asistencia social -eran trabajos públicos realizados en forma rotativa, que tenían como fin procurar el sustento para la misión y sus internados, así como para los necesitados y huéspedes-, cambian de sentido y se convierten en trabajos serviles de explotación; se implantan erogaciones que llevan el nombre

1 Informe de D. Francisco Requena el 29 de mayo de 1799.

de "chagras", y se buscan formas comerciales ventajosas; se cortan las donaciones gratuitas y se exige el pago individual por servicios; y desaparece la estructura comercial existente. El campo sociopolítico también se vio afectado al ser removido su fundamento económico.

En conclusión, el sistema socioeconómico, implantado con tanto sudor y esfuerzo por los misioneros jesuitas, se desmoronó y, en su lugar, fue apareciendo e imponiéndose el sistema capitalista mercantilista.

Estructura comercial

El nuevo sistema capitalista-mercantilista apoyó, ya desde el principio, sus mecanismos de acción en el comercio, basado en el trueque, forma de cambio característica de los nativos en sus transacciones. Mas, dada la ignorancia del nativo sobre la escala de valores vigentes occidental colonial, así como su poca estima de las cosas propias, era fácil engañarle. De hecho, ya en tiempo de los jesuitas, hubo ejemplos de tal comportamiento, como fue el caso del teniente Romero y algún otro que buscaron enriquecerse a costa del indígena; fueron los misioneros quienes trataron de impedir, por todos los medios a su alcance, tales situaciones.

No faltaron, en este tiempo, deseos de penetración por parte de los "mercaderes", que soñaron encontrar amplias posibilidades para su negocio, considerando esta tierra como un país de promesa. En este aspecto es significativo el testimonio del P. Uriarte², que dice:

"Mientras el gobernador estaba en Borja pasó un mercader, con nombre fingido y mucho tren".

"A otro D. José Larazábal de quien hablé en otra parte, y engañándonos, pasó a negociar".

Por todo ello, y para evitar la explotación, los superiores jesuitas dieron una norma u "orden" para toda la misión, como nos informa el mismo P.

2 P. M. Uriarte, o.c., t. I, p. 316.

Uriarte³: "que por orden que había no podía estar más de tres días ni hacer cambalaches, sino a vista del misionero, para que no engañasen a los pobres neófitos".

Libre, pues, el campo del control de los misioneros jesuitas y entregado el nativo al desamparo total, surgieron rápidamente formas de explotación y dominio, ocultas bajo el ropaje de "servicios comerciales" y "beneficios de la civilización". Y lo peor del caso fue que el nativo, marcado ya por las nuevas necesidades que le creara la civilización, algunas en verdad beneficiosas, se encontró atrapado en esa red, sin posibilidad de huida. Tanto más que el comerciante supo utilizar, desde un principio, el señuelo de la habilitación.

"Sin embargo del temor que tienen a los soldados y viracochas, la necesidad de herramientas para el cultivo de sus chacras, los obliga a juntarse y bajar por el río Ucayali, con todas las precauciones posibles, a los pueblos de las misiones de Maynas, distante más de 100 leguas..."⁴.

Son muy pocas las noticias que han llegado hasta nosotros sobre esta época y su característica más saliente: la nueva forma comercial⁵; pero, tal vez, los testimonios que poseemos de la parte brasileña, tengan una cierta validez para nuestra zona de estudio, aunque reconocemos su limitación. Las relaciones de los diferentes Presidentes de la provincia de Amazonas nos dan una visión panorámica bastante exacta de la realidad. Así, por ejemplo, el presidente Juan Bautista de Figueiredo Tenreiro Aranha informaba el 26 de abril de 1852:

"El comercio se hace al por menor por los ríos, lagos, sitios y aldeas del interior en pequeñas canoas, como si fuesen tiendas o tabernas fluctuantes

3 P. M. Uriarte, o.c., t. I, p. 316.

4 P. B. Izaguirre, o.c.. t. VIII, p. 248.

5 La nueva forma comercial estaba centrada en un personaje: el regalón. Pocos personajes, como el regatón, han estado al centro de la problemática de la selva, creando una figura legendaria, para nuestros ríos.

El regatón es un individuo discutido, odiado, temido, bien visto, solicitado, según el prisma con que se le mire; y -en todo caso- es una figura unida íntimamente al paisaje.

en que, sin pagar derechos, por veredas tortuosas, los regatones burlan la sencillez de los indios, los embrutecen...y con toda suerte de malversaciones, y fraudes los ahuyentan de los poblados..."⁶.

El número de regatones aumentó con asombrosa rapidez desde principios del siglo XIX, adquiriendo notable importancia, como nos consta por diversas fuentes y la confirman las estadísticas oficiales⁷, existentes desde mediados de dicho siglo. Por ejemplo, en el año 1855 el número de canoas matriculadas⁸ ascendió a 100 y su capacidad de carga era de 405 toneladas.

La figura del regatón, atrajo pronto la atención de las autoridades, especialmente de los gobernadores de la Provincia de Amazonas, quienes reiteradamente tocaron este tema, como uno de los problemas más graves.

También la Asamblea Legislativa Provincial se ocupó, obligada por la situación, de este tema en varias ocasiones, pero especialmente en el año 1853, cuando dio una ley sobre el comercio interior de los regatones. Entre los informes de los Gobernadores de la Provincia cabe destacar el que presentó Antonio dos Passos de Miranda a la Asamblea Legislativa Provincial. Dice así:

"... Su obra destruida por individuos denominados regatones que a semejanza de vampiros van abusando de la ingenuidad, y buena índole de los catequizados, chupándoles lo mejor de su trabajo, en cambio de objetos de insignificante valor, y de bebidas alcohólicas.

Ignorantes, dóciles por índole, vuélvanse los indios verdaderos autómatas de los regatones y debilitados no se oponen a la operación de pillaje y

6 Relatórios de Presidencia de Provincia do Amazonas, desde a sua criacáo até a proclamacáo da República, mandados coleccionar pelo governador Coronel Silverio José Nery...v. 1, p. 71-72.

7 Estadística Económica fieta na administracáo do Coronel Domingo José de Andrade; también en Relatorio apresentado a Assembléia Legislativa Provincial pelo dr. João Pedro Dias Vieira no dia 8 de julho de 1856.

8 Sabemos por los informes y las denuncias del tiempo que muchas de las canoas de los regatones no estaban matriculadas. Todo hace suponer que su número era bastante elevado.

también ven, impasivos, al sexo frágil, igualmente en edad infantil, ser arrastrado para servir a la concupiscencia de aquellos individuos"⁹.

El juicio del gobernador D. Antonio dos Passos recarga, tal vez con exceso, los tintes negros; pero debemos advertir que en esta misma línea crítica, aunque no sea en términos tan crudos, se expresan los informes de otros gobernadores¹⁰.

Podemos concluir que en la Amazonía brasileña el regatón tuvo una gran importancia y que sus métodos de comercialización se apoyaban en el trueque y en la habilitación, buscando siempre el establecimiento de relaciones permanentes que asegurasen un cliente seguro. y ¿qué decir de la zona de nuestro estudio: ríos Amazonas y Napo? Siguió, sin duda, aunque en proporciones menores y, desde luego, con cierto retardo, el modelo brasileño, al menos así nos induce a pensar el testimonio de ciertos testigos del tiempo:

"La plaga más funesta que en todas épocas han debido sufrir los misioneros; nos referimos a cierta clase de viajeros que introduciéndose en las conversaciones con objetos comerciales... Así procuraban hacerlos los que traficaban en el Ucayali, porque conociendo que los misioneros impedían sus desórdenes inmorales y su injusto y tiránico modo de comerciar con aquellos infieles, a quienes los padres miraban como a sus hijos, se unieron con los gobernadores para calumniar a dichos padres"¹¹.

-
- 9 Relatorio apresentado a Assembléa Legislativa Provincial do Amazonas na primeira sessao da 13 legislatura em 25 de marco de 1876 pelo excelentissimo senhor Presidente da Província Dr. Antonio dos Passos Miranda.
 - 10 Fala dirigida a Assembléa Legislativa da Provincia do Amazonas, na abertura da primeira sessao ordinária da primeira Legislatura pelo Emo. Vicepresidente da mesma provincia, o Dr. Manuel Gomes Correa de Miranda, em 5 de setembro de 1852; también Relatorio do Dr. Adolfo de Barros Cavalcanti de A. Lacerda, de 8 de maio de 1865.
 - 11 Historia de las Misiones de Fieles e Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, t. 11, p. 89-90.

Y en un informe del Ilmo. Sr. Arzobispo de Berito¹², se dice:

"Pues es muy constante que hay muchos comerciantes nacionales y brasileños que en esas regiones -está hablando del río Ucayali- se ocupan de ese mezquino tráfico",

Y esto aparece tanto más evidente si tenemos en cuenta que el flujo comercial, canalizado hacia Quito durante el tiempo de la misión jesuita cambió de rumbo, tomando más bien la dirección de Brasil. Bajo este aspecto es significativo el testimonio de Gregario Hidalgo, receptor de Alcabalas, quien en su informe fechado en Loreto¹³ el día 1 de octubre del año 1833 afirma que se ve por todas partes mucha miseria y que hay dificultades para el comercio¹⁴. En dicho informe se indica que el comercio está reducido a "cambios nada apreciables del bálsamo copal, pescado salado, esteras de shapaja, zarza, manteca de charapa, hamacas de chambira, brea, cera", y los productos que se reciben son "hierro, acero, poca loza, chaquiras herramientas diversas y muy poca ropa". G. Hidalgo hace, también, una llamada sobre la situación del Putumayo, abandonado totalmente al antojo de los brasileños".

En el mismo informe, G. Hidalgo pide se trate a los indios con sumo cuidado, siendo afables con ellos, pues de lo contrario "se volverán más salvajes de lo que eran antes, como ha ocurrido en varios pueblos y en este mismo". Un hecho que tuvo profunda repercusión para la zona de estudio fue la navegación a vapor. El día 6 de octubre de 1853 arribó al pueblo de Loreto el vapor brasileño Marajó¹⁵ según comunicaba oficialmente el Gobernador al Subprefecto de

12 Informe del Ilmo. S. Arzobispo de Berito y Administrador Apostólico de Huánuco, 22 de diciembre de 1873.

13 Legajo de documentos del año 1833, conservado en la Prefectura de Chachapoyas.

14 Se debe anotar que el comercio con Brasil se realizaba ordinariamente por el puesto de Tabatinga.

15 El 23 de octubre de 1851 se firmó en Lima un convenio sobre navegación a vapor por el río Amazonas y para ello liberaban de cualquier impuesto, derecho o alcabala a los barcos de ambas naciones. Además convenían en auxiliar con 20.000 pesos anuales durante 5 años a las compañías que se formasen.

Con fecha 23 de octubre de 1863 se firmó el Protocolo de Río de Janeiro entre Perú y Brasil, franqueando la navegación del Amazonas a ambas naciones, pero con la

Moyobamba. Este vapor siguió rumbo a Nauta, puerto terminal. Y, a esta misma ciudad arribaron al año siguiente, el día 14 de marzo de 1854, los vapores Tirado y Huallaga¹⁶, construidos por orden del Gobierno peruano en astilleros de Estados Unidos. El rendimiento de estos vapores fue muy pobre, debido especialmente a la despreocupación de las autoridades y falta de preparación del personal de servicio; y también parece que su construcción era defectuosa. En el año 1860 el Gobierno envía una comisión a Londres con el fin de obtener nuevos buques y, en concreto, se construyen el Morona y el Pastaza, así como los exploradores Napo y Putumayo Y un dique flotante. En el año 1854 se instala en Iquitos el apostadero y una factoría¹⁷.

La utilización de buques y lanchas a vapor agilizó el comercio y obligó a crear nuevas estructuras. Es difícil hacer una evaluación sobre las consecuencias que este hecho tuvo para el volumen comercial de la zona y también para la diversificación de los productos comerciales, pues no tenemos estadísticas que permitan una comparación. Con todo es posible imaginar la panorámica que presentaba el comercio en la segunda mitad del siglo XIX, tomando como base diversos informes. Por ejemplo, en el año 1856 el cónsul brasileño, residente en Nauta, solicitaba a la autoridad del puerto el pase para varios productos, entre los que destaca la zarzaparrilla¹⁸.

condición de sujetarse a los reglamentos fiscales y de policía vigentes, cuando se tratase de buques mercantes. Los buques de guerra podían navegar libremente. El 7 de setiembre de 1867 el Brasil declaró la libre navegación del Amazonas para todas las potencias o naciones del mundo. Y el Perú siguió el mismo ejemplo el 17 de diciembre de 1869.

- 16 El Tirado se perdió en Nauta en 1857 y el vapor Huallaga cerca del puerto de Omaguas, también en ese mismo año. (Romero, Fernando, Iquitos y la Fuerza Naval de la Amazonía (1830-1933). Lima, 1983, p. 15).
- 17 La Factoría comprendía cinco talleres: aserrío, herrería, fundición, maquinaria y carpintería. Sus funciones eran construir repuestos, reparar buques, construir embarcaciones tanto del Estado como de particulares, fabricar herramientas de agricultura y repuestos para máquinas industriales. (Romero, Fernando: *ibid.*, p. 26). Tanto la Factoría como el apostadero, proveyeron de la infraestructura necesaria para incentivar la exploración de los afluentes del Amazonas, activándose también el comercio fluvial.
- 18 La zarzaparrilla es un arbusto liliáceo, de tallos delgados y espinosos, flores verdosas y raíces casi cilíndricas y fibrosas. Se utiliza como planta medicinal. Se daba por esta

La exportación de zarzaparrilla tomó tal auge que ya en el año 1859 el Prefecto se vio obligado a dar normas para la conservación de los zarzales, y, finalmente, dada la ineficacia de estas normas, a prohibir su explotación. Sin embargo, tampoco esta prohibición surtió efecto, al menos el deseado, pues la zarzaparrilla siguió siendo cubro principal entre los productos exportados.

Y, así, tenemos que en noviembre de 1864 el Morona llevaba un fuerte cargamento de "zarzaparrilla", también pescado salado y algodón. Este último producto se cultivaba especialmente en la zona de Lamas, donde el algodón era de mejor calidad. El volumen de exportación de algodón fue de 796 arrobas en el año 1855, y subió a 6.394 arrobas en el año 1868.

Los productos de exportación de la zona de estudio fueron principalmente pescado salado y era, junto con la zarzaparrilla; y, en menor escala, bálsamo, copal; manteca de charapa, hamacas de chambira, etc.

Interesante, sobremanera, por su significación, es el cubro de la importación. En un manifiesto de carga¹⁹, enviado por el Gobernador de Loreto, Ramón Bernal, al Prefecto de Moyobamba, constan los siguientes artículos:

1.	Aguardiente de Brasil	1.116 garrafones con 954 frascos
<hr/>		
2.	Cerveza	14 barriles
3.	Vino de Burdeos	15 cajones
4.	Ginebra	15 "
5.	Coñac	15 "
6.	Cachaza	6 "
7.	Vino Blanco	2
8.	Vino de Oporto	1 "

La carga restante estaba formada por víveres pero en menor cantidad.

zona de la selva baja y era uno de los productos que los indios extraían de las riberas del Nanay y de otros ríos. Hoy día abunda en la zona de San Martín.

19 Este manifiesto "de carga da la lista de los productos importados durante la segunda quincena de abril de 1864.

La fuerte importación de bebidas alcohólicas, sobre todo de aguardiente, es, sin lugar a duda, significativa y sintomática. Tanto más que, según parece, hubo un aumento muy rápido de consumo hacia mediados de siglo pues hacia el año 1833 la importación de bebidas alcohólicas debió tener muy poca importancia, si atendemos a los pocos datos oficiales de que disponemos.

Por otra parte, la producción no creemos se debe en cantidad notable, aunque, sin duda, existía²⁰. ¿A qué se debió, entonces, el aumento rápido, que negó a exigir partidas relativamente gruesas de importación? Sospechamos que se ha debido a su papel central en todas las formas de trueque comercial.

El alcohol tomó pronto carta de ciudadanía entre los pobladores de la selva amazónica, obligándoles a un cambio de vida y de costumbres. Y en su introducción jugaron un papel importante el regatón, el comerciante fijo, y el patrón, quienes apoyados en la natural inclinación de la persona y en la debilidad e inocencia del indio, vieron un medio óptimo para mejorar los porcentajes de ganancia y para obligar al indio a producir y vender. El alcohol se convirtió, de este modo, en instrumento de engaño y medio de explotación²¹.

No es de extrañar una tal situación, dado el ejemplo brasileño, cuya realidad nos describe Antonio dos Passos de Miranda en el informe citado anteriormente:

"Chupándole lo mejor de su trabajo, en cambio de objetos de insignificante valor, y de bebidas alcohólicas".

El ejemplo de los regatones brasileños hizo, por consiguiente, escuela en la selva peruana, al convertirse Brasil en centro y canal de intercambio. Además los regatones brasileños buscaron inmediatamente el mercado de la selva baja peruana, para ellos más próxima.

20 Los misioneros jesuitas establecieron los primeros trapiches, como nos consta por el P. Uriarte, o.c., t. I, p. 138 y también p. 158.

21 Sin duda, hubo regatones honestos y conscientes, pero parece que eso no fue la norma general.

En el tiempo posterior a la salida de los misioneros jesuitas, apareció también, en el paisaje socioeconómico de la selva, la figura del patrón: un personaje tan unido al regatón en tiempo como en formas de actuar, que es difícil marcar la clara combinación. No es raro, hoy día, encontrar en una misma persona la doble figura de ambos elementos. La existencia del patrón en la primera mitad del siglo XIX aparece, aunque un poco velada, en diversos testimonios contemporáneos:

"A consecuencia de las relaciones que tienen con D. Mariano García, vecino de Pevas a quien han pedido para su gobernador se ha servido su Excia aprobar el nombramiento provisional que ha hecho Ud. en él para el ejercicio de dicho cargo, respecto a que lo quieren los infieles"²².

Mateo Paz Soldán²³, hablando del pueblo de Iquitos, dice:

"También existen tres familias de moradores blancos que viven dedicados a la agricultura y al comercio con los salvajes que sacan hamacas de chambira, cera, zarza".

La relación entre indios y patrón parece que se desarrolló, desde el principio, en un clima fuertemente emotivo, con rasgos paternalistas muy pronunciados; lo que no excluía, ni mucho menos, las formas duras en el trato. En la mente del indígena se formó pronto un temor servil que progresivamente coartó su libertad y le ató definitivamente a un nuevo sistema social.

Una institución, típica de la nueva situación, fue el "yacucheo" (agua de socorro). El yacucheo consagró institucionalmente, al menos en muchos casos, las relaciones entre patrón o regatón²⁴. Y, así, en las relaciones de parentesco espiritual que crea al bautismo, se buscó una justificación jurídica a la situación existente y, al mismo tiempo, un medio apto para canalizar inquietudes latentes.

22 Oficio a Subprefecto de Maynas este oficio está dado en el año 1832.

23 Mateo Paz Soldán. Geografía del Perú. Este testimonio sobre el pueblo de Iquitos, corresponde a su situación hacia el año 1860.

24 Como nos dicen los misioneros franciscanos, muchos de estos jóvenes son ya bautizados... y lo son por algunos comerciantes que constantemente cruzan el Ucayali. Ahora bien la situación de abuso obligó al Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. José María Arriaga en la visita que hizo a los pueblos de Maynas, a prohibir bajo pena de excomunión dicha administración. Historia de las Misiones de Fieles e Infieles del Colegio de Propaganda Fide Santa Rosa de Ocopa, t. II, p. 69.

El patrón, al hacerse compadre, se tomó la autoridad de padre y señor; y el nativo vio, en esta institución, un cauce para el ascenso social y el prestigio, así como un medio de seguridad y defensa.

El "compadrazgo" tuvo y tiene para el hombre de la selva una importancia capital "y representa uno de los pocos accesos a una convivencia más estrecha con los blancos".

Patrón y regatón fueron los dos agentes principales de la civilización que plantaron los pilares del nuevo orden socioeconómico, de rasgos capitalistas. Su figura se ha prestado a opiniones contradictorias, pues, mientras unos han visto en ellos al ángel benéfico que ha sacado al pobre indio de su situación de "salvajismo", liberándolo de la ignorancia y miseria en que vivía; otros los consideran como encarnación del espíritu del mal que ha contaminado el ambiente puro del primitivo con los vicios y defectos del sistema. En todo caso hay un acuerdo unánime en colocar al patrón y regatón como agentes del nuevo orden socioeconómico. Este nuevo orden, implantado a la salida de los misioneros jesuitas, fue tomando formas extremas con el correr de los años, llegando a su apogeo máximo en la época del caucho.

Estructura productiva

La expulsión de la Compañía trajo, como hemos dicho, una huída de los indígenas hacia el interior, y, consiguientemente, un abandono de hábitos adquiridos. Pero, con todo, el barniz de la civilización los dejó marcados, entre otras cosas, con nuevas necesidades de consumo que exigieron, como contrapartida, nuevas actividades productivas.

El indígena²⁵ volvió a su vida de cazador, pescador, recolector²⁶ pero ya con tonalidades agrícolas más acentuadas que en su época primitiva, anterior a la

25 Aquí comprendemos a todos los indígenas que habían sido integrados, aunque en diverso grado, a la civilización, al menos directamente, seguían en sus actividades tradicionales.

26 No es que los indígenas, integrados por los misioneros a la civilización, hubiesen dejado sus actividades cazadoras, recolectoras, pescadoras, sino simplemente que había tomado preeminencia la agricultura.

colonización. Progresivamente, se fue integrando a una actividad extractiva, que llegó a tomar precedencia a las otras actividades durante la época del caucho.

Ya hemos visto al tratar del comercio que el indígena quedó definitivamente integrado- a un nuevo orden socioeconómico, que apoyado en el patrón y regatón, lo colocó en una situación de dependencia. El indígena empezó a trabajar para el patrón o regatón, primero en forma voluntaria, cambiando algunos productos por artículos, sin que existiese relación permanente o fija entre ambos; luego se vio atrapado en una red de dependencia de tipo feudal. Patrón y regatón tejieron alrededor del indígena un complejo sistema de ataduras económicas, sentimentales, jurídicas, etc. que cambiaron la realidad socioeconómica de la selva. Y, en la implantación de todo este sistema, jugó un papel importante el fenómeno de la habilitación.

Un hecho también significativo por sus múltiples consecuencias, fue el paso de una economía de rasgos colectivistas y comunitarios muy marcados a una economía individualista. El individuo se independizó del grupo y buscó su beneficio. Poco a poco fue primando el interés propio sobre los valores comunitarios, aun en el caso de trabajos en grupo. Y, así, el principio capitalista: "a cada uno según su rendimiento", se impuso definitivamente, obligando a un cambio de valores y sembrando el germen de la discordia, y también de emulación egoísta. Producción y consumición dejaron de ser funciones del grupo tribal, pasando a la familia.

El aumento de necesidades, junto con la actitud individualista y mercantilista que penetró en el ambiente de la selva, desorganizó el sistema económico tribal. La incorporación a una economía de mercado colocó al indígena en una situación de inferioridad, expuesto a toda clase de atropellos y arbitrariedades.

Estructura sociopolítica

Esta época de que venimos hablando, y que siguió a la salida de los jesuitas, está herida también en su costado político social. El grupo tribal fue sacudido por las corrientes individualistas de interés económico que afectó profundamente su

estructura social: su escala de valores, el sistema de autoridad, las relaciones interindividuales, etc.

La presencia del patrón y regatón, a medida de que se extendía y profundizaba, iba creando la desintegración tribal. Al final, el indígena se encontró extraño en su mundo. Sus valores, sus conocimientos y su modo de vida resultaban inadecuados para las nuevas exigencias de la civilización. Y como consecuencia lógica, fueron puestas fuera de su uso normas e instituciones de origen ancestral.

El hecho, tal vez más cargado de consecuencias negativas para la vida social, fue el cambio en las relaciones y sujetos de poder. La autoridad, antes en manos de curacas y jefes de familia, pasó progresivamente a los patrones y regatones. Con esa caída de la autoridad tradicional -ya disminuida en la etapa misional- que gobernaba en base al prestigio, se rompió el sistema de control social. Muchas de las prohibiciones tribales perdieron su fuerza de presión dejando al mundo de los valores que motivan la conducta, en gran desamparo.

El proceso de transformación sociocultural, que vivió la selva, en esta época, se caracterizó por una individualización, derivada de las relaciones de dependencia; por el desarrollo de actitudes competitivas, en oposición al sistema tradicional de rasgos comunitarios; por la estratificación étnico cultural que colocó a los agentes de la civilización en lo más alto de la pirámide de prestigio social; por una filosofía positivista y económica que trajo la ruptura de normas éticas y desencadenó un proceso de desacralización. Estas características se profundizaron y radicalizaron durante la época siguiente, llamada la época del caucho.

En conclusión, los representantes de la civilización²⁷ fueron portadores de gérmenes disociativos, a veces sin deseado o inventarlo directamente.

27 Los representantes de la civilización eran patrones, regatones y otras personas. En este tiempo hubo un esfuerzo colonizador que generó una corriente migratoria.

Situación político administrativa

Antes de la independencia

A finales del siglo XVIII Don Francisco de Requena, Gobernador y Comandante General de Maynas, emitió, a petición de la Corte de Madrid, un informe sobre la zona. Este informe, realista y detallado, presenta el cuadro de abandono que vivían estas misiones, y propone para el "adelantamiento espiritual y temporal", "que el gobierno y Comandancia General de Maynas, sea dependiente de ese Virreynato (Virreynato del Perú)"²⁸, y que se "erija un Obispado que comprenda todas estas misiones". Por Cédula de 15 de julio de 1802, el Rey hizo suyas estas recomendaciones y anexionó al Virrey nato del Perú estos territorios, al mismo tiempo que creaba la diócesis de Maynas. Es interesante citar algunos puntos del documento:

"Informó el dicho Ministro Requena se hallaban las misiones de Maynas en el mayor deterioro y que sólo podían adelantarse estando dependientes de ese Virreynato se está dirigiendo al Virrey del Perú- desde donde podían ser más pronto auxiliadas, mejor atendidas y fomentarse algún comercio por ser accesibles todo el año los caminos... he resuelto, se tenga por segregado del Virrey nato de Santa Fé y de la Provincia de Quito y agregado a ese Virreynato el Gobierno y Comandancia General de Maynas, con los Pueblos del Gobierno de Quijos excepto el de Papallacta, extendiéndose aquella Comandancia General, no sólo por el Río Marañón abajo, hasta la frontera de las colonias portuguesas, sino también por todos los demás ríos que entran al mismo Marañón por sus márgenes septentrional y meridional: como son Morona, Huallaga, Pastaza, Ucayali, Napo, Yavarí, Putumayo, Yapurá y otros menos considerables, hasta el paraje en que estos ríos por sus saltos y raudales inaccesibles dejan de ser navegables nombrando los Cabos subalternos o Tenientes de Gobernador

²⁸ El franciscano Sobreviela, quien fuera infatigable misionero, levanta el mapa de los ríos Ucayali y Huallaga (año 1790) y prueba que la mejor comunicación para penetrar a la Amazonía no era, como se pensaba la vía de Quito, sino la vía de Lima. Esto fue lo que motivó al Gobernador Requena a pedir en su informe a la Corona que la Amazonía formase parte del Virreynato del Perú.

que os parecieren necesarios para las defensas de estas fronteras y administración de justicia. Así mismo he resuelto poner todos estos pueblos y misiones reunidas a cargo del Colegio Apostólico de Santa Rosa de Ocopa... Igualmente he resuelto erigir un Obispado en dichas misiones, sufragáneo de ese Arzobispado".

Como primer Obispo de la Diócesis de Maynas fue nombrado Mons. Hipólito Sánchez Rangel; y con él entraron nuevamente los misioneros franciscanos de Qcopa, quienes se hicieron cargo de la atención espiritual de este campo misional. Pronto, sin embargo, surgieron conflictos, motivados esta vez por cuestiones de jurisdicción, que crearon un clima de tensión, poco propicio para desarrollar una labor fructífera. Ante esta situación, los misioneros franciscanos decidieron retirarse del campo, haciéndose cargo de la atención espiritual nuevamente los clérigos seculares, pero esta vez pertenecientes a la diócesis de Chachapoyas.

La residencia episcopal se fijó primeramente en el pueblo de Jeberos, pero posteriormente se trasladó a Chachapoyas.

Después de la independencia

La Gobernación y Comandancia General de Maynas pasó, en calidad de Partido, a formar parte del departamento de Trujillo, denominado posteriormente de La Libertad. El 26 de abril de 1822 se expedía un decreto de Reglamento General de Elección y en él se consideraba a Maynas como un solo departamento con el nombre de Quijos y Maynas, pero este decreto no llegó a tener efecto. Por consiguiente, Maynas siguió formando parte del departamento de La Libertad hasta el año 1832. En este año, con ocasión de una petición hecha por D. José Modesto Vega y D. José Braulio Campo al Congreso de la República, se creó el departamento de Amazonas:

"Las provincias de Chachapoyas, Pataz y Maynas componen un nuevo departamento denominado Amazonas" (Art. 1°)²⁹.

29 Ley dada el 21 de noviembre de 1832.

Chachapoyas fue elegida como capital de este nuevo departamento y Maynas era una de las provincias. La extensión de la provincia de Maynas y la situación de abandono e injusticia en que se encontraba obligó a expedir la resolución suprema³⁰ del año 1842.

Mediante dicha resolución se divide la provincia de Maynas en varios distritos:

"Que los pueblecitos o aldeas de Peruaté que tienen sesenta habitantes: Cochiquinas que tiene doscientos treinta: Pevas cuyo número no se puntualiza, porque se encontró desamparado: Orán con cerca de ciento: Iquitos con igual número y otros semejantes desde la frontera de Loreto, formen un distrito siendo Loreto la capital por ser punto limítrofe con Brasil, y rodeado de infieles, con los cuales se puede establecer una población que por el número de sus habitantes será con el tiempo hermosa y respetable" (art. 2º). "De los pueblos de Omaguas, Nauta, San Regis, y Parinari, se constituirá otro distrito, siendo Nauta su capital, por ser de mayor población" (art. 3º).

El 10 de marzo de 1853 se creó, por decreto, un Gobierno Político y Militar en Loreto:

"se erige en las fronteras de Loreto, provisionalmente y con cargo de dar cuenta al Congreso, un Gobierno Político y Militar independiente de la Prefectura de Amazonas y Marañón desde los límites de Brasil"

Por ley de 7 de julio de 1857 se declara capital de la Provincia Litoral de Loreto a la ciudad de Moyobamba:

"La ciudad de Moyobamba será la capital de la Provincia Litoral de Loreto, agregándose a dicha provincia los pueblos comprendidos hasta el punto de Pucatanbo".

30 Esta Resolución Suprema, dada el 8 de junio de 1842, fue debida a la exposición hecha por el Sr. Obispo de la diócesis de Maynas al Gobierno, presentando la deplorable situación de la región.

La Provincia Litoral de Loreto pasó a ser Departamento Marítimo Militar en virtud del decreto supremo de 7 de enero de 1861:

"Se crea el Departamento Marítimo Militar de Loreto, cuya jurisdicción se extenderá sobre todas las riberas del Amazonas y sus afluentes, comprendidas entre los límites del Perú con el Imperio de Brasil y los de las demás Repúblicas vecinas".

Por fin, la Provincia Litoral de Loreto pasó a la categoría de Departamento por decreto supremo de 7 de febrero de 1866. El Congreso ratificó dicha erección por ley de 21 de setiembre de 1868. En ambos documentos el departamento de Loreto se divide en 4 provincias, siendo una de ellas la del Bajo Amazonas que tendrá por capital a Iquitos y que "se compondrá de los distritos de Iquitos, Nauta, Parinari, Pevás y Loreto".

Iquitos se convirtió, de este modo, en el centro político administrativo del nuevo Departamento, tomando relativa importancia. Se crearon diferentes servicios públicos y se establecieron diversas dependencias y, entre las más importantes, la Comandancia General y la Comisarfa de Marina.

La independencia y los afanes colonizadores

La independencia provocó la salida de los misioneros europeos, principalmente españoles, de la selva. Los PP. Franciscanos que trabajaban esta zona, se retiraron, dejando el campo abandonado³¹.

Un Decreto del Gobierno, que lleva fecha de 1 de noviembre de 1824, suprimía el convento de Ocopa, dedicando sus instalaciones a un centro educativo que el mismo Decreto creaba.

Y la independencia trajo también nuevos afanes colonizadores. Se fomentó la inmigración, se crearon autoridades civiles en los pueblos, se activó

31 En las misiones del Ucayali quedó sólo el P. Plaza, con residencia en Sarayacu. Los PP. Franciscanos volvieron al Colegio de Ocopa en 1838, después de haber sido derogado en 1836 el Decreto de supresión. A partir de 1840 comienzan los intentos para reconstruir las misiones del Ucayali.

la navegación por los diversos ríos, etc. En consecuencia, las fronteras de la civilización presionaron sobre el mundo de los nativos.

¿Qué efectos se siguieron de esta salida de los misioneros y de los nuevos afanes colonizadores? Prescindiendo del campo propiamente religioso que, por supuesto, fue profundamente afectado, parece que las consecuencias fueron negativas para los nativos, al menos así nos lo hacen sospechar diversos datos.

En primer lugar (tenemos numerosas comunicaciones, particularmente entre los años 1830 y 1840, sobre "ataques de los indios a los pueblos cristianos"³². Por supuesto, ataques de nativos se habían dado en los años anteriores, pero, según parece, no con la frecuencia de estos años. Y sin duda se ha debido a la presión colonizadora y al empeoramiento de la situación de los nativos, como se desprende de diversos testimonios:

"Y siendo notorio que todos los habitantes de la Provincia de Maynas sufren una horrorosa servidumbre bajo el yugo inflexible de los Tenientes Gobernadores y otras comisiones. Dispongo que todos los indígenas que se encuentren ocupados en la extracción de zarza y otros renglones que producen esas montañas, a la fuerza o involuntariamente, quedan libres de este ejercicio o de cualquier otro a que hayan sido contraídos sin su pleno consentimiento"³³.

Y entre las facultades que se conceden a los gobernadores de la provincia de Maynas, está:

"Teniendo en consideración la inercia de los indios para el trabajo y que por este motivo viven desnudos, entregados al ocio y a la más espantosa miseria de que proviene su ninguna civilización y su desdichada muerte

32 Estas comunicaciones son de los Gobernadores de los pueblos al Subprefecto de Maynas o al Gobernador de las misiones, mientras hubo (el Gobernador de misiones fue suprimido en 1837), y de estos a aquellos. Es interesante la autorización que se da al Subprefecto de Maynas para que emplee la Guardia Nacional en la defensa de las poblaciones que "amenazan los salvajes" (Chachapoyas a 27 de setiembre de 1831).

33 Bando del Subprefecto Constitucional de la provincia de Maynas dado en Moyobamba a 20 de febrero de 1830.

porque se alimentan de reptiles venenosos y frutas montaraces y dañosas los gobernadores cuidarán de proveer, cada cuatro meses, de peones a esta ciudad, según costumbre, asignando, a los sujetos que se los pidiesen, el competente número de ello, en clase de expedicionarios, igualmente a los comerciantes para la importación de sus empresas, cada y cuando los pidan, cuidando si que sean pagados honradamente y según los aranceles de la Provincia"³⁴.

La situación parece que llegó a límites extremos, lo que obligó a la Prefectura a intervenir. Y así tenemos la disposición dirigida al Subprefecto de Maynas³⁵. En su parte considerativa dice:

"Personas de mucha veracidad y crédito han informado a esta Prefectura que los funcionarios encargados del mejor régimen de los pueblos del interior de Maynas cometen una multitud de abusos sin que los desgraciados que los sufren puedan alcanzar justicia. El uso de pongos, semaneros o asistentes para el servicio gratuito de dichos funcionarios es uno de los mayores atentados. La sustracción forzosa de indígenas de sus hogares con el fastuoso nombre de indios de expedición para emplearlos en la servidumbre es otro atentado contra la libertad natural y civil".

Estos y otros testimonios, por ejemplo sobre prohibición de excursiones a los bosques sin el permiso de la Subprefectura, nos descubre la situación de los nativos: esclavizados, unos y otros perseguidos. Se ve, por los informes que en este tiempo hubo una penetración violenta de patronos a grupos tribales, no dominada y la búsqueda de peonada y de dominio chocó como era de esperar, con el deseo de libertad de los nativos. No es extraño, por consiguiente, que los ánimos de éstos se excitasen y buscasen la venganza, atacando pueblos y matando gente.

34 Art. 17 del Reglamento para Gobernadores de la provincia de Maynas. (Año 1830).

35 Dado en Chachapoyas a 30 de diciembre de 1850.

En definitiva, parece que la independencia y la consiguiente salida de misioneros³⁶, favoreció las presiones colonizadoras y la intensificación de las formas de servidumbre. Blancos y mestizos buscaron su peonada de indios. Y en esta búsqueda, se adentraron en tierras de grupos tribales, que se mantenían en un cierto aislamiento, como era el caso de los Aguarunas, rompiendo de este modo una especie de "status quo" existente. Todo ello provocó, como era lógico, la reacción de los nativos.

Ante esta situación, las autoridades superiores del departamento y provincia: Prefecto y Subprefecto, trataron, en repetidas ocasiones y de varias formas, de cortar los abusos. En este sentido tenemos varias comunicaciones de la Prefectura a la Subprefectura, y de ésta a los Tenientes Gobernadores. Además, se usó del castigo, como se hizo con el Gobernador de Pevas, quien había dirigido una correría de salvajes en los territorios del río Napo. Los resultados, sin embargo, no parece que fuesen muy halagüeños, al menos esto nos hace sospechar la repetición de disposiciones y castigos.

Educación

Al desaparecer las misiones en 1768 todo el sistema educativo implantado por los jesuitas se vino abajo, quedando la zona en un abandono total por varios años. En las primeras décadas de la República algunos pueblos hicieron varios intentos para crear escuelas, pero chocaron con la falta de profesorado idóneo y la despreocupación de los padres de familia, así como los escasos recursos económicos. Todo eso dio una vida endémica y, en muchos casos, una muerte prematura a las escuelas que lograron salir a la vida.

36 Los misioneros franciscanos volvieron, como hemos dicho en 1838, pero su labor se vio obstaculizada por múltiples dificultades. Oigámosles: "la presencia de Gobernadores y los trabajos a que debían contribuir no era aceptado. Y lo único que logramos con nuestros consejos -a obedecer- fue perder la confianza de los indios y el respeto..., así como también de los Gobernadores "A la contradicción de los Gobernadores... se agregó la plaga más funesta... cierta clase de viajeros... con objeto de comerciar" (Historia de las Misiones de Fieles e Infieles de Ocopa, t. II, p.69).

El 4 de febrero de 1864 el Gobernador de Nauta, Juan A. Ferreyros, al informar al Prefecto sobre el estado de las escuelas, le dice que "hasta octubre del año pasado existió en Nauta una (escuela) de varones, la que fue suspendida porque su preceptor obtuvo mayoría para elector, y continúa:

"Hace unos días se presentó el preceptor José Florentino Vargas Vela, pero como en cuatro días no se puede reunir a los niños por ser la mayor parte indígenas, a quienes les es prohibido por sus padres la asistencia a la escuela, alegando que los que aprenden a escribir son cobardes..."³⁷.

Interesante testimonio que presenta bien la situación escolar del tiempo, es un informe de don Ramón Barnales, quien, siendo Gobernador del pueblo de Iquitos, escribía al Prefecto del Departamento:

"Cuando en agosto de 1862 me hice cargo de la Gobernación fui a la escuela dirigida por José Jiménez y sólo encontré que asistían tres niños, a pesar de los muchos que había en el pueblo. Tomé providencias y logré que a los pocos días asistiesen 52. También encontré sin material de enseñanza y poco a poco conseguí algo"³⁸.

El mismo Barnales, nombrado Gobernador del pueblo de Loreto, dice así en otro informe a la Prefectura:

"Ayer visité la escuela de este pueblo (se refiere a Loreto) de la que está encargado don Pedro Flores y sólo encontré dos muchachos que no saben ni santiguarse, noté la falta absoluta de libros y útiles, y bastante apatía en el Preceptor. Debo advertir que apenas me hice cargo de esta Gobernación, convoqué a los vecinos y les dije que están en la obligación de mandar diariamente a sus hijos a la escuela que sostiene el Estado con un Preceptor al cual paga 30 pesos al mes, pero ni los peruanos ni los

37 Archivo de Moyobamba.

38 Archivo de Moyobamba.

extranjeros residentes aquí, hasta la fecha no los mandan, ni quieren hacerlo... resuelva Ud. lo conveniente"³⁹.

Por el testimonio de Juan A. Ferreyros, más arriba citado, consta que en el año 1864 no había escuela en los pueblos de Urarinas, Parinari, San Regis y Omaguas; y que no existía ninguna otra escuela de mujeres en el distrito de Nauta.

De los textos citados podemos concluir que en el año de 1864 solo existía escuela en los pueblos de Nauta, Iquitos y Loreto (consideramos la zona de estudio: ríos Napo y Amazonas). Su existencia, si atendemos a dichos autores, era casi agónica, funcionando en condiciones precarias: sin material didáctico y con preceptores apáticos y desinteresados, quienes, ordinariamente, carecían de preparación suficiente. Además la retribución económica no parece que fuese muy atrayente. Por otra parte, los padres de familia no mostraban interés alguno por la educación de sus hijos, más bien todo lo contrario. Y así "no los mandan, ni quieren hacerlo (se entiende a la escuela), alegando que los que aprenden a escribir son cobardes".

En conclusión nos encontramos en el momento del nacimiento del sistema escolar público, con su enfoque ideológico de tipo memorístico intelectualista, y su preocupación por enseñar a leer y escribir. El nuevo tipo de escuela buscó, dentro de un ambiente uniforme, hacer un tipo de hombre bastante Sofisticado.

Colonización y migración:

Políticas de poblamiento

Tanto en lo migratorio, como en otros aspectos, el hecho colonizador dio un viraje de 180 grados, si lo comparamos con la etapa anterior. Pues, mientras los misioneros trataron de cerrar la región al fenómeno migratorio, permitiendo el ingreso sólo a personas seleccionadas que demostraban una conducta intachable y una preocupación apostólica, la etapa siguiente abrió las fronteras a

39 Archivo de Moyobamba.

gentes de toda clase y nación, sin preocupación por su conducta o fines, estimulando su ingreso.

Declarada la independencia, una de las constantes de la política peruana fue provocar una corriente inmigratoria, especialmente europea, hacia las regiones amazónicas y otras. Ya en el año de 1832 se dio una ley⁴⁰ en que se conceden gratuitamente, a todos los que se estableciesen en estos lugares, sean nacionales o extranjeros, títulos de posesión de terrenos desde 2 a 40 fanegas, en proporción a las posibilidades de cultivo del solicitante. Un paso más, en esta tendencia de estímulo, fue dado por la ley de 17 de noviembre de 1849 que concede "primas" a los introductores de colonos, otorgando a estos últimos varios privilegios:

"Todo introductor de colonos extranjeros de cualquier sexo cuyo número no baje de 50 y cuyas edades sean de 10 a 40 años, disfrutarán de una prima de 30 pesos por individuo que pagará el tesoro nacional al momento de la internación, teniendo a la vista las contratas respectivas autorizadas por los respectivos cónsules extranjeros" (Art. 1°).

En cumplimiento de este rey el Congreso de la República votó diversas partidas en su presupuesto. Así por ejemplo en el año 1852 se reserva la cantidad de 50.000 pesos, destinando 25.000 para la inmigración europea y otros 25.000 para la inmigración de otras partes del globo. En el año 1853 el Consejo de Estado autoriza al Gobierno el gasto de 100.000 para fomentada inmigración a Loreto.

Algunas de estas disposiciones serían reafirmadas en los artículos 10 al 25 del Decreto Supremo dado el 15 de abril de 1853 por el presidente Echenique; empero, dicho dispositivo consignaba otros no menos importantes como eran: la idea de establecer en gran escala colonias, pueblos y haciendas en virtud de concesiones gratuitas de porciones del territorio amazónico a empresas según contratos especiales que celebrasen con el Gobierno. Incluía también el compromiso gubernamental de proporcionar a los colonos una serie de

40 Ley de 21 de noviembre de 1832, en Larrabure y Correa, Carlos, op. cit. t. V, p. 9.

facilidades gratuitamente (pasajes, instrumentos, semillas), y la puesta a disposición de un buque del Estado para que los condujese hasta cierto tramo de su itinerario.

El mandato contemplaba además el otorgamiento de facilidades promocionales para cuando estuviesen instalados: la exoneración de todo impuesto sobre las tierras que labrasen, edificaciones que construyesen e inclusive el del papel sellado y obtenciones eclesiásticas; así como autorizaba a las nuevas poblaciones a formar sus corporaciones municipales y designar por elección a sus jueces y magistrados.

En armonía con el nuevo dispositivo, a los dos meses de su promulgación el propio Echenique admitió la propuesta de introducir a los territorios del Amazonas 13,000 colonos alemanes, por cada uno de los cuales pagaría la suma de 30 pesos a los empresarios promotores de la iniciativa (Ijurra y Schutz), a quienes les entregarían un adelanto y les concedía estas tierras de las que retendrían una parte y otra la darían a los inmigrantes. Al mismo tiempo autorizaba al Prefecto de Moyobamba a procurarse de fondos para atender a los inmigrantes que fuesen llegando a dicha región, y un año después comunicaba lo mismo a la Prefectura del departamento de Amazonas.

Los frondosos alicientes ofrecidos por los regímenes políticos precedentes serían sustancialmente ratificados por el Decreto Supremo del 24 de mayo de 1868, durante el gobierno del presidente José Balta, en particular los aspectos relativos a las facilidades para el establecimiento en las márgenes de los ríos amazónicos, la extensión de los beneficios a los cesantes y pensionistas del Estado; siendo añadida una mesada para alimentos válida para los seis meses siguientes al arribo de cada colono a su destino. Cuatro años más tarde, en el gobierno de Manuel Pardo, el acentuado énfasis tendiente a provocar inmigración europea adquiriría contornos institucionales con la creación de la "Sociedad de inmigración europea" (1872). No obstante, la proclividad del régimen pardista en este empeño lo indujo a dictar la Ley del 28 de abril de 1873, con la cual el fomento de inmigrantes de otras latitudes se hacía a expensas de los terrenos del Estado que les eran cedidos, y se les brindaba préstamos para riesgos; el acto siguiente, congruentemente, fue la autorización al Subprefecto de

Loreto a ceder terrenos en forma gratuita bastando con que lo solicitasen los interesados (1887).

A partir de la Ley de 1873 se abriría un compás de espera que duraría exactamente dos décadas, al término de las cuales el 14 de octubre de 1893- el presidente R. Morales Bermúdez promulgaría la Ley de Inmigración y Colonización, orientada a poblar la Amazonía Peruana. Aun cuando seguía en la materia las huellas de sus predecesoras, dicha ley supuso un cambio en la perspectiva que animaba el aliento a la inmigración proveniente del viejo mundo: en efecto, para los legisladores del partido constitucional, ya no se trataba de "mejorar la población" y "colonizar" sino de explotar "las riquezas naturales de la República", para lo cual se requería atraer "brazos y capitales al territorio" mediante el "sistema de inmigración", tal cual evocaba su considerando. Las oportunidades ofrecidas a quienes se acogieran a dicha ley eran: ser alojados y sostenidos durante la semana siguiente a su desembarco en el país así como en los tres meses siguientes a su llegada al lugar de colonización; pago de su pasaje desde su lugar de origen hasta su ubicación en algún punto de la Amazonía; exoneración de impuestos directos por un lapso de cinco años; concesión de tierras e instrumentos de labranza y herramientas en general. En la base de la preocupación del cacismo gobernante y en las consiguientes medidas dispuestas estaba la actividad cauchera, cuyo despegue precisamente se alcanzaría por aquellos años; teóricamente, para contribuir a su explotación debían dirigirse hacia el Oriente los brazos y capitales que se buscaba atraer.

No obstante la proficua legislación promulgada durante los setenta años de vida republicana desde 1823 a 1893- se requirió en el siglo XIX de otra Ley, que fue expedida por el gobierno de Nicolás de Piérola el 21 de diciembre de 1898 con el nombre de Ley Orgánica de Tierras de Montaña. Su dación, a apenas seis años de la Ley de Inmigración, era explicada en el primer y más importante considerando de dicha Ley; aquel comenzaba admitiendo "que la experiencia ha demostrado lo ineficaces que han sido, para asegurar la colonización de las montañas, las leyes de la materia vigentes hasta hoy". La constatación de la ineficacia de toda legislación dictada desde el clarear republicano para suscitar un movimiento de inmigración europea de las dimensiones imaginadas por las cumbres del poder político, aleccionó al pierolismo en el sentido de proceder a reorientar por completo la política seguida y sustituirla por otra, cuyo cuerpo la formaban las tierras de la región amazónica. Estas, según dicha Ley, podían ser

adquiridas, según cuatro modalidades: a) compra con el pago de cinco soles la hectárea; b) concesión, pagando un sol de canon anual por hectárea durante los tres primeros años, y en lo sucesivo la misma suma por la parte cultivada y el doble por cada hectárea sin cultivar; c) contrato de colonización, sujeto a similares condiciones que el caso anterior, extendiendo el período de tiempo a cinco años; y, d) adjudicación gratuita, cuando no excediese de dos hectáreas. Además, contemplaba la posibilidad de que las tierras entregadas en concesión podían convertirse en "dominio absoluto y perpetuo" de sus poseedores, en caso de que éstos abonasen diez soles por cada hectárea.

El viraje operado en la política inmigratoria, que se trasladaba de los incentivos tradicionales (pasaje gratis, regalo de herramientas, etc.) a la apertura de la apropiación de las tierras amazónicas, con todo lo atractivo que era, hubo de ser reformada tras una década de vigencia, por el régimen de Augusto B. Leguía, cuando el 31 de diciembre de 1909 se promulgó la Ley N° 1220, titulada Ley General de Tierras de Montaña. En el considerando, esta Ley aducía la conveniencia de reformar la legislación previa "como medio de promover la colonización y progreso de las zonas orientales y ofrecer en ellas garantías de estabilidad a las industrias agrícolas y en especial a la industria gomera". La reforma preconizada adquiría forma en circunstancias que la participación de la industria del caucho en el total de las exportaciones del país fue realmente notable, con un gran incremento en los primeros años del siglo XX: el 11 % en 1903, el 16% en 1904-6, 21.7% en 1907; lo cual evidenciaba hacia donde apuntaba el espíritu rector de la ley dada. La verdadera finalidad se percibiría inequívocamente en el tenor de la reforma; ésta partía de revertir a propiedad del Estado aquellas tierras que no hubiesen sido "legítimamente adquiridas conforme al Código Civil o con arreglo a las disposiciones del 21 de diciembre de 1898" para establecer nuevas modalidades y términos de adquisiciones de tierras por particulares en la Amazonía. Ellas eran cuatro: a) por venta, a razón de un sol por hectárea, hasta mil hectáreas para cultivos y treinta mil de gomales, debiendo contar con autorización legislativa las cantidades superiores a las fijadas; b) por denuncia, hasta un máximo de cincuenta mil hectáreas, con la obligación de pagar al Estado una contribución de cinco centavos semestrales por hectárea; c) por adjudicación gratuita hasta cinco hectáreas por persona, con la obligación de cultivar so riesgo de exponerse a perder sus derechos y la reversión de las tierras al Estado; d) por concesión "perpetua y absoluta" a razón de un sol la hectárea, cuando los terrenos se destinasen a la realización de obras públicas y

colonización, exponiéndose solamente a pagar una contribución en caso de no ser cultivado un quinto de la extensión total. A este respecto, había una modalidad adicional no declarada, según la cual el Poder Ejecutivo podía ceder terrenos de la región como compensación a la ejecución de vías férreas y caminos carreteros o de herradura, hasta lotes de un máximo de 500,000 hectáreas, condicionados a su alternancia con lotes reservados de igual extensión. La reforma leguista de 1909 propendía, por tanto, a persuadir a la inmigración europea con más ventajas que las ofrecidas por la legislación de 1898 (rebaja del precio por hectárea a cinco veces menos, creación de la figura de denunciado, compensación por trabajos realizados, etc); pero, sobre todo, les proporcionaba la posibilidad de convertirse en propietarios de fundos caucheros, gomeros y agrícolas, mediante las diversas modalidades de adquisición de tierras.

Al margen de esto, la Ley del primer gobierno de Leguía devino en el último de los dispositivos referidos a la inmigración europea, expedidos desde los años de la declaratoria de la independencia hasta el Censo Nacional de Población de 1940; con él se cierra, por tanto, el examen de dicha política. El fomento a la inmigración extranjera -resumiendo- fue una constante, frecuentemente más explícita que implícita, de los regímenes gobernantes desde el Mariscal José de La Mar hasta el presidente Leguía. Dicha política presentó una ostensible evolución, en la cual se pueden distinguir dos períodos: el de 1823-1873, y el de 1893-1909. El primer periodo se caracterizó por ser errático, adoptando la legislación, la forma de una sucesión interminable de dispositivos; la mayoría de ellos eran reiterados por el que le sucedía, dependiendo las especificidades de cada gobierno. En la maraña legislativa de este período sobresalió la idea, que pareció convertirse en una obsesión presidencial, de poblar la Amazonía con el sistema de colonización, a cuyo propósito servían las facilidades de pasaje gratis, donación de materiales de trabajo, exoneraciones de impuestos de diversa índole, cesión de áreas para cultivos y hábitat, etc.

El sustrato ideológico informante de esta política residía, sobre todo, en la concepción aristocrática de "mejorar la población" a la par que aumentarla. El segundo período, en cambio, desplazó tanto el sentido como la orientación de la política propiciadora de la inmigración pues ofreció las tierras de la región como atractivo central, con el handicap de tratarse de zonas agrícolas y de gomales, cuyas dimensiones eran considerables. La justificación a tanta generosidad estribaba en la necesidad de disponer de brazos y capitales en un primer

momento, y después promover la expansión de la industria gomera, simultáneamente a asegurar el poblamiento de la Amazonía.

Estímulos a la migración interna

La política de poblamiento de la región amazónica adoptó también otra forma, expresada en el estímulo tendiente a provocar una corriente migratoria desde otros lugares del país con dirección a la Amazonía. Esta, al igual que la relativa a la inmigración europea, fue inaugurada en 1823 con el dispositivo que concedía títulos de posesión de tierras a quienes quisiesen establecerse en estos lugares, pues valía tanto para los extranjeros como para los naturales del país. El paso siguiente fue declarar, con fecha 31 de marzo de 1831, propietarios a los "indígenas y mestizos" de todas las tierras que poseyeran, cuyo complemento sería la suspensión por el Ministro de Hacienda Juan Távora del pago de la "contribución de indígenas en Maynas" el 30 de junio de 1842.

Estos primeros atisbos de la política serían reafirmados llegando a adquirir un carácter más promocional con la legislación dada por el régimen de Ramón Castilla el 24 de mayo de 1845. En virtud de ésta, "todos los ciudadanos del Perú que se dedicasen a poblar y cultivar" en la Montaña se convertirían en dueños con "pleno y absoluto dominio" de los terrenos donde se asentaran y cultivasen, disposición gubernamental que era acompañada de otra por la cual se liberaba de impuestos a los nuevos pobladores de dichas zonas y en general de la región por espacio de veinte años. La gama de las exoneraciones tributarias cubría el amplio espectro de las contribuciones civil, judicial, etc., las cuales un año después (1846), se verían incrementadas con la prohibición del cobro de impuestos a la elaboración de sombreros en Moyobamba, que era la actividad dinamizadora de la Amazonía. Esta seguiría disfrutando de la liberación impositiva a sus moradores por mucho tiempo más de lo previsto por la Ley del Mariscal Castilla, al serle prorrogada por diez años adicionales a partir del 14 de octubre de 1887, durante el gobierno de Andrés A. Cáceres.

A los estímulos precedentes para lograr inducir el traslado masivo de naturales de otras partes del país, el presidente Echenique le agregaría otro,

expresamente dirigido a los pensionistas del Estado, civiles o militares, que "quisiesen residir" en los territorios amazónicos, y según el cual éstos, además de hacerse acreedores de las franquicias concedidas a los inmigrantes europeos (pasajes hasta el lugar de destino, semillas, herramientas, exención de todo tipo de impuestos, etc.), percibirían "el goce de sus respectivos haberes", a cuyo fin se facultaba a la Prefectura de La Libertad a poner los fondos necesarios a disposición del Gobernador General de Loreto. La inequívoca política de incentivos para la migración hacia la región amazónica, contenida en determinados artículos del Decreto Supremo del 15 de abril de 1853, sería convalidada por el régimen de Balta con su inclusión en el decreto que dictara en mayo de 1868 y con la extensión de otro beneficio consistente en el mantenimiento alimenticio durante los seis meses siguientes a la llegada al lugar de establecimiento.

La atracción de migrantes cobró también una nueva modalidad, consistente en la adjudicación gratuita de terrenos a quienes colonizaran determinadas ciudades o puntos de la Amazonía: en 1859, siendo vicepresidente José de La Mar, encargado de la Presidencia de la República en ausencia del titular, promovió la colonización de Chachapoyas; en agosto de 1871, Balta hizo lo mismo con el pueblo de Borja; y en 1887, Loreto fue incorporado a esta política, otorgando la Prefectura hasta un mínimo de 120 hectáreas.

Tales eran los dispositivos específicamente concebidos por el poder estatal, para inducir la migración interna desde distintas regiones del país. En esta política ocuparon un lugar marginal tanto la Ley Orgánica de Tierras de Montaña de 1898, como la Ley General de Tierras de Montaña expedida en 1909, en la medida en que distaban de estar explícita y exclusivamente reservadas para la inmigración europea, aun cuando ese era su sentido esencial.

El resquicio legal de algún modo devendría en otra fuente de estímulo a la migración interna, dada la fuerza atractiva que contenían (inmensas extensiones de tierras agrícolas y gomales).

Evaluando en conjunto las legislaciones dictadas durante el siglo XIX y parte del XX, las evidencias conducen a indicar que la política de poblamiento de la Amazonía privilegiaba en demasía la vía de la inmigración europea, antes que

la migración interna, como camino adecuado para ocupar sus territorios con nuevos asentamientos humanos y/o el engrandecimiento de los antiguos.

La Ley de 6 de octubre de 1853 reafirma la concesión de terrenos a los colonos que se establezcan en la región amazónica, así como el pago de primas a las naves que los conduzcan:

"El Gobernador General queda facultado para conceder gratuitamente a todos los que quieren establecerse en esos lugares sean nacionales o extranjeros de cualquier procedencia, bajo la dependencia nacional y subordinación a las leyes y a las autoridades, títulos de posesión de terrenos conforme a la ley del 21 de noviembre de 1832, desde 2 hasta 40 fanegas, en proporción a las facultades y posibilidades de cultivar..." (art. 10).

El Decreto Ley de 20 de mayo de 1868 que recoge concesiones anteriores, en especial del Decreto Supremo de 15 de abril de 1853, fue todavía más lejos al declarar:

"Todos los nacionales y extranjeros que deseen establecerse en las márgenes del Amazonas y sus afluentes, obtendrán del Gobierno pasaje gratis hasta el punto que prefiriesen hacia aquellas regiones. EL Gobierno les distribuirá gratis herramientas y terrenos" (art. 1°).

De hecho tenemos noticia de la llegada de algunos grupos de inmigrantes, pero en número bien reducido, pocos de los cuales llegaron a la zona de Loreto. Y, aun de estos pocos, parte pasaron a la selva brasileña, otra parte buscó el regreso a su lugar de origen o lugares más propicios, y algunos se diseminaron por la zona.

El Gobierno no cesaba en sus esfuerzos, a pesar de las dificultades. El 17 de diciembre de 1872 dio un Decreto por el que se creaba una sociedad de inmigración europea. Este Decreto es completado por la Resolución Suprema de 13 de abril de 1874 que establece comisiones auxiliares de inmigración en algunos departamentos. Estos documentos no se referían exclusiva ni directamente a la zona de selva, pero la integraban.

A pesar del interés del Gobierno y de los beneficios ofrecidos la corriente inmigratoria no revistió importancia, manteniéndose a niveles mínimos. Evidentemente, nos referimos a la zona de selva baja y a la etapa que estamos considerando, pues aún no había comenzado el torrente humano que inundó la zona durante la época del caucho.

Un detalle que conviene destacar, tanto por su significado como por sus consecuencias, es la concesión de títulos de propiedad a los colonos. Los textos legales, citados anteriormente, ofrecían dichos títulos a todos los inmigrantes:

"Se les asignará en propiedad las que puedan labrar".

"El Gobernador General queda facultado para conceder gratuitamente títulos de posesión de terrenos".

Esta concesión de títulos de propiedad se prestaba, sin duda, a abusos, y de hecho parece que sucedió, pues el Gobierno se vio obligado a dar diversas normas legales para defender a los indígenas. Por ejemplo, el Decreto del Gobernador Político y Militar de Loreto que dispone:

"La posesión de los indígenas ya sea en el campo, ya en las poblaciones que ellos han formado, no pueden ser arrebatadas por ninguna persona o poder, sin que espontánea y libremente ellos quieran venderla o cederla a otros, etc".

Y no es que el Gobierno hubiese olvidado a los indígenas, pues' ya en el año 1831 nos encontramos con una Resolución de la Prefectura de Trujillo, dirigida al Subprefecto de la provincia de Maynas, en que dice:

"Disponga Ud. que se guarde y cumpla la ley dada por el Congreso General Constituyente de la República en 27 de marzo de 1828 amparando a los mestizos e indígenas en la posesión de sus terrenos".

En el año 1845 el Presidente de la República Ramón Castilla, da un Decreto Ley, cuyo Artículo 4 dice:

"Todos los indígenas pobladores son dueños con pleno y absoluto dominio de los terrenos que cultivaron. Es extensiva esta gracia a todos los ciudadanos que se dedicaran a poblar y a cultivar".

IV

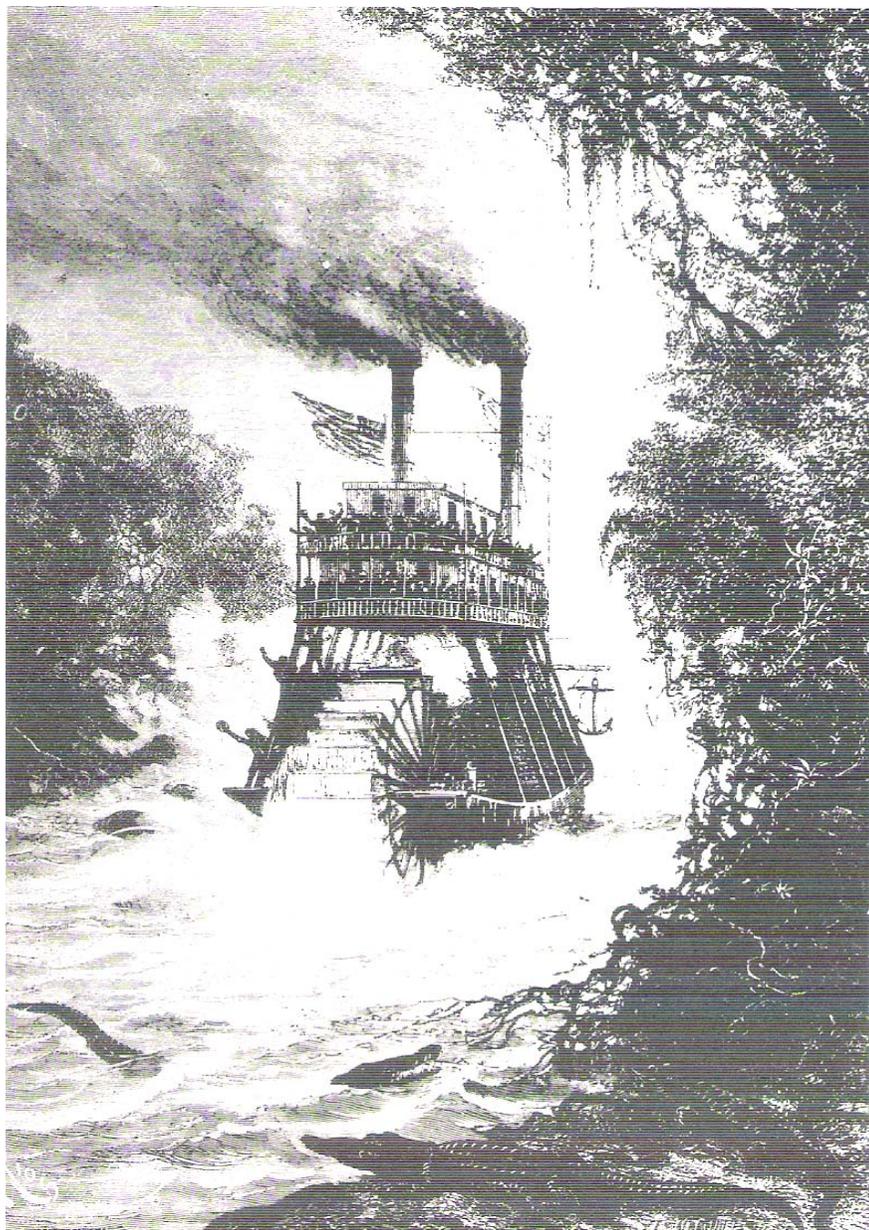
ÉPOCA DEL CAUCHO

*"U no de los fenómenos económicos nacionales e internacionales que más influyó en la determinación de la actual estructura sociocultural de la selva con su estratificación étnica y clásica y su constelación de relaciones intermediarias y asimétricas, debe buscarse en el "boom" económico que se produjo a raíz de la demanda mundial de caucho. A pesar del corto período de duración de este fenómeno económico, su influencia en el orden etnológico, social y biológico, fue fundamental".**

* Stefano Varese "Relaciones Interétnicas en la Selva del Perú", en: LA Situación del indígena en América Latina. Montevideo, 1971. Pág. 165.

Período del caucho (1880-1914)

1. La selva cae bajo la dependencia del capitalismo industrial extranjero. Se establece un activo tráfico con el mundo externo, particularmente europeo, y se crean nuevas necesidades y preocupaciones en la vida del poblador.
2. Una fuerte corriente inmigratoria invade la selva. Hombres de la selva alta, de la costa, de Europa, de Brasil, etc., penetran en la selva baja.
3. La frontera colonizadora, de rasgo extractivo-económico, presiona sobre el mundo de los nativos, expulsándolos o "atrapándolos" en sus ataduras esclavistas.
4. Las utilidades del caucho crean los primeros elementos de capital comercial. La selva entra, como apéndice extractivo, en la estructura capitalista.
5. La estructura socioeconómica toma forma "clasista". Y el nativo pasa a ocupar el estrato más bajo de la escala.
6. Nueva penetración misionera, con preocupación paternalista y sacramental. Penetración protestante.



Explotación del caucho

EL caucho¹ fue conocido, desde antiguo, por los indígenas. Misioneros y exploradores nos hablan, con cierta admiración, de objetos hechos de un material especial que les llamó la atención. Así, por ejemplo, el P.M. Uriarte nos dice:

"Y le previene dos taputaranas o jeringas de cauchuc, leche de árbol, que me encargó, las cuales servían para darse a sí mismo las ayudas; porque eran como vejigas, que, con virtud elástica, se abrían entrando aire por un pequeño bitoque"².

La Condamine, que tomó muchas noticias de los manuscritos del P. Magni, afirma lo siguiente:

"Los portugueses del Pará han aprendido de los Omaguas a fabricar con estas resinas unas bombas o jeringas que no necesitan émbolo, tienen la forma de una pera hueca, horadada en un extremo con un agujerito al que se adapta una cánula, y al estrujarlas, cuando están cargadas, hacen el

1 Los indígenas le daban el nombre de Cahuachu, Cauchu, o Cauchuc, que significa "madera que llora". Bajo el nombre de caucho o jebe se comprende una goma elástica, látex, procedente de varias plantas euforbiáceas y moráceas de las regiones intertropicales. Las principales plantas productoras de caucho o jebe son:

- Goma o "shiringa" (*Hevea brasiliensis*). Abunda sobre todo en Brasil, particularmente en la región que queda al sur del río Amazonas. En la selva peruana se da especialmente en los afluentes de la margen derecha del río Ucayali (el río Pacaya, afluente de la margen izquierda, también tiene esta planta) y en el Yavarí, también se da en la región del río Puros y en Madre de Dios. Esta planta prefiere los terrenos bajos, inundables, pero también se da en terrenos altos, drenados, alcanzando un gran tamaño.
- Jebe débil (*Hevea guianensis*). Esta planta tiene un área natural más amplia. En Brasil se extiende por toda la región del norte del río Amazonas; en Perú crece generalmente en toda la Selva Alta, en especial en la parte media y alta del río Huallaga y en la región del río Pichis. Al contrario de la anterior, se adapta mejor a terrenos altos, bien drenados, y a panes de la Selva Baja no inundables o solo por períodos muy conos.
- Caucho caslilloa (*Castilloa ulei*). Esta planta (gigante malvácea) se da en casi todo el oriente peruano, extendiéndose por los llanos amazónicos, hasta los 500 metros de altitud. Es un árbol propio de las cabeceras de los afluentes del sistema fluvial amazónico.

2 P. M. Uriarte, o.c., t. II, p. 134.

efecto de una jeringa ordinaria. Usan mucho este artefacto los Omaguas; cuando se reúnen para alguna fiesta, el amo de la casa en que se celebra nunca deja de regalar una cortésmente a cada invitado, y su uso precede siempre a las comidas de etiqueta"³.

En un relato de un misionero capuchino, F. Jacinto de Quito, se dice, hablando de los indios witotos, que juegan con una pelota y esta pelota, a la que tienen una especie de devoción, estaba hecha en la forma siguiente:

"Primero cogen un pedazo de yesca y lo redondean hasta darle el tamaño de una bola pequeña; ésta la cubren con una capa de caucho, luego con otra de yesca, y así sucesivamente, hasta que queda el tamaño de una naranja"⁴.

Posiblemente los indígenas le daban también otros usos y hacían otros objetos, además de los indicados, pero los datos de que disponemos son escasos.

A mediados del siglo XIX el mundo civilizado descubre las virtudes del caucho y sus posibilidades industriales. Ya hemos anotado que este producto era conocido desde antes, debido a los misioneros y exploradores, pero su uso se reducía a la fabricación de pocos artículos. Gracias al descubrimiento de la vulcanización⁵, el caucho o goma elástica se prestó a múltiples aplicaciones.

3 La Condamine, o.c., p. 55. La Condamine envió una muestra a París en el año 1736. En Europa la importancia del caucho fue casi nula hasta mediados del siglo XIX.

4 Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones Católicas del Caquetá y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente, p. 32-33. En su tradición hablan de "unos blancos muy buenos; estos tenían unas estampas con la imagen de un niño que llevaba en sus manos una cosa redonda. Aquella bola era su mismo corazón. Esto parece hacer referencia a los primeros misioneros.

5 En la oficina de patentes de los Estados Unidos, hay una con el número 3633 fecha da el 15 de junio de 1844, que dice así: "yo, Charles Goodyear... he inventado ciertas nuevas y útiles mejoras en la forma de preparar material de caucho o goma elástica... Mi principal mejora consiste en la combinación de azufre y albayalde con la goma elástica y en la exposición del compuesto así formado a la acción del calor a una temperatura regulada".

Esto justifica el aumento rápido en la demanda⁶ y su valor comercial, que alcanzó precios elevados. Pronto se propagó, por todas partes, una verdadera fiebre del caucho.

No es de extrañar, por consiguiente, que la Amazonía, tierra originaria del caucho, casi desconocida hasta ese momento, pasase a ocupar un puesto importante en el mundo de los negocios. Industriales, especialmente ingleses, se interesaron por esta región: abrieron sus arcas crediticias, nombraron agentes, buscaron socios, y montaron todo un mecanismo comercial⁷. Primero Brasil y después Perú vieron penetrar, hasta lo más profundo de su selva, oleadas de inmigrantes, ávidos de chupar la savia de sus árboles. La vida, anteriormente tan pacífica, tomó ritmo acelerado, casi de vértigo. El ruido de los motores de los barcos, de las lanchas o de los botes, junto con el golpear de las hachas y el disparo de las carabinas "winchester", fue apagando el canto de las aves, el suave roce de la canoa al cortar el agua, y el monótono ruido del "manguaré".

La estructura comercial interna hubo de adaptarse a las nuevas circunstancias. El antiguo regatón y patrón, así como el comerciante, y también el nuevo explorador cauchero, pasaron a ser eslabones intermedios de una cadena cuyo punto de arranque estaba en los centros de poder particularmente ingleses y norteamericanos, y su final en los pobres indígenas. La selva se convirtió de este modo en un enclave extractivo de los grandes monopolios extranjeros.

6 Así, por ejemplo, en el mercado inglés la demanda subió de 464 quintales, importados en el año 1830, a 149,724 quintales para el año 1878.

7 Existían dos formas de conexión: la asociación y la habilitación. En el primer caso (la asociación) los centros industriales extranjeros ponían a disposición de sus asociados de la selva, "todo el capital que necesitaba, en cuenta corriente. Por los fondos que suministraban cobraban el interés del 5 ó 6 % anual. Al fin del año las ganancias se distribuían de la manera siguiente: se abonaba primeramente el interés de los socios industriales de Iquitos (la selva) y a los empleados a los que se les había concedido un tanto por ciento. Después dejaban un tanto por ciento para el fondo de reserva de la casa de Iquitos, y los restantes se enviaban a Europa, en donde se hacía el reparto entre los socios de la casa principal'. Cuando se trata de la habilitación (segundo caso), el "habilitador europeo", que sólo abría crédito limitado, cobraba a su habilitado de "Iquitos el 5 ó 6 % de interés anual por el capital suministrado y el 2% de comisión, si el préstamo había consistido en dinero. Si era en mercadería la casa cobraba el 5% de interés anual y el 5% de comisión. y, como la casa de Iquitos pagaba en caucho, cobraban' además, el 2% como comisión de venta". (Fuentes, H., o.c., L n, p. 26).

HABILITACIÓN⁸

Habilitadores	Interés anual por habilitación		
	Porcentajes		
	Parciales	Totales	Ganancia
Grandes consorcios extranjeros	5% interés anual		
	5% comisión		
	2% comisión de venta	12%	12%
Casas principales de Iquitos	10% interés anual		
	10% diferencia de precio	20%	8%
Patrón cauchero	20% interés anual		
	6% diferencia de precio	26%	6%
Peón cauchero			

8 Los datos para el cuadro de porcentajes están sacados de H. Fuentes. Hacemos notar que los porcentajes presentados eran los mínimos que se cobraban por habilitación, pues ordinariamente éstos eran más elevados, sobre todo cuando se trataba de habilitación con mercadería. Con todas las diferencias de ganancias entre los diferentes habilitadores parece que fue bastante constante, siguiendo los porcentajes presentados. Y en estos porcentajes la parte del león -la más grande- fue para los grandes consorcios extranjeros, principalmente ingleses. Una cosa aparece cierta de la lectura del cuadro, y es que el peón cauchero, en el mejor de los casos, tuvo que soportar una carga crediticia muy pesada. Y, tratándose de indígenas enganchados, el cuadro tenía bien poco valor, pues se buscaba la explotación total.

En el año 1880 empieza, para la selva peruana, la época de auge del caucho, aunque su extracción y exportación se venía realizando desde años atrás. A continuación presentamos la estadística de exportación de varios años:

Estadística⁹ de la exportación de Goma Elástica en el departamento de Loreto desde el año 1862 al año 1870

Años	Cantidad en Kgrs.
1862	2,088
1863	4,889
1864	1,736
1865	1,381
1866	11,847
1867	8,441
1868	3,699
1869	24,353
1870	58,584

9 Estadística tomada de Larrabure y Correa. Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto, t. XVI, p. 125. Según otra estadística del mismo autor ya en el año 1853 se exportaron a Brasil S, 565 kgrs. de goma elástica.

**Estadística¹⁰ de Gomas Elásticas exportadas a Europa
y Estados Unidos desde el año 1884 al año 1905**

Años	Cantidad en Kgrs.
1884	540,529
1885	714,161
1886	1'142,046
1887	699,829
1888	465,722
1889	675,000
1890	1'095,625
1891	1'282,841
1892	1'336,561
1893	1'153,282
.....
.....
1899	993,635
1900	2'246,967
1901	1'236,550
1902	1'684,202
1903	2'089,997
1904	2'188,157
1905	2'492,896

La exportación del caucho siguió en aumento, alcanzando en el año 1910, una cifra aproximada de 4'500,000 kgrs. Este fue el tope máximo de producción anual. El año 1911 marca el súbito comienzo de la decadencia, tanto en cantidad

10 Fuentes, H. Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales. t. I. p. 267.

como en precio, debido a la fuerte competencia de las colonias inglesas y holandesas¹¹.

El triunfo fue fácil para esas colonias, pues reunían las condiciones del mercado óptimo: plantaciones ocupadas con carreteras o vías férreas de penetración; posibilidad de mejoramiento en la coagulación; mano de obra barata y con mayor rendimiento al no tener que desplazarse a distancia. Todo esto dio por resultado una rebaja muy fuerte en los precios de mercado.

La primera guerra mundial incentivó una situación favorable momentánea, pero, una vez finalizada, nuevamente decayó la demanda. Lo mismo sucedió con ocasión de la segunda guerra mundial, las dificultades de mercado se complicaron con la invención del caucho sintético¹².

Tomando las palabras del Sr. Von Hassel, podemos decir: "que nacida y desarrollada espontáneamente la industria gomera, nunca se hizo esfuerzo alguno para encaminarla convenientemente, por esto y por la difícil comunicación con la región productora, se permitió que se adoptara un método de explotación que es una verdadera ruina para la aludida región"¹³. En la selva amazónica no se han hecho plantaciones, si exceptuamos contados casos como son en Brasil las plantaciones del Estado de Bahía. Hubo, sí, algunos ensayos aislados y particulares, por ejemplo, en Brasil, los ensayos de Harvey Firestone y después

¹¹ A pesar de leyes prohibitivas en las diversas naciones amazónicas, el inglés Wickham, comisionado del gobierno inglés, consiguió, en el año 1876, sacar clandestinamente las semillas de caucho (70000) que sirvieron de base para las plantaciones en Malaos, Indonesia y otros lugares de Asia. Estas plantaciones, científicamente llevadas, lanzaron al mercado cantidades de producto a precios relativamente bajos, si los comparamos con los de la Amazonía. "La introducción del valioso caucho de Pará en el Oriente... tuvo lugar con grandes gastos y muchas dificultades. El costo de obtención de las semillas de caucho de Pará, del flete y otros gastos, parece no haber sido menor de 1505 libras con cuatro chelines y dos peniques y el del pasaje del jardinero 163 libras. El total de este importante gasto fue desembolsado por el gobierno de la India" (Dr. Trimen, en el Apéndice del Informe de a New Products. Comission, Sessional Papers, Ceilan 1881).

Ya en el año 1905 se exportó un primer cargamento de 170,000 kgs. de caucho malayo a un precio de 1.50 \$ por libra. Anotemos que el precio en la selva era de 3\$ por libra.

¹² Entre los nombres de los primeros investigadores del caucho sintético podemos citar: A. Tilden, I. Kondakoff, O. Wallach, C. D. Harries, Fritz Hofmann, K. Gottlob, C. V. Lebedief, J. A. Nieuwland y W. H. Carothers.

¹³ Citado en H. Fuentes, a.c., 1. 1, p. 221-222.

Henry Ford, y, en Perú, las pequeñas plantaciones de Roberto Crawford en el río Pichis, y de José María Albán en el Amazonas, así como algunas otras; pero estos intentos pasados no tuvieron mayor repercusión y tropezaron con muchas dificultades.

Invasión de la selva

Con el caucho vino también la invasión de la selva. Hombres de diferentes razas y naciones avanzaron, en oleadas sucesivas y con empuje conquistador, hacia el interior de la selva, pero no a lomo de caballo, como en el Oeste, sino a remo de canoa o a hélice de motor.

Ríos y quebradas empezaron a poblarse, progresivamente, aunque en forma rápida, de un número grande de puestos caucheros, o "fundas gomeros". Citamos a continuación los fundos de los ríos Napo y Amazonas:

Fundos gomeros¹⁴ de las márgenes del Amazonas que existían el año 1904

Fundo	Estradas	Propietario
Santa Isabel	8	Alcibiades Alvarez
San Juan	4	Lozada y Cía.
Colombia	28	Lazada y Cía.
Porvenir	14	Lozada y Cía.
San José	15	Lozada y Cía.
San Gabriel	20	Gabriel López
Boya Huasú	20	Gabriel López
Bufo	6	Gabriel López
Ampi-Yacu	6	Gabriel López

14 Citado en H. Fuentes, o.c., L 11, p. 81-83

Fundo	Estradas	Propietarios
Lago de Serra	10	Luis Ramos
Quebrada Yacarité	55	A.J. Geenshielde
Santa Ana	18	A.J. Geenshielde
Quebrada Atacuari	179	Manuel Pinedo Santillán
Id Id	21	Id.
Isla de Cacao	14	Antero Rodríguez
Boca Isla	2	Id.
Quebrada- Yacarité	20	Pasión Charpentier,
Loreto Yacu	5	Id.
Repartimiento	7	Catalino Villacorta
Bufo	6	Eduardo Sifuentes
Quebrada Yacarité	2	Emilio Villacorta
Cushillo Cocha	4	Abel del Risco
Boya Huasú	6	Id.
Pichunga	26	Demetrio Sáenz
Quebrada Loreto Yacu	11	Pascual García
Yacarité	6	Andrés Torres
Atacuari	10	Vicente T. Torres
Cajahuicuma	54	Samuel Matute
Cahahuicuma y Chirote	6	Rosa C. de Matute
Laguna de Pacota	4	Id.
Quebrada Boya Huasú	4	Manuel Acosta.
San Pablo	4	Josefina Pinche
Mata Huayo	30	Pio E. Arosgoita
Caño de Huapapa	5	Id.
Quebrada Pichuma	12	Ysaac Arcentales
Quebrada Pichuma	7	Fructuoso Vásquez
Soco	11	Fructuoso Vásquez
Quebrada Yacarité	13	Elíseo Ríos
Lago Caballo, Cocha	10	Ezequiel Dávila
Quebrada Erene	12	Manuel F. Dos Santos
Quebrada Erene	2	Antonio Martínez
Cahuiche	3	Manuel Amordivino
Cayarú	54	Juan A. Maleiros
Achual Muyuna	6	Celestina L. de Alván
Soledad	7	Guillermo Meléndez

Fundo	Estradas	Propietarios
Lago de Tarapoto	20	Guillermo Meléndez
Loreto Yacu	13	Guillermo Meléndez
Pichuma	10	Guillermo Meléndez
Bufeo	19	Guillermo Meléndez
Lago Caballo Cocha	4	Ponciano Sánchez
Mahuá	9	Ponciano Sánchez
Quebrada Yapa Yacu	15	Ponciano Sánchez
Atacuari	13	Ponciano Sánchez
Huasú	16	Ponciano Sánchez
Lago Soco	12	Ponciano Sánchez
Loreto Yacu	23	Ponciano Sánchez
Garapé Pichuma	4	Ponciano Sánchez
Hamaca Yacu	5	Ponciano Sánchez
Quebrada Yacarité	6	José R. Eléspuru
Ica	2	José R. Eléspuru
Atacuari	41	Ruiz et Chamorro
Yacarité	2	Manuel P. Santillán
Pachia	8	Agustín Guerrero Hnos.
Quebrada Atacuari	5	Agustín Guerrero Hnos.
Atacuari	5	Agustín Guerrero Hnos.
Erené	12	Francisco L. de Acosta
Camboa	2	Francisco B. de Aguar
Boya Huasú	12	Pedro Evaristo
Boya Huasú	2	Calixto Macedo
Cayarú y Camboa	30	Octavio Rodríguez
Quebrada Yacarité	14	Calixto Flores
Canchi	2	Antonio P. de Souza
Canchi	2	N.N. de Souza
Canchi	7	Manuel F. de Souza
Cojocomillo	33	Luis A. Ramírez
Cocha de Tabatinga	8	Florentino Macedo
Coáocomillo	4	Leoncio Macedo
Quebrada de Yacarité	6	Casimiro Panduro
Quebrada de Yacarité	6	José C. Bustos
Peruate	120	Pablo Reátegui
Cocha de San Pablo	8	Pablo Reátegui

Fundo	Estradas	Propietario
Quebrada Loreto Yacu	14	Emilio Malavarri
Atacuari	12	Manuel P. Santillán
Loreto Yacu	14	Manuel Meléndez
Quebrada Erené	8	César Llerena
Pachia	3	Aniceto Góngora
Quebrada Pishuma	4	Antonio D. Suárez
Loreto Yacu	10	Trinidad Cruz
Centro del Llitá	22	Antonio López
Yacarité	6	Antonio López
Yana-Yacu	8	Antonio López
Cocha Serra	40	Antonio López
Matamata	5	Agustín Guerrero Hnos.

La suma arroja una cifra de 93 fundos diseminados a orillas del Amazonas con un total de 1960 estradas.

**Relación de los puestos existentes en el año 1904
en el río Napo, desde su desembocadura en el
Amazonas hasta el Aguarico¹⁵**

Fundo	Propietarios
Mangua (abandonado)	Carmen Gómez
Juancho (abandonado)	Eduardo Hoyos
Sucusari	Andrés Corsino Ríos
Miraño	Elías Soplín
Yurac- yacu	Casimiro Núñez
Sta. Cecilia (altura del Mazán)	Pedro Rodríguez
Jerusalén del Nápo	Leopoldo E. Núñez
Antiguo Mazán	Trinidad Fasanando

15 H. Fuentes, o.c., t II. p. 170.

Fundo	Propietarios
Mazán	Elías Andrade
Calle Poza	Elías Andrade
Huama Urco	Luis Núñez
Rumi-Isla"	Jonás Vilchez
Negro Urco,	Silverio Guerra
La Unión	Ricardo Polis Conroy
Bellavista (antes Huayhuash)	Espíritu Chávez
Tacsha-Curaray	Ambrosio Shapiama
Tacsha-Curaray	Luis Rojas
La Unión	Manuel A. Méndez
Campo Alegre (antes Huiririma)	Patricio Mosquera
Huiririma	Manuela Tamaní
Huiririma	Benigno Villena
Copal Urca	Agustina Rodríguez
Copal Urco	Hidalgo y Muñoz
Cedro Isla	Lázaro Vilchez
Dos de Mayo	Manuela Estrella
Dos de Mayo	Juan Estrella
San Javier del Curaray	Toribio Nájjar
Ex Comisaría del Curaray	El Fisco
Tipishca del Arabela	Patricio Mosquera
Boca del Conaco	Pedro Torres Armas
Yarina	José Pasmíño
Angoteros	Daniel Peñafiel
Santa María	El Fisco
San José	Manuel Buenaño
Bolognesi (antes Torres Causano)	El Fisco

Se debe advertir que no todos los fundos del río Napo, citados anteriormente, eran "gomereros". Algunos de ellos se dedicaban a otros trabajos, tales como la cría de ganado o aves, la agricultura, la producción de aguardiente, la pesca, etc. Y, por otra parte, muchos de los fundos gomereros, tanto del río Napo como del Amazonas, desarrollaban esos trabajos, no sólo con vista a un autoabastecimiento de artículos de primera necesidad, sino también con miras a la exportación o venta.

Las listas de fundos y su ubicación, no sólo del Amazonas y Napo sino también de otros ríos, como el Yavará, el Putumayo, etc. nos dan una panorámica bien precisa de la nueva realidad. La inmigración invasora se apoderó de los márgenes de los ríos principales, privando a los nativos de sus tierras. Además, su forma de asentamiento revistió características feudales. Cada inmigrante, colono de los ríos, tomó posesión de un cierto territorio que consideró "su propiedad", y extendió su "poder extractivo" sobre una, cierta zona, imponiendo en ambos "su ley". Por otra parte, para la realización de las tareas extractivas, agrícolas, pesqueras, etc. "contrató" indígenas o mestizos que pasaron a ser una "verdadera posesión más del señor", pues la relación que se estableció adquirió rasgos de "sujeción permanente", y, en muchos casos, formas de esclavitud. ¿y las leyes? Las distancias, las dificultades de comunicación, la falta de una organización político-administrativa eficaz; y el sistema judicial embrionario, las hacían poco menos que inexistentes.

Los nombres y, apellidos de los propietarios de los fundos tienen, en su mayor parte, un sabor español, lo que indica que los inmigrantes vinieron principalmente de áreas de ascendencia española. Hildebrando Fuentes¹⁶, hablando de la inmigración cauchera dice:

"Los *patrones* caucheros son generalmente los costeños, entre los que los más audaces son los limeños: los hay también brasileros, y loretanos y algunos extranjeros".

16 H. Fuentes, o.c., t. I, p. 225.

Censos de la ciudad de Iquitos

Nacionalidades	Censo ¹⁷ de 1903	Censo ¹⁸ de 1905
Alemanes	38	60
Asiáticos	74	187
Británicos	14	120
Brasileños:		
ciudad	80	130
departamento		3,000
Espanoles	95	100
Franceses	33	35
Italianos	52	50
Portugueses	64	514
Colombianos	14	
Ecuatorianos	24	
Estados Unidos	5	
Marroquíes	36	
Rusos	4	
Peruanos	8,896	

La inmigración, como prueban las estadísticas anteriores, siguió un ritmo acelerado¹⁹. El "boom" del caucho les atrajo, y muchos se instalaron definitivamente, quedaron arraigados en la selva. Se sabe, además; que muchos de estos hombres vagaron por la selva, surcaron ríos, y tuvieron múltiples uniones con mujeres mestizas e indígenas. De estas uniones vinieron hijos que

17 Censo levantado en el año 1903 por el Subprefecto de la Provincia don Benito E. Lores (citado en H. Fuentes, a.c., 1. 1, p. 246).

18 Datos suministrados por los Cónsules residentes en Iquitos y que corresponden al año 1905 (citado en H. Fuentes, a.c., 1. 1, p. 246).

19 "La población no aborigen de la región subió de 18,000 habitantes en 1,876, a 36,000 en 1,904; y a unos 120,000 en 1,920". OR de Oriente. Política de Desarrollo de la Región de Oriente.

cambiaron la panorámica racial de la selva, al extenderse el mestizaje en forma notable. En 40 años la selva peruana, y especialmente la zona de estudio, cambiaron de rostro.

Los inmigrantes se colocaron en una escala de varias gradas, desde la riqueza millonaria hasta la pobreza del mendigo. Aliado del colono millonario que hizo fortuna, se encontraba el mercader intermedio o mediano, con sus diversas gradas, y el pequeño chacarero o extractor de caucho.

La caída del caucho fue un golpe bien fuerte para los inmigrantes. Muchos de ellos se vieron reducidos a la pobreza y obligados a buscar nuevos medios de vida; otros emigraron a otras regiones o retornaron a su lugar de origen. Pero toda la selva quedaba penetrada de su influjo y marcada con sus acciones. Es difícil hacer una evaluación de daños y beneficios que siguieron a esta invasión de avalancha, pero, en todo caso, fueron importantes.

El cauchero

La explotación del oro negro creó un verdadero tipo humano: el "cauchero". Hombre "aventurero, nómada, temerario, explorador, atrevido, sabio conocedor de los secretos de la selva, capaz de vivir a sus expensas, con sólo su machete, .su escopeta y su hacha"²⁰. El cauchero presenta rasgos de los antiguos conquistadores, pero en una situación bien diferente.

Llegado ordinariamente de San Martín²¹, de alguna otra de las regiones del Perú, o también del extranjero, el aspirante a cauchero se presentaba a alguna de las casas comerciales que, en el caso de la selva peruana, tenían generalmente su central en Iquitos, y pedían habilitación. Era suficiente tener una buena

20 José Pareja Paz Soldán, Geografía del Perú, t. II, p. 77.

21 De San Martín y de toda la selva alta afluyeron fuertes porcentajes humanos. Ciudades, tales como Moyobamba, Rioja, Saposoa, tarapoto, Juanjui, etc. sufrieron una disminución drástica de su población masculina. Este éxodo demográfico desplazó de la selva alta a la selva baja, el eje de la geografía económica de la Amazonía Peruana. Moyobamba, hasta ese momento, centro económico y político principal de la Amazonía, cedió su cetro a Iquitos. Todo ello originó la ruina de la incipiente agricultura y artesanía de la selva alta, dejándola en una lastimosa postración.

reputación para obtener dinero o mercadería por valor de bastantes miles de soles. El nuevo "habilitado" "comenzaba a enganchar trabajadores". Una vez conseguido el número necesario, se internaba en la selva, buscando los lugares inexplorados. Abría senderos, señalaba los árboles productores, y se instalaba. El patrón cauchero distribuía el trabajo entre los peones, dando a cada uno su labor, y repartía la mercadería²², también en forma de habilitación. Abría sus libros de cuentas que le han dejado tan triste fama y tomaba el papel de inspector, y también de verdugo.

Y empieza el trabajo duro y pesado del peón: extraer la savia y prepararla. El Ing. Jorge M. von Hassel, en su folleto *La industria Gomera en el Perú*, describe, con todo detalle el trabajo del peón cauchero, distinguiendo dos tipos: el "cauchero" y el "shiringuero". Mientras el cauchero corta los árboles, con el fin de extraer hasta la última gota del codiciado producto, el shiringuero abre sus venas con algunos cortes y recoge en la tishelina la savia que brota de la herida. El shiringuero cuida del árbol, le trata con delicadeza, y busca su conservación, pensando, eso sí, en una mayor producción. Todo lo contrario hace el cauchero, pues quiere el beneficio inmediato, sin preocuparle el mañana. Estas dos formas de trabajo crean o corresponden a dos formas personales de ser. El cauchero es "descubridor y explorador", lleno de "valor" y "audacia", mientras que el shiringuero es "pacífico" y "colonizador". Para el autor citado, el "brasileño (cauchero brasileño) es shiringuero, y por el contrario el "peruano" (cauchero peruano) es "cuachero"²³.

²² Las mercaderías que solían repartir eran: una escopeta, cartuchos, fariña, un hacha, machete, licores (aguardiente), ropa, etc.

²³ El cauchero corta el árbol y recoge la leche en baldes, "la transporta a una excavación que tiene en forma casi cuadrada y una profundidad de 30 a 40 cm., y allí, mezclándola con jabón ordinario o con una infusión de vetilla (especie de bejucos), provoca la coagulación". A esto se llama caucho en planchas. Si se quiere obtener "semambí de caucho" se sangra la raíz y el tronco y se deja que la savia se coagule al contacto con el aire, formando canalitos largos para este fin y enrollando las cintas así formadas.

Para obtener la shiringa se recoge la savia de las tishelinas y se echa a una batea que está al fuego. Empieza la "defumación" que es un trabajo bastante pesado, pues el humo espeso y tupido debe dar a todo el líquido.

Las condiciones del peón cauchero fueron difíciles bajo todos los aspectos. Unas veces con el "fango hasta la rodilla" o "con el agua a la cintura", y otras "pisando espinas", estaba expuesto a toda clase de peligros: enfermedad (paludismo, fiebre amarilla, etc.), la picadura de víboras o de algún insecto venenoso, y también las flechas envenenadas, etc. Era habitante de un mundo enemigo que espiaba el menor descuido o flaqueza para destruirle. Sobre el particular citamos el testimonio de Joseph F. Woodroffe²⁴:

"El recolector de caucho del Amazonas trabaja, casi sin excepción, en condiciones terribles de contemplar, aun para aquellos que están endurecidos. Las penurias y privaciones que se ven forzados innecesariamente a soportar son de naturaleza tan asqueante y cruel, que se hace difícil expresarlos con la palabra impresa".

No es de extrañar, por consiguiente, que la mortandad adquiriese proporciones notables, .y que los candidatos a sustituir las pérdidas disminuyesen. Además, la demanda siempre creciente de caucho obligó a multiplicar la mano de obra. En estas circunstancias comenzó una verdadera caza del hombre, y, como era lógico, las consecuencias cayeron sobre los pobres indígenas que eran los más "aptos para este trabajo", tanto por su adaptación al medio como por ser mano de obra casi gratis. No es, pues, raro que el "cauchero prefiera a los indios y entre estos a los jeberos". "El mestizo es inteligente y despierto, pero no ayuda: al patrón sino el tiempo suficiente para conseguir algún dinero que después emplea en divertirse o independizarse"²⁵.

Y comenzó la "caza de indios". Con la justificación de la defensa el indígena se vio perseguido como bestia salvaje. Los testimonios son .unánimes en presentar esta realidad, aunque discrepen en cuanto a las personas culpables. Permítasenos aducir algunos:

"Son, sin embargo, despiadadamente perseguidos por los caucheros, quienes constantemente asaltan sus tambos para robarles sus armas, sus

24 Joseph F. Woodroffe, La Industria del Caucho en el Amazonas.

25 H. Fuentes, a.c., t. 1, p. 226.

instrumentos y su farriña, sin la que no es posible que nadie pueda subsistir en el centro de la montaña.

A fin de ahuyentarlos, periódicamente se organizan correr(as en las que la peor parte cabe siempre al indio, pues si le cogen con vida es llevado lejos y sometido al trabajo como verdadero esclavo y frecuentemente vendido como tal, y si opone resistencia y defiende su cabaña y a sus menores hijos; objeto de la rapacidad de los asaltantes, entonces halla la muerte sin misericordia.

A decir verdad, el objeto principal de estas indignas correrías, es el de coger mujeres y muchachos para, enseguida, venderlos a buen precio.

Un chico de diez a doce años vale, por lo regular, quinientos soles, y si es campa mucho más.

Una muchacha de la misma edad cuesta trescientos soles y algo menos la mujer de más de veinte años.

Esta diferencia se explica por la dificultad con que se tropieza para que se habitúen en su nueva vida los indios de cierta edad naturalmente inclinados a huirse en la primera coyuntura; en cambio los chicos llegan a olvidar sus salvajes costumbres, aprenden el castellano y son muy útiles a sus patrones, si es que viven, pues estas infelices criaturas, arrancadas del lado de sus padres, a quienes quizás vieron morir por defenderlos, caen con frecuencia en profunda melancolía y sucumben sin enfermedad aparente²⁶.

La realidad, con situaciones tan inhumanas, que presenta en el texto citado, es válida para toda la selva, aunque directamente se refiere a la zona del río Yurúa. De hecho son numerosos los testimonios que coinciden en afirmar la existencia de situaciones semejantes en otros lugares. A continuación presentamos algunos:

"Muy triste lo que ocurre en estos lugares, en que los caucheros declaran guerra a muerte a los infieles porque les quitan los víveres en algunas ocasiones y los blancos se creen con derechos a apoderarse no solo de sus chacras (de los salvajes) sino también de las mujeres e hijos"²⁷.

26 H. Fuentes, o.c., t. II, p. 141.

27 P. Paulino Díaz, Carta del 11 de diciembre del año 1911.

"La vida que llevan los moradores de estos ríos es triste en verdad, y apenas el ánimo ver la miseria y la ignorancia en que están sumidos. Andan errantes por la selva, sin querer reunirse en agrupaciones, ni fijarse en ningún lugar por temor a las correrías de los blancos"²⁸.

Los testimonios sobre correrías y caza de indios, o bien sobre masacres²⁹ podrían multiplicarse³⁰, pero creo suficientes los testimonios aducidos, sobre todo tratándose de personas cualificadas.

"Estando así las cosas vino la época del caucho... y vino la invasión de gente de todas partes para hacer dinero y pronto antes que el caucho se consumiese, para lo que convenía que cada uno tuviese su gente propia y barata y para ello echaron mano de los indios. Hicieron adelante a los pacíficos que vivían en las playas del Ucayali y los arrancaron de sus hogares para llevárselos a los bosques lejanos.

Penetraron a los afluentes y a buenas o a malas se hicieron dueños de los que vivían próximos al Ucayali y los llevaron a los campos de trabajo; por último, armados atacaron a los indios de las alturas, robaron muchachos e hicieron todo lo que quisieron con los desgraciados salvajes que caían a sus manos o al alcance de sus carabinas y siguió tal desborde de pasiones que será un borrón ignominioso en la historia de Loreto. A esta época corresponden las correrías y venta pública de muchachos, tolerada por las autoridades³¹.

28 P. Paulino Díaz. Cana del 14 de junio del año 1909.

29 Por ejemplo, las masacres del Putumayo que tanta literatura han originado. El Sr. Carlos Loayza los atribuye a los colombianos, particularmente al Sr. Crisóstomo Hernández.

30 He conversado con bastantes personas que vivieron de algún modo la fiebre del caucho y los testimonios de todos ellos concuerdan en esa situación de persecución y enganche del indígena.

Según cita de F. Rosenzweig, en Economía de la selva peruana, entre 1900 y 1910 perecieron no menos de 30,000 aborígenes.

31 Monseñor Francisco Irazola, Prefecto de la Prefectura de San Francisco del Ucayali.

Y no se piense que esta situación terminó con el caucho. Testimonios posteriores afirman su permanencia, aunque, indudablemente, en forma, más oculta y posiblemente, más mitigada. Copiamos la denuncia presentada ante el Patronato Pro Indígena por Monseñor Francisco Irazola, Vicario Apostólico del Ucayali³²:

"Elevando a la Presidencia de su Ilustrísima el recurso por la supresión de las correrías o caza de jóvenes y criaturas salvajes, que se realizan públicamente y de manera más frecuente en los ríos Tambo y Unini y sus inmediaciones.

En Ucayali es conocido por todos los que significan las correrías: es "el asaltó armado a familias salvajes y criaturas resultando de ello muertos y heridos por parte de los asaltados, los que quedan abandonados. Ordinariamente los asaltantes son también salvajes y obedecen las órdenes de patrones civilizados, quienes facilitan, las armas de fuego, terminado el golpe, jóvenes y criaturas son llevados y entregados a los patrones, quienes los venden, según la edad y aptitudes, término medio por 20 libras peruanas :Cada cabeza; es también frecuente entregar á los lancheros por mercaderías o servicios.

Igualmente es corriente otra manera de lograr criaturas: los patrones, acompañados por salvajes o estos solos, previstos de mercadería, recorren los caseríos de sus paisanos, ofreciendo los artículos, a cambio de criaturas que siempre consiguen su objeto. En las inmediaciones de .los, ríos Tambo y Unini hay negociantes conocidos por el público que disponen de muchas criaturas sin que las autoridades les puedan aplicar el correctivo y, a veces, las mismas autoridades tienen parte en el negocio",

Este testimonio es suficiente prueba. Las correrías seguían y, además, se buscaron nuevas formas: cambio de mercadería por criaturas, que posibilitasen ese negocio lucrativo. .

32 Denuncia al Patronato Pro Indígena, presentado por Monseñor Francisco Irazola, Vicario Apostólico del Ucayali, año de 1929.

Ahora bien, de todos los testimonios se deduce, con evidencia, que hubo una caza de indios en todos los ríos de la Amazonía. Muchos indígenas fueron apresados, otros muertos, y los restantes huyeron al interior de la selva, abandonando las orillas de los principales ríos.

Sólo unos pocos semi civilizados siguieron habitado estos lugares, pero también, generalmente, con cierta subordinación patronal.

Los indios que lograron remontarse, debieron adoptar un nuevo estilo de vida, caracterizado por una forma de asentamiento errante sin fijación en lugar alguno, y reunidos en pequeños grupos. Esto evidentemente afectó sus costumbres.

Peor parte les tocó, generalmente a los apresados, y también a los que sometieron con engaños. Entraron a la condición de peones, "vigilados por blancos o mestizos", que les obligaban a producir más y más, como afirma, tal vez con exageración, el Juez D. Paredes en su informe sobre el Putumayo³³.

"El insaciable deseo de obtener la máxima producción en el tiempo mínimo y con el menor gasto posible fue sin duda una de las causas de los crímenes. Porque los indios que no satisfacían las exigencias eran torturados y muertos de inmediato, en tanto que los rebeldes eran compelidos, a machetazos y tiros a cumplir las órdenes. El delito guardaba proporción con el rendimiento y cuanto más aumentaba el primero, mayor era el número de kilogramos extraídos. Esto es que, cuanto mayor era el número de asesinatos, era mayor la producción, lo cuál implica que gran parte de la producción era obtenida con sangre y cadáver".

Por, otra parte era difícil, sino imposible, para, el peón cauchero, sobre todo siendo indígena, aun en el caso de haber contratado voluntariamente, liberarse de esa relación de sujeción. Como grilletes de esclavo o de preso estaban las "cuentas", deuda "fantástica" que no solía guardar relación alguna con la mercadería dada al peón en forma de habilitación y el caucho entregado por éste.

33 Juez Dr. Paredes. Informe Especial del Comité Selecto de Putumayo.

Cuentas con deuda, a veces fabulosa, cuando la mercadería entregada solía ser de pequeño valor, que nunca podía saldarse, porque al patrón no le interesaba perder mano de obra, sobre todo si ésta era casi gratis. Eran las cuentas siempre en rojo y con cifras abultadas.

Y la cosa no para aquí, pues el indígena se convirtió también en producto de mercado, sometido a sus leyes. Pero nada mejor que transcribir el informe del Subprefecto de, la Provincia del Bajo Amazonas, D. Benito Lores, en su memoria³⁴ relativa al año 1903:

"Tráfico de carne humana... por doloroso que sea decirlo, es lo cierto, que en Loreto, tan monstruoso comercio se efectúa, encubierto con el nombre de traspaso de cuentas; si estos curiosos traspasos se efectuaran en el interior del país, serían siempre dignos de castigo; pero lo que sorprendería a cualquiera... es saber que muchos loretanos pudientes y otros que no lo son, se llevan clandestinamente a los ríos de Brasil, cantidades de infelices indios, cuyas cuentas son traspasadas y cuyos totales arrojan cifras increíbles por valor de artículos, muchos de los cuales jamás recibieron; estos indios con el nombre de personales, son internados después por sus nuevos patrones al fondo de las selvas vírgenes, fuera del alcance de la sociedad y donde no existe más ley que el látigo o la bala",

Este informe levantó ampollas en el ambiente cauchero. Descubría un mecanismo de mercado, con jugosos beneficios, camuflados bajo los "beneficios de la civilización" y "saldo de deudas", pero en realidad demasiado "sucio y vil" para ser divulgado. Los caucheros, como era de esperar, se quejaron ante la autoridad máxima del Departamento, el Sr. Prefecto, y éste nombró una comisión que "bosquejó" un proyecto de reglamentación para someter al Gobierno. El contenido del informe parece que no se tocó, y, desde luego, se ve apoyado por otros testimonios del tiempo que dan pruebas concretas de una tal situación³⁵.

34 H. Fuentes, o.c., l. 1, p. 226.

35 Entre otros, las cartas de varios misioneros agustinos.

Hay todavía alguna otra particularidad digna de anotarse: si muere un peón con "cuenta en rojo", y así es siempre, ésta pasa al familiar más cercano, y, 'si falla éste, al siguiente. Así, por-ejemplo, si está casado pasa a la viuda o al hijo mayor, o, en su defecto, a otro de los hijos, o en último caso a algún cuñado' u otra persona relacionada.

El número de indios enrolados o "enganchados" en la extracción de caucho debió de ser bastante elevado. Sólo la casa. Arana parece haber contado, en el momento de mayor auge, "con más de 12,000 indios"³⁶.

Pongamos ahora nuestro punto de mira en la zona de estudio: ríos Napo y Amazonas. La situación en ambos ríos, dentro siempre de ese ambiente general que hemos expuesto anteriormente, parece que tuvo modos más suaves, con rasgos paternalistas, particularmente en el Amazonas. El Amazonas, sobre todo en sus quebradas y ríos menores, recibió una población cauchera bastante importante, como se desprende del número de fundos y estradas existentes³⁷, que hemos citado anteriormente. La situación de este río, abierto al tráfico internacional y con una población más integrada a la civilización, quitó ciertas asperezas extremas a las relaciones patronales; pero, con todo, hubo "ambiente cauchero", según se desprende de diversos testimonios³⁸.

El río Napo que había quedado un poco olvidado desde el tiempo de las misiones jesuitas, volvió a tomar importancia. Patrones peruanos y ecuatorianos, y también algún colombiano, empezaron su conquista. Y, así, dos corrientes inmigratorias, una proveniente de Borja, etc. y otra originaria de las cabeceras de los afluentes del Napo³⁹, avanzaron, guiadas por sus patrones, hacia el centro, expulsando, a su paso, a la mayor parte de los pobladores indígenas, nativos del

36 Carta del P. Paulino Díaz. Según otra información los "señores Arana han establecido 45 centros de recolección del caucho, rodeados de tierras cultivadas, con una población de unos cuarenta mil indios, Prospecto de la Compañía Peruana del Amazonas. Ltda.

37 Cada estrada tenía entre 100 y 200 árboles de caucho.

38 Cartas de los misioneros agustinos, así como testigos que viven actualmente.

39 Estos son los quechuas que, según el lugar de procedencia, tenían diversos nombres: archidonas, canelos, santarosinos, arajunos, napos, etc. A los del Tigre se les llama también "alamas".

lugar. La situación en el año 1908 es presentada por un visitador de excepción, el P. Paulino Díaz:

"He venido tristemente impresionado de la precaria situación en que se encuentra... Las diversas tribus de aushiris, sáparos, ninanas, tiracunas, angoteros y piojeses, casi han desaparecido por completo y los pocos que aún quedan se han remontado a lugares inaccesibles, quedando reducida la actual población del Napo a restos de los habitantes de varios pueblos fundados por los padres jesuitas en los afluentes del alto Napo. Estos pueblos han desaparecido"⁴⁰.

El río Napo-tomó, así pues, un nuevo contenido humano. Quechuas y borjeños se establecieron en sus riberas, desalojando y sustituyendo a los pobladores originarios. De éstos sólo quedaron pequeños grupos muy diseminados.

Es difícil dar cifras exactas sobre el número total de peones caucheros que trabajaron en el río Napo. Con todo, podemos arriesgar suposiciones, dado el número de fundos -aunque no todos eran gomeros- y algunos otros datos. Por ejemplo, en el no Curaray "calculase en más de 1 ,000 el número de peones allí existentes"⁴¹. Por otra parte la producción de caucho era de unas 3,000 arrobas en el año 1904.

Volviendo a la figura del patrón cauchero, encontramos toda una leyenda, salpicada de rasgos quijotescos, que le hace personaje de contrastes y polémica. "Avido de placeres recibe el dinero con una mano y generalmente lo derrocha con la otra, sin qué le importe mi comino; inclinado a los goces de la mesa y de la bebida es comúnmente jugador y enamorado como un cupido".

"El hace de todo: come, bebe, enamora, trabaja, debe, paga, lucha,:ahorra pocas veces, lo pierde todo casi siempre, razón por la cuál son pocos los caucheros ricos y muchos los pobres"⁴².

40 Carta del P; Paulino Díaz. publicada en Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente Peruano: t. VI, entrega Ira. p. 17 (1909).

41 H. Fuentes, o.c.. t. II, p. 165.

42 H. Fuentes, o.c.. t. I, p. 213.

En conversaciones que hemos mantenido con personas ancianas que vivieron de algún modo la época del caucho, hemos podido comprobar muchos de estos rasgos.

¿Qué decir entonces del "patrón cauchero"? Que su memoria se presta a múltiples recuerdos y opiniones contrastantes, según el ángulo de visión que se tome. Para unos es el "Abel de la Amazonía", o "El benemérito de la civilización", o bien el héroe colonizador; y para otros, por el contrario, el Caín de la selva que masacra a sus hermanos, el explotador sin escrúpulos, o el corruptor de la cultura. En todo caso, alabado o criticado, amado u odiado, el "patrón cauchero" es un personaje que ha dejado profundamente marcada la historia de la selva.

El drama que protagonizó, a pesar de los años transcurridos, sigue vivo en la mente del indígena, en la composición racial, en las formas sociopolíticas, y en las estructuras económicas. Es cierto que muchas cosas han cambiado y que la situación es diferente, pero sus efectos siguen influyendo en la problemática de la selva.

El nuevo rostro de la selva

La explotación del caucho provocó, en el aspecto demográfico, una aceleración de las corrientes inmigratorias, principalmente en base a gentes de San Martín y Amazonas, pero también europeas. Ahora bien, en conexión con este fenómeno se siguió una baja en la población nativa, diezmada por enfermedades y asesinatos, y también por las tristemente célebres correrías, con su secuela de destrucción y muerte.

Además, la explotación del caucho originó también desplazamientos internos de la población. Grupos de nativos, habitantes de los ríos y lugares donde existía caucho, huyeron hacia el interior, buscando sitios "más inaccesibles", alejados lo más posible del "peligro blanco"; otros pasaron a engrosar, en enganches sucesivos, las filas de peones, sirvientes, esclavos y prostitutas, siendo llevados frecuentemente a lugares bien distantes, y, a veces, a países vecinos; y el resto, generalmente indios semi civilizados, fueron incorporados al "feudo" de algún patrón, quien "usó" de ellos según las conveniencias del negocio, obligándoles a traslados frecuentes.

Muy pocos fueron los que lograron librarse de un dominio servil, y, aun esos pocos, debieron soportar toda clase de presiones, desprecios e injusticias. Así por ejemplo:

"En la región de Pevas residen bastantes Yaguas, varios de los cuales están semicivilizados a causa de ser pacíficos y de buen índole, sufriendo con más o menos resignación ciertos vejámenes de que son objeto"⁴³.

Este fenómeno migratorio, de que venimos hablando, cambió el mapa racial de la selva: se alejaron del lugar de origen muchos grupos nativos y otros desaparecieron o se fusionaron, vinieron nuevas gentes de diferentes razas que poblaron la ciudad de Iquitos y las riberas de los principales ríos, hubo múltiples cruces raciales.

El contacto con otros grupos y razas trajo adherencias, adaptaciones y cambios culturales. La vida del indígena se transformó, "se empobreció o se enriqueció en este molde nuevo de coloniaje mestizo, pero se prolongó siempre"⁴⁴.

El influjo cultural, fue sin duda mutuo, pues el inmigrante debió adaptar también su forma de vida a la realidad de la selva, con su ambiente cultural. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el ribereño actual es una síntesis de ese conglomerado racial y cultural, que creó la explotación del caucho.

La época del caucho profundizó, intensiva y extensivamente, la "relación feudal", vigente ya en la etapa anterior. El indígena quedó atrapado en esa red de sujeciones y sometimientos que caracteriza al feudalismo, con la particularidad de que esta época marca el apogeo de las formas extremas de dominación y explotación. Con el patrón cauchero se imponían métodos nuevos de sujeción y control.

El nuevo estilo feudal buscó su punto de apoyo en la "propiedad", sujeta ésta a un espíritu "rabiosamente individualista".

43 P. Pedro Prat, "Memoria a la Obra de la Propagación de la Fe", enero de 1913.

44 Máximo H. Kuczynski. Godard, La vida en la amazonía peruana, p. 10.

Primero fue el interés por las "concesiones gomeras"⁴⁵, después la apropiación de tierras, y en ambos casos con lesión de los derechos de los grupos nativos que vieron invadir sus posesiones tribales. El indígena pasó, de señor y amo de sus tierras, a la condición de sirviente.

Un rasgo bastante notorio de esta época es la forma que tomó la estructura social. La casa señorial o feudal se constituyó en eje de la nueva estructura. A su alrededor, y generalmente no muy distantes, se levantaban los tambos y cocameras de los indígenas. Pronto estos grupos humanos, de característica feudal, poblaron los principales ríos, y en concreto los ríos Amazonas y Napo. El pueblo en su forma tradicional perdió vigencia, y de hecho muchos de ellos desaparecieron⁴⁶.

En Su lugar se impuso esa forma dispersa y servil, llamada fundo o hacienda.

Además, la casa o mansión señorial, no siempre cómoda, se convirtió en centro de toda la vida del grupo, tomando un papel rector. No sólo era la residencia del señor, donde se tomaban las decisiones, sino también el lugar de servicios: comercio, almacén, centro asistencial, oficina contable, que atendía a las necesidades del fundo o hacienda.

Otro rasgo importante de esta época del caucho es el cambio en la estructura productiva. El interés, y la mano de obra, se centraron en la extracción del caucho, con abandono de otras actividades que se vieron postergadas y una de las que más sufrió las consecuencias de esa fiebre del caucho fue la agricultura. La demanda, siempre, creciente, de mano de obra para la extracción de caucho, le restó brazos y esto aniquiló su desarrollo incipiente:

45 El Estado concedía en arrendamiento zonas caucheras, exigiendo un pequeño canon que en el año 1905 era de 20 centavos por estrada, más otros 20 centavos por Ha. La concesión podía ser hasta por 40 años. Los particulares a quienes se había concedido zonas gomeras, arrendaban a otros, por determinados años un número de estradas. En este último caso "las condiciones de arrendamiento son convencionales, pero lo generalmente establecido es que el extractor pague al propietario una arroba y media de jebe por estrada".

46 Entre los pueblos que desaparecieron están los siguientes: Maucallacta, Loreto, Orán, etc.; y otros quedaron casi despoblados.

"Actualmente está atrasada por falta de brazos y poco conocimiento para cultivar las innumerables producciones que enriquecen a países menos favorecidos por la naturaleza"⁴⁷.

La disminución en la producción agrícola, y, al mismo tiempo, el aumento de la inmigración, trajo la escasez de productos regionales. Y esto, a su vez, obligó a realizar fuertes importaciones. A la sombra de la riqueza del caucho, aparecieron nuevas necesidades y nuevos hábitos de consumo. Todo ello obligó a gastar buena parte de los ingresos en la adquisición de artículos extranjeros. En este aspecto las listas de importación son bien significativas.

**Importación por la Aduana Fluvial de Iquitos⁴⁸
durante los años 1904 y 1905**

MESES	AÑO		1904	
	derechos (Lp.)		valor en plaza (Lp.)	
Enero	-----	-----	-----	-----
Febrero	9013	156	55893	616
Marzo	5528	417	44396	367
Abril	9625	169	69878	075
Mayo	11903	730	47621	138
Julio	10367	123	59123	178
Julio	10256	512	52895	721
Agosto	-----	-----	-----	-----
Setiembre	13295	249	71920	698
Octubre	7440	790	48995	308
Noviembre	8823	699	47081	769
Diciembre	14610	623	74944	314
TOTAL	100864		572710	

47 Larrabure y Correa, o.c., t. XVI, p. 64. Este juicio corresponde al año 1905.

48 H. Fuentes, o.c., t. I, p. 267.

MESES	AÑO		1905	
	derechos (Lp.)		valor en plaza (Lp.)	
Enero	869	132	39548	195
Febrero	8254	611	38103	101
Marzo	8886	493	53576	319
Abril	6070	530	37797	224
Mayo	8528	194	53364	900
Junio	1049	279	50990	829
Julio	8688	680	37496	591
Agosto	8859	782	36707	675
Setiembre	9783	747	48602	173
Octubre	8410	318	53588	750
Noviembre	8579	448	49425	566
Diciembre	10851	553	67081	619
TOTAL	95135		566282	

**Importación de Goma Elástica por la Aduana Fluvial
de Iquitos durante los años 1904 y 1905**

AÑO	Nº de Kilos	Valor de Plaza Lp.		Derecho De Lp.	
1904	2181265	662507	443	28003	682
1905	2482611	905844	860	35241	172

La lectura de los cuadros estadísticos de importación y exportación, aunque limitada a los años 1904 y 1905, descubre la panorámica comercial de la selva durante la época de la explotación del caucho. El caucho, casi el único producto exportado, dio cuantiosos beneficios monetarios. Sin embargo, la mayor parte de estos beneficios que correspondieron a la selva, revirtió hacia Europa, en forma de compra de artículos de consumo.

El gasto de importación fue como hemos visto, de 57271 mensuales en el año 1904, y de 47190 en el año 1905. La diferencia en favor del primero a simple vista chocante, se debe a un aumento excesivo de los pedidos, consecuencia esto del aumento en la cuota de aduana que comenzó a regir en 1904. Los importadores habían hecho los pedidos el año anterior pero los retardos impidieron que se beneficiasen de las cuotas anteriores.

Ahora bien, ¿qué productos se importaban? Centramos de nuevo la contestación en nuestra zona de estudio: ríos Amazonas y Napo.

**Productos salidos de Iquitos⁴⁹ hacia los ríos
Amazonas y Napo en el primer semestre de 1905.**

Mercadería	Unidad	Río Amazonas		Río Napo	
		cantidad	valor Lp.	cantidad	valor Lp.
Arroz	Kgr.	29.340	642.2.00	25,846	429.3.00
Azúcar	..	9.849	361.3.00	4.297	218.0.00
Ajos	..	601	29.4.48	112	4.5.00
Café	..	243	12.4.00	50	3.0.00
Conservas	..	20,463	1,431.6.00	14,437	1,047.5.20
Cebollas	..	224	6.6.80	30	8.00
Droguerías	Kgr.	1,398	195.0.00	170	47.2.00
Escopetas	c/u	466	717.8.00	310	1.149.5.00
Fósforos	Kgr.	841	157.8.00	249	49.8.00
Galletas	..	11,147	929.7.00	4,596	434.0.00
Géneros	..	22,176	3,708.9.00	7,142	1.252.0.00
Harina de					
Trigo	..	5,376	214.1.20	1,116	31.1.00
Harina de					
Yuca	..	1,260	100.8.00	120	9.0.00
Herramientas	..	4,312	598.5.00	1,862	269.6.80
Jabón	..	22,986	776.7.40	7,092	275.1.50

49 Larrabure y Correa, o.c., 1. XVI, p. 62 (cuadros estadísticos).

Mercadería	Unidad	Río Amazonas		Río Napo	
		cantidad	valor Lp.	cantidad	valor Lp.
Kerosene	Lts.	1,336	37.1.80	2,040	63.6.00
Leche	"	6,092	345.0.00	3,512	200.1.00
Licores	doc.	672	1,214.00	662	694.7.00
	Lts.	1,200		500	
Manteca	Kgr.	8,108	489.8.80	4,158	230.4.00
Máquinas de					
Coser	c/u	4	28.0.00
Papas	Kgr.	360	10.8.00	225	5.3.00
Pólvora	Kgr.	6,091	539;8.60	14,929	1,517.8.00
Plata					
sellada	S/	2,000	200.0.00		
Tabaco	Kgr.	61	24.4.00	30	12.0.00
Tichelinas	"	7,755	489.5.00		
Velas	"	4,785	384.8.00	3,405	370.6.00
Vinos	Lts.	3,048	268.5.00	668	60.2.00
Varios					
comestibles	Kgs.	28,612	977.4.30	14,697	455.7.00
Varios	"	29,101	3,494.1.00	12,133	1,435.9.00
TOTALES			18,358.8.38		10,194.8.50

La comparación de cantidades y su valor monetario descubre los hábitos de consumo de la zona, hábitos generales a toda la región como aparece de las estadísticas de otros ríos.

En la lista citada llaman la atención las cifras de ciertos artículos, en especial las que corresponden a los rubros siguientes: conservas, licores, galletas, "varios comestibles", géneros, jabón. La cifra abultada de este último artículo tiene justificación en su uso para la preparación del caucho. En cuanto a los restantes artículos, su consumo indica un cambio profundo en los hábitos alimenticios. Así, por ejemplo, la importancia de las conservas refleja su papel central en el menú del cauchero y del hombre del río, siendo antes un rubro desconocido.. Y, junto con las conservas, entraron las galletas, también desconocidas anteriormente. Al mismo tiempo que aparecieron nuevos hábitos de consumo, se diversificaron, también los productos, como indica la lista de importación.

El nacimiento de las nuevas necesidades y su diversificación, se justifica en la escasez de productos tradicionales y las dificultades de conservación y traslado, así como en la urgencia de aumentar el negocio por medio de la habilitación y el trueque. Estos cambios, producto de conveniencias económicas y comerciales, crearon condiciones de explotación, y, desde luego, sujetaron más al indígena.

Una mención especial merece la importación de bebidas alcohólicas. Si en la etapa anterior el alcohol tuvo importancia, sirviendo de instrumento de engaño, la época del caucho le consagró unos derechos de privilegio en toda la vida de la selva. Es por eso que su participación en el total de ingresos de la Aduana es preponderante, reservándose un porcentaje del 63% de la suma correspondiente a los años de 1903, 1904, y 1905. Y dentro de las bebidas alcohólicas ocupan el primer lugar los vinos, particularmente los tintos y blancos, cuya importación llegó en el año 1905 a la cantidad de 287,514.02 litros; sigue la cerveza, coñac, etc. El aguardiente pierde importancia, bajando en la escala de cantidades importadas. Signo de un nuevo estilo de vida en la selva, con un personaje "inclinado a los goces de la mesa y de la bebida" que "derrocha el dinero sin que le impone un comino".

No es de extrañar, que, dada esa situación, la selva se beneficiase bien poco de las utilidades del caucho. El pago dejó pocas posibilidades al ahorro, y menos a la inversión. El espíritu aventurero, y al mismo tiempo parasitario, con su pueril concepción de la abundancia, anuló todo intento innovador y de previsión en los grupos de poder económico que eran los llamados a dinamizar la economía de la selva.

Por otra parte, la expansión colonizadora del caucho no puede considerarse como una frontera demográfica. La invasión cauchera que penetró en los diversos ríos, empujando a las poblaciones nativas hacia el interior, retrocedió apenas se dio la decadencia del caucho.

Sólo los ríos principales lograron retener una parte de esos inmigrantes colonizadores. Este modelo de colonización, de frontera extractivo-económica, ha sido y sigue siendo típico de la selva. Necesariamente el poblador es empujado hacia el nomadismo.

En conclusión, "el caucho no aportó los elementos que pudo y debió aportar para iniciar un proceso de desarrollo en la selva"⁵⁰.

Dependencia colonial

El caucho, con sus enormes, posibilidades de uso industrial, despertó el apetito voraz de las naciones industrializadas, particularmente de Inglaterra. Y, así, la selva cayó dentro de la órbita del dominio colonial inglés. El poder inglés se hizo presente en los diversos campos, condicionando la vida de la selva. Primero fueron sus créditos que hipotecaron la riqueza del caucho. Inglaterra abrió sus arcas y habilitó a sus socios con libras esterlinas y con mercadería. De este modo aseguró la dependencia económica. De hecho, la libra esterlina se convirtió en moneda ordinaria de cambio. Cuentan, testigos de esta época, que "se veían en el malecón cajones de libras esterlinas" y que la "libra esterlina era la moneda que se usaba ordinariamente".

Al crédito siguieron los barcos, barcos ingleses cruzaron el Océano, penetraron en el Amazonas y llegaron a Iquitos, creando un activo tráfico entre Inglaterra y la selva. De este modo, los productos europeos inundaron la región. Según testimonios del tiempo, en los comercios de Iquitos se podía encontrar cualquier artículo extranjero, desde telas y whisky inglés hasta vinos españoles. No cabe duda, la selva se sintió rica y derrochaba sin medida. .

El caucho atrajo la corriente inmigratoria. Hombres de diferentes nacionalidades, ávidos de dinero, entraron en la selva. Iquitos se convirtió en una ciudad cosmopolita. Por sus calles paseaban ingleses, franceses, italianos, alemanes, españoles, etc.

Ahora bien, el crédito, el comercio, la inmigración y la relativa facilidad de comunicación con Europa⁵¹ abrió la selva al influjo cultural. Nuevos aires y

50 ORDEORIENTE, o.c., p. 82.

51 Salían barcos para Inglaterra que tocaban en diversos puertos de otras naciones europeas. Estos barcos eran relativamente cómodos. La comunicación con Lima era difícil y muy peligrosa.

nuevas inquietudes "civilistas" penetraron en la Amazonía. Hijos de familias pudientes fueron a estudiar a alguna de las naciones europeas; y, de Europa vinieron artistas y profesionales. Se impusieron modelos de vida europea, algunos de ellos exagerados para el ambiente de la selva, como fue el smocking en las funciones de gala.

Podemos afirmar que la selva, en la época del caucho, vivió en pequeño, el mismo problema que la nación con el guano y el salitre. El caucho creó un activo tráfico con el mundo occidental, atrajo la corriente colonizadora y civilizadora que se había intentado desde la independencia, y abrió la selva a nuevos aires culturales y preocupaciones "civilistas"; pero ató la selva a una dependencia capitalista de corte colonial. Por otra parte, avivó la codicia de anexiones territoriales, motivando conflictos fronterizos con Ecuador, Brasil, Colombia. Y es que la "posesión de una riqueza natural está siempre expuesta a la codicia y al asalto de un imperialismo extranjero"⁵².

Estratificación socioeconómica

Las utilidades del caucho crearon los primeros elementos de capital comercial. Con el apoyo del crédito extranjero se establecieron varias casas comerciales, dedicadas a la exportación e importación así, nació la "élite capitalista" de la selva. Una élite que se constituyó en grupo dominante de la vida social y económica.

Este carácter comercial de exportación e importación ha sido una constante del liberalismo económico en la selva. Dada la abundancia y exclusividad de ciertos recursos naturales el capitalismo se orientó hacia el trabajo extractivo-comercial.

La lista de recursos exportados ha cambiado, pasando de un producto a otro, según la demanda del mercado y las posibilidades de extracción; pero ha seguido esa vocación extractiva. Por su parte, la importación se ha mantenido elevada, siguiendo los hábitos de consumo, creados durante la época del caucho.

52 José Carlos Mariátegui, 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, p. 23.

Los trabajos extractivo-comerciales, junto con otras actividades, crearon una estructura diversificada y jerárquica: se aumentaron los grados de dependencia y se establecieron nuevas diferencias en la escala de ingresos. Y de este modo la selva entró a formar parte, como apéndice, de la estratificación socioeconómica capitalista. Evidentemente, la cúspide de la pirámide la ocupó la élite comercial, quedando en lo más bajo el nativo, caracterizado como "indio". Con el correr de los años, la pirámide ha sufrido modificaciones, particularmente con el ensanchamiento del grupo de empleados del Estado, pero básicamente ha seguido con los mismos rasgos.

Un intento aproximativo de la estratificación en la selva, tal como se presenta hoy día, ha sido realizado por ORDEORIENTE, que distingue cinco grandes estratos:

1. Conformado por distribuidores mayoristas, profesionales independientes de altos ingresos, ejecutivos de industrias foráneas, altos funcionarios del aparato administrativo-militar. El total sumaría el 1 % de la población y, evidentemente, tienen el control de la banca regional, el comercio mayorista de importación, el gran transporte fluvial y parte de sus principales industrias.
2. Ocuparía el 10% de la población, está compuesto por grandes habilitados, rematistas⁵³, minoristas, grandes y medianos regatones, burocracia pública y privada, pequeños empresarios agrícolas y ganaderos.
3. Con un 14% del total, el tercer estrato integra patrones de caseríos, subhabilitados, pequeños regatones, patrones de colectivos, trabajadores independientes, técnicos, artesanos urbanos.
4. El cuarto estrato, con el 50% del total, lo forman obreros, ribereños, tronqueros, domésticas, ambulantes. Es el estrato más numeroso y sus ingresos son bajos.

53 Opino que los rematistas, al menos la mayor parte, no deben ser integrados en este estrato, pues ordinariamente, ni sus ganancias ni el prestigio justifican esta pertenencia.

5. El quinto integra grupos de condición marginal (vagos, prostitutas, hampones, etc.) y grupos nativos. A este estrato pertenecería un 25% del total. .

V

PERÍODO DE RECESIÓN

*"El valor de la montaña en la economía peruana no puede ser medido con los datos de los últimos años. Estos años corresponden a un período de crisis, vale decir a un período de excepción. Las exportaciones de la montaña no tienen hoy casi ninguna importancia en la estadística del comercio peruano; pero la han tenido, y muy grande, hasta la guerra. La situación actual de Loreto es la de una Región que ha sufrido un cataclismo". **

* José Carlos Mariátegui, 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, p. 204.

Período de la depresión económica (1914-1943)

1. El derrumbe del caucho origina una situación de caos económico y social. Muchos inmigrantes se vuelven a sus lugares de origen o a otra parte, y los restantes se establecen a orillas de los principales ríos, convirtiéndose en colonos.
2. La estructura socioeconómica, que tiene su apoyo en el patrón colono, es netamente feudal
3. La situación de conflicto fronterizo que vive la zona, despierta el sentido patrio de pertenencia y obliga a hacer efectivo el servicio militar obligatorio.
4. La presencia inglesa cede su lugar a Norteamérica, que busca nuevos recursos naturales en la selva.
5. Este período marca la entrada de la selva en su etapa de agricultura: algodón, café, tabaco, etc. La agricultura selvícola es modificada.



Crisis en el comercio del caucho

EN el año 1905 salió al mercado el primer cargamento de caucho asiático. Este hecho, de gran trascendencia para el futuro de la Amazonía, pasó desapercibido para los grupos caucheros de la región y también para las autoridades, quienes siguieron viviendo la ilusión del ORO NEGRO. Pronto, sin embargo, la producción asiática adquirió proporciones considerables colocándose en situación de privilegio. No sólo era su cantidad sino también las facilidades comerciales y su menor precio, lo que le daba seguridad de éxito. Las plantaciones caucheras de Asia permitían una reducción en los costos de extracción.

A partir de 1911 comienza el derrumbe de la explotación del caucho en la Amazonía. En ese momento la producción de caucho en la Amazonía Peruana alcanzaba una cantidad aproximada de 4,500 Tm. La caída fue violenta y no dio posibilidad de prevenir sus efectos catastróficos, más destructivos por las características de la economía amazónica. La vida económica estaba totalmente centrada en el monocultivo. Y, por eso mismo, la situación se volvió difícil, muy difícil: sin agricultura, sin otras producciones, y sin el dinero que a chorros se había producido. Fue un angustioso enfrentamiento con la realidad de la selva, limpia de falsas imágenes, y con las consecuencias de la imprevisión. Dice Mariátegui:

"La ilusión del caucho. En los años de su apogeo el país cree haber encontrado El Dorado en la montaña, que adquiere temporalmente un valor extraordinario en la economía y, sobre todo, en la imaginación del país... Con la baja del caucho tramonta esta ilusión bastante tropical en su origen y en sus características"¹.

La invasión humana que había avanzado incontenible por ríos y quebradas durante el auge del caucho seguía avanzando, se detiene a los primeros síntomas de alarma y retrocede con máxima rapidez al declararse la crisis. Al igual que las

1 José Carlos Mariátegui. o.c., p. 27.

grandes inundaciones que periódicamente cubren la región, la explotación del caucho invadió, en forma de avalancha, gran parte de la selva, y dejó, al retirarse, árboles rotos o heridos, hombres sin comida, muerte y desolación. Era la triste consecuencia de una fiebre de riqueza fácil. En esos momentos la selva amazónica presentaba los síntomas de una región que ha sufrido un cataclismo, la desolación y la ruina.

Muchos ríos y quebradas quedaron despoblados o casi despoblados, como fue el caso del río Yavarí. Sus caucheros se retiraron, unos hacia otros ríos más habitables o a centros poblados, como Iquitos, y otros, hacia sus lugares de origen o a otras naciones. Algunos grupos indígenas quedaron en relativa tranquilidad.

"Pasemos ahora a las noticias del Ucayali que se reducen a dos: pobreza de la gente y las concentraciones de los indígenas. En tiempos anteriores, el caucho y el algodón eran como decían el oro negro y blanco por sus elevados precios. Hubo mucha inmigración. Hoy que los precios son bajos, hay mucha emigración; y los que quedan están sin reales y apurados de vestido, a tal extremo de que muchos niños y niñas no acuden a las escuelas por falta de un triste vestido. Están en sus casas desnudos, ocultándose a la llegada de personas extrañas"².

Todo esto produjo una profunda depresión en la economía, y en la sociedad regional. Si bien la sublevación de mayo de 1896, se dio en pleno apogeo del caucho, develaba ya uno de los problemas más fundamentales de la selva: su falta de integración a la vida política y económica nacional. Aquel año estalló en Loreto la revolución federalista sustentada sobre la campaña electoral de Nicolás de Piérola de hacer del Perú una unión de estados federados; y se eligió como primer Gobernador del Estado de Loreto al Crnel. Don Ricardo Seminario y Aramburú, y como Secretario a don Mariano J. Madueño en la cartera de Guerra y Marina; a don Juan del Aguila Sifuentes en la cartera de Hacienda; a don Ezequiel Burga Cisneros en la cartera de Justicia y a don Cecilio Hernández en la

2 Informe de Monseñor Francisco Irazola, Prefecto Apostólico, a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe (año 1922).

de Gobierno. Por su parte la respuesta del gobierno central se centró en el envío desde Lima de dos expediciones encargadas de llegar a la selva para develar lo que se consideraba como un levantamiento separatista, ambas expediciones militares partieron desde Lima en junio de 1897: una lo hizo por el Pichis y, la otra, por el Estrecho de Magallanes. Cuando llegaron a la orilla del Pichis, habían transcurrido ya dos meses, y la "revolución" se había apagado ya en julio del 96.

Otro levantamiento militar de mayor significación ocurrió en 1921, durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía y en plena crisis económica fruto de la depresión del precio del caucho en el mercado mundial y también a consecuencia de que perduraba una relación centralista y excluyente del gobierno central con la Amazonía; ante el desgobierno y el caos el capitán Guillermo Cervantes se levantó en armas con apoyo de la población de Iquitos, ya para entonces convertida en un importante centro económico, social, político y administrativo. La base de apoyo la tuvo principalmente en la tropa que pasaba hambre y transitaba por las calles harapienta y descalza, lo mismo que los empleados públicos que no recibían sus salarios desde hacía un año.

En conclusión, el caucho terminó su época de oro y entró en su fase agónica³, con breve mejoría durante la primera guerra mundial, pero volviendo a su estado de languidez apenas terminó la guerra.

La creación de la Corporación Peruana del Amazonas, y sobre todo el "convenio sobre el caucho" con la Rubber Reserve Company, agencia del Gobierno de Estados Unidos, en el año 1942, impulsaron nuevamente su explotación, pero, aun así, su producción fue débil. En el año 1952, por Ley N° 11691, se entregó al Banco de Fomento Agropecuario el activo y pasivo de la Corporación, y, por consiguiente, también se le encargó la comercialización del caucho o jebe en todo el país.

3 El colapso vino no solo por la baja, en picada, de los precios del caucho, sino también por la depreciación monetaria.

Explotación de otros recursos

En estas circunstancias, de ruina económica, era forzoso reconstruir la economía de la selva; el problema era el cómo. Las condiciones ecológicas de la región, la psicología del colono inmigrante, y el interés de los grupos extranjeros de poder, la orientaron hacia una búsqueda- afanosa de nuevos productos de exportación.

Es así, como se inicia la explotación de maderas finas, tales como caoba y cedro. En el año 1918 una firma extranjera empieza la exportación hacia el mercado de Estados Unidos. Al principio se exportaban trozas, pero en el año 1930 fue prohibida esa exportación en bruto, prohibición que tenía como fin velar por la calidad de la madera exportada y, de ese modo, lograr una mejora en los precios y aumentar el mercado. Esta medida dio como resultado la instalación de varios aserraderos en Iquitos y sus alrededores, con la salvedad de que él primero de ellos -La Astoria-, instalado por una firma extranjera, comenzó a funcionar en el año 1920, antes, por consiguiente, de la ley citada. A continuación presentamos algunos datos estadísticos de exportación:

Madera exportada por Iquitos

AÑOS	CANTIDAD
1923	3.644 Tm.
1925	8.650 Tm.
1930	6.572 Tm.
1935	10.886 Tm.
1940	9.996 Tm.

Como indica la estadística, la exportación de madera fue en aumento año tras año, con ciertos baches en algunos de ellos, debido a varias causas.

Otro producto que despertó buenas esperanzas a la caída del caucho fue la tagua (marfil vegetal)⁴. De hecho su exportación fue en aumento hasta el año 1925, como demuestran las estadísticas; pero desde este año pierde importancia, desplazado por los productos artificiales.

La balata (goma plástica)⁵ fue otro de los productos que se beneficiaron con la caída del caucho. Su explotación siguió el modelo del caucho- corte de los árboles con el fin de sangrarles hasta la última gota, y, por consiguiente, su desaparición progresiva de lugares de fácil acceso, siendo necesario internarse cada vez más en el interior de la selva. La balata, después de una época de relativo auge, cayó también, disminuyendo progresivamente su exportación. La balata fue en algún momento importante ayuda para la economía caída.

Y junto con la balata, aunque su explotación fue posterior en el tiempo, está la leche caspi⁶, que tuvo también su época de esperanza, a partir de 1935. Al igual que la balata ha tenido también su enemigo competidor en los productos sintéticos. Su extracción siguió el modelo de la balata y del caucho: cortar los árboles con el fin de extraer el látex.

Pasando ahora a los productos cultivados, uno de los más típicos en la zona de selva es el barbasco o cube⁷, conocido ya desde antiguo. En el año 1931 empieza la exportación. Una propaganda activa, apoyada en los precios altos y en la fuerte demanda exterior, hizo que la curva de producción aumentase rápidamente.

Así desde 1934 entró una verdadera fiebre de sembríos de barbasco. Pero también este producto cayó, como había sucedido con los anteriores, vencido por el descubrimiento de los insecticidas orgánicos sintéticos.

4 La tagua o marfil vegetal es un fruto de la palmera yarina (*Phytelephas*). La tagua crece bajo la protección de los grandes árboles, buscando lugares frescos. Cristaliza con gran dureza el albuminoide blanco de su fruto.

5 La balata es el látex segregado por el árbol que lleva el mismo nombre (*M. Balata* o *manikara bidentata*, o también *Mimusops bidentata*).

6 Látex obtenido del árbol *Couma macrocarpa*.

7 El barbasco o cube (*Lonchocarpus nicou*), cuya planta contiene el alcaloide rotenona de fuerte acción insecticida. Desde antiguo se ha utilizado en la pesca por su acción letal. Hay varias clases de barbasco, siendo el preferido el que se llama en Loreto huasca-barbasco.

Otros productos, también cultivados, que trajeron la preocupación de esta época, fueron el algodón, el café y el tabaco. El algodón, cuyo cultivo fue conocido ya desde antiguo, tomó una cierta importancia a partir de 1919. Sin embargo, su vida de artículo comercial para la exportación fue corta. El café también se constituyó en sustitutivo comercial del caucho, al menos en algunas zonas, como fue el caso del río Putumayo, región donde golpeó fuerte la decadencia.

Por último hizo también su aparición en el mercado un nuevo producto: los cueros o pieles finas, cuya exportación ha ido en progresivo aumento, aunque con manifiesto daño para el futuro de la selva, ya que la caza de animales ha sido incontrolada.

Con la crisis del caucho hubo un ligero mejoramiento, principalmente en los ríos Amazonas y Napo, de la producción agrícola y ganadera, aunque esta última en menor escala.

Un hecho que tuvo especial significado para la región, dando pábulo a ilusiones populares y grandes esperanzas en los medios económicos, fue el encuentro de petróleo en Aguas Calientes. En el año 1938 empieza su explotación a cargo de la compañía Ganso Azul. Otras compañías entraron posteriormente en la selva, haciendo perforaciones en las riberas de los ríos Ucayali, Marañón, Huallaga, Tigre y Pisqui, pero los resultados no correspondieron a las esperanzas. La única realidad concreta, fue el yacimiento de las cabeceras del río Maquía, cerca de Contamana.

Cambios en la estructura socioeconómica

Durante esta época posterior a la del caucho, la economía de la selva siguió siendo básicamente extractiva, pero, a diferencia del anterior período, perdió su carácter monoprodutor, diversificándose; sin embargo, cada producto tuvo su momento de "moda", con sus expectativas y su ascenso en la escala de exportación. Así fueron ocupando la atención comercial la tagua, la balata, la leche caspi, el barbasco; pero todos ellos, después de un momento de auge, cayeron en la depreciación.

Por otra parte, la estructura productiva que apoyaba la explotación cauchera, sufrió ciertos cambios, debiendo adaptarse a la nueva realidad; pero, con todo, siguió controlada por fuerzas extranjeras de poder, aunque en menor escala.

Las grandes casas caucheras de Iquitos y los agentes extranjeros se vieron desplazados en las funciones de explotación y acopio de los nuevos productos extractivos, perdiendo su papel rector. La mayor parte de las antiguas casas caucheras y de los agentes comerciales se convirtieron en importadores--exportadores mayoristas. Algunos de ellos se preocuparon también del transporte de cabotaje.

Dentro de la nueva realidad son dignas de tipificación especial las formas de colonato: venta exclusiva de productos, servicios personales, pagos en especie, que tuvieron, como protagonista, al patrón. El patrón se constituyó en intermediario forzado de toda transacción económica, reservándose la compra y venta de productos. Y, por supuesto, los precios o valor de intercambio se mantuvieron en límites excesivos, y, a todas luces, injustos: valor mínimo para los productos comprados y máximo para los vendidos. Era frecuente el caso de patrones que atendían a las necesidades de los indígenas, ciertamente primarios, a cambio de su trabajo. En todo caso, el patrón siguió utilizando la misma forma comercial de etapas anteriores: habilitación y subhabilitación.

El nuevo tipo de patrón, apoyado en antiguos capataces o pequeños patrones caucheros⁸, adoptó formas paternalistas, sin dejar, por eso sus anteriores caracteres despóticos. En muchos casos se dio una relación bastante sofisticada, al convertirse el patrón en "compadre"⁹ y "protector" del indígena y, por consiguiente, con derechos de padre y señor. Y es que el patrón buscaba mantener en dependencia "a sus indios" y, para eso, trató de crear en ellos un sentimiento de respeto y apego, acercándolos más y más a su vida.

8 Muchos de los capataces y de los pequeños patrones caucheros pasaron al campo de los nuevos patrones, llevando consigo a los grupos indígenas con quienes trabajaban. Los ejemplos que pueden aducirse son numerosos.

9 El "compadre" es el padrino de bautismo del hijo, ordinariamente elegido entre personas estimadas o de prestigio. El compadrazgo crea, sobre todo entre las personas de los ríos, unos lazos muy fuertes de unión. También hay otros sacramentos y bendiciones que crean compadrazgo.

Al mismo tiempo fomentó en el indio una aversión y desconfianza hacia el mundo de los extraños.

Los indígenas fueron quizás los beneficiados con la caída del caucho, pues recobraron una relativa independencia y libertad. Algunos volvieron a su vida cazadora-pescadora-recolectora y a la práctica de una agricultura incipiente y elemental, pero marcados ya por nuevas necesidades y hábitos; y otros siguieron a sus capataces o patrones en la nueva actitud productiva. Además los grupos tribales aún no dominados quedaron en cierta tranquilidad, libres de las famosas "correrías", aunque no faltasen ataques y usurpaciones. En todo caso la situación mejoró notablemente.

Un hecho que caracteriza esta época, es la gradual sustitución del poder inglés por el norteamericano. Agentes de grandes empresas y consorcios norteamericanos penetraron en la selva buscando materias primas. Desde este momento la exportación de la Amazonía tuvo su principal mercado en Estados Unidos, perdiendo Inglaterra ese primer puesto que había ocupado por años, especialmente los años del caucho. .

El colono ribereño

Entra ahora en escena el colono. Existían antes colonos, pero en número restringido. La caída del caucho deja en libertad a gran número de inmigrantes, venidos de diferentes lugares, quienes no tienen otra posibilidad que volver a sus lugares de origen, emigrar a otras regiones, o bien dedicarse a diferente labor. Pronto las orillas de los ríos, sobre todo de los ríos principales, se poblaron de esos inmigrantes, convertidos ya en colonos. Así se establecieron en la selva baja, especialmente en la zona de estudio, hombres de San Martín y de otros lugares. De hecho el censo del año 1940 da una población de 180.000 colonos al departamento de Loreto; y, entre los colonos, mi 61 % son considerados blancos y mestizos, y un 38% como indios.

Debemos anotar que durante todo este período siguió afluyendo la corriente inmigratoria de sanmartinenses, aumentando de este modo el porcentaje de participación en la combinación racial de la selva baja.

¿Qué es el colono ribereño? Ordinariamente un inmigrante o excauchero que elige terrenos apropiados a orillas de algún río o quebrada, abre su chacra, cría sus animales, caza y pesca. En definitiva hace de todo, pero sin especializarse en algo concreto. Sigue los estímulos de perspectivas nuevas: se hace maderero, extrae leche caspi, cultiva barbasco, etc.

La mayor parte de los colonos, sin embargo, gastan su tiempo en las pequeñas ocupaciones caseras y cultivo de su chacra, sin mayores preocupaciones.

, Con todo, el mundo del colono estaba jerarquizado. Existía el colono empresario, llamado patrón, quien apoyaba su economía sobre los brazos de los indígenas, estableciendo con ellos "una relación comunitaria" feudal-paternalista. El colono empresario obtenía de sus indios productos, sobre todo de monte, a precios mínimos, y al mismo tiempo, tenía una mano de obra dispuesta para cualquier trabajo.

Al lado del colono empresario, de relativamente alta categoría dentro del standard de vida de la selva, estaba el colono medio, más modesto en sus posibilidades, aunque con aires de pequeño patrón. El tenía también "sus cholos", indios o mestizos, que le ayudaban en sus faenas, trabajando en dependencia casi total.

Los últimos puestos de la jerarquía estaban ocupados por el colono común. Su tipología, es variada: frecuentemente utilizaba los servicios de ahijados, adolescentes dependientes (ordinariamente huérfanos), y algún familiar, quienes, junto con los hijos y entenados, formaban la familia del colono, viviendo bajo el mismo techo; en otros casos, los últimos de la jerarquía, el colono trabajó sólo con la compañía de su esposa y de sus hijos. A veces aceptó trabajos para otros, como peonaje de agricultura, tronquero, etc., pero generalmente en forma transitoria y sólo con el fin de "procurarse algunos centavos". En todo caso era una vida de trabajos eventuales: "pasajeramente el hombre rozaba el terreno para hacer su chacra, pasajeramente el hombre sale a pescar, pasajeramente va a cazar, pasajeramente construye su tambo, pasajeramente gana algunos centavos trabajando para otro"¹⁰.

10 Máximo H. Kuczynski-Godard. o.c., p. 28-29.

Podemos decir que el colono común vivía de su producción, de su chacra, de su pesca, de su casa, pero, con rarísimas excepciones, no vivía para producir. Se conformaba con que le sobrara algo para la venta o el trueque a fin de obtener lo que él no producía: jabón, telas, machetes, sal, y otras cosas más. Al colono le faltó preparación y mercado para sus productos y, por eso, "casi todos fueron y se quedaron pobres"¹¹. Podemos concluir con la afirmación de M. H. Kuczynski –Godard¹².

"La vida amazónica, tal cual se presenta hasta ahora, se ha formado a raíz del derrumbe catastrófico de la explotación del jebe. Se ha formado a raíz de la pobreza de los colonos y de este estilo indio-mestizo de la vida que corresponde estrechamente a la naturaleza amazónica. Sus elementos o moléculas son los grupos familiares que forman grandes familias de singular importancia, por su origen, su composición y sus consecuencias. Es la agrupación de un hombre con una mujer, con los hijos que tienen y cada uno tuvo en uniones anteriores, con hijos adoptivos y simples "cholos" criados. Es una "cooperativa" primitiva, con prerrogativas para algunos miembros, y mucho trabajo para otros. Todas estas, moléculas de la sociedad amazónica fueron esencialmente "idénticas".

Es interesante destacar algunos de los matices que señala el párrafo anterior, y, en primer lugar, ese "estilo de vida indio mestizo". El colono hubo de adaptar su vida a la realidad de la selva, tomando ordinariamente la dirección del indígena, quien en esto era maestro. Se empobreció o se enriqueció, según el ángulo desde donde se mire; y en todo caso, ese encuentro de las dos culturas: la del colono inmigrante y la del indígena, afectó profundamente la personalidad de uno y del otro. Esta simbiosis cultural de que venimos hablando, fue tanto más fácil cuanto que muchos inmigrantes se unieron con mujeres de la región, frecuentemente autóctonas. Y estas mujeres dieron a la casa y a la vida de hogar un carácter que, sin ser puramente autóctona, no distó de serlo en demasía.

11 Máximo H. Kuczynski. Godard, o.c.. p. 10.

12 Id. p. 13.

Los colonos desarrollaron nuevas formas, un nuevo estilo de vida. Pero, con todo, y aunque siguieron en muchos pormenores culturales al indio, orientaron sus actitudes sociales, hacia el blanco con su mundo de cultura occidental.

Entramos en otra característica del período. El colono formó ordinariamente modelos de familia extensa. En la casa convivían hijos, entenados, ahijados, "servidumbre" o "cholos", todos ellos considerados como "familiares". Las relaciones sociales entre estos componentes, es decir entre colono y ahijados, o entre colono y "cholo", o bien entre colono e indios, presentó surcos profundos de dominación y explotación, pero dentro de un ambiente "paternalista" que suavizaba y ocultaba las brusquedades. El esquema de estas relaciones que se apoyaba en vínculos de compadrazgo o simplemente de servicio, es de suma importancia para comprender el mundo amazónico, también de hoy día.

Ahora bien esa familia extensa o familia grande formó un mundo aparte, alejado geográficamente de otros colonos. El excauchero o inmigrante, con su gente, se instaló a la orilla del río o de la quebrada, libre de la presencia de otros. Así la hacienda, fundo o puesto, quedó aislado y su gente se alimentó de la chacra, la pesca, la caza, los frutos de monte, y, con frecuencia, algunas actividades extractivas. En definitiva, cada colono vivió su vida, una vida independiente, y un standard de autosuficiencia.

Pronto, sin embargo, la acción de vínculos familiares, matrimoniales, de compadrazgo, y otros, extendieron, dividieron y, a veces, unieron esos grupos de familia grande o extensa. Así se presenta el proceso germinativo que llevó al nacimiento de los caseríos. Cada fundo, hacienda o puesto se convirtió en un caserío potencial, y, de hecho, muchos de ellos pasaron a serlo¹³. A partir de 1930 este fenómeno adquiere ritmo acelerado, al menos por lo que respecta a la zona de estudio, más en particular al río Amazonas.

Los colonos actuales son, por consiguiente, el producto de una migración y mezcla racial en la cual participaron mestizos de San Martín, europeos y

13 Cfr. Jesús v. San Román, Introducción al estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo.

asiáticos de origen diferente, algunos zambos, e indios de la selva. Esta combinación racial dio origen al nuevo estilo de vida semi-indio.

Definición de límites

Durante este período la región vivió un ambiente de conflicto con las naciones vecinas: Ecuador, Colombia, y, en menor escala, Brasil.

Conflicto con Ecuador

El conflicto fronterizo con Ecuador tuvo su inicio ya en el año 1829, cuando Bolívar quiso anexar Jaén y Maynas. A partir del año 1840 Ecuador insistió en sus derechos sobre Maynas, además de Jaén y Tumbes. Con el fin de solucionar diplomáticamente el problema de fronteras se tuvieron las Conferencias de Quito (1841) y negociaciones en Lima (1842), sin que se llegase a un acuerdo.

Ecuador fundaba sus derechos en el "Protocolo Pedemonte Mosquera!" que, según decía, fue firmado en Lima el 11 de agosto de 1830. De acuerdo a ese Protocolo, firmado con la República de Colombia, la línea fronteriza iría por el río Tumbes, río Macará y el río Marañón. Sobre este documento se ha discutido mucho, Ecuador y Colombia presentaron sólo una copia del mismo.

Al crearse el Gobierno político y militar de Loreto (1853), el Ecuador protestó. En el año 1857 Ecuador celebró un convenio con sus acreedores ingleses adjudicándoles como pago las tierras comprendidas al oeste de la desembocadura del Bobonaza en el río Pastaza. Esto motivó la ruptura de relaciones diplomáticas por parte del Perú y la autorización del Congreso para declarar la guerra en caso necesario:

El día 7 de enero de 1860 el Presidente de la República, Libertador Castilla, desembarcó en Guayaquil, venciendo a las tropas ecuatorianas. Y el 25 de enero del mismo año se firmó el Tratado de Mapasingue que reconocía a Perú la posesión de todos los ríos que desembocan en el Marañón y en el Amazonas, tales como el Morona, Huallaga, Pastaza, Ucayali, Napo, Yavarí, Putumayo,

Yapurá, y otros, hasta el lugar en que estos ríos, por "sus saltos y raudales inaccesibles", dejan de ser navegables. La caída del Gobierno ecuatoriano impidió la firma del Tratado y el nuevo Gobierno no quiso reconocer su validez. Posteriormente Ecuador realiza una obra de penetración en los diversos dos.

La situación tensa que se vivía en la zona y la dificultad de llegar a un entendimiento, obligó a Perú y Ecuador a someter el problema de los límites al arbitraje de S.M. el Rey de España. Para ello se firmó el Convenio de Quito entre el Plenipotenciario peruano y el Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador (1 de agosto de 1887). A pesar de ello, y con el fin de llegar a un acuerdo directo, las dos naciones firmaron el -Convenio de Quito (2 de mayo de 1890) que contenía un Proyecto de Tratado Definitivo de Límites. Por este Tratado el Perú cedía parte de la provincia de Tumbes, -quedando Jaén para Perú- y además Ecuador hacía suyos los territorios de Quijos y Canelos, así como gran parte del antiguo Gobierno de Maynas. En la región del Napo quedaba para Ecuador desde la boca del río Curaray y del Tamboryacu. El Congreso peruano se negó a aprobar este Tratado tal como estaba, haciendo importantes modificaciones, que no fueron aceptadas por el Congreso ecuatoriano.

En febrero de 1901 Ecuador crea dos Prefecturas, una en el Napo y otra en el Aguarico. El coronel Portillo (Prefecto de Loreto) envía entonces un destacamento al mando del Tte. Alcázar, quien se establece, primero en el Alto Napo, y, posteriormente, se repliega al Aguarico. Las Cancillerías de Lima y Quito llegaron, por fin, a un acuerdo, según el cual ninguna de las dos naciones debería pasar la boca del Aguarico.

El incumplimiento del acuerdo obligó al coronel Portillo a pedir a los ecuatorianos su retiro y al negarse a hacerlo, a desalojarlos por la fuerza. Este hecho de armas se conoce como "combate de Angoteros" y tuvo lugar en junio de 1903.

El combate de Angoteros creó nuevamente preocupación en las Cancillerías de ambos países. Así se firmó el Protocolo de 21 de enero de 1904 por el que se sometía el conflicto de límites al fallo inapelable de una nación amiga recayendo la designación nuevamente en el Rey de España. Sin embargo, a pesar de la firma del Protocolo, pronto hubo nuevos enfrentamientos; y, así, el día 27 de junio de 1904 se da el combate de "Torres Causano".

El día 22 de octubre de 1904 se firmó nuevo Protocolo en Quito, sometiendo al Comisario del Rey de España, D. Ramón Menéndez Pidal, la decisión definitiva.

Habiendo fracasado el arbitraje del Rey de España, y también los buenos oficios de Argentina, Brasil y los Estados Unidos, el problema siguió abierto, creando un ambiente de tensión en las relaciones entre los dos países, además de frecuentes conflictos en la zona.

En 1941 se dio el combate de Rocafuerte, y siguieron otras operaciones y encuentros. Los buenos oficios de varias naciones lograron que se firmase el Protocolo de Río de Janeiro (29 de enero de 1942) que, de modo definitivo, estableció jurídicamente los límites entre las dos naciones. .

Conflicto con Colombia

El conflicto con Colombia tenía también raíces antiguas. De hecho hubo protestas colombianas cuando se firmó la Convención Fluvial de 1851 con el Brasil, y también cuando el Tratado García Herrera que, por cierto, fracasó.

El 6 de mayo de 1904 Perú y Colombia firman el Tratado Pardo- Tanco, por el cual sometían al Rey de España sus diferencias, pero el Congreso peruano niega su aprobación. Las dos naciones firman nuevo Tratado el 12 de setiembre de 1905, sometiendo sus diferencias territoriales al arbitraje del Papa. En esa misma fecha se firma un acuerdo de "modus vivendi" en la región del río Putumayo. Este acuerdo fue sustituido por otro de 6 de julio de 1906, firmado en Lima, en el que se obligaban a retirar de la zona de litigio todas las guarniciones, autoridades civiles y militares y aduanas.

Al año siguiente Colombia declaraba terminado el "modus vivendi" y anunciaba su decisión de tomar posesión de la zona, estableciendo sus autoridades. Este hecho produjo, como era de esperar, choques e incidentes entre los dos países. Para poner término a esa situación de conflicto se entablaron nuevas negociaciones y se firmó un Tratado (21 de abril de 1909) que establecía un nuevo "modus vivendi".

Los "escándalos del Putumayo", presentado por la prensa al público de los diversos países, sirvieron a los intereses de Colombia, pues crearon un clima general de repudio. Y así, a pesar del Tratado vigente, Colombia organiza una expedición militar que sale de Barranquilla en enero de 1911. Ante esta situación, Perú envía también tropas bajo el mando del teniente coronel Oscar R. Benavides. El encuentro armado entre las dos fuerzas expedicionarias se conoce como "combate de la Pedrera", y fue favorable a las fuerzas peruanas.

El conflicto entre Perú y Colombia siguió abierto. Y, después de diversos intentos de arbitraje, se llegó al Tratado Salomón-Lozano, cuyo canje de documentos se realizó el 19 de marzo de 1928 en Bogotá. Sin embargo, el nuevo Gobierno peruano, nacido al calor del descontento popular, desconoció dicho Tratado, que se consideraba lesivo a los intereses nacionales.

La chispa que hizo estallar nuevamente el conflicto, fue la recuperación de Leticia por un grupo de civiles y militares peruanos¹⁴, hecho acaecido el día 1 de septiembre de 1932: "conflicto de Leticia". Los encuentros armados se sucedieron durante el año 1933.

El 24 de mayo de 1934 se firmó en Río de Janeiro el Protocolo de Amistad y Cooperación, así como de definición de límites, entre Perú y Colombia. Perú perdió el trapecio amazónico, entregando a Colombia una zona que le permitiese la salida directa al Amazonas.

El conflicto de fronteras y sus consecuencias

Los conflictos fronterizos afectaron, en primer lugar, a los habitantes de la zona, principalmente nativos. Diversos grupos tribales se vieron envueltos, sufriendo múltiples penalidades.

El conflicto con Colombia que abarcó los ríos Caquetá y Putumayo, fue particularmente doloroso para los grupos de Witotos y Boras, residentes, en su

14 El periódico "El Eco" del 14 de septiembre de 1932 da la lista de personas que intervinieron en la captura de Leticia. Son ciudadanos de Iquitos (1), del caserío de Tarma (6), de Isla Yahuama (6), de Caballo Cocha (36); y del mismo Leticia.

mayor parte, en el primero. Ante la inminencia de la entrega de esa zona a Colombia, estos nativos fueron trasladados a la margen derecha del río Putumayo. El número de personas cambiadas fue, según el Sr. Carlos Loayza¹⁵, de 6719 distribuidas en la forma siguiente:

SECCIONES	hombres	mujeres	niños	niñas	TOTAL
Abisinia (Boras)	167	180	120	73	540
Sta. Catalina (Boras)	245	212	125	84	666
Sur (Witotos)	169	155	168	103	595
Ultimo Retiro (Witotos)	%	116	105	66	383
Entre ríos (Witotos)	373	380	266	219	1.238
Occidente (Witotos)	454	385	199	180	1.218
Andokes (Andokes)	127	105	64	65	361
Sabana (Muinanes)	255	237	113	94	699
Oriente (Ocainas)	318	257	125	108	.808
Chorrera	80	54	50	27	211
TOTALES	2.284	2.081	1.335	1.019	6.719

El traslado, llevado a cabo a lo largo de 7 años (desde principios de 1924 hasta finales de 1930), impuso muchas penalidades y trabajos, como testifica el Sr. Carlos Loayza¹⁶:

"Entonces emprendimos una pesada y larga labor, de más o menos siete años, para trasladar tribu por tribu y sección por sección algunas casi desde el Caquetá, pero la realización de este patriótico empeño exigía un continuo y perseverante esfuerzo. Había que traer, desde enormes distancias, grupos de 50 y 100 hombres que se ocupaban de preparar rozas

15 El Sr. Carlos Loayza fue quien dirigió dicho traslado, como representante de la casa Julio C. Arana, para quien trabajaban los nativos. La casa Julio C. Arana tuvo su auge en la época del caucho, explotando la zona del Caquetá y Putumayo. En el momento del conflicto realizaba diversos sembríos de café, etc. Posteriormente, Julio C. Arana pasó a ser "The Peruvian Amazon, Co. Ltd."

16 Testimonio del Sr. Carlos Loayza.

para las futuras chacras. Terminada esta labor eran devueltos a sus antiguas viviendas, de donde debían ser nuevamente llevados a la margen derecha para sembrar conduciendo semillas de toda clase. Hechos los sembríos emprendían nuevamente el regreso a sus viejas casas que abandonaban definitivamente al tener cada tribu dos chacras: una madura y otra recién sembrada, y casa en la margen derecha con toda clase de recursos".

Y no terminó aquí la peregrinación, pues, abierto de nuevo el conflicto y centrado en el Putumayo, sufrieron nuevo traslado. El 7 de mayo de 1933 tropas colombianas arrasaron Puca Urco, sede principal de la empresa llevándose ganados en seres y personas. En vista de la situación se decidió el traslado de los nativos que aún quedaban, a Puca Urquillo, en el río Ampiyacu.

El problema de límites con Colombia no sólo impuso, a los nativos, el cambio de lugar de residencia, ya de por sí cargado de consecuencias negativas, sino que trajo aumento de trabajo y un cúmulo de sufrimientos¹⁷.

El nativo fue convertido en carguero, o en trochero ellos abrieron las trochas de Puerto Arturo-Sta. Elena, Puca Urco Algodón o en vigía, según las necesidades del momento, donó de sus productos y se vio privado, a veces, de lo necesario; se le obligó a vivir una situación de temor e intranquilidad con peligro continuo para él y los suyos. Y el resultado de todo ello fue una población diezmada. Además, y por si fuera poco, vino también la epidemia Particularmente violenta fue la epidemia de sarampión, traída por los cargueros que conducían víveres para el ejército desde el Amazonas hasta Puerto Arturo, que ocasionó la muerte del 50% del personal, según testimonio del citado Sr. Carlos Loayza:

“..Desarrollándose con espantosa virulencia victimó el 50% del personal que nos quedaba. En las secciones de Casa Encanto hubo tribus que fueron completamente aniquiladas por esta peste”.

17 Además del testimonio del Sr. Carlos Loayza hemos logrado información de otras personas que participaron en el conflicto.

Al finalizar la contienda los grupos nativos presentaban una situación bien triste: diezmada su población, alejados de sus lugares ordinarios de habitación, viviendo en grupos separados y divididos por la zona fronteriza que les daba diferente nacionalidad. Y, resultado de todo ello, una experiencia más de frustración y de penalidades.

Pasando ahora a la frontera con Ecuador, el conflicto afectó también a los nativos de la zona. Diversos testigos son claros en afirmar que el nativo fue utilizado unas veces como carguero, otras como trochero o guía. Como nos dicen "sus servicios fueron invaluable". Además, sufrieron masacres y persecuciones, al ser sospechosos de espionaje. Veamos uno:

"Encontramos cabezas que flotaban y que eran de indios que habían sido masacrados por los ecuatorianos, al sospechar que espiaban para nosotros".

La consecuencia fue que diversos grupos debieron cambiar su lugar de habitación, sufrieron despojos, y se vieron envueltos en las tensiones de la contienda. Al finalizar el conflicto muchos grupos tribales quedaron divididos.

La situación de conflicto que vivió la región, durante este período que comentamos, obligó a reformar la vigilancia militar, estableciéndose nuevos puestos en los ríos, principalmente en los lugares de mayor tensión y, como consecuencia, se implantó el servicio militar obligatorio, aunque su efectividad se ha ido imponiendo sólo gradualmente, y, desde luego, en modo imperfecto. Aun hoy día son muchos los que, de una manera u otra, se eximen de él. Con todo son muchos también los que, a través de los años, han servido en las Fuerzas Armadas del país (Ejército, Marina, Aviación). Es éste, sin duda, un hecho significativo en la marcha histórica de la amazonía.

Y es que las Fuerzas Armadas han jugado un papel importante en los cambios que ha sufrido la selva. No podía ser de otro modo, si tenemos en cuenta el número de personas que han pasado por sus filas, y el tiempo de servicio suficientemente largo para un influjo cultural-, así como las características de la institución militar.

De hecho, los pobladores de los ríos, al hablar del servicio militar, dicen¹⁸: "se aprenden muchas cosas", "se le abren a uno los ojos", "se aprende a tratar gente", "se sale disciplinado", "se aprende a veces, un oficio", "se sirve a la patria", etc. Todas estas frases reflejan, sin duda, la apertura a un nuevo mundo, al menos para muchos de ellos que se encuentran aislados en un caserío. El joven que cumple el servicio militar, lleva, al volver a su tierra, nuevos hábitos y nuevas actitudes, muchas veces en oposición a las normas de su grupo humano. Es un hecho que muchos jóvenes, al recibir el baño del ambiente de ciudad, no desean volver a su lugar de origen. Y los que vuelven suelen quedar con esa idea, creando, con sus narraciones, aspiraciones migratorias en otros. Es por ello que el servicio militar ha sido, y sigue siendo, una fuerza impulsora del fenómeno migratorio que tiene su término en la ciudad.

18 Cfr. Jesús v. San Román. Estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo.

VI

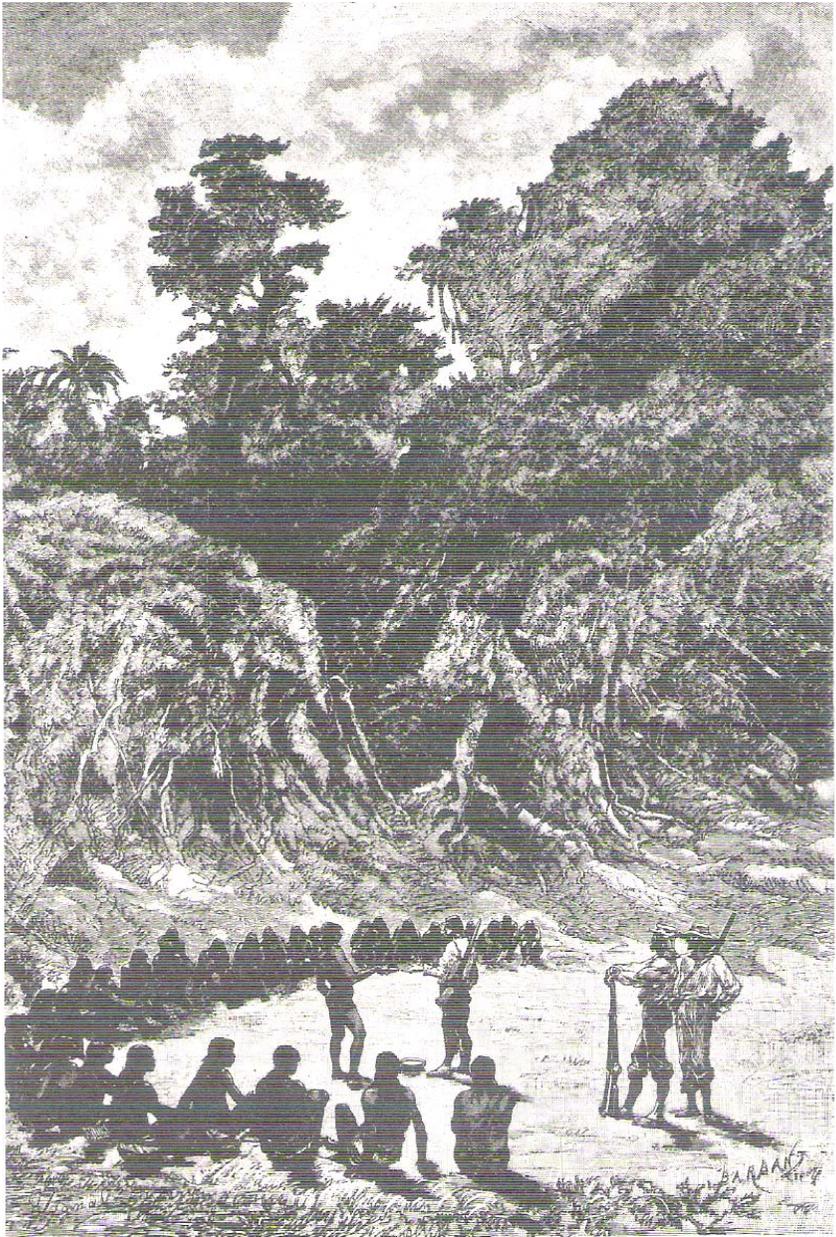
INTEGRACIÓN DE LA SELVA A LA VIDA NACIONAL

*"La montaña, sociológica y económicamente, carece aún de significación. Puede decirse que la montaña, o mejor dicho la floresta, es un dominio colonial del Estado Peruano".**

* José Carlos Mariátegui. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. p. 204.

Período de integración de la selva a la vida nacional: 1943-1970

1. Se abren carreteras de penetración a la selva, particularmente la carretera Lima-Pucallpa. Este hecho independiza a la selva alta de la selva baja. Pucallpa se convierte en polo comercial de la selva alta. Entre Iquitos y Pucallpa se establece un nexo comercial, con mutua dependencia.
2. El mejoramiento de las comunicaciones, tanto por tierra como por aire, entre la costa y la selva, posibilita el intercambio humano y crea un volumen, relativamente importante, de comercio.
3. La presencia de la metrópoli se hace más efectiva a todos los niveles y en todos los sectores. Se perfecciona la maquinaria administrativa.
4. Pierde importancia el patrón-colono, pasando las líneas de dominio del campo de la producción al de la comercialización. Toma nuevo empuje el regatón y aparece la figura del chinganero y rematista.
5. Se multiplican los caseríos y aumenta rápidamente el índice de población urbana. Iquitos se convierte en ciudad burocrática, cabeza del centralismo regional.
6. Entra en escena el Instituto Lingüístico de Verano que ha jugado un papel importante, aunque su labor sea diversamente juzgada, en el mundo de los nativos.



Nuevas vías de penetración

Un problema que preocupó siempre, ya desde el tiempo de la colonia¹, fue la unión de la selva con el resto del país. El auge del caucho despertó las inquietudes de Gobernantes y grupos de poder nacionales, quienes proyectaron el "ferrocarril al Oriente" que llegó a ser un tópico de la época. Sin embargo, estas inquietudes no pasaron de la etapa de estudios y proyectos².

Descartada, por el momento, la construcción del ferrocarril, se pensó en la carretera, medio más factible de ejecución³. Su proyecto fue aprobado en el año 1933, comenzando a ejecutarse en 1937, Y terminado en 1943. Esta carretera, con una extensión total de 843 km. pone en comunicación directa a Lima con Pucallpa, permitiendo un comercio activo entre ambas. Por otra parte, la ubicación de Pucallpa a orillas del río Ucayali, con acceso a barcos y lanchas de cierto tonelaje, hace de la carretera un medio de comunicación con la selva.

Posteriormente se abrieron nuevas carreteras, hacia afuera e interiormente, que facilitaron el comercio y la unión de la selva con el resto del país. Otros proyectos de conexión vial permanecen todavía en el descanso de los archivos o de algún escritorio, esperando el poder que les dé vida.

Al preconizar el proyecto de la Carretera Marginal de la Selva el arquitecto Fernando Belaúnde Terry⁴ veía la posibilidad de una colonización agropecuaria, buscando la incorporación de las mejores tierras. Con este fin la idea básica de la Marginal "sería incorporar tierras productivas". En conclusión, según la mentalidad del autor, se buscaba una salida a la presión demográfica de la costa. La Carretera Marginal "complementaría la red fluvial cuyos puertos se

-
- 1 Recordemos cómo la anexión de la selva al Virreynato de Lima fue debido precisamente a las mayores facilidades de acceso, descubiertas por el P. Sobreviela.
 - 2 El primer proyecto de ferrocarril a la selva: Paita-Huallaga, se remonta al año 1843 y el último, de Tambo del Sol a Pucallpa, es del año 1950.
 - 3 La carretera Lima-Pucallpa fue, en parte, impuesta por razones de estrategia política y militar, a raíz de las dificultades durante el conflicto de fronteras. Por Ley N° 7673 del 17 de enero de 1933 se destinaron los recursos que para fines de defensa nacional se habían creado el año anterior.
 - 4 Fernando Belaúnde Terry, La conquista del Perú por los peruanos.

limitaría a tocar". Y. por eso. "empezaría la carretera donde terminara la navegabilidad del río para complementarlo sin duplicarlo".

La carretera Lima-Pucallpa representa el único enlace efectivo entre la selva sobre todo la selva alta y el resto del país. Por consiguiente. es de una importancia capital para la unidad nacional. Su construcción ha frenado la tendencia natural de la selva a seguir el curso de sus ríos que la conducen al lejano Atlántico tendencia que sólo se puede contrarrestar "amarrando" la selva a la costa "con cables de caminos y ferrocarriles".

Las nuevas vías de penetración especialmente la carretera Lima-Pucallpa dieron otra fisonomía a la vida económica de la selva. Las líneas comerciales hasta ese momento atadas fuertemente al cauce natural de los ríos sufrieron profundos cambios tomando también la dirección de la costa. De este modo la selva alta que hasta entonces había dependido comercialmente de la selva baja se independizó de ella aunque no totalmente integrándose a la vida económica de la costa. Y. arrastrada por la selva alta también la selva baja hubo de integrarse progresivamente aunque en medida inferior a la economía nacional aportando productos. Y sobre todo consumiendo artículos de la costa especialmente durante estos últimos años.

La carretera Lima-Pucallpa aunque, dificultosa para el tránsito, particularmente durante algunas épocas del año se convirtió en un eje activo favoreciendo la salida en el comercio. Con eso se aseguró la demanda de algunos productos de la selva y se estabilizaron los precios independizándose de la demanda externa con sus vaivenes y fluctuaciones periódicas. En contrapartida la selva recibió otros artículos particularmente verduras y artículos manufacturados.

Lugar neurálgico de la integración económica fue Pucallpa. Un pequeño caserío casi desconocido se convirtió pronto en centro comercial de primer orden jugando un papel rector en la economía de selva especialmente de la selva alta. Y en su empuje comercial de integración económica arrastró a Iquitos que pasó a una situación de dependencia. y. con Iquitos a toda la selva baja. Esa dependencia ha ido en aumento a medida que las restricciones legales y los aumentos de impuestos de aduanas han frenado la importación. De este modo el eje Lima-Pucallpa se prolongó hasta Iquitos convirtiendo la vía fluvial del río Ucayali en cordón umbilical del comercio en la selva.

La apertura de la carretera Lima-Pucallpa cambió también los flujos migratorios de la región. Desde 1943 la selva alta, y en concreto la zona de Pucallpa, atrajo a grupos marginales de Huánuco y Pasco, así como, a algunos procedentes de la selva baja.

La integración de que venimos hablando, no reportó cambios sustanciales para la economía productiva de la selva. Esta siguió siendo básicamente extractivista. El interés de la economía nacional en la región se centró en la obtención de recursos que potenciasen la industrialización incipiente de la costa y, de este modo, reforzar la economía costera; y también en aumentar la exportación de materias primas⁵. Y es que la economía nacional se encontraba imposibilitada, tanto por sus recursos escasos como por lo difícil de la empresa, para empezar un verdadero desarrollo de la selva, cambiando los modelos existentes. Las buenas intenciones de algunos no lograron transformar la realidad de los hechos.

La selva siguió siendo, por consiguiente, un enclave extractivo, dependiente de la costa y del extranjero. Y, bajo este aspecto, la selva alta se orientó más hacia el mercado de la costa, mientras que la selva baja siguió más bien surtiendo a sus mercados en otros países.

Diversificación de la producción

A los productos tradicionales que se venían explotando, se sumaron otros nuevos, tales como esencia de palo de rosa, peces ornamentales, etc.

La esencia de palo de rosa tuvo su momento de auge durante la década del 50, llegando alcanzar precios tentadores. Y, como era de esperar, las brigadas de hombres surcaron nuevamente los ríos en busca del preciado árbol. La selva tuvo que sufrir, una vez más, el efecto devastador del hacha: los árboles fueron derribados, reducidos a pequeñas tiras, triturados, y sometidos a un proceso de destilación. Se instalaron diversas destiladoras, particularmente en Iquitos y

5 La Corporación Peruana del Amazonas, entidad estatal supeditada a agencias gubernamentales de Estados Unidos, se encargó de la explotación y comercialización del caucho. No hay que olvidar que los norteamericanos pusieron especial interés en esta zona durante la segunda guerra mundial.

Pucallpa. Por fin la fiebre de palo de rosa pasó, como había pasado también la del caucho, o del barbasco. Y su existencia comercial es hoy día un recuerdo nostálgico para unos y una amarga experiencia para otros. La explotación de palo de rosa resulta actualmente antieconómica, si es que se hace a costos normales, con paga de salarios justos.

Otros productos de exportación son los peces ornamentales. Recién en el año 1954 entraron en el mercado, logrando pronto un lugar de privilegio en la lista de ingresos monetarios. La curva de exportación ha ido en aumento, aunque con sus fluctuaciones, a través de los años. Su comercialización ha dado vida a una organización ágil y avanzada tecnológicamente, pero sólo en cuanto a su captura, tratamiento y embarque.

Con todo, la madera sigue siendo el principal rubro de exportación entre los productos extractivos. Su explotación ha experimentado un rápido desarrollo y, además se ha diversificado incluyendo nuevas clases de maderas.

La carretera Lima-Pucallpa abrió, a la exportación, el mercado nacional de maderas, pasando Pucallpa a ser la primera zona productora. Este hecho tuvo efectos negativos para Iquitos que vio disminuir su producción a partir del año 1951, llegando a su nivel más bajo ocho años después (1959). En este año comienza Iquitos su recuperación, primero lenta, pero después (1963) con ritmo acelerado hasta 1967 en que sufre un nuevo colapso por fortuna no muy grave y de corta duración.

El petróleo ha sido también otro de los productos de importancia económica durante una gran parte de este período. Su producción fue en aumento año tras año, llegando a un máximo superior de 1'250,000 barriles, pero desde el año 1966 la curva de rendimiento ha ido disminuyendo por agotamiento de los pozos. El petróleo ha jugado un papel importante en el rubro de exportaciones llegando a sumar el 40% en 1963.

La lista de productos cultivados se enriqueció también con nuevos nombres. Y el arroz ocupa el primer lugar. No es que el cultivo de arroz fuese desconocido en la zona sino que su importancia era mínima. Sólo a partir del año 1942 toma valor comercial, conquistando rápidamente el interés de los ribereños que ven una posibilidad de ganancia. Aumenta la superficie de cultivo y se multiplica la producción. Este aumento se ha debido, sin duda, a varios estímulos: fijación de precios de refugio, instalación de varios molinos, y ciertas posibilidades crediticias por parte del Estado.

El cultivo de arroz ha tenido y sigue teniendo relativa importancia en la zona de estudio. Y, además, no debemos pasar en olvido que la zona de Pucabarranca (río Napo) fue prioritaria en ese cultivo, jugando un papel de incentivo.

Otro producto de cultivo es el yute (*Corchorus capsularis*) y urena. Su explotación comenzó hacia el año 1955, alcanzando cifras cada vez mayores. Con todo, y aunque las posibilidades del mercado nacional son grandes ha habido y sigue habiendo problemas para su comercialización, debido, sobre todo, a "su mala calidad" y a los altos costos de producción. Esto determina un nivel bajo de producción (4,259 toneladas obtenidas en la cosecha nacional récord de 1970), si consideramos el consumo nacional que oscila en una cantidad aproximada de 25,000 toneladas. A éstos se deben añadir las necesidades del Grupo Andino, también relativamente elevadas. Todo ello parece abrir perspectivas halagüeñas al cultivo de este producto (yute) y su fibra sucedánea: urena (*Urena lobata*).

El cultivo de urena o yute ha tenido, y sigue teniendo, el estímulo de precios de refugio y, al mismo tiempo, ayudas crediticias. Sin embargo, su comercialización tropieza con múltiples dificultades.

La producción de arroz y yute está básicamente orientada hacia el mercado nacional. Y este mercado presenta una inestabilidad grande para el productor de la selva. Por otra parte, son muchas las limitaciones que impiden obtener un producto seguro y a bajo costo, lo que influye en las ganancias y actitudes del ribereño. En definitiva, los cultivos de arroz y yute que han sido y son productos favorecidos por la política del Gobierno, no han encontrado el apoyo que necesitan.

Otros cultivos además de los indicados, han aparecido en el paisaje de la selva, por ejemplo, la pimienta que está todavía en su etapa de prueba; pero para la zona de estudio este producto no reviste importancia alguna.

Este período marcó también el comienzo de una preocupación por el desarrollo de la ganadería, sobre todo en la selva alta⁶. En consecuencia, la

6 En el año 1945 el SIPA inicia investigaciones sobre posibilidades ganaderas en el fundo San Jorge (pucallpa). Recientemente IVITA (Instituto Veterinario de Investigaciones del Trópico y de la Altura) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha intensificado dichas investigaciones.

población avícola, porcina y vacuna aumentó a ritmo acelerado, a veces con índices muy altos. Además el rápido aumento de la producción avícola, centrada sobre todo en los mercados de Iquitos y Pucallpa, ha modificado los hábitos de consumo y la estructura del mercado de carnes.

En conclusión, la economía de la selva ha tendido a diversificar su producción y sus exportaciones, y articularse gradualmente con la economía del resto del país, de la que se había mantenido aislada en los períodos anteriores. La acción del Gobierno ha sido débil y desorganizada, y, por consiguiente, no ha tenido efectos muy visibles en la región.

Industrialización

En este período se han dado los primeros pasos en el campo de la industrialización. Y ésta se ha centrado, básicamente, en actividades vinculadas a la explotación de la madera. Los centros principales de esta incipiente industrialización son Iquitos y Pucallpa.

A partir del año 1962 la industria de la madera entró en una nueva fase. Hasta entonces se había limitado simplemente a establecer nuevos aserraderos, sin mayores preocupaciones. Pero a partir de ese año, empezaron a surgir industrias de transformación y tratamiento de la madera.

El despegue de esta nueva fase lo inició Iquitos con una planta de laminado (1962), seguida en años sucesivos, por otra, y también por una instalación de tratamiento. Pucallpa siguió la misma línea, adelantándose a Iquitos, con tres plantas de madera contrachapada, cuya producción se destinó al mercado de Lima; y, en el mismo Pucallpa, empezó a funcionar, en el año 1969, una fábrica de papel que utiliza, como materia prima, la madera de cético.

Este impulso industrial, desarrollado en la década del 60 y sostenido principalmente por capitales extraños a la región, permitió incorporar nuevas maderas y aumentar la exportación, así como incrementar los ingresos. En el año 1966 Iquitos llegó a una producción de madera aserrada de 20'064,706; pero estas cantidades bajaron en el año 1969, a 16'275,771 para Iquitos, a 20'747,883 para Pucallpa. En 1969, del valor bruto de producción de maderas en trozos, el

75% se dedicó al aserrío, el 24.1 % al laminado, el 0.5% a pulpa de papel, y el 0.4% a parquet y otros. Con todo, y pese al aumento constante, aunque con sus depresiones temporales, la explotación de madera ha sido baja, tanto en cantidad como en especies, en relación a la posibilidad de la zona y a las necesidades del mercado.

Fuera de la industria de la madera que ha revestido relativa importancia en la región existen sólo pequeñas actividades industriales. Así tenemos, varias fábricas de ladrillos, de técnica primitiva; diversas embotelladoras de aguas gaseosas, molinos y apiladoras de arroz, etc. Evidentemente, las refineras de Iquitos y Pucallpa tienen importancia para la zona, y fueron instaladas durante el mismo período.

La industrialización de la región ha chocado, y sigue chocando, con falta de infraestructura, particularmente energética; con altos costos de transporte, tanto para los productos como para los insumos, y esto tanto por tierra, como por agua y aire; el reducido mercado interno y el bajo poder adquisitivo de los pobladores; la descapitalización de la zona, etc.

Estructura productiva y comercial

El período en cuestión, se ha caracterizado por el predominio de las actividades agropecuarias, en especial de la agricultura⁷. La que ha pasado a ser la fuente principal de ingresos y ocupación, quedando la extracción como actividad complementaria de carácter estacional. Con todo, el desarrollo agrícola ha demostrado una pobre evolución. La producción es básicamente de auto subsistencia, dentro de un nivel de baja productividad y evidente subconsumo.

La orientación predominante de los cultivos: satisfacer las propias necesidades, por cierto muy bajas, así como los débiles incentivos comerciales, y el uso de técnicas primitivas, han mantenido el área dentro de los límites

7 La agricultura ha ocupado más de la mitad de la población económicamente activa (56%) en el año 1969.

estrechos de un trabajo de familia. La "chacra" ha sido el campo de trabajo de toda la familia, teniendo unas características de "huerto familiar", donde se siembra de todo y cada día se recoge lo necesario para el sustento del hogar. En caso de necesitarse fuerzas adicionales para realizar ciertas tareas, como suelen ser el desmonte y preparación del terreno, la siembra o la cosecha, se pide la ayuda de familiares, compadres, y vecinos, dentro siempre de formas de cooperación recíproca que se designan ordinariamente con el nombre de "minga".

Capítulo aparte, dentro de este campo de la agricultura, merece el cultivo del arroz y del yute. Sólo éstos han mostrado cierto dinamismo comercial. El cultivo de yute y, ordinariamente, también del arroz se han realizado según el sistema de habilitación. Y como primer eslabón de la cadena de habilitación ha estado el Banco de Fomento Agropecuario, seguido por comerciantes, patrones, regatones, etc. El último eslabón de la cadena lo han ocupado el pequeño agricultor ribereño o la mano de obra temporal, cuyos ingresos han sido mínimos.

En la selva no ha existido limitación en cuanto a la disponibilidad de tierras de cultivo, si exceptuamos algunos casos, debidos a acaparamiento de naturaleza especulativa⁸. La ocupación y uso de la tierra ha estado regulada por normas tradicionales, con fuerza de derecho legal, que, sin necesidad de registros ni títulos de propiedad, han creado relaciones armoniosas, apoyadas en un respeto máximo a los bienes del otro.

Por otra parte, ese aspecto familiar y minifundista que ha revestido la agricultura, individualizó las formas de producción, conservando los rasgos comunitarios de que hemos hablado anteriormente.

En cuanto a la relación de producción, este período ha apoyado un cambio, sin duda positivo, si lo comparamos a los períodos anteriores. El

8 Tenemos casos de apropiación de tierras, apoyándose algunos en concesiones de la época del caucho. Estas aproximaciones sirven para crear divisiones y situaciones de dominación, junto con los beneficios económicos. En ciertos casos toda concesión de tierras lleva consigo el pago de un canon, o también la obligación de la venta de determinados productos, o bien el deber de trabajar en determinadas ocasiones para el señor. Caso aparte son las playas, destinadas a la siembra de arroz, fréjol, etc., que son concedidas frecuentemente a personas ausentes de la región, privando de su uso a los pobladores de los caseríos.

poblador ribereño se ha ido liberando, progresivamente aunque lentamente, de sujeciones y ataduras patronales directas. Ciertamente que todavía quedan situaciones de verdadera esclavitud y formas opresivas de dominio personal, particularmente en el caso de grupos nativos, pero esta no es ya la norma general, al menos por lo que respecta a la zona de estudio. Aquí estas situaciones son ya excepción, aunque no raras, ni por ello menos dolorosas.

A esa relación patronal de dominio directo ha sucedido la forma indirecta de ataduras comerciales, menos hiriente a simple vista pero igualmente efectiva. El poblador ribereño, especialmente el más alejado de la civilización, se ha encontrado atrapado en una red de obligaciones e imposiciones comerciales. Las famosas "cuentas", con sus cifras rojas, de deuda permanente, se convirtieron en herencia obligada del ribereño. En definitiva, las líneas de dominación se han ido pasando del campo de la producción al de la comercialización.

En lo relativo a las actividades extractivas, en particular de madera, nos encontramos de nuevo con el sistema de habilitación. El primer eslabón lo ocupan los dueños de aserraderos, quienes habilitan a un determinado grupo de personas, creando una red de intermediarios. Al final de la cadena están los obreros extractores, cuya participación en los beneficios sociales es mínima.

ESQUEMA DE HABILITACIÓN

Aserradero

Río A										Río B								
1	2				3					4	5	Habilitados						
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Subhabilitados								
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	Tronqueros	

Este esquema de habilitación puede simplificarse, y, de hecho muchas veces se simplifica, disminuyendo los eslabones de la cadena o bien el número de personas en cada eslabón; pero también puede complicarse aumentando el número de eslabones o más frecuentemente, la cantidad de personas por eslabón. En todo caso, la cantidad de personas va en aumento, con índice multiplicador, conforme se desciende de la cadena.

Posiblemente alguno pregunte ¿no es posible romper esa cadena de intermediarios o subhabilitados? La solución no es tan fácil como puede parecer a primera vista. Cada uno de los eslabones de la cadena, empezando por el industrial, quiere asegurar la materia prima necesaria y el dinero que entrega como adelanto, y esto sólo puede lograrlo con personas que tienen capital para responder o personas sobre las que tiene un dominio grande o que son de confianza total. Hay que partir de una realidad y es que el hombre de la selva vive a base de crédito y es fácil para pagar. En estas circunstancias cada uno habilita en la medida en que confía. La consecuencia de todo esto es una cadena de intermediarios que aumentan los costos, y al mismo tiempo, disminuyen las ganancias, especialmente para los que están en la base: los tronqueros.

Mirando ahora desde el ángulo de la distribución ocupacional, es interesante destacar ciertas tendencias. El análisis de la población económicamente activa por sectores económicos, aunque es sumamente difícil por el carácter multifacético del hombre de la selva, nos permite, sin embargo, descubrir algunas características de la región. Las actividades agropecuarias⁹ ocuparon el primer lugar en la escala de porcentajes ocupacionales, pero una tendencia a disminuir su participación. Así, por ejemplo, mientras en el año 1940 el porcentaje de participación¹⁰ fue de 69%, en el año 1961 descendió al 60%. Por el contrario, los rubros de servicios y comercio experimentaron durante este período un aumento progresivo de participación. Los servicios han pasado de un

9 Dentro del sector agropecuario se incluye en este caso, no sólo la agricultura y ganadería, sino también la fauna y las actividades extractivas. Esa unificación es tanto más necesaria si consideramos las características del poblador ribereño, quien realiza generalmente todas estas ocupaciones, sin aislarse de alguna de ellas.

10 Las cifras un poco redondeadas, han sido tomadas de los Censos Nacionales de los años 1940 y 1961. Su valor les viene del que tenga el Censo.

nivel de participación del 14% en el año 1940 al 19% en 1961; Y el comercio del 3.8% en 1940 a 7.9% en 1961.

Esas tendencias: a la disminución en el caso del sector agropecuario y de aumento en los rubros de servicios y comercio, han marcado el período, especialmente la década del 60, y también de los dos años siguientes. El hallazgo- de petróleo y algunos otros hechos habrán de tener repercusión en la distribución ocupacional de la población económicamente activa.

La orientación ocupacional de que venimos hablando, descubre una de las características del período: rasgo comercial y burocrático. Es decir, ha sido el período de montaje administrativo e instalación de servicios, con un crecimiento rápido en los empleos¹¹; y también, el período del comercio, pues, este se desarrolló exuberante al amparo de la liberación arancelaria¹² y de ciertas condiciones socioeconómicas. La selva y especialmente Iquitos se convirtió en paraíso de especuladores.

Al hablar de régimen de liberación arancelaria no podemos pasar en olvido la polémica que se ha suscitado en tomo a ese tema. Para unos es la condición del desarrollo de la selva, pues "el comercio es el único sector que ofrece posibilidades de trabajo"¹³; y para otros todo lo contrario, "pues el comercio no sólo no ha aportado ventajas, sino que gravó ostensiblemente su economía, restándoles posibilidades de financiamiento por captación de excedentes"¹⁴.

11 Existía ya un aparato administrativo y ciertos servicios pero su frondosidad burocrática fue obra de este período.

12 Entre la abundante legislación merecen referencia especial los siguientes instrumentos legales: Decreto Supremo N° 4, del 10 de enero de 1964 que exoneraba de aranceles por el período de 10 años; la Ley N° 15225 del 23 de noviembre de 1964, y el Decreto Supremo N° 287-H del 18 de diciembre del mismo año; la Ley N° 15600 del 4 de setiembre de 1965 por la cual se declaró "zona liberada de impuestos a la región de la selva del país por el plazo de 15 años", y Decreto Supremo N° 134-H del 21 de junio de 1967, restringiendo el alcance de la Ley . El Gobierno Revolucionario dio el Decreto Ley N° 17461 con fecha 25 de febrero de 1969: posteriormente siguió el Decreto Ley N° 18805 del 9 de marzo de 1971, y por último el Decreto Ley N° 18832 de abril de 1971, creando una Comisión Regional de Comercio Exterior, "encargada de formular el Presupuesto. de Divisas".

13 Banco de Crédito del Perú, Realidad. Perspectivas y Problemas de la Selva Peruana, p.227.

14 ORDEORIENTE, Política tú Desarrollo tú la Región Oriente, p. 91.

Sin entrar en el debate, y menos en los intereses que pueden condicionar ciertas posturas, una cosa es cierta: el aumento rápido de las importaciones. Entre los años 1961 y 1967 las importaciones alcanzaron una tasa de crecimiento del 20% anual, llegando a sumar cantidades importantes. Las exportaciones, por el contrario, se mantuvieron aproximadamente con el mismo valor, o bien sufrieron cambios mínimos. Evidentemente, esto trajo consigo un déficit en la balanza comercial, con valores diferenciales de 200 a 500% en favor de las importaciones.

Es importante destacar que el primer puesto, en la lista de productos importados, fue ocupado por los bienes de consumo que ha representado aproximadamente un 50% (promedio anual) en el período 1960 ó 1970. En segundo lugar se catalogaron los bienes de capital, y en último lugar las materias primas y productos intermedios.

Todo ello demuestra que la región, particularmente la selva baja, vivió una situación un poco artificial y de prestado, sin mayores preocupaciones por una dinamización de la economía, especialmente de la industria, aunque hubiese sido el fin de la liberación.

Resta considerar, aunque sólo sea brevemente, las características del comercio interno. Para ello hay que partir de un hecho y es la dispersión y debilidad de la demanda. La población de la selva se encuentra diseminada por los ríos, formando pequeñas poblaciones; además el nivel de necesidades es bajo y su satisfacción se apoya esencialmente en un autoabastecimiento. Todo ello aumenta los costos y el margen de riesgo para el comerciante. No obstante todo esto, se han creado nuevas necesidades, tales como: la radio, la máquina de coser, etc., que han alentado a los ribereños a producir algunos excedentes para la venta, aunque, por lo general, sólo en la medida justa de la necesidad inmediata.

Dentro de esas condiciones prevalecientes en la región, es fácil suponer la situación comercial. El ribereño ha visto recargados, con porcentajes muy elevados, los artículos que compra, y, al contrario, sufriendo fuertes rebajas los productos que vende. Esta situación anotada, junto con un cierto grado de indiferencia del productor ante el precio, debido a factores culturales, debilitó los estímulos para una producción mayor.

Mirando desde otro ángulo, la liberación arancelaria dio paso a una floración de las diversas formas comerciales. Se establecieron nuevos comercios, aumentó notablemente el número de regatones, se multiplicaron las "chinganas" y se hicieron presentes los rematistas. Era un campo con posibilidades de ganancia que abría la puerta a los beneficios económicos y al ascenso social. Evidentemente, todo este aparato comercial cayó pesadamente sobre los precios de los artículos, cargando tanto sobre el consumidor como sobre el productor.

Y, al centro de toda esta vida comercial de la selva baja está Iquitos. Con el caucho se había convertido en la ciudad comercial de la selva. A Iquitos llegaban y seguían llegando los barcos del extranjero, trayendo una abundancia y variedad de productos, y de Iquitos salían cargados de caucho, y posteriormente de otras materias primas. De este modo Iquitos se convirtió en intermediario forzoso de compra y venta. Y este carácter comercial ha marcado su historia.

Con el correr del tiempo, la cadena de comerciantes ha aumentado en dimensión y extensión, multiplicándose los intermediarios. Y los intermediarios han gravado, de un modo artificial y abultado, el costo de los productos. Por consiguiente, Iquitos ha sido y sigue siendo un intermediario costoso para el comercio de la región.

Las dificultades económicas, unidas al bajo nivel de ocupación, así como a otros factores, han prolongado y robustecido la estructura comercial de intermediarios, sobre todo en su forma de rematistas y chinganeros.

Los intermediarios

La época de que venimos hablando se ha caracterizado, sin duda alguna, por la exuberancia de intermediarios. Su tipología es rica en matices y formas, pero nos limitamos a presentar tres figuras, las más representativas: el regatón, el chinganero, el rematista.

El regatón es una figura legendaria, lo hemos visto. Unido íntimamente al paisaje de la selva, ha estado integrado emocionalmente a la vida del poblador. Sus cualidades de servicialidad, su adaptación al ambiente y sus tonos de don Juan, en muchos casos, le han hecho simpático a la gente. Y es que a pesar de su

pernicioso influjo y sus formas de explotación, ha sido un elemento útil al ribereño -tanto más útil y necesario cuanto la comunicación se hacía más difícil al cual ha satisfecho sus necesidades primarias.

Población de Loreto económicamente activa por ramas de actividad económica en los años 1940*

SECTORES	PEA	PORCENTAJES
Agricultura **	45.906	68.7%
Minería.	1.044	1.6
Industria Manufacturera.	4.660	6.9
Construcción.....	478	0.7
Electricidad, Gas, etc.***
Comercio	2.613	3.9
Transpone y Comunicación.....	880	1.3
Servicios.....	4.537	6.8
No especificados	6.724	10.1
TOTAL.....	66. 842	

* Censo del año 1940.

** Bajo el libro agricultura se comprenden no sólo la agricultura propiamente dicha sino también la ganadería, la extracción de madera, la caza y la pesca.

*** En el censo del año 1940 el rubro de electricidad está integrado en el sector industrial, el gas, agua y servicios sanitarios están acumulados en el Sector Servicio.

**Población económicamente activa por ramas de actividad económica en el
año 1961******

SECTORES	PEA	PORCENTAJES
Agricultura.....	53.939	58.4
Minería.....	441	0.4
Industria Manufacturera.....	7.320	7.9
Construcción.....	1.325	1.5
Electricidad, Gas, etc.....	177	0.2
Comercio.....	7.058	7.6
Transpone y Comunicación.....	2.445	2.7
Servicios.....	16.460	17.8
No especificados.....	3.260	1035
TOTAL.....	92.395	

Es el típico comerciante ambulante que va de casa en casa ofreciendo de todo: un peine, un jabón, una baratija cualquiera; y, a cambio, recibe también todo: dinero, productos agrícolas pieles, carne de monte, etc. El regatón, en una palabra, explota y satisface las necesidades existentes, y también crea vicios. En su bote, como si fuese artículo de primera necesidad, no puede faltar el aguardiente.

Y, ¿qué decir de las relaciones de intercambio? Sus ventas las ha realizado, unas veces, al contado, y, otras a crédito"(por el sistema de habilitación), dependiendo de personas y lugares. La forma más ordinaria de venta ha sido el trueque; pero sea cualquiera la forma de venta, la relación de

**** Censo Nacional del año 1961.

intercambio ha sido a todas luces desproporcionada, vendiendo muy caro y comprando muy barato. Con todo, el regatón ha mejorado las relaciones de intercambio preexistentes al destruir el monopolio patronal, abriendo los ríos a la competencia comercial, aunque esto fuese en forma limitada.

Una figura que resalta' hoy día en muchos caseríos, es el chinganero, pequeño comerciante que ofrece a los pobladores los artículos de primera necesidad. Sus modos de venta son también variados; al contado, a crédito, trueque. El chinganero se ha convertido en un acreedor dentro del caserío, lo que determina relaciones de sujeción y una explotación larvada. Se puede decir que todo chinganero es un patrón en potencia.

El rematista es un fenómeno reciente que ha aparecido en los centros de consumo, particularmente Iquitos y Pucallpa. Acecha la llegada de algún bote o colectivo¹⁵ que puede traer productos para la venta, y, apenas lo divisa, cae como ave de rapiña sobre él, regatea y compra a precios mínimos. El ribereño se encuentra en la alternativa de vender al rematista, o ponerse él directamente a vender (y esto resulta difícil), o volverse con su producto. La elección entre esas alternativas no tiene muchas posibilidades, pues la necesidad impone la primera. Y, así, ese mismo producto se ofrece- al consumidor a precios duplicados o triplicados. Por eso se ha designado al rematista con el calificativo de parásito.

Según se desprende de lo dicho anteriormente, el intermediario, sea regatón, chinganero o rematista, ha sometido al poblador de la selva a un sistema de ataduras, alguna de ellas continuación de situaciones anteriores y otras de nuevo cuño. Ha sido una relación de dominación, apoyada, en formas comerciales.

Ahora bien, el intermediario ha sido el eslabón de una cadena, sometido también a múltiples ataduras dentro del engranaje total. En definitiva, el ribereño ha estado atado al intermediario, y éste a los grandes comerciantes, varios de los cuales a su vez, se han mantenido en dependencia de fuerzas externas.

15 Colectivos son los botes y pequeñas lanchas que se dedican al traslado de personas y carga de una determinada ruta.

Nueva demarcación política

Dentro de la evolución político-administrativa de la zona de estudio, tiene especial importancia la Ley¹⁶ del 2 de julio de 1943, promulgada por el Presidente de la República D. Manuel Prado. El proyecto que dio origen a la-ley, se inspiraba, como indicaron los mismos autores¹⁷ en el aumento de la población, las características geográficas y las nuevas conexiones viales.

En virtud de la indicada Ley, el departamento de Loreto quedó dividido en seis provincias:

PROVINCIAS	CAPITAL
Maynas Loreto Alto Amazonas Requena Ucayali Coronel Portillo	Iquitos Nauta Yurimaguas Requena Contamana Pucallpa

Para la zona de estudio interesan las provincias de Maynas y Loreto, cuyos límites están definidos en la Ley¹⁸.

16 Ley N° 9315 del 2 de julio de 1943.

17 Los autores del proyecto de Ley fueron los Senadores. por Loreto, General Ernesto Montagne y Comandante Oscar Mavila.

18 Art. 2°._ Los limites de la provincia de Maynas serán los siguientes: divisoria meridional de las aguas del río Curaray, desde la frontera internacional; divisoria oriental del río Pucacuro; divisoria del Tigre con las aguas del Nanay y del Itaya; paralelo inmediatamente al Norte de Paucarpata para continuar hacia el S.O. por el thalweg del río Amazonas hasta la confluencia del Marañón con el Ucayali continuando desde este punto hacia el Este por el paralelo correspondiente hasta encontrar el meridiano 73°; de allí seguirá hacia el Sur por la línea sinuosa que

La provincia de Maynas fue dividida en 12 distritos, más uno que se le sumó posteriormente¹⁹ y la de Loreto en 4:

PROVINCIA DE MAYNAS		PROVINCIA DE LORETO	
Distritos	Capital	Distritos	Capital
Fernando Lores	Tamshiyacu	Nauta	Nauta
Alto Nanay	Sta. María de Nanay	Tigre	Intuto
Iquitos	Iquitos	Parinari	Sta. Rita de Castilla ²⁰
Las Amazonas	Feo. de Orellana	Urarinas	Concordia
Pevas	Pevas Caballococha		
Ramón Castilla	Amelia Bolognesi		
Yavarí Yaquerana	Mazán		
Mazán	Sta. Clotilde		
Napo	Pantoja		
Torres Causano	Puca Urco		
Putumayo Indiana	Indiana		

divide las aguas que van a desembocar al río Yavarí, de las que se echan en el Ucayali, yendo a rematar en la frontera internacional con el Brasil. en los orígenes del río Yaquerana o Yavarí, al Sur del paralelo 7°; frontera internacional en el río Yavarí hacia el N.E. hasta el "río Amazonas; luego límite internacional con Colombia y límite internacional con Ecuador.

Art. 30_ Los límites de la provincia de Loreto serán los siguientes: divisoria de las aguas entre los ríos Pastaza y Corrientes hasta el Chambira; divisoria entre el Urituyacu y el Nucuray; meridiano a media distancia entre las bocas de estos dos ríos, hacia el Sur hasta encontrar la divisoria entre el río Marañón y el Samiria; de allí por la divisoria oriental del Huallaga hasta el punto en que convergen los límites actuales de las provincias de Ucayali, Alto Amazonas y San Martín al Sur del paralelo 60; divisorias entre los ríos Samiria y Ucayali, siguiendo hacia el N.E. por la divisoria entre este último río y el Marañón, hasta la confluencia de ambos; thalweg del río Amazonas hasta encontrar el paralelo inmediatamente al Norte de Paucarpata y siguiendo hacia el Oeste llegar a la divisoria entre el Amazonas y el Itaya.

19 El distrito de Indiana fue creado el 16 de diciembre de 1961.

20 El pueblo de Parinari fue designado capital de distrito, pero Sta. Rita es el efectivo.

Presencia de la costa en la selva

Durante este período que comentamos mejoraron notablemente las comunicaciones con la costa tanto por tierra como por aire. La apertura de la carretera Lima-Pucallpa dio vida a un activo tráfico particularmente de productos. El avión tomó día a día mayor importancia: aumentó en el número de vuelos y capacidad de carga. Así como, en la rapidez de desplazamiento. Iquitos y otras ciudades de la selva se acercaron, en tiempo y comodidad a la costa motivando este hecho, un crecimiento rápido en los porcentajes de intercambio.

A partir de 1943 fecha de comienzo del petróleo la curva de intercambio con la costa, tanto en personas como en productos, aumentó a ritmo acelerado llegando a alcanzar cantidades relativamente importantes. El número de pasajeros en el aeropuerto de Iquitos, llegó durante el año de 1967, a 109,689 (53,235 entradas y 56,454 salidas); y, en el aeropuerto de Pucallpa, a 44.520 (22,410 entradas y 22,110 salidas). Y, sumando las cifras desde 1952 a 1970 arrojan un total de 727,983 (347,480 entradas y 380,593 salidas) para el aeropuerto de Iquitos y de 340.298 (166.996 entradas y 173,302 salidas) para el de Pucallpa²¹. Esta comunicación se ha realizado en su mayor parte con Lima. Ahora bien, las causas que han motivado estos desplazamientos, han sido múltiples: unas veces, el estudio o el trabajo, otras la salud o asuntos administrativos, y otras la distracción, el descanso, etc.

Esta comunicación de crecimiento acelerado, ha determinado una presencia, cada vez más intensa, de la costa en la selva. Lima se ha hecho presente con la ciencia de sus Universidades, con su ambiente cultural y con muchos modelos de comportamiento. Esta presencia de la costa ha ido acompañada de un alejamiento humano de países extranjeros particularmente europeos.

Pasando ahora al campo económico, los intercambios comerciales con la costa han tomado cada vez mayor-importancia. Este intercambio comercial se ha realizado principalmente a través de la carretera Lima-Pucallpa. Es cierto que a Iquitos siguen llegando barcos, con mercadería extranjera pero su volumen relativo es cada día menor, particularmente en lo que se refiere a productos de

21 CORPAC: Memorias Anuales.

importación. La selva importa productos, sobre todo de la costa. De hecho, el comercio entre Iquitos y Pucallpa, que es básicamente el comercio terrestre de la selva baja con Lima, tuvo durante el año 1971, un tonelaje de 82,076. Pucallpa exportó a Iquitos 54,262 toneladas, e Iquitos exportó a Pucallpa 27 ,814 toneladas²². Primero la selva alta, y después la selva baja, han sido unidas, en forma progresiva, a la economía de la costa. La costa exporta hacia la selva, sobre todo, productos alimenticios, herramientas y ferretería, licores nacionales, combustible y lubricantes, productos químicos, etc.

El comercio entre la costa y la selva ha sido y es deficitario para esta última, lo que quiere decir que la selva está en sangría comercial permanente, pues la misma característica ha revestido el comercio con el extranjero. Este déficit comercial es compensado, al menos en su mayor parte, con dinero de la administración pública.

No hay que olvidar que la administración pública ocupa un número elevado de personas, distribuidas por las diversas entidades gubernamentales. El período que venimos comentando, ha visto crecer, en forma rápida, la rama de empleados del Estado. Y, por consiguiente, los gastos de lucro en la zona, se elevan a fuertes sumas, sobre todo por lo que se refiere a pago de personal. Este dinero, vuelve hoy día, en su mayor parte, a la costa como precio de los productos importados.

Por otra parte, el financiamiento de las importaciones, particularmente en la época de la liberación, y las inversiones industriales, se hicieron, en gran parte, con capitales foráneos de la región²³, por lo que parte de las ganancias generadas han revertido a los lugares de procedencia del capital. Además, el capital de la región se ha invertido frecuentemente fuera. Y en esto ha cooperado la Banca, cuya labor ha sido principalmente de captación de recursos y no de inversión y promoción de la zona.

22 Dirección de Control de Transporte Acuático (Ministerio de Transportes y Comunicaciones).

23 La industria de la madera laminada, así como, la fábrica de papel de Pucallpa, dependen de capital extrarregional.

Todo ello ha impedido la capitalización de la región. La selva ha vivido de prestado y en sangría permanente, lo que determina una situación de pobreza y dependencia económica.

Frondosidad administrativa y centralismo

Hemos hablado antes del crecimiento de la rama de empleados del Estado. Y es que, durante este período, la Administración Pública se ha ramificado frondosamente: se crearon nuevas dependencias y se multiplicaron los puestos. El Estado trató de hacerse presente a todos los niveles y en todos los sectores.

Esta presencia administrativa que ha tenido, sin duda, como fin un mayor servicio al poblador de la zona, se organizó conforme a modelos de la costa. La costa se hizo presente en la región con sus estructuras administrativas y también con sus hombres. Esta importación de estructuras y personas venía realizándose ya desde antes, pero en este período se buscó una mayor penetración.

Ahora bien, la estructura importada no se adaptó bien, al menos en muchos casos, a la realidad de la selva. El poblador de la selva se vio enredado en múltiples trámites administrativos que complicaron y, en muchos casos, dificultaron su vida. Debió adaptarse a un engorroso papeleo y a peregrinar de oficina en oficina, y "esperar". La espera, aun en asuntos de urgencia y de no mucha importancia, se hizo norma ordinaria, y ha sido debida, en parte a la estrecha dependencia administrativa de Lima. Esta dependencia se ha vuelto más pesada debido, sobre todo, a la distancia y a las características tan diferentes de la selva. De ahí que sea difícil la comprensión de sus problemas.

Por otra parte, se ha dado una rotación continua en la alta dirección de la administración pública regional. Ello ha perjudicado gravemente la marcha de las diversas políticas sectoriales, más si tenemos en cuenta que muchos de los jefes que han rotado, no han sido de la selva, ni han vivido en ella, y por consiguiente, les resultaba difícil una rápida ubicación cultural y socioeconómica.

Todo ello ha influido para que la Administración no haya tenido, en la región, todo el dinamismo que cabía esperar, y que, sin duda, se había propuesto. Muchas oficinas vieron reducida su labor a simples trámites burocráticos. Tal

situación de deficiencia administrativa, ha sido recalcada en diversas ocasiones y por diversas personas, así por ejemplo, en la mesa redonda, organizada por el Banco de Crédito del Perú, los participantes fueron de opinión que "gran parte de los problemas de la selva, cualesquiera sea su naturaleza, se derivaría de la excesiva centralización que caracteriza toda la estructura del país, tanto a nivel gubernamental como a nivel privado... En realidad,.. es la falta de una debida evaluación de las necesidades y realidades de la región"²⁴.

Este centralismo de que venimos hablando, se ha dado también a nivel regional. Iquitos ha acaparado, casi en su totalidad, los mecanismos administrativos, centralizando las decisiones y asuntos que competen a la región. De este modo se ha convertido en una ciudad burocrática. La vida administrativa sufre, por consiguiente, nuevos frenos a su dinamismo.

Acción técnica del Estado

Pasando ahora a la acción efectiva del Estado, este período marca el comienzo de la acción técnica del Estado en la zona. Tal acción se inició propiamente con la estación de Tjngo María. El Estado, a través de varios medios, buscó potenciar el desarrollo de la zona, particularmente la producción agropecuaria. Su acción se centró en la introducción de nuevos cultivos y en el mejoramiento ganadero. Y en esta labor han cooperado técnicamente el Instituto de Selva de la Universidad Nacional Agraria, el Instituto Veterinario de Investigaciones del Trópico y Altura (IVITA), perteneciente a la Universidad Mayor de San Marcos, y otras entidades nacionales y extranjeras.

Otro capítulo de la acción promotora del Estado es el crédito. A través del Banco de Fomento Agropecuario, se han brindado créditos a la agricultura y a la ganadería. Así tenemos que, en el año 1970, el monto de los créditos para el departamento de Loreto fue de SI. 100.200.000 repartidos entre 5,037 personas o entidades. La mayor parte de estos créditos fueron concedidos a la agricultura, y pocos a la ganadería. Además, la mayor parte fueron dados a corto plazo.

24 Banco de Crédito del Perú. o.c., p. 262.

Es cierto que esta labor ha sido insignificante, si la comparamos a las necesidades, pero al menos ha sido un comienzo cuyos efectos se han dejado sentir.

Estructura educativa

En el siglo pasado la selva tuvo ya sus escuelas fiscales, aunque, como hemos indicado en otro lugar, en número muy limitado y de calidad mediocre. El nuevo siglo se abrió con mayores preocupaciones educativas, y, de hecho, el número de escuelas aumentó rápidamente. Así tenemos que, mientras en el año 1906 el número de planteles educativos era de 37 con una población estudiantil de 2,161 alumnos²⁵, en el año 1941 subió el número de planteles a 233 (una tasa de crecimiento anual de 15.4%) con un alumnado de 14,964 (tasa de crecimiento anual de 16.9%)²⁶.

Pasando ahora al período que venimos comentando, las tasas de crecimiento fueron aproximadamente como sigue: entre 1941 y 1961 el aumento anual fue de 11.1 % para el número de planteles educativos (considerando toda clase de planteles) y de 15.3% para el alumnado, entre 1961 y 1965 las tasas fueron de 10.7% para el número de planteles y de 15.3% para el alumnado; en los años 1965 a 1970 las tasas de crecimiento anual descendieron a 4.8% para los planteles y 4.3% para los alumnos; en el año 1971 el aumento de alumnado²⁷ ha sido de 7.2%.

Se debe notar, aunque sea un hecho que entra en la evolución lógica, que el porcentaje de estudiantes de secundaria en el total de alumnado ha ido en aumento más que proporcional. Así, por ejemplo, entre 1965 y 1970 su tasa de crecimiento fue de 8% para los planteles, de 13% para el alumnado, mientras que en primaria las tasas fueron de 4.6% para los planteles y de 1.9% para el alumnado.

25 H. Fuentes, o.c., p. 261.

26 M. H. Kuczynski-Godard; p. 52.

27 Datos obtenidos en la Sexta Dirección Regional del Ministerio de Educación.

Un paso importante en la evolución educativa de la región fue la creación primero de las Normales. y. posteriormente, de la Universidad de la Amazonía Peruana²⁸. Unas y otras han posibilitado una mayor calidad científica del profesorado y al mismo tiempo, han abierto el camino de los estudios superiores a muchos jóvenes con escasas posibilidades económicas.

Especial significado, para toda la selva han tenido las actividades del Instituto Lingüístico. El 28 de julio de 1945 se firmó un convenio entre el Instituto Lingüístico de Verano y el Ministerio de Educación Pública del Perú. En virtud de dicho convenio el Instituto Lingüístico se hizo cargo de un Programa de Investigación²⁹ y enseñanza de grupos nativos.

El Instituto Lingüístico de Verano ha penetrado en casi todos los grupos tribales. Y, en casi todos ellos, ha instalado ya escuelas que siguen el sistema de educación bilingüe. Los maestros de estas escuelas son nativos de la misma tribu formados en el centro de Yarinacocha, en Pucallpa. El Instituto Lingüístico de Verano depende directamente de la Dirección General de Educación. Su actuar es motivo de opiniones contradictorias.

En conclusión, el período que comentamos se ha caracterizado por la diversificación y perfeccionamiento de la estructura educativa, junto con un aumento notable del número de planteles, profesores y alumnos. Los ríos particularmente de la zona de estudio se poblaron de nuevas fundaciones, la mayor parte de ellas unidocentes³⁰. Y, desde luego no es de extrañar. si

28 La Universidad Nacional de la Amazonía Peruana fue creada por Ley N° 13498 del 14 de enero de 1951; sin embargo empero a funcionar el año 1962.

29 La investigación comprendía:

- a) Hacer un estudio profundo de cada lengua;
- b) recoger datos antropológicos;
- c) recopilar datos folklóricos. leyendas. canciones. etc.;
- d) preparar material (cartillas) para la enseñanza a los indígenas;
- e) traducir obras a las lenguas aborígenes, para el perfeccionamiento económico, intelectual, moral y patriótico.

30 Damos a continuación la fecha de fundación de 121 escuelas del río Amazonas (suman el 55% del total de las existentes, exceptuando la ciudad de Iquitos), y 33 del río Napo (son el 75% del total). De las restantes no hemos podido obtener los datos de fundación.

pensamos en la dispersión de la población, en las distancias entre caseríos y sus dimensiones reducidas y, en ciertos casos, en el interés político e influjos de compadrazgo que han existido.

La escuela y su personaje, el maestro, se plantaron firmemente en el paisaje de la selva y cambiaron gradualmente la panorámica cultural. Crearon nuevas necesidades, modificaron actitudes, abrieron el interés del poblador a apetencias de escolaridad, y, en definitiva, fueron promotores de un nuevo ambiente. Ciertamente que su actuación se presta a juicios contradictorios, según el ángulo desde donde se mire; pero, en todo caso, la escuela y el maestro se convirtieron en ejes de la vida del caserío, siendo factores de cambio. El poblador de la selva vio en la escolaridad un medio de ascenso social que le permitía acercarse al mundo del blanco.

AÑOS	N° DE ESCUELAS FUNDADAS	
	Río Amazonas	Río Napo
Hasta 1940	5	
1940 - 1944	9	
1945 - 1949	3	
1950 - 1954	11	2
1955 - 1959	27	5
1960 - 1964	40	19
1965 - 1969	23	7
1970 - 1972	3	
TOTAL	121	33

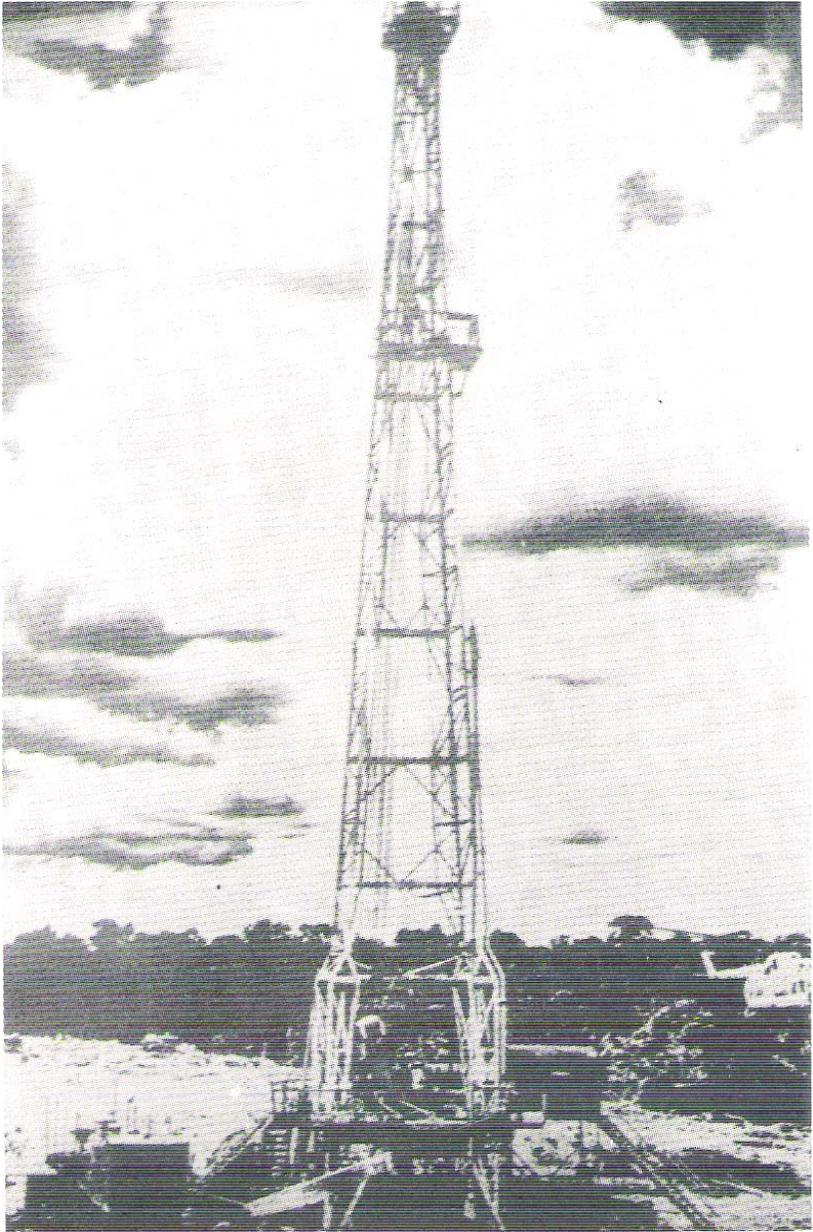
VII

PETRÓLEO, COCA Y VIOLENCIA. DOS DÉCADAS DE CAMBIOS EN LA SELVA

A partir de J 970 se produce un desborde económico y demográfico a consecuencia de la nueva ilusión, el petróleo, cuya explotación pronto se limitaría a dos empresas. Más tarde, en la década de los 80, irrumpiría violentamente en el horizonte regional un nuevo ciclo con característica e impactos inéditos en el régimen de vida de las poblaciones. En el entorno de la producción de coca y el narcotráfico consecuente hay que ver la presencia en la selva: de los grupos alzados en armas y de las fuerzas del orden.

Período del petróleo y de la coca

1. La selva entra en una etapa de exploración petrolera. Miles de hombres, principalmente ribereños integran las brigadas de exploración. La agricultura sufre una paralización general, disminuyendo la producción.
2. En la década de los 80 se incrementa vertiginosamente la actividad cocalera en la selva alta, produciendo una abundancia efímera en otras ciudades como Iquitos, Pucallpa, etc.
3. La abundancia de dinero proveniente de ambas fuentes cambia los créditos de consumo, bajo la presión de los modelos de prestigio social.



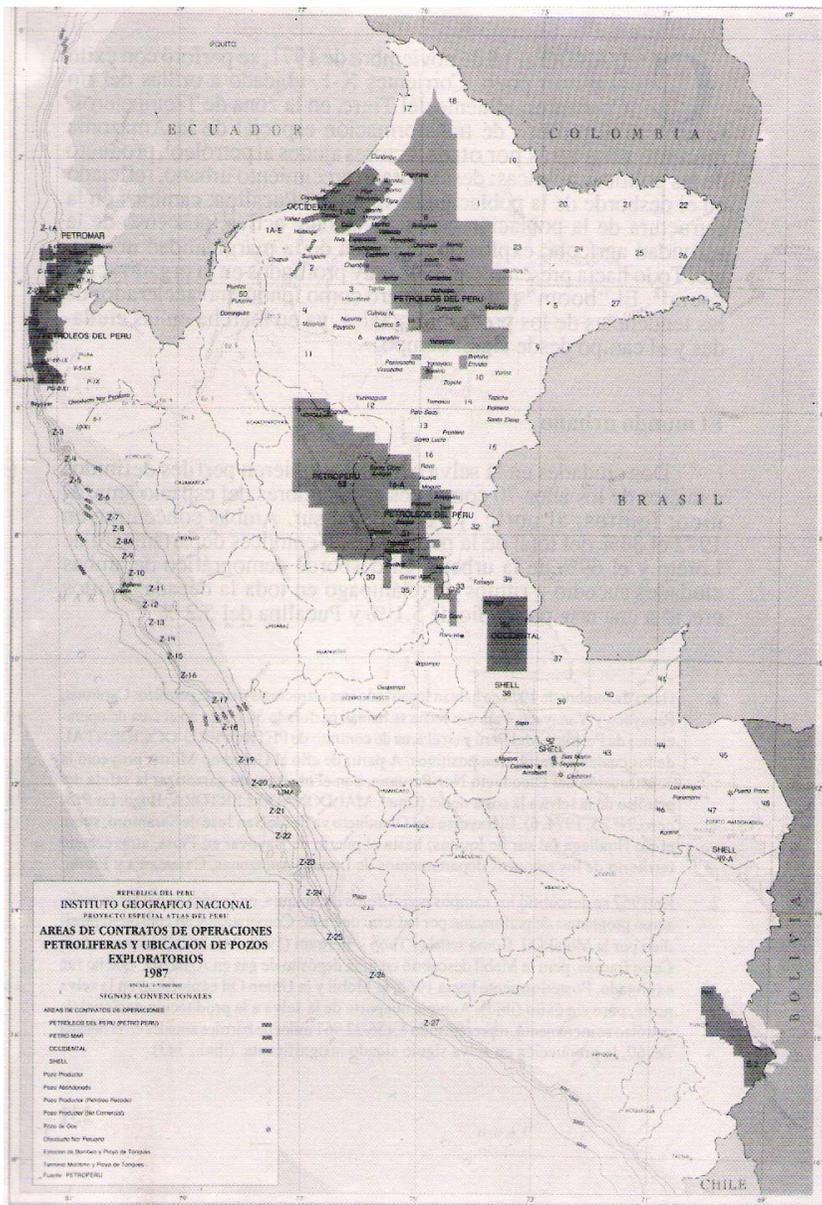
CUANDO el 16 de noviembre de 1971 se perforó con éxito el primer pozo, Corrientes X-1, ubicado a orillas del río Corrientes, afluente del Tigre, en la zona de Trompeteros, se aceleró el proceso de transformación espacial de la Amazonía iniciado años atrás por otros factores ajenos al petróleo¹, producto de las políticas públicas: desmesurado crecimiento urbano, reflejado en el desborde de la población de Iquitos y Pucallpa; cambios en la estructura de la población económicamente activa; descenso de la actividad agrícola; explosión repentina de la marginalidad urbana, etc. Todo hacia presentar cambios muy profundos en la organización social². El "boom" petrolero operó como fenómeno acelerador de las tendencias de los procesos sociales, ya en marcha en las ciudades y el campo desde algún tiempo.

El mundo urbano

Dos ciudades en la selva peruana adquieren perfiles definidos a inicios de los años 70 como ejes articuladores del espacio amazónico: Iquitos, al norte. y Pucallpa, al sur. Ambas concentran en 1972 el 34% del total de la población del entonces departamento de Loreto y el 69% de la urbana. El desborde demográfico de ambas ciudades sucedió a ritmos de relámpago en toda la década. Iquitos creció a una tasa promedio de 5.1 % y Pucallpa del 5.2 %

-
- 1 Hasta diciembre de 1974 se habían localizado tres estructuras más de petróleo: Capirona, Pavayacu y Yanayacu. Para esa fecha se habían perforado 36 pozos en el área de operaciones de Petróleos del Perú y en el área de contrato de PETROPERU-OCCIDENTAL de los cuales 22 resultaron positivos. A partir de ello el Gobierno Militar proyectó la construcción del Oleoducto Nor-Peruano, con el objetivo de garantizar la salida del petróleo de la selva a la costa norte. (Crnel. MALDONADO LERTORA, Hugo. En Proceso, N° 25, 1974, 6). El trayecto del Oleoducto va desde San José de Saramuro, sobre el río Huallaga (al sur de Iquitos) hasta el puerto de Bayóvar en Piura, atravesando territorio de los entonces departamentos de Loreto, Amazonas, Cajamarca y Piura.
 - 2 En 1957 se descubrió los campos petrolíferos de Maquía, en la década del 60 se realizaron programas de perforación por la Cerro de Paseo Corporation y un consorcio presidido por la Mobil Oil. Como señalan Thop y Bertram (1978, 346-347) "el intento de la Cerro fracasó, pero la Mobil descubrió un gran depósito de gas en Aguaytía" que no fue explotado. Posteriormente hacia 1968, la Mobil y la Union Oil exploraron en la selva norte, pero sin éxito (ibid). Aunque el aporte de la selva a la producción nacional de petróleo se incrementó, representando 1, 156122,961 miles de barriles anuales en la década del 60, la producción en selva siguió siendo insignificante. (ibid., 343).

MAPA LOTIZACIÓN PETROLERA



La actividad petrolera³ explica en parte este crecimiento torrencial, originado en la década anterior a consecuencia de dos factores: la Ley 15600, impulsora del despliegue comercial, con sus incentivos a la inversión en toda la selva asociados al Convenio Aduanero⁴ Peruano-Colombiano de 1938; y la creación de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, UNAP, base de un diálogo científico con el medio para el desarrollo regional y centro de formación de jóvenes profesionales autóctonos. La raída expansión de la actividad comercial y la emergencia de una nueva pequeña burguesía intelectual propiciarían la aparición en escena de nuevos actores sociales, que se unirían al mismo tiempo a los contingentes migratorios que ocuparían las zonas marginales de Iquitos.

Este desmesurado crecimiento demográfico dio origen a una red de precarios asentamientos humanos, llamados con cierta ironía "Pueblos Jóvenes" que poco a poco se irían organizando hasta con formar una poderosa Federación, de importante gravitación política. Sólo en Iquitos, entre 1971 y 1980 se formaron treinta y seis, y, al final de esta década había variado sustancialmente la estadística demográfica, haciendo que el 87% de la población urbana habitara en la periferia. A comienzos de los 80 el número de barriadas alcanzó a cuarenta y tres. Para 1993 este número ha sido superado, tal como se aprecia en el siguiente cuadro:

3 Hacia mediados de la década del 73, se estimaba que las áreas de filiación petrolera en el Perú abarcaban 59,000,000 hás., distribuidas así:

- zócalo	6,000,000	hás	10.2	%
- costa	500,000	"	0.8	
- sierra	2,500,000	"	4.2	
- selva	50,000,000	"	84.8	

(pontoni: 1981,37)

4 Ley emitida en 1965 mediante la cual se liberaba de impuesto a la importación de productos a toda la región de la selva por espacio de 15 años. San Román hace un recuento de la legislación a pie de página en el capítulo anterior (ver p. 211).

POBLACION DE LA CIUDAD DE IQUITOS POR AREA Y DENSIDAD, SEGUN PUEBLOS JOVENES EN 1993

	Denominación del pueblo joven o asentamiento poblacional	Población Aprox*	Nº de familias	Area m²	Densidad Hab/m²	% de Poblac.
	IQUITOS - CIUDAD	41,337	242,650 *	11'174.507,91	214,66	100,00
01	Almirante Grau	349	2,094	52,056.23	24,86	0,86
02	Versalles	739	4,434	228,310.30	51,49	1,83
03	Serafin Filomeno	844	5,064	262,107.75	51,76	2,09
04	Daniel A. Carrión	749	4,494	178,146.53	39,64	1,85
05	Celendín	631	3,786	150,736.45	39,81	1,56
06	Stadium	616	3,696	200,821.18	54,33	1,52
07	Ricardo Palma	448	2,688	181,148.36	67,39	1,11
08	Belén	643	3,858	292,634.00	75,85	1,59
09	Bartra Díaz	378	2,268	100,879.45	44,48	0,93
10	Bermúdez	806	4,836	223,497.81	46,22	1,99
11	José Gálvez	688	4,128	37,794.68	9,16	1,70
12	Ganzo Azul	380	2,280	100.587.75	44,12	0,94
13	Morona Cocha	815	4,890	219.800.44	44,95	2,02
14	Punchana	473	2,838	191,615.21	67,52	1,17
15	Bagazán	419	2,514	72,558.50	28,86	1,04
16	Mrcal. Castilla	882	5,292	160.256.98	30,28	2,18
17	Fco. Bolognesi	560	3,360	129,859.96	38,65	1,38
18	Prof. Putumayo	396	2,376	104.390.23	43,94	0,98
19	Sta. Rosa de Lima (P.J.)	476	2,856	113,149.53	39,62	1,18
20	San Antonio	3590	21,540	921,192.00	42,77	8,88
21	Glsmo. San Martín	257	1,542	124,509.09	80,75	0,64
22	Nve. de Octubre	1936	11,616	413,413.00	35,59	4,79
23	S. Martín de Porres	1335	8,010	353,891.80	44,18	3,30
24	Tnte. Clavero	1610	9,660	616,211.39	63,79	3,98
25	Túpac Amaru	680	480	161,625.67	336,72	0,20
26	Juan Velasco A. **	394	2,364	186,555.80	78,92	0,97
27	Prim. de Febrero	308	1,848	111,017.16	60,07	0,76
28	Ganzo Azul (A.P)	163	978	44,597.66	45,60	0,40
29	Fco.Secada Vig.	806	4,836	215,534.41	44,57	1,99
30	S. Rosa de L.(A.P)	800	4,800	20,147.37	4,20	1,98
31	Bello Horizonte	179	1,074	133,997.00	124,76	0,44
32	Carlos Mariátegui	271	1,626	62,879.13	38,67	0,67
33	Vargas Guerra	231	1,386	54,107.26	39,04	0,57
34	Concordia	218	1,308	57,650.59	44,08	0,54
35	César Vallejo	222	1,332	34,262.94	25,72	0,55
36	La Bahía	124	744	24,876.00	33,44	0,31
37	Malciros	101	606	19,478.20	32,14	0,25
38	A. Quiñonez	315	1,890	103,656.24	54,84	0,78
39	Fdo. Lorez T.	716	4,296	181,178.26	42,17	1,77
40	Amador Bartens	195	1,170	44,351.19	37,91	0,48
41	Isern Córdova	180	1,080	47,142.67	43,65	0,45
42	Micaela Bastidas	621	3,726	188,927.72	50,71	1,54

43	Sinchi Karis	331	1,986	72,373.01	36,44	0,82
44	Moronillo	171	1,026	44,498.27	43,37	0,42
45	Ocho de Julio	250	1,500	57,498.27	38,33	0,62
46	Veintiocho de Julio	516	3,096	160,874.93	51,96	1,28
47	Tres de Junio	155	930	23,785.63	25,58	0,38
48	Belauñde Terry	214	1,284	129,898.81	101,17	0,53
49	Antúnez de Mayofo	125	750	19,212.80	25,62	0,31
50	Manco Inca	310	1,860	72,831.04	39,16	0,77
51	Las Malvinas	335	2,010	50,659.81	25,20	0,83
52	Jorge Chávez	103	618	31,693.00	51,28	0,25
53	Leoncio Prado	108	648	19,811.28	30,57	0,27
54	Elmer Faucett	110	660	8,640.10	13,09	0,27
55	Petro Perú	188	1,128	14,905.33	13,21	0,46
56	San Roque	92	552	42,355.08	76,73	0,23
57	Madre de Dios	160	960	68,084.46	70,92	0,40
58	Prim. de Enero	481	2,886	143,740.93	49,81	1,19
59	Úrb. Popular Modelo	489	2,934	174,772.30	59,57	1,21
60	Rony Valera	62	372	21,552.26	57,94	0,15
61	Pilar Norcs	193	1,158	57,036.19	49,25	0,48
62	Haya de la Torre	168	1,008	19,778.30	19,62	0,42
63	Cahuide	183	1,098	22,455.38	20,45	0,45
64	Bclén Zona Baja	436	2,616	146,986.72	56,19	1,08
65	César López S.	181	1,086	14,973.83	13,79	0,45
66	Nva. Independencia	178	1,068	13,338.24	12,49	0,44
67	Las Mercedes	323	1,938	110,389.00	56,96	0,80
68	Primavera	314	1,884	40,768.60	21,64	0,78
69	P. Jesús García	71	426	4,445.72	10,44	0,18
70	Nvo. Puchana	143	858	29,509.91	34,39	0,35
71	Aeropuerto	343	2,058	185,550.43	90,16	0,85
72	Diec. de Octubre	213	1,278	39,731.10	31,09	0,53
73	Munich	304	1,824	165,112.08	90,52	0,75
74	Porvenir	184	1,104	77,421.09	70,13	0,45
75	Ciudad Jardín	168	1,008	109,315.00	108,45	0,42
76	Asoc. Agra. Inca R.			454,532.12		
77	Sacha Chorro					
78	Treinta de Agosto					
79	Seis de Octubre					
80	Manuel Cardoso	989	5,934	225,722.50	38,04	2,45
81	Nvo. Versalles	298	1,788	276,675.11	154,74	0,74
82	Simón Bolívar	191	1,146	190,847.99	166,53	0,47
83	S. Bolívar (Sta. Clara)					
84	Jesús de Nazareth	73	438	15,035.32	34,33	0,18
85	Almirante Grau	99	594	7,120.65	11,99	0,24
86	Guillermo Rengifo	103	618	11,073.69	17,92	0,25
87	Bellavista Nanay	328	1,968	87,215.83	44,32	0,81
88	Anita Cabrera	216	1,296	37,881.98	29,23	0,53
89	Nva. Venecia	195	1,170	40,768.60	34,84	0,48
90	Las Palmeras	407	2,442	138,644.79	56,78	1,01
91	Castañal	310	1,860	45,613.26	24,52	0,77
92	Amazonas (Punch.)	161	966	27,029.66	27,98	0,40
93	Sarita Colonia	140	840	33,208.15	39,53	0,35
94	Las Amazonas	146	876	47,436.97	54,15	0,36
95	S. de los Milagros	248	1,788	64,708.32	36,19	0,74

96	Orellana	156	936	17,697.2	18,91	0,39
97	América	174	1,044			0,43
98	Isla de Kuwait	33	198	7,222.77	36,48	0,08
99	Urarinas	67	402	4,368.00	10,87	0,17
100	Pérez de Cuéllar	109	654			0,27
101	Sagrada Familia	7	42	2,261.25	53,84	0,02
102	Pacaya Samiria	194	1,164	20,968.35	18,01	0,48
103	Vgen. de Lourdes	297	1,782	72,570.99	40,72	0,73
104	César Romero	87	522	12,268.77	23,50	0,22
105	Villa Hermosa					
106	Villa del Rosario					
107	Armando Fortes	154	984	18,082.85	18,38	0,41
108	Nta. Sra. de la Salud	184	1,104			0,45
109	Los Bambúes	90	540			0,22
110	Celis Zudazo	70	420			0,17
111	Inchaústegui	298	1,788			0,74
112	José Gálvez	289	1,734			0,71
113	Nvo. San Lorenzo	99	594			0,24
114	Siffo Alvián	95	540			0,22
115	Quince de Abril	178	1,068			0,44
116	Tres de Diciembre	188	1,128			0,46
117	Chávez Sibina	59	234			0,10
118	Pto. Salaverry	396	376			0,15
119	Susana Higushi	63	396			0,16

FUENTE: Elaborado por Rodríguez, Martha en base a información de la Dirección de Acondicionamiento Territorial de la Municipalidad de Maynas. Actualizado por Gutiérrez, Javier de acuerdo al Censo de 1993.

* Según el Censo 1993 la Población Actual de Iquitos es de 252,312 habitantes.

** A partir del N° 26 que corresponde a Juan Velasen Alvarado, hasta el último consignado, se denominan de acuerdo a la nueva legislación "Asentamientos Poblacionales o Asentamientos Humanos", pero mantienen las mismas características de los anteriormente "Pueblos Jóvenes".

Algunos investigadores sociales han señalado ya que la ciudad creció debido a que se convirtió en el gran mercado de fuerza de trabajo. En efecto, a las empresas contratistas de lotes de petróleo se asoció de inmediato toda una frondosa corte de compañías de servicios de toda laya: unas, como SEPIPSA DEL ORIENTE, proveían de mano de obra no calificada para la apertura de trochas en la fase de exploración; otras, como es el caso de NAPESA, brindaban servicio de abastecimiento⁵; otras brindaban apoyo logístico y alimentario, etc.

5 Esta empresa fue formada por dos ex-empleados de la Cía. Ganzo Azul que operaba en selva desde los años 40 y que en los 70 compraron a ésta las unidades de transporte fluvial de lo que fue la flota de la Cía. Ganzo Azul. A partir de esta infraestructura montaron la principal empresa de servicios de transporte de petróleo

No faltó una que estaba inscrita en los Registros Públicos como "proveedora de sano esparcimiento para los trabajadores", reclutando pelotones de mujeres que desde tiempo inmemorial en las guarniciones militares se las llamaba "visitadoras". La instalación en la ciudad de este tipo de empresas produjo un repentino cambio de sentido en la curva demográfica debido al movimiento migratorio que generaron, con el consiguiente impacto en el sector servicios.

De esta manera todo el sistema petrolero llegó a ocupar hasta 15,000 trabajadores. En su mayoría eran de la región, y, una vez contratados, en gran parte eran trasladados a los campos de prospección y explotación, lejos del ámbito urbano.

Iquitos incrementó sus poblaciones 63,387 personas, aunque ya en la década del 60 había aumentado en 52,000. Sólo en veinte años, entre 1961 y 1981, la capital de Loreto había triplicado el número de sus habitantes. Esta eclosión encuentra explicación en dos variables: el movimiento endomigratorio, y un alto índice de crecimiento vegetativo de su población. La mayoría de los inmigrantes provenían fundamentalmente de las zonas rurales de Loreto. Según datos de la Encuesta de Hogares del Oriente (OTEMO: 1972) un 18% provenía de su entorno inmediato, la provincia de Maynas, y el restante 68%, de Loreto y de los departamentos amazónicos de San Martín, Amazonas y Madre de Dios.

Los requerimientos de fuerza de trabajo bruta de las compañías petroleras despoblaron los caseríos de la ribera, por cuanto requerían mano de obra "calificada" con aptitudes para el rudo trabajo en el bosque enmarañado y entre aguajales, con conocimiento y capacidad de adaptación al medio, y dispuestos a acordar bajos salarios (Revista TRINCHERA No 9: 1972). ¿Quiénes, sino los propios amazónicos podían ser calificados para tales tareas? Caravanas de gente abandonaron sus chacras y caseríos por la fascinación de la ciudad cuyas puertas podrían ser abiertas por una sola llave: el dinero. Pero eso no fue todo: los desertores del campo arrastraron con ellos a su prole entera, que ocupó por las

para la Occidental Petroleum Co. En 1979 llegó a tener una capacidad de transportar, a través de 38 "chatas" y 18 empujadores-remolcadores, 170 mil barriles de crudo, desde Marsella en el río Tigre hasta Saramuro en el Marañón. (PROCESO: enero 1979,51).

invasiones cuanto terreno baldío circundaba a la ciudad, ubicando su vivienda cerca al lugar donde las mujeres debían cobrar el salario mensual del marido o del hijo petrolero, que trabajaban en zonas remotas y sólo regresaban a la ciudad después de tres meses por espacio de quince días.

Las condiciones de trabajo fueron por demás difíciles para esta clase obrera. Un petrolero llegó a decir directamente al Ministro de Trabajo, General Pedro Sala Orozco, en una visita que hizo a la zona: "Señor Ministro, sólo queremos que nos escuche. Porque sucede que aquí SEPIPSA nos trata como animales y en las condiciones más infrahumanas. No cumple con gastar la suma ofrecida para la alimentación de los obreros. Comemos todos los días lo mismo y nuestro racionamiento es de lo más pobre y miserable" (En TRINCHERA N° 9: 1972,11).

Pasada la fase de prospección y cancelados los contratos de la mayoría de las transnacionales petroleras, a mediados de la década, los miles de hombres que habían abandonado sus chacras de la margen de los ríos, quedaron cautivos de los encantos de Iquitos para nunca más volver a su terruño.

En el siguiente cuadro podemos apreciar la demanda de mano de obra de las diversas compañías que operaron por aquella época en la selva. y de qué, modo comenzó a caer en perpendicular a partir de 1975.

Los efectos de la actividad petrolera no sólo repercutieron en el incremento de la población, también conmovieron en sus cimientos la estructura del empleo, profundizando la tendencia señalada en el capítulo anterior: el sector terciario (comercio y servicios) era el que más fuerza laboral absorbía; no así el sector secundario de transformación productiva (industria). Ello se debe a que la estructura productiva de la ciudad no se amplió en la misma proporción que la oferta de fuerza laboral, a pesar de que ella fue el espacio del mercado de trabajo para la prospección petrolera. Pero la actividad productiva no se realizó dentro de la ciudad sino fuera, y, al decaer la demanda de mano de obra, ésta volvió a la ciudad a engrosar la PEA de servicios y comercio al por menor. Así, el trabajo independiente ocupó un importante sector de la PEA, ya que en 1979 el 33.5% del total y, en el caso de las mujeres, cerca del 50% trabajaban al margen de las relaciones laborales formales, y un 12.5 % de ellas trabajaban como empleadas domésticas.

MANO DE OBRA OCUPADA POR LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS

Empresas	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Amerarada Hess	--	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Amoco Perú	--	-	600	800	44	-	-	-	-	-	-
Arco Perú	--	-	-	-	236	-	-	-	-	-	-
British Petroleum Co.	--	-	582	930	35	-	-	-	-	-	-
Demino	--	-	-	-	46	-	-	-	-	-	-
Getty	--	-	130	1,306	96	-	-	-	-	-	-
Hispancil	-	-	-	-	26	-	-	-	-	-	-
OXI	-	3	914	1,008	1,550	3,249	1,672	1,301	1,750	3,000	3,764
Oceanic Exploration	-	-	-	538	-	-	-	-	-	-	-
Peruvian Sun Oil	-	-	-	30	-	-	-	-	-	-	-
Peru Cities Service	-	-	-	-	44	-	-	-	-	-	-
Phillips Petroleum Co.	-	-	816	1,000	47	-	-	-	-	-	-
Petro Perú	819	1,216	1,559	2,108	6,904	3,687	2,063	1,375	1,130	1,048	2,816
Signal Perú Petroleum	-	-	-	17	-	-	120	-	-	-	-
Tenneco Oil	-	1,280	1,310	1,390	32	-	-	-	-	-	-
Texas Petroleum Co.	-	-	-	41	-	-	-	-	-	-	-
Limon Oil Co.	-	-	-	-	48	-	-	-	-	-	-
Otras Compañías	640	286	416	315	934	-	-	-	-	-	-
Sun Oil	-	-	-	840	-	-	-	-	-	-	-
Atlantic Reffield	-	-	500	800	-	-	-	-	-	-	-
T O T A L	1,459	2,782	6,827	10,497	10,680	6,936	3,795	2,676	2,880	4,048	6,580

FUENTE: Rodríguez, Martha 1991. En base a evaluaciones trimestrales de PetroPerú. Evaluaciones anuales de Energía y Minas. Evaluaciones anuales y trimestrales INP-ORC. Elaboración propia.

El peso de los obreros en la estructura del empleo era mínimo, 17%, mientras que los empleados alcanzaban el 36%, añadiéndose a ello que más de la mitad eran empleados públicos. Estos datos corresponden a los resultados de la Encuesta de Hogares: Empleo, Ingresos y Población, realizada por la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo (OTEMO: 1979). Si vemos la estructura de la PEA por Grupos Ocupacionales, según sexo, apreciaremos tres matices significativos: en primer lugar, más de un cuarto de la población estaba dedicada al comercio, especialmente las mujeres; un elevado porcentaje de artesanos y operarios; y la escasa presencia de trabajadores obreros en el sistema formal.

**Iquitos. PEA por grupos ocupacionales
según sexo, 1979. (Cifras relativas)**

Grupos Ocupacionales	SEXO		
	Total	Masculino	Femenino
Profesionales y Técnicos	8.1	7.3	9.7
Gerentes y Administradores	3.8	5.2	1.0
Empleados de Oficina	13.5	14.0	12.6
Vendedores	26.9	17.3	44.9
Agricultores, Ganaderos, Pescadores	4.3	5.8	1.6
Mineros, Canteros y Afines	0.4	0.5	--
Artesanos y Operarios en los diversos procesos productivos	23.4	31.1	9.1
Obreros y Jornaleros no clasificados en otros epígrafes	4.9	7.4	0.3
Conductores	4.2	6.3	--
Trabajadores de los Servicios	6.1	4.9	8.3
Trabajadores del Hogar	4.4	0.2	12.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Datos Expansionados	37401 a/	24377	13024
Nº de Casos	1043	659	384

FUENTE : Dirección General del Empleo. OTEMO.

Encuesta Seguro Social y Empleo. Noviembre, 1979.

a/ : Excluye 494 aspirantes a trabajador.

Más en esta época no sólo se expandieron el comercio y los servicios, sino también el sistema financiero, que se cristalizó en la constitución de una red bancaria regional. Así el Banco Amazónico creado en 1962, abrió sucursales en Pucallpa (1964), Moyobamba (1965), Rioja (1965), Chachapoyas (1966), Tarapoto (1967), Juanjui (1967), Yurimaguas (1972), Belén (1973), Tocache (1973), llegando a contar 10 en 1975 y 13 en 1990. Entre 1962 y 1977 tanto el capital como los ahorros y colocaciones de este banco creció Considerablemente:

**Cuadro económico y de crecimiento
del Banco Amazónico**

	1962 (dic)	1977 (marzo)	Veces que creció
Capital y Reservas	10'000,000	134'247,026	13
Depósito a la vista	13 '696,684	395'944,631	29
Depósito a plazo	2'393,348	270'016,915	113
Ahorros Colocaciones	1 '433,998	153'800,796	107
	14'794,014	863 '716,096	58

PERSONAL Y SUELDOS

Empleados	36	317	9
Sueldos	38 '700,000	4'190,715	108

FUENTE : Revista PROCESO, junio 1977, p.23.

El crecimiento de la ciudades, la ausencia de un plan de ordenamiento urbano para dotar del mínimo de infraestructura a la población, el término de fa fase prospectiva y la consiguiente desocupación de la mayoría de la fuerza de trabajo empleada, la carencia de una estructura- productiva urbana que absorbiera a la mano de obra ociosa, son los rasgos más saltantes a mediados de los años 70, que tendieron a dinamizar la acción de los actores sociales a partir de 1975 en el ámbito regional. Este dinamismo se dio en todos los ámbitos de la sociedad, teniendo su mayor expresión en los nuevos movimientos sociales urbanos que se generarían en la década.

Los movimientos sociales

El primer quinquenio de la década del 70, estuvo marcado por la emergencia de movilizaciones y expresiones de protesta de diversos sectores en la ciudad de Iquitos, como nunca antes se había visto. Maestros, pobladores, trabajadores petroleros y estudiantes, llevarán adelante una serie de luchas reivindicativas, en un primer momento aislado e inconexo. Lo que signará este período será la toma de tierras en las áreas circundantes a la ciudad, llamadas "invasiones", expresión de la necesidad de vivienda de los nuevos pobladores. En 1974 se realizaron algunas en Morona Cocha; al año siguiente se propagaron a los Pueblos Jóvenes de Ramón Castilla, San Antonio, Teniente Clavero, Sinchi-Karis, José Carlos Mariátegui, César Vallejo. Todos exigían el reconocimiento legal de sus asentamientos. Junto a estas movilizaciones populares, la lucha de los obreros de SIOSELVA por la reposición y el pago de beneficios sociales los llevará a ocupar la Iglesia Matriz (Sicchar:1979, 385).

Es a partir de 1976 cuando hay una conciencia colectiva de que la solución de sus problemas particulares pasa por la conquista de reivindicaciones de alcance regional. En octubre de 1976 cobró forma un nuevo movimiento, animado por una idea central: exigir al gobierno de facto materializar un mecanismo especial que reconociera el derecho de la región al beneficio de la explotación de uno de sus recursos naturales no renovables: el petróleo. Era la primera vez que las centenarias luchas anticolonialistas se convertían en una reivindicación concreta, que daría salida a la ancestral frustración colectiva de ver extraer sus riquezas a cambio de nada. "No nos suceda como en la época del caucho", decía la gente.

Después de movilizaciones masivas, en que participaron todos los sectores sociales, Loreto logró que el 3 de noviembre de 1976 el Presidente del Gobierno Militar General Morales Bermúdez firmara el Decreto Ley 21678 creando el CANON PETROLERO, que asignaba el 10% ad valorem sobre la producción total del petróleo crudo extraído del departamento de Loreto, para programas de desarrollo de acuerdo a los planes de inversión propuestos por el Instituto Nacional de Planificación y por los organismos locales competentes.

Será en 1978, cuando a raíz de que no se aplicaba la Ley del Canon Petrolero se organiza el Frente' de Defensa del Pueblo de Loreto, una instancia de lucha pluriclasista e interinstitucional. Nunca antes se había logrado tal nivel de articulación orgánica de todos los componentes del tejido social. El Frente estaba conformado por organizaciones de Pueblos Jóvenes, maestros, transportistas, colegios profesionales, organismos estudiantiles de la UNAP, comerciantes del mercado y del puerto y la poderosa Cámara de Comercio. A partir de la organicidad alcanzada las, estrategias de lucha serían rigurosamente planificadas y su desarrollo disciplinado: el paro y la huelga general se convirtieron en eficaces instrumentos de presión. A partir de 1979 Loreto contó con este recurso financiero. Sin embargo el beneficio pronto comenzó a reducirse porque la producción petrolera en selva decayó a lo largo de la década del 80, especialmente a partir de 1987, además de que el Estado disminuyó drásticamente los fondos del presupuesto del Tesoro Público. De este modo el Canon se fue convirtiendo en un fantasma, ya que no fue comprendido en su verdadera dimensión de restitución de un recurso como base para el desarrollo, sino como un privilegio, y terminó reemplazando al gasto del erario nacional.

Tampoco el Frente de Defensa fue capaz de mantener un criterio mínimo de elementos de unidad entre las distintas tendencias políticas e intereses de grupos. Pronto aparecieron en su seno diferencias de enfoques que condujeron a que importantes sectores, como la Cámara de Comercio, se alejaran de la organización, al extremo de que ya en la década del 80 el Frente estaba prácticamente paralizado.

La experiencia sin embargo había repercutido en toda la selva creándose casi simultáneamente los Frentes de Defensa de Pucallpa y San Martín, aunque tuvieran recorridos diferentes, tanto por sus objetivos como por su composición, como veremos más adelante.

La consolidación y conformación de nuevos espacios sociales

Pucallpa despuntaba ya en 1972 como un incipiente polo de desarrollo industrial más ligado al quehacer manufacturero. Desde 1943 tenía una posibilidad de intercambio directo con el mercado de la costa al culminarse el

tramo Federico Basadre de la Carretera Central. Se daban las condiciones para que este pueblo aislado y remoto se convierta en la ciudad que articulara la producción y el comercio de la Amazonía con la sierra y la costa. Se convirtió rápidamente en foco de atracción de las corrientes migratorias de la ceja de selva, selva alta y sierra central.

Inmigración en la provincia de Coronel Portillo

Inmigración del Perú y de otros países por lugar de origen

Departamento o lugar	%
Departamento de Loreto	61
Otros departamentos incluyendo totalmente o en parte en la región de la Amazonía Peruana	30
Departamento de Lima y Callao	4
Otros departamentos peruanos	3
Otros países	2
TOTAL	100

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística. Censos Nacionales de Población 1940, 1961, 1972, 1981. Lima.

Veinte años después de la apertura de la carretera central, con término en Pucallpa el periódico Rumbos Amazónicos propició una campaña para crear un nuevo departamento dividiendo a Loreto, bajo el nombre de Ucayali. Sería, en su sentir la solución de los problemas de esta pujante ciudad y de los pueblos de las provincias de Coronel Portillo y Ucayali. Una década después, en 1973, la Cámara de Comercio de Pucallpa reavivó la iniciativa, pero esta vez con el agregado de las provincias de Pachitea y Leoncio Prado del departamento de

Huánuco. El nombre asignado a esta nueva circunscripción sería Alto Loreto. (Revista PROCESO: Nos 21 y 22, 1973 Y 1974 respectivamente).

Inmigración de la Región Amazónica Pucallpa

Localidad de procedencia	Departamento	Provincia	% estimado
Iquitos	Loreto	Maynas	30
no especificada	S. Martín	---	15
Contamana	Loreto*	Ucayali	10
Requena	Loreto	Requena	8
Yurimaguas	.Loreto	Requena	5
Masisea	Loreto*	C. Portillo	4
Tingo María	Huánuco	----	4
Moyobamba	S. Martín	----	3
Pto. Maldonado	Madre de Dios		3
Río Pachitea	Huánuco y Paseo		3
Tarapoto	S. Martín		2.5
Rioja	S. Martín	---	2
Ore llana	Loreto*	C. Portillo	2
Lamas	S. Martín	----	2
Cajamarca. Alto Marañón			
Amazonas y La Libertad			2
Alto Ucayali	Loreto*	C. Portillo	1
Apurímac y Urubamba,			
Cuzco y Junín			1
Bellavista	S. Martín	----	1
Otros	----	---	1.5
TOTAL			100

* Localidad que ahora pertenece al nuevo departamento de Ucayali

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, CENSOS NACIONALES I DE POBLACION Y II DE VIVIENDA, 4 de junio de 1972. Lima 1974
Ministerio de Vivienda PUCALLPA PLAN RECTOR. Lima 1972.

Sin embargo hubo de converger una serie de condiciones para que esta demanda formara parte de una reivindicación colectiva: al igual que en Iquitos, en los primeros años de la década del 70 había empezado a gestarse una serie de

movimientos sectoriales: el magisterio, organizado en tomo al SUTECOP, los empleados bancarios afiliados a la FEB, y algunos otros de menor cuantía. En 1975 se dio un primer intento de lucha centralizada con el Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo, FEDIP, que, a diferencia de Iquitos, aglutina también a campesinos y nativos, cuya presencia se convierte en algo importante.

De años atrás se venía gestando un descontento, especialmente a nivel de la burguesía local ligada básicamente a la actividad comercial e industrial de Pucallpa, causado por la estructura de las inversiones en Loreto y, además, porque no tenía una presencia significativa en las instancias de poder administrativo regional, centralizado en Iquitos, donde se daba la decisión de las inversiones. Luchaban contra la propia imagen reproducida en todos los espejos del país, el "centralismo" inagotable, pero esta vez con nombre propio, Iquitos. Más aún se exacerbaban los ánimos con la consecución del Canon Petrolero que presumían sería destinado a realizar obras en Maynas, descuidando la inversión en otras provincias del departamento. La idea no estaba del todo equivocada: al centralismo administrativo se sumaba el centralismo en la inversión pública. En 1981, el 43% de la inversión se realizaba en la provincia de Maynas y sólo el 11.7% en Coronel Portillo.

Inversión por provincias del canon petrolero 1981

Provincias	Inversión en millones de soles
Maynas	5,714.6
Loreto	420.9
Requena	830.5
Ramón Castilla	860.0
Alto Amazonas	1,300.0
Coronel Portillo	1,560.0
Ucayali	306.0
Multiprovincial	2,288.0
TOTAL	13,280.0

FUENTE: Programa de Inversión de ORDELORETO 1981.

Entrevista a Jefe de ORDELORETO: Ing. Juan Pinedo. En revista PROCESO N° 43, mayo-junio 1981.

La primera acción de lucha pidiendo una nueva demarcación administrativa se realizó en 1978. Y se conoce como el Primer Pucallpazo. Seguirían acciones similares en 1980 y 1981. Será a inicios del segundo gobierno de Belaúnde cuando se promulgue el Decreto Ley N° 23099 de creación del departamento de Ucayali que se conformaría años después previo un plebiscito en la provincia de Ucayali para determinar si ésta pertenecería o no al flamante departamento. Finalmente quedó establecido que la delimitación departamental se haría en base a la provincia de Coronel Portillo, y como capital tendría a la ciudad de Pucallpa aunque el nombre del nuevo departamento sería el de UCAYALI.

Con el proceso de regionalización que se empieza a dar a partir de 1985 bajo el gobierno de Alan García, un nuevo Frente que reivindicó su derecho a ser considerado como espacio autónomo fue el de San Martín. El Frente de Defensa de los Intereses de San Martín (FEDISAM) había sido creado a fines de los años 70 dirigió en los últimos años de la década siguiente la lucha para conseguir ser considerada como región... ya que la Ley de Regionalización la incluía como parte de la Región San Martín-La Libertad. En este caso también el primer paso fue lograr que el Gobierno accediera a ejecutar un plebiscito en que la población decidiera, primero si quería pertenecer a dicha Región unificada. y. en sucesivos plebiscitos quedase establecida la voluntad mayoritaria de constituirse en una región. Será en 1992 cuando el Gobierno emita un Decreto Supremo creando la Región de San Martín. En este caso, la columna vertebral del movimiento estuvo constituida por la organización campesina FASMA aunque como en el caso de Loreto y Ucayali agrupaba virtualmente a todas las fuerzas vivas, reflejando una decidida voluntad colectiva. Mientras tanto los sectores de poder local afianzados en Moyobamba se resistieron inicialmente a hacer suyo este planteamiento que aparecía manipulado desde los intereses de la ciudad de Tarapoto.

Las tres regiones amazónicas. Loreto, Ucayali y San Martín, han visto cristalizar así procesos sociales de larga data que han venido operando en la construcción social de los espacios regionales. y que han empatado en la década de los ochenta con el programa de regionalización del Perú a raíz del mandato de la Constitución del 79. Aunque éste se ha quedado sólo en el nivel administrativo

sin llegar a significar cambios sustantivos en el desarrollo regional; de hecho la selva aparece fraccionada en tres demarcaciones administrativas, que constituyen la base para las regiones dentro del nuevo ordenamiento. Otras áreas de selva están integradas a otras regiones andinas y costeras.

Región política	Provincia de selva
Loreto	todas sus provincias
Ucayali	todas sus provincias
San Martín	todas sus provincias
Nor-oriental del Marañón	Bagua, Bongará, Condorcanqui, Rodríguez de Mendoza, Cutervo, Utcubamba, Jaén y San Ignacio.
Andrés A. Cáceres	Leoncio Prado, Puerto Inca, Oxapampa, Chanchamayo, Satipo.
Inka	La Convención, Paucartambo, Manu, Tahuamanu, Tambopata.
Los Libertadores - Wari	La Mar
José Carlos Mariátegui	Carabaya, Sandía.

El mundo rural

Tres han sido las principales causas de los cambios del mundo rural amazónico en las tres últimas décadas:

- 1) Las políticas públicas orientadas hacia: la explotación de los recursos naturales, la construcción de carreteras y el fomento agropecuario.
- 2) La violencia política desarrollada por SL y el MRTA.

- 3) El narcotráfico que ha incrementado durante los últimos quince años los sembríos de coca.

Producción petrolera, carreteras y minifundio.

La preocupación por el impacto social que la actividad petrolera tendría en-la región fue, desde antes de acontecer, compartida por sociólogos, antropólogos y economistas. Sin embargo, la carga del análisis ha estado puesta más en tratar de explicar el fenómeno del crecimiento urbano que en estudiar su impacto en el mundo rural. Sin embargo, en el conjunto de la región, se ha ido procesando una diferenciación en el uso del espacio. Así, mientras la selva baja tendía a profundizar el proceso de urbanización en los concentrados de dos ciudades eje, Iquitos y Pucallpa que conformaban con Yurimaguas el "triángulo urbano"⁶, la selva alta a contracorriente del modelo de asentamiento espacial de la población nacional, mantuvo durante todo este período su perfil predominantemente rural. El peso de la población; rural en los llanos amazónicos disminuyó sustantivamente mientras que en la selva alta se incrementó en números absolutos y mantuvo su peso relativo frente a la urbana.

Mientras en la selva baja, a partir de los años 60, se aceleraba un reordenamiento espacial de la población a favor de las ciudades eje, en la alta se producía el copamiento de nuevos espacios, particularmente en el norte, por población inmigrante andina, debido sobre todo al impacto de la construcción de carreteras, como la Transversal Norte y la Marginal, y al apoyo crediticio a la agricultura comercial. De aquí que las cuatro provincias más receptoras de población entre 1972 y 1981 fueron Bagua y Jaén en la selva alta, y Coronel Portillo y Maynas en la selva baja. En el caso de las dos primeras el mayor porcentaje provenía de la sierra y en las dos últimas provenía mayoritariamente de la propia amazonía.

6 Ver Rodríguez, Martha. 1992. Sistemas de urbanización en la Amazonía Peruana. Modelos de desarrollo y relaciones campo ciudad. FOMCIENCIAS. Ponencia presentada en el Simposium "Proceso de configuración de una nueva sociedad urbana peruana".

Población rural en selva 1940-1981

	1940	1961	1972	1981
Total selva	67.69	65.13	61.32	59.08
Selva alta	67.63	67.43	68.17	67.17
Selva baja	67.78	61.96	50.57	45.31

FUENTE: Rodríguez. Martha 1991. Anexo II.3

Principales provincias receptoras de población 1972 - 1981

Región de nacimiento	PROVINCIA DE DESTINO							
	Selva Alta				Selva Baja			
	Bagua		Jaén		C. Portillo		Maynas	
	1972	1981	1972	1981	1972	1981	1972	1981
Lima Metrop.	0.6	1.0	0.6	1.0	3.2	7.1	3.2	9.5
Resto Costa	20.5	18.3	24.9	25.7	4.2	6.1	5.9	5.4
Sierra	71.3	70.8	70.7	66.0	7.4	11.6	3.8	5.4
Amazonía	7.6	10.0	3.7	7.3	85.1	76.4	84.0	79.1
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Rodríguez. Martha. 1991. p.126.

En cuanto a la producción, el mundo rural se ha visto transformado. Por una parte la selva alta se ha especializado en cultivos destinados al mercado nacional como el arroz y el maíz amarillo duro, desplazando a la producción más antigua de café, destinado al mercado internacional. Ya desde antes de los ochenta el cultivo de la coca ha ido marginando los anteriores en importantes espacios, como el Alto Huallaga, y a fines de los noventa en el Bajo Huallaga y Atalaya.

En el caso de la selva baja el impacto de la actividad petrolera en la producción agrícola fue negativo. Así se puede comprobar en el caso de tres productos importantes, el arroz, el maíz y el plátano. El arroz disminuyó en Loreto-Ucayali de 36,000 tm en 1970 a 19,440 tm en 1985; las hectáreas sembradas bajaron de 20,000 has. a 11,800 en el mismo período. Por su parte la producción de maíz cayó de 13,000 tm. a 4,018 tm., y el hectareaje sembrado de 9,000 a 2,715 has. En el caso del plátano descendió de 215,600 tm. a 145,000 tm., y las tierras destinadas a este cultivo de 23,000 has. a sólo 15,000 has. en el primer quinquenio de la década del 70. Ello demuestra que el "boom" petrolero no sólo arrastró a la población rural a las ciudades sino que arrasó con la producción agrícola disminuyendo hasta niveles alarmantes, produciéndose la triste paradoja de un súper abastecimiento de gentes en la ciudad y una proporcional disminución de alimentos regionales. Sólo a partir de la siguiente década la producción de arroz y maíz volvió a recuperarse, llegando a superar los volúmenes anteriores merced a las políticas de fomento crediticio dadas del Estado, mientras que la producción de plátano continuó precipitándose por falta de apoyo similar, pese a ser uno de los alimentos de consumo tradicional.

En la selva alta, específicamente en San Martín, se operaba también un fenómeno similar. En la década de los ochenta se incrementó sustancialmente tanto la producción de maíz como la de arroz, triplicándose el hectareaje sembrado de arroz y quintuplicándose el del maíz, y aumentando sólo en un 50% los sembríos de plátano. Esta recuperación, que se observa mejor por la alta producción de los dos primeros cultivos, se debe fundamentalmente a la política crediticia orientada a favorecer el arroz y el maíz amarillo puro, para el consumo regional y para abastecer los mercados de la costa, al socaire de la propuesta del segundo régimen de Belaúnde de convertir a la selva alta en "despensa

alimentaría del país". Este objetivo priorizó la culminación de la carretera Marginal, iniciada en la década del sesenta, que tenía el claro propósito de ampliar la frontera agrícola y demográfica para disminuir la presión social sobre el área andina.

Las particulares formas de distribución espacial de la población en las dos grandes áreas, tuvo su base en su especialización productiva. Así, la selva baja rica en recursos minerales (petróleo al norte y oro al sur) y forestales era diferente de la selva alta, con aptitud para la producción agropecuaria.

De este modo en la década del 70 y del 80, el PBI regional, tomando como ejemplos significativos a Loreto y San Martín tenía una estructura diferenciada: mientras en la primera la explotación de petróleo es la que más aporta al PBI, en la segunda es la actividad agrícola. Siendo el peso de la industria poco significativa en ambas. Por otro lado es el sector terciario el que absorbe más mano de obra en las ciudades de ambas regiones.

La construcción de carreteras, a su vez, ha tenido tres impactos más señalados: el poblamiento de áreas por migrantes serranos, como hemos visto; una nueva forma de ocupación del espacio de la selva, el minifundio, que se ha dado bajo una forma de multiplicación de unidades agropecuarias, acorde con el proceso nacional. Por ello encontramos a partir de los años sesenta un incremento significativo de las mismas, de modo tal que el paisaje viene marcado desde entonces por la parcelación minifundiaria de la tierra, cambiando de aspecto. Dejaron de existir los fundos como unidades de producción agropecuaria en la selva alta y baja; ahora la tierra y el panorama agrario se presentan fragmentados en miles de pequeñas unidades, como si fuera un gran rompecabezas. Desapareció la gran propiedad, siendo sustituida por el minifundio. Obsérvese el cuadro correspondiente.

Tal como señala Valcárcel (1991), en la selva existían en 1961 sólo 91,000 unidades agropecuarias y, en 1984, pasaron a constituir 319,000, lo cual significó también que en un cuarto de siglo la superficie cultivada se amplió de 356,000 al 100,000 hectáreas. En conjunto la superficie agropecuaria se expandió muy por encima del promedio de la costa, que se mantuvo casi estacionaria, y de la sierra, que se duplicó, de tal manera que, si en la década del 50 la superficie cultivada en la selva representaba el 9.9% del total nacional, en

1984 alcanzaba el 30.1 %, con mayor peso relativo que la costa. Sin embargo el problema en la Amazonía es la baja fertilidad de sus suelos en la agricultura tradicional, y el escaso apoyo a la investigación tecnológica al servicio del campesinado.

Tamaño de la U. A. en la Amazonía

	Total	Tamaño (Has.)				
		0-5	6-10	11-12	21-50	50-más
San Martín						
1972	100	30.4	29.8	22.3	18.91	9.96
1984 1/	100	31.0	29.4	18.5	17.5	3.4
Loreto						
1972	100	73.5	12.4	6.9	4.2	2.9
19842/	100	54.0	16.2	8.7	14.0	7.1
Madre de Dios						
1972	100	23.7	6.3	8.4	36.2	25.4
19843/	100	54.2	25.1	13.7	5.6	1.4

FUENTE: Elaborado por Rodríguez, Martha en base a datos recopilados por Rafael Rojas 1990.

NOTAS: (1) Se refiere al dominio selva alta norte-rural de la ENAHR.

(2) Se refiere a! dominio selva baja rural de la ENAHR.

(3) Se refiere al dominio selva alta rural sur de la ENAHR.

FUENTE: Censo Nacional Agropecuario n. 1972 INP. INE.

Encuesta Nacional de Hogares Rurales. INE-Ministerio de Agricultura.

Finalmente, la apertura vial terrestre y la ausencia de una correlativa política de ocupación han sido causantes de la deforestación de amplias extensiones de bosque, con mayor impacto en la selva alta. Dourojeanni (1990) estima que para esta fecha el área deforestada de la Amazonía Peruana debía ser

de 7'499,000 has. y, para fines de siglo abarcaría una extensión de 11 '000,000 has. a un ritmo de 340,000 ha/año. Este mismo autor, tomando datos de Masson (1981), señala que entre 1957 y 1977 se ha deforestado el 53.3% en el valle del Perené y en el mismo lapso el 448.6% de la zona del Alto Mayo ha sufrido igual deterioro. En el caso de la selva baja los principales puntos de deforestación corresponden a la zona de Ucayali, donde el área deforestada para 1984 alcanzaba la cifra de 10,485.3 has, de las cuales el 66% corresponden a bosques secundarios (purmas), mientras que en el caso de la carretera Iquitos-Nauta ya en 1981 sumaban 24,840 has de las cuales el 56.9% eran purmas, aunque Dourojeanni señala que dicha superficie ha sido subestimada. En el caso de esta última carretera, su construcción ha estado orientada a abrir un espacio agrícola y permitir un mayor flujo de alimentos hacia la ciudad de Iquitos. Sin embargo nada hace pensar que este objetivo haya sido logrado, por lo que hasta ahora no se justifica ni la inversión financiera ni el costo ecológico. Su trazado mismo parece no justificarse puesto que toda esa área tiene acceso directo a Iquitos por la vía fluvial.

El crédito agropecuario se ha operado de manera selectiva, privilegiándose el apoyo a la producción de alimentos, como el arroz para el consumo regional y nacional, y el maíz amarillo duro, destinado a proveer a la avicultura de la costa. Sobre la base de la organización minifundiaría, los viejos y nuevos pobladores de la selva, especialmente la alta, se vieron impulsados a dar preferencia a estos dos cultivos. Complementariamente, el Estado creó un sistema de acopio y almacenamiento de ENCI y ECASA, ubicando sus agencias y almacenes en diversos núcleos poblados. Esta política llevó al campesino amazónico a modificar su cartera de cultivos, de tal suerte que dejó de sembrar productos como yuca y plátano, destinados al autoconsumo y dedicó sus mejores tierras y mayor esfuerzo a los cultivos comerciales. Se propició así, por una parte, que se estableciera una relación más dinámica con el mercado, pero también que dependiera de éste para sobrevivir. En la medida que este dinamismo dependía del apoyo estatal, al desaparecer éste en los dos últimos años como parte de la política liberal del actual gobierno, el productor entró en una etapa de profunda crisis tanto mayor cuanto que había optado por el monocultivo. Tal fue el caso de los migrantes de origen andino; en tanto que el

campesino ribereño de la Amazonía que optó por mantener una parte de sus parcelas con cultivos para el autoconsumo tiende a encapsularse en una estratégica economía que garantice la supervivencia. Un buen porcentaje de campesinos presionados por el bajo precio de sus productos y el escaso apoyo del Estado especialmente de selva alta desde fines de la década de los 70 se ha dedicado al cultivo de la coca en tierras de ladera contribuyendo a acelerar el ritmo de la deforestación.

Narcotráfico y violencia.

Uno de los elementos que perfilan la historia de la Amazonía es la presencia de la violencia como elemento desestructurador del espacio selvático. Durante la vorágine cauchera importantes segmentos de la población indígena fueron exterminados físicamente produciendo verdaderos genocidios otros fueron desarticulados tratándose de eliminar su cultura bajo la égida de la "civilización" imposibilitando la producción de formas propias de expresión. En tiempos más recientes la política de impulso a la colonización desembocó también en enfrentamientos con poblaciones de origen milenario asentadas en estos territorios. Será en la década de los ochenta cuando dos elementos inéditos hagan su aparición: el narcotráfico y la violencia armada tanto por parte de SL y el MRTA como por el tratamiento del Estado a la lucha antisubversiva. .

Una de las estrategias de vida del campesinado amazónico ha sido la de cambiar su cartera de cultivos. A impulso de la expansión del mercado y las políticas públicas casi toda la población amazónica tanto autóctonas como migrante andina han destinado sus tierras y esfuerzos a sembrar productos para el mercado. Cuando en la última década el sistema estatal de promoción agropecuaria empezó hacer crisis (bajos precios, pago tarde, mal y nunca a los productores por parte de los entes del Estado, deficiente sistema de comercialización y restricción drástica del crédito) miles de campesinos de la selva migraron hacia zonas cocaleras sobre todo el Alto Huallaga. A fines de la década al expandirse el circuito del narcotráfico por efectos de la represión desalada en Colombia y la lucha antinarcóticos del Perú centrada en la zona del

Alto Huallaga los sembríos de coca se desplazaron a la selva baja especialmente en Ucayali, el Bajo Huallaga y el Putumayo. A comienzos de los 90 la coca se había convertido en el cultivo de mayor superficie sembrada en la selva y el segundo más sembrado en el país después del arroz.

Producción de coca en hoja 1979-1986

AÑO	Superficie Cultivada (has)	Producción TM	VBP (millones US\$)
1979	32.939	75.760	s/i
1982	48,611	111,805	760
1984	63.010	144,923	478
1986	81.675	187.852	751

FUENTE: Webb y Lamas 1987.

La expansión del cultivo de coca fue vertiginosa en este período; aunque hay autores que estiman la superficie cultivada en más de 200.000 has. La-triste realidad es que, para el campesinado de la región este cultivo es el único que le reporta ingresos monetarios aunque no ha representado una fuente de acumulación para el productor directo; lo único que ha garantizado es su sobrevivencia. Podemos, por ello, concluir que la economía cocalera sólo ha servido para reproducir la pobreza de los minifundarios ya que el narcotráfico se realiza sobre la misma estructura productiva de explotación de la mano de obra del agricultor:. Los hombres ligados a la comercialización como parte del circuito del narcotráfico son quienes han acumulado dinero. pero extrayendo la primera elaboración de la hoja en forma de pasta básica de los lugares de producción, y exportándola al extranjero y en una pequeña parte a las ciudades del Perú sobre todo Lima, Trujillo e Iquitos.

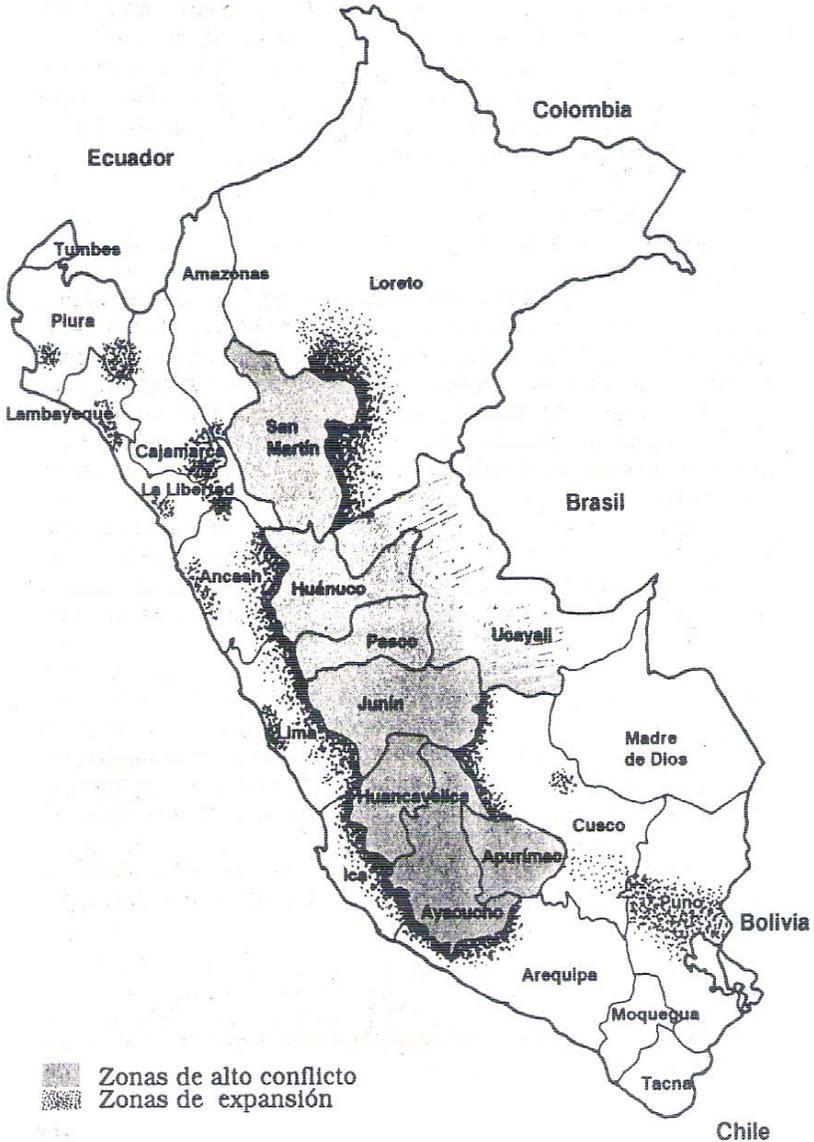
Los años 80 también han significado para la Amazonía la exacerbación y la expansión de la violencia política que unida al narcotráfico ha convertido a importantes áreas en nudos de conflicto permanente. En el Alto Huallaga Sendero Luminoso (SL) instaló parte de sus cuadros para organizar el espacio en función a sus necesidades de abastecimiento de narcodólares; lo mismo en la Selva Central y a lo largo de la carretera Federico Basadre en Ucayali. Por su parte el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) asentó inicialmente sus reales en San Martín, desde donde se expandió hacia el norte (Amazonas) y hacia el sur, llegando a tener enfrentamientos con SL por la conquista de territorios hegemónicos en el Alto Huallaga, en la Selva Central y en los alrededores de Pucallpa.

Lo mismo que los colonos, SL y el MRTA han entrado en conflicto con las comunidades indígenas, llegando al enfrentamiento armado. Tal es el caso de los Asháninka agrupados en la Apatywaka Nampitsi Asháninka (ANAP) que representa a 52 comunidades ubicadas en el río Pichis en Oxapampa⁷, que lograron expulsar al MRTA de sus territorios. Mientras que SL logró asentarse en el valle del Perené, en la provincia de Chanchamayo y casi toda la provincia de Satipo en las cuencas de los ríos Ene y Tambo, sometiendo al más sangriento asedio durante varios años a las comunidades indígenas de la zona. Entre 1989 y 1990 varios dirigentes fueron asesinados por el hecho de oponerse a su presencia, llegando a reclutar a la fuerza a los jóvenes y niños indígenas para sus filas. Pero tal como señala el Instituto de Defensa Legal (IDL: 1992. 225): "El asentamiento senderista no sólo se explica por los altos niveles de violencia que desarrolla y la casi nula presencia del Estado. Sendero Luminoso había logrado captar la adhesión de muchos nativos que vienen asumiendo determinados niveles de dirección actualmente. Por otro lado la creciente, vinculación con el narcotráfico en los valles del Ene y Tambo le permite una base material de control efectivo de la población".

La violencia en la región se agrava con la presencia del Estado. Sea en su programa de represión del narcotráfico o en la lucha antisubversiva, aparece ante

7 Instituto de Defensa Legal: PERU HOY. En el oscuro sendero de la guerra. Lima 1992.

MAPA DE LA VIOLENCIA EN EL PERU.



la población como un elemento enemigo trátase de campesinos pobres dedicados al cultivo de la coca o de comunidades y caseríos que viven entre dos fuegos. Desde hace varios años gran parte de la Amazonía ha sido declarada como Zona de Emergencia bajo control militar: las regiones de San Martín y Ucayali en su totalidad; en Loreto. las provincias de Ucayali y Alto Amazonas; y las provincias selváticas pertenecientes a otras regiones como Huánuco, Junín y Cusco.

El movimiento indígena

Una pregunta que salta a la vista de inmediato es el papel que en todo este trajín han jugado los pueblos indígenas. Hace ya 450 años que las naves de Orellana alcanzaron estas riberas y se encontraron con numerosas naciones, según su mismo testimonio, muy pobladas. A tanta distancia de tiempo, ¿qué ha sido de ellas?; ¿cómo han logrado su supervivencia?; ¿cómo han ido construyendo, recreando fortaleciendo o debilitando su identidad desde las raíces originarias?

Con dos aspectos quisiéramos concluir este capítulo final, uno el cuantitativo que se refiere a la población y organización indígena y, otro, cualitativo que condensa en unas breves consideraciones los avances, del movimiento indígena desde una perspectiva más general.

Población y organización indígena

La población indígena total de la Amazonía Peruana bordea actualmente las 300,000 personas pertenecientes a más de 50 pueblos diferentes, con su propia cultura e idioma. El 54% de esta población se encuentra asentada en la selva baja, es decir, en los departamentos de Loreto. Ucayali, Madre de Dios, Cusco (medio Urubamba), Huánuco (pachitea) y San Martín (Huallaga). En las regiones de Loreto y Ucayali habitan unos 100,000 pobladores indígenas de los pueblos siguientes: Shipibo, Kichua, Aguaruna, Huambisa, Cocama, Cocamilla, Achual, Bora., Huitoto, Ocaina, Yagua, Ticuna, Candoshi, Shapra, Chayahuita, Urarina, Capanahua, Matsés. Mai huna, Seco ya, Arabela e Iquito.

El primer-nivel de organización, de la población indígena es la comunidad, que cuenta con autoridades elegidas cada cierto tiempo en asambleas generales. El segundo nivel son las federaciones, algunas de las cuales congregan comunidades de dos o más pueblos distintos como luego veremos. El tercer nivel es la organización nacional, en este caso a través de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) y de la Confederación de Nacionalidades del Perú (CONAP).

Veamos el siguiente cuadro con información sobre cada federación, de la población que las conforma y el lugar donde se ubica.

FEDERACIONES AFILIADAS A LA AIDSESP

Federación	Pueblos que conforman	Ubicación
1. Federación de Comunidades Nativas del Bajo Ucayali (FECONBU)	Shipibo	Bajo Ucayali
2. Federación de Comunidades Cocamillas (FEDECOCA)	Cocamillas	Bajo Huallaga
3. Federación de Comunidades Nativas del distrito de Cahuapanas (FECONADIC)	Chayahuita y Aguaruna	Cahuapanas
4. Organización Nativa Aguaruna de la provincia del Alto Amazonas (ONAPAA)	Aguaruna	Medio Marañón
5. Federación de Comunidades Nativas Candoshi del distrito de Pastaza (FECONACADIP)	Candoshi	Bajo Pastaza
6. Federación Shapra del Morona (FESHAM)	Shapra	Medio Morona
7. Ijumbau Chapi Shiwag	Agúaruna y Huambisa	Medio Marañón

8.	Organización Shuar del Morona (OSHDEM)	Shuar	Medio y Alto Morona.
9.	Organización Achual Chayat (ORACH)	Achual	Huasaga
10.	Organización Quechua del Pastaza (OQUEP)	Quechua	Pastaza
11.	Achuarti Ijundramu (ATI)	Achual	Alto Pastaza
12.	Organización Kichuaruna Wangurina (ORKIWAN)	Kichua	Alto Napo
13.	Federación de Comunidades Nativas del Medio Napo (FECONAM)	Kichua	Medio Napo
14.	Federación de Comunidades Nativas del Bajo Napo y Bajo Amazonas (FECONABABAM)	Yagua	Bajo Napo y Amazonas
15.	Federación de Comunidades Nativas del Ampiyacu (FECONA)	Bora, Huitoto, Ocaina.	Ampiyacu
16.	Federación de Comunidades Nativas Fronterizas del Putumayo (FECONAFROPU)	Bora, Huitoto, Ocaina, Ticuna, Yagua, Secoya, Kichua y Cocama	Putumayo

A excepción de ATI, FECONAM y FECONABABAM, federaciones que no están afiliadas a ninguna organización nacional, las 13 restantes están afiliadas a AIDESEP.

CONFEDERACIONES AFILIADAS A LA CONAP

Selva Norte

OAAM	:	Organización Aguaruna del Alto Mayo.
OCCAAM	:	Organización Central de. Comunidades Aguarunas del Alto Marañón.

FECONARIN : Federación de Comunidades. Nativas del río Nieva: Aguaruna.

FAD : Federación Aguaruna Domingusa: río Domingusa

Selva Oriente

ORKIWAN : Organización Kishwaruna Wangurina: Quichua., Alto Napo.

FEPYBABAM : Federación de Pueblos Yaguas del Bajo Napo y Bajo Amazonas.

FEDECOCA : Federación de Comunidades Nativas: Cocama. Cocamilla: Bajo Huallaga.

FEDECONAC : Federación de Comunidades. Nativas del río Corrientes: Achuar, Shiwiar.

FENAURCH : Federación de Nacionalidad Urarina del río Chambira.

FECONARINA : Federación de Comunidades Nativas: del río Nanay y afluentes: Cocama, Iquito.

FECONAM : Federación de Comunidades Nativas del Medio Napo: Quichua, Witoto y Mai Juna.

FECONAFROPU: Federación de Comunidades Nativas Fronterizo del río Putumayo: Witoto, Bora, Yagua, Secoya.

Selva Norcentro

FECONAU : Federación de Comunidades. Nativas de Ucayali y afluentes: Shipibo, Conibo, Cocama.

FECONAYY : Federación de Comunidades Nativas Piro "Guillermo Sangama Cushichinari": río Urubamba.

FENACASAA : Federación de Nacionalidades Cacataibos de San Alejandro y río Aguaytía.

Proceso de construcción de identidad

El movimiento indígena que comenzó a gestarse muy severamente en la década de los 60, en los 70 entró en un proceso acelerado de organización a partir de la Ley de Comunidades Nativas dado por el Gobierno Militar de Velasco Alvarado en 1971. De ahí para adelante han ido formándose dos confederaciones, una más grande y más antigua, AIDSESEP, y la otra más reducida y joven, CONAP. Entre ambas existen antagonismos que a veces les convierten en enemigos encarnizados.

Pasando por encima de estas divisiones, el panorama del movimiento indígena en estos años tiene algunas características que podrían resumirse así:

- En un primer momento las reivindicaciones tuvieron un carácter cuantitativo: más escuelas, más hospitales, más atención y servicios. Al paso de los años se fue transformando en un discurso que privilegiaba lo cualitativo, su identidad. La lucha por las tierras se convirtió en exigencia de los territorios; de un concepto de salud puramente asistencia! pasaron a reivindicar su medicina tradicional tanto en su contexto ambiental como cultural. Del reclamo por una educación funcional bilingüe han pasado a reivindicar un programa de interculturalidad; de reclamar la asistencia por parte del Estado han pasado; exigir su autonomía, y el reconocimiento a su normativa propia según su derecho consuetudinario.
- En sus orígenes este movimiento mostró un rechazo primero, y más tarde, distancia de cualquier forma de tutelaje: Iglesia, antropólogos, ONGs, el Estado. Así lo confirman las relaciones habidas entre unos y otros, que han sido complicadas y espinosas. Sin embargo en los últimos años el movimiento va superando su cierta intolerancia y autosuficiencia por creerse siempre agredidos y han ido estableciendo en el último quinquenio alianzas con otros sectores e identidades populares de la sociedad amazónica. La historia no puede regresar. La realidad de las oleadas migratorias de los últimos siglos debe asumirse para iniciar juntos la marcha hacia un nuevo modelo de desarrollo donde se respeten todas las identidades.

Dos aspectos tienen particular relieve en la última etapa del desarrollo del movimiento indígena.

- La interculturalidad como expresión de la necesidad de asumir desde su propia raíz los nuevos elementos. Los indígenas amazónicos son conscientes de que no pueden encerrarse en su tradición hermética y que desde su propia identidad deben asumir lo nuevo de la sociedad envolvente. Lo que en un principio fue bilingüismo se transformó en interculturalidad, bajo control de las mismas organizaciones indígenas. La reflexión sobre la interculturalidad dialogante ha iluminado el proyecto global de la sociedad, de articulación entre las regiones, de armonización y respeto de las diferencias, de construcción de identidad de otros sectores.
- Los territorios como espacio de percepción; de cultura; de reorganización étnica. Desde aquí cobra sentido la dimensión-medio ambiental y ecológica, que es el mundo de la estrecha comunión con la naturaleza, desde donde la sociedad entera puede ir aprendiendo un modo alternativo de trato a los ecosistemas.
Queda aún por ver en qué medida las sociedades regionales asimilarán el impacto de los medios de comunicación, que avanzan vertiginosamente merced a las tecnologías de la electrónica, y que mandan sobre los bosques amazónicos torrenteras de mensajes desde los satélites. El mundo, el Perú y la Amazonía se han convertido en una aldea donde no es posible mantener la identidad a fuerza de aislamiento. Ante esta agresión, sale la pregunta: ¿cuál será la capacidad de los indígenas y del pueblo amazónico en general para integrar a su racionalidad una cosmovisión tan opuesta a la suya? Sólo la historia nos dará la respuesta.

1990 - 1993 nuevos horizontes

La creación y el funcionamiento de las regiones fue una válvula de escape a las ya casi centenarias frustraciones de los pueblos del Perú. A partir de 1990 comenzaron los Gobiernos Regionales apoyados por una Asamblea a iniciar la

marcha de la construcción de sus circunscripciones con paso vacilante. Otro tanto aconteció en Loreto, Ucayali y, más tarde, San Martín. Tarea ardua y tortuosa. Era difícil iniciar un recorrido, sin 'un modelo a seguir. Lo único que había; ante los ojos era un modelo del viejo y caduco Estado centralista que reproducido multiplicaba y agudizaba el centralismo, como el espejo que se quiebra y reproduce imágenes ad infinitum. De cualquier modo era un comienzo más próximo al ideal que lo anterior.

En julio del mismo año tomó posesión de la Presidencia de la República el Ing. Alberto Fujimori, que desde una visión del Perú como república monolíticamente unitaria, fue erosionando sistemáticamente las bases de un proceso aún balbuciente. El 5 de abril de 1992 dio un autogolpe, cerrando el Parlamento Nacional, cancelando el Poder Judicial, y clausurando los Gobiernos Regionales, acelerando el programa que ya tenía en marcha.

Aunque los Frentes de Defensa de San Martín y Ucayali están muy limitados por haber sido declarados zonas de emergencia, en Loreto a partir del 30 de diciembre se creó el Frente Cívico de Loreto, con ocasión de "tres dispositivos legales: los Decretos Leyes 25990 (anulación del Convenio Aduanero Peruano-Colombiano) 25980 (que grava con un 18% de Impuesto de Promoción Municipal) y el D.S. 051/92, considerados lesivos a los intereses del pueblo de Loreto. Dos grandes movilizaciones, una el 5 de enero de 1993, después de un paro cívico de 24 horas, y la otra el 10 de febrero, después de otro paro progresivo de 48 horas, los días 9 y 10, con un total aproximado de 200,000 almas pusieron en pie de lucha unánime a toda la región reivindicando un modo de gestión autonómica.

Estos vendrían a ser los rasgos de la nueva composición de las luchas populares.

1. Desplazamiento del liderazgo cada vez más definitivamente de las burguesías, representadas por la Cámara de Comercio, hacia sectores técnicos e intelectuales y gremiales, con mayor claridad de conceptos y más próximos a la conciencia popular de los sectores tradicionalmente marginados.

2. La lucha puramente anticentralista apunta a convertirse en una propuesta de desarrollo alternativo que se articule a un amplio programa de alcance nacional. Emerge una nueva clase, la intelectual constituida por los egresados de la universidad' y los científicos de otras organizaciones aglutinados .en. la CRODE (Coordinadora Regional de Organismos de Desarrollo), cuyo compromiso con la región se va expresando con mayor intensidad en una mirada a la realidad histórica y ecológica concreta y en una resuelta decisión de vivir aquí, al contrario de la clase comercial que siempre utilizó en términos generales los beneficios logrados en la región para terminar desplazándose a Lima o Miami deslumbrados por los símbolos de prestigio social.
3. Ya no se trata simplemente de la búsqueda de beneficios para la Amazonía. El movimiento reivindica las regiones y. se hace abanderado de la causa de todos los pueblos del Perú.

La convocatoria por parte de la CRODE aun Fórum sobre Descentralización, por encargo del Frente Cívico, congregó a una importante cantidad de técnicos, políticos y representantes .de las fuerzas vivas, concluyendo en propuestas al Congreso y un manifiesto a todas las regiones del país:

Frente Cívico de Loreto

Manifiesto del pueblo peruano a todos los pueblos del Perú.

Los pobladores de la Región Loreto en la Amazonía Peruana, frente al momento crítico de nuestra historia, en que se está elaborando en el CCD una nueva Constitución y, después de haber congregado a todos los sectores representativos de las fuerzas vivas, las organizaciones sociales, los agentes económicos, culturales y políticos acordaron dirigir a todos los pueblos del Perú y a la opinión pública en general el siguiente manifiesto:

1. Cada región del país, por su vocación histórica, por sus recursos ambientales y productivos debe tener un tratamiento diferenciado en función de sus potencialidades y limitaciones.

2. Se debe reconocer a las regiones el derecho de posesión de su espacio territorial con autonomía económica, política y administrativa.
3. El principal y mejor de todos los recursos de las regiones es la persona humana sobre todo, los más jóvenes, su potencial creador y su capacidad de lucha, por lo que, en la nueva Constitución se debe garantizar las bases para que esta juventud se desarrolle pujante y esperanzada, asumiendo con valentía y coraje el difícil reto del desarrollo de su Región.
4. Es preciso respetar, al interior de cada una de las regiones, la unidad indivisible de las distintas identidades, sobre todo, las indígenas que forman parte sustancial de la sociedad nacional y guardan el legado más genuino del pasado inmemorial.
5. Todas las regiones deben ser respetadas en sus ecosistemas, en especial la Amazonía, por representar el área mundial de mayor diversidad biológica, patrimonio que debe garantizarse como factor de negociación para el desarrollo sustentable del país y como legado para las futuras generaciones.
6. Nos ratificamos en la lucha por la verdadera descentralización, que parta desde las raíces y recoja todas las experiencias sociales, políticas y productivas del pasado, y no quede reducido a la triste condición de ser colonia de nuestra propia nación.
7. Invocamos a todos y cada uno de los pueblos del Perú a incorporarse a la gran cruzada por la afirmación de su identidad y la conquista de un nuevo modelo de Estado que refleje real y eficazmente las aspiraciones e intereses, no sólo de los ciudadanos, sino de los grupos, de los pueblos, culturas, municipios y regiones.

Iquitos, 25 abril de 1993.

En el Referéndum del 31 de octubre de este año, aproximadamente un 53% del total de los votos aprobó la nueva Constitución. Sin embargo, más de la mitad de los departamentos del Perú negó su respaldo a esta Carta Magna, entre ellos Loreto. La precariedad de esta victoria pone al Gobierno en difícil situación. La razón más común de este rechazo es el carácter marcadamente centralista, que tiende a desconocer y revertir las conquistas de las regiones.

Bibliografía

ACUÑA, Cristóbal.

1891 *Nuevo descubrimiento del gran río Amazonas*. Madrid.

1986 *Informes de jesuitas en el Amazonas (1600-1684)*. Introducción: P. Jaime Regan. MONUMENTA AMAZONICA, Serie: B-1. IIAP-CETA: Iquitos. 368 págs.

Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente Peruano (1901 y años siguientes). Rev. Trimestral.

Archivo de Moyobamba.

BANCO DE CRÉDITO DEL PERÚ.

1972 *Realidad, perspectivas y problemas de la selva peruana*. Lima.

BELAUNDE TERRY, Fernando.

La conquista del Perú por los peruanos.

BUSTO D., José A. del.

1964 *Lope de Aguirre*. Lima.

Francisco de Orellana. Lima.

CARVAJAL, Gaspar de.

1944 *Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal del nuevo*

*descubrimiento del famoso Río grande que descubrió por muy gran
ventura el capitán Francisco de Orellana. Madrid.*

CIDADE, Hernán.

1940 *Padre Antonio Vieira. Lisboa.*

CONDAMINE, M. de la.

1921 *Viaje a la América Meridional. Madrid.*

CHANTRE Y HERRERA, José.

1901 *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón
español. Madrid.*

DOUROJEANNI, Marc J.

1990 *Amazonía ¿qué hacer? CETA: Iquitos.*

ESPINOSA, Lucas.

1955 *Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos
indígenas del Amazonas peruano. Madrid.*

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo.

s/f. 1851-1855. *Historia general y natural de los indios. Madrid.*

FRAILE, Senén.

1927 *Breve reseña histórica de la misión agustiniana de Son León del
Amazonas. El Escorial.*

FUENTES, Hildebrando.

1908 *Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos,
sociales. Lima.*

FURLONG, G.

1962 *Misiones y sus pueblos guaraníes. Buenos Aires.*

HUMBOLDT, A. de.

1816-32 *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait int 1799-1804*. París.

INSTITUTO DE DEFENSA LEGAL.

1992 *PERÚ HOY.: en el oscuro sendero de la guerra*. Lima.

IZAGUIRRE, Bernardino.

1922-7 *Historia de las misiones franciscanas del Perú*. Lima.

KUCZYNSKI GODARD, Máxime H.

1944 *La vida en la Amazonía Peruana*. Lima.

LARRABURE y CORREA, Carlos.

1905 *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. Lima.

LUGON, Clovis.

1949 *La république communiste chrétienne des guaranie (1610-1768)*. París.

MARONI, Pablo.

1889 *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. Madrid.

1988 *Noticias auténticas del famoso río Marañón (1738)*. Introducción: J. P. Chaumeil. MONUMENTA AMAZONICA, Serie B-4. IIAP-CET A: Iquitos. 565 págs.

MARIATEGUI, José Carlos.

1969 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima.

MERCADO, Pedro de.

1957 *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá.

MISIONEROS DE OCOPA.

1883 *Historia de las misiones de fieles e infieles del colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa*. Barcelona.

ORDEORIENTE.

s/f "Política de desarrollo de la Región Oriente" (mimeografiado).
Iquitos.

PAREDES.

1913. *Informe especial del comité selecto del Putumayo*. Londres.

PAZ SOLDAN, José.

1950 *Geografía del Perú*. Lima.

PONTONI, Alberto.

1981 *Transnacionales y petróleo en el Perú. Análisis de la política petrolera: 1998-1980*. CEDEP: Lima.

POPESCU, oreste.

1967 *Sistema económico en las misiones jesuíticas*. Barcelona.

Proceso (revista de la Amazonía).

Números: 21(1973); 23,25(1974); 28(1975); 43(1981). Iquitos

QUEVEDO, Francisco.

1942 *Fray Hipólito Sánchez Rangel*. Buenos Aires.

1924 *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones católicas del Caquetá y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente*. Bogotá.

1906 *Relatoríos da presidencia da provincia do Amazonas, desde a sua criação até a proclamacao da república, mandandos coleccionar pelo governador coronel Silvério José Nery*. Río de Janeiro.

REQUENA, Francisco.

s/f. *Informe de don Francisco Requena el 29 de mayo de 1799*.

RODRÍGUEZ, Manuel.

1634 *El Marañón y Amazonas*. Madrid.

RODRÍGUEZ, Martha. .

- 1986 "Poblamiento" de la Amazonía desde el siglo XIX hasta 1940", en: SHUPIHUI (revista latinoamericana de actualidad y análisis). N° 37. CETA: Iquitos.
- 1991 "Amazonía: indígenas, campesinos y proletarios", en: *Debates en sociología* N° 16, PUCP-Dpto. de CCSS.
- 1980 "El Frente de Defensa del Pueblo de Loreto". PUCP. Serie Estudios Urbano-Industriales.
- 1991 "Proceso de ocupación y construcción social del espacio amazónico" en: Barclay et al: *Amazonía 1940-1990. El extravío de una ilusión*. CISEPA-PUCP, TERRANUOVA: Lima.

ROMERO PINTADO. Fernando.

- 1983 *Iquitos y la Fuerza Naval del Amazonas 1830-1930. Notas para una historia de la Marina Fluvial de Guerra*. Dirección General de Intereses Marítimos. Ministerio de Guerra. Lima.

ROSEN WEIG. F.

- s/f. *Economía de la selva peruana*. Lima.

RUMAZO; José.

- 1946 *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*. Sevilla.

SAN ROMAN. Jesús Víctor. .

- 1972 "Observaciones socioeconómicas sobre la Amazonía peruana" en: *Antropología y teología en la acción misionera*. Bogotá.
- s/f. *Estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo*. 2 vol. IPA/CETA: Iquitos.

SICCHAR, Víctor R.

- 1979 "Las luchas populares en Iquitos", en: *SHUPIHUI* N° 12. CETA: Iquitos.

SUPERINTENDENCIA DE BANCA Y SEGUROS DEL PERÚ.
Memorias. Años 1960 a 1990. Lima.

Trinchera (revista de actualidades).
Nº 9(1972). Iquitos.

THORP, Rosemary y BERTRAM, Geoffrey,

1988 *PERU: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta.*
2da. ed. Mosca Azul editores, Fundación F. Ebert, Universidad del
Pacífico. Lima.

URIARTE, Manuel..

1952 *Diario de-un misionero de Mainas.* Madrid.

1986 *Diario de un misionero de Mainas.* Presentación P. Joaquín García.
MONUMENTA AMAZONICA Serie B-2. IIAP-CET A: Iquitos.
686 págs.

VALCARCEL, Marcel.

1991 "Evolución del rol productivo de la Amazonía", en: Barclay et al:
Amazonía 1940-1990. El extravío de una ilusión. CISEPA-PUCP,
TERRANUOVA: Lima.

VASQUEZ VALERA, Manuel.

1989 "Luchas campesinas y nativas en la cuenca del Ucayali", en:
Selecciones Amazónica: Año I, Nº 1. Lima.

VELASCO, Juan de.

1841-44 *Historia del Reino de Quito y de la América Meridional.* Quito.

WOODROFFE.

1915 *La industria del caucho en el Amazonas.* Londres.

ZARATE, Andrés de.

1948 *Misionalia Hispánica.* Nº 15, 543-565. Madrid.

PUEBLOS INDÍGENAS DE LA SELVA PERUANA

	Familias Lingüísticas	Grupos y subgrupos Etno-lingüísticos		Población estimada	Comunidades estimadas	UBICACIÓN	
		Nombre conocido	Auto denominación				
I.	JIBARO	1	Aguaruna	Aents	38,000	200	Alto Marañón y afluentes Potro, Alto Mayo, Apaga y Yurapaga.
		2.	Huambiza	Aents	8,000	45	Santiago y Morona.
		3	Achual	Aents	4,500	40	Morona y Pastaza.
		4	Jibaro	Aents	2,500	10	Tigre, Corrientes y Macusari.
		5	Candoshi a) Candoshi (Murato) b) Shapra	Candoshi Shapra	2,800 1,800	15 10	Bajo Pastaza y afluentes. Morona y afluentes.
II.	CAHUAPANANA	6	Chayahuita	Campo Piyapi	9,000	55	Shanusi, Parapanapura, Sillay y Chuapanas,
		7	Jebero	Shiwilu	4,000	1	Distrito de Jeberos.
III.	HUITOTO	8	Ocaina	Dukaiya o Ibo'Isa	500	7	Ampiyacu, Yaguasyacu y Putumayo.
		9	Resigaro		35		(Distribuidos en las Comunidades Ocaina)
		10	Bora		2,000	8	Ampiyacu, Yaguasyacu y Putumayo.
		11	Huitoto		1,750	20	Ampiyacu, Putumayo, Napo y Boca del Nanay.
		12	Andoque		40		Distribuidos en Comunidades Huitoto).
IV.	ARAHUACA	13	Amesha	Yanesha	6,500	35	Palcazo, Pichis, Chuchurras, Omaiz, Oxapampa, Yurinaqui, Cacazo.
		14	Ashaninka	Ashaninka	25,000	200	Apurímac, Ene, Perené, Tambo y Urubamba.
		15	Gran Pajonal	Atsiri o	6,000	35	Gran Pajonal.

	Familias Lingüísticas	Grupos y subgrupos Etno-lingüísticos		Población estimada	Comunidades	UBICACIÓN		
		Nombre conocido	Auto denominación					
V.	ANDINA	16	Nomatsiguenga	Ashéninca Matsiguenga o Añiri	4,800	Mazamari, Anapati, Pangoa, Sanibeni y Kiatari.		
		17	Poyenisati	Caquintei	1,400	Poyeni, Mayapo y Picha.		
		18	Alto Perené	Ashéninca	5,500	Alto Perené.		
		19	Ucayali	Ashéninca	6,000	Pachitea, Yurtúa, Sesea y Ucayali.		
		20	Pichis	Ashéninca o Añiri	8,000	Pichis y afluentes.		
		21	Machiguenga	Matsiguenga	15,000	Urubamba y afluentes, Manu y Poyeni.		
		22	Kugapakori o Pucapacuri		600	Alto Timpía.		
		23	Piro	Yiné	5,000	Urubamba, Madre de Dios y Cushabatay.		
		24	Culina	Madija	800	Purús y Santa Rosa.		
		25	Chamicuro		250	Pampa Hermoza.		
		26	Amarakaeri a) Amarakaeri b) Huachipaire c) Sapiteri (Arasaire) d) Toyoeeri		900 400 180	Colorado, Madre de Dios e Inambari. Keros. Colorado, Madre de Dios e Inambari.		
		VI.	PANO	27	Cashibo- Cacataibo	Uni	3,200	Aguaytía, Shamboayacu y Sungaroyacu.
				28	Shipibo-Conibo		25,000	Ucayali y afluentes.

	Familias Lingüísticas	Grupos y subgrupos Etno-lingüísticos		Comunidades estimadas	Población estimada	UBICACIÓN
		Nombre conocido	Auto denominación			
		29 Amahuaca	Yora	5	2,000	Curanja, Inuya, Sepahua y Mapuya.
		30 Sharanahua	Sharanahua	5	1,600	Purús y Acre.
		a) Sharanahua	Marinahua	1	90	Curanja, Purús y Acre
		b) Marinahua		1	280	Purús
		c) Chandinahua		1	400	Purús
		d) Mastanahua	Jumikuín	4	2,500	Curanja y Purús
		31 Cashinahua	Nuquenaicabo	5	900	Buncuya y Tapiche.
		32 Capanahua		5	900	Purús, Curiuja, Piedras, Mapuya, Huacapisthrea.
		33 Yaminahua	Matsés	3	2,200	Yaquerana y afluentes.
		34 Mayoruna	Iscoaquebu	ND	120	Callarúa (Integrados con shipibos).
		35 Isconahua		ND	180	Cabecezas del Embira.
		36 Morunahua		ND	100	Entre el Tapiche y Blanco.
		37 Mayo-Pisabo		ND	120	Cujar
		38 Cujareño		ND	250	Río Panagua (Parque Manu).
		39 ?				
VII.	TACANA	40 Huarayo-Ese Ejija		8	1,400	Madre e Dios y Tambopata.
VIII	TUCANO	41 Projé (Secoya)	Pay	6	700	Yubineto, Angusilla y Santa María.
		42 Angoteros		2	150	Alto Napo
		43 Orejón o Koto	Maai	5	400	Napo, Algodón, Yanayacu, Sucusari y Putumayo.
IX	TUPLI-GUARANI	44 Cocama-Cocamilla		100	35,000	Huallaga, Bajo Marañón, Bajo Ucayali, Amazonas, Nanay.
		45 Omagua		ND	180	San Joaquín de Omagua

	Familias Lingüísticas	Grupos y subgrupos Etno-lingüísticos		Población estimada	Comunidades	UBICACIÓN
		Nombre conocido	Auto denominación			
X	ZAPARO	46 Arabela 47 Iquito 48 Andoa	Tapueyocuaça	350 350 80	2 2 1	Arabela Alto Nanay Pastaza
XI	PEBA YAGUA	49 Yagua	Nihamwo	6,000	40	Amazonas (desde Nanay hasta Atacuari).
XII	QUECHUA	50 Quechua del Pastaza 51 Lamistas 52 Quechuas del Napo	Inga Llakwash Santa Rosinos	4,500 22,000 18,000	20 25 50	Pastaza, Lago Anatico. Dpto. de San Martín-Prov. de Lamas. Napo (algunos en Madre de Dios llevados por caucheros). Tigre, Curaray y Arabela.
XIII	SIN CLASIFICACIÓN	54 Urarina Itucali 55 Ticuna 56 Taushiro	Alamas Dduxugu Ite'chi	4,500 5,000 5,200 25	7 28 20 2	Corrientes, urituyacu, tigrillo, Chambira y Tigre. Callaru, Amazonas, Bufoococha, Cushillococha. Tigre y corrientes.
				304,620	1,402	

AIDSESP Oficina Regional Iquitos (Marzo 1993).

Elaborado por: Alberto Chirif.

FUENTE: - Varesse Stefano *Las Sociedades Nativas de la Selva (1972)*

- Instituto Lingüístico de Verano

ESTA OBRA
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 15 DE ABRIL DE 1994
EN LOS TALLERES GRÁFICOS
Comunicaciones y Sistemas S.A.
LIMA - PERU